

EL *CÓDICE*
RAMÍREZ

Hallado, casi
perdido, publicado



CLEMENTINA
BATTCKOCK

PALOMA VARGAS



SECCIÓN DE OBRAS DE ANTROPOLOGÍA

EL CÓDICE RAMÍREZ

CLEMENTINA BATTCOCK
PALOMA VARGAS

El Códice Ramírez

Hallado, casi perdido, publicado

Con un texto de
ANDRÉS CENTENO y JHONNATAN ZAVALA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2024

[Primera edición en libro electrónico, 2025]

Battcock, Clementina y Paloma Vargas

El Códice Ramírez: Hallado, casi perdido, publicado / Clementina Battcock, Paloma Vargas ; con un texto de Andrés Centeno, Jhonnatan Zavala. — México : FCE, Conahcyt, 2024

269 : ilus. ; 21 × 14 cm — (Colec. Antropología)

ISBN 978-607-16-8419-6 (FCE)

ISBN 978-607-8273-44-7 (Conahcyt)

1. México – Historia – Hasta 1919 – Fuentes 2. Pueblos indígenas de México – Antigüedades – Fuentes 3. Manuscritos mexicanos – Facsímiles I. Vargas, Paloma, coaut. II. Centeno, Andres, texto III. Zavala, Jhonnatan, texto IV. Ser. V. t.

LC F1219 C78

Dewey 090.72 B136c

Distribución mundial

Esta publicación forma parte del proyecto “Plataformas de difusión científica: narrativas transmedia para México” del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, apoyado por el Conahcyt en el año 2024.



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

Todas las imágenes se reproducen con autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura-INAH-BNAH-MEX

D. R. © 2024, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55-5227-4672

Diseño de portada: Clarissa Rivero Treviño

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-8419-6 (FCE)

ISBN [pendiente] (electrónico-pdf, FCE)

ISBN 978-607-8273-44-7 (Conahcyt)

ISBN [pendiente] (electrónico-pdf, Conahcyt)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

SUMARIO

Primera parte ESTUDIO PRELIMINAR

I. <i>El manuscrito</i> CLEMENTINA BATTCKOCK Y PALOMA VARGAS	11
II. <i>Pertinencia de la edición</i> CLEMENTINA BATTCKOCK Y PALOMA VARGAS	45
III. <i>Un atado de manuscritos:</i> <i>Los fragmentos 1 y 2 del Códice Ramírez</i> ANDRÉS CENTENO Y JHONNATAN ZAVALA	55
<i>Bibliografía</i>	68

Segunda parte EL CÓDICE RAMÍREZ (NÚM. 166) DE LA COLECCIÓN ANTIGUA DEL FONDO RESERVADO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH

IV. <i>[Crónica histórica y panteón náhuatl]</i>	77
V. <i>[Fragmentos]</i>	232
<i>Agradecimientos</i>	265
<i>Índice.</i>	267

PRIMERA PARTE
ESTUDIO PRELIMINAR

I. EL MANUSCRITO

EL LLAMADO *Códice Ramírez* recibió su nombre en honor al erudito anticuario y bibliógrafo José Fernando Ramírez, responsable de su afortunado hallazgo en 1856, en la biblioteca del Convento Grande de San Francisco de México.¹ El nombre original del documento se desconoce, no obstante, éste también ha sido intitulado como *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*,² encabezado que figura en su primera foja; asimismo, Luis Leal coincidió con la idea de dar tal denominación al manuscrito.³ Por otra parte, en la colección de Historiografía Mexicana, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Aurora Flores Olea identifica al *Códice...* con el nombre de *Anónimo* o *Anónimo de 1570*, título alternativo que Alfredo Chavero utilizaba en algunas ocasiones para referirse al texto trabajado por Ramírez.⁴

¹ Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero propusieron este nombre al editor José María Vigil para honrar a José Fernando Ramírez. Así lo consignó el mismo Vigil en una nota al pie al inicio de la advertencia de Ramírez: José Fernando Ramírez, "Advertencia", en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc hacia el año de MDXCVIII. Anotada por el sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo sr. Orozco y Berra*, edición de José M. Vigil, advertencia de José Fernando Ramírez, notas y anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Imprenta y Litografía de Irene Paz, 1878, p. 9.

² El nombre de *Relación...* hace referencia al manuscrito original; el de *Códice Ramírez*, en cambio, alude al trabajo editorial iniciado por José Fernando Ramírez.

³ Luis Leal, "El códice Ramírez", en *Historia Mexicana*, vol. 3, núm. 1, julio-septiembre de 1953, p. 11.

⁴ Aurora Flores Olea, "José Fernando Ramírez", en Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coords.), *Historiografía mexicana*, vol. IV: *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, 4 vols., coordinación del volumen por Antonia Pi-Suñer Llorens, México, UNAM-IIIH, 2011, pp. 321-322; Alfredo Chavero, "Apéndice", en Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*

El documento está compuesto por 269 fojas que conformaban un volumen en cuarto menor, es decir, en un formato de entre 23 y 25 cm. El manuscrito posee tres numeraciones distintas: una a lápiz, continua y que termina en 348 (toma en cuenta todas las fojas, incluyendo las que están en blanco); otra en tinta que aparece aproximadamente cada dos fojas y termina en 169, y una más, errática, con numerales de mayor tamaño y sin una secuencia clara.

Actualmente, la *Relación...* está resguardada en la bóveda de códices del Fondo Reservado de la BNAH del INAH, en la Ciudad de México, y su consulta está restringida al público general, pues sólo es accesible mediante una solicitud formal y su aprobación por las autoridades de la biblioteca; no obstante, existe una versión digitalizada que resulta sumamente útil a los especialistas interesados en el tema, al tiempo que garantiza la conservación del material original.

BREVE HISTORIA

En el siglo XIX, José Fernando Ramírez pensó que la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* era la copia fiel de algún documento indígena mucho más antiguo.⁵ Sin embargo, en 1879 el antropólogo suizo radicado en los Estados Unidos Adolph Bandelier difundió una extraña edición inglesa de 1860 de Thomas Phillipps,⁶ quien sacó a la luz un texto casi idéntico al de la *Relación...* El trabajo de Phillipps incluía una carta de José de Acosta dirigida a Juan de Tovar y la respuesta de éste, la cual no dejaba lugar a dudas de que este último era el autor del texto publicado por el inglés;⁷ una curiosa edición, incompleta, que sin embargo

e islas de Tierra Firme, 3ª ed., 2 vols., edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 2006, pp. 3-13. Al respecto, existe un interesante libro sobre obras anónimas de Ramírez: *Anónimo de 1570 y códices Telleriano y Vaticano comparados. Segunda parte de Peregrinación mexicana*, México, Vargas Rea, 1945, pp. 67-84.

⁵ Ramírez, "Advertencia...", pp. 9-11.

⁶ Adolph Bandelier, *Report of an archeological tour in Mexico in 1881*, Boston, 1884, p. 63.

⁷ Hemos consultado esas cartas en la edición del *Manuscrito Tovar* realizada por Jacques Lafaye en 1972: *Manuscrit Tovar. Orígenes et croyances des*

no se basó en el documento de Ramírez, sino en el hoy llamado *Códice* o *Manuscrito Tovar*, el cual se encuentra en los acervos de la Biblioteca John Carter Brown en Rhode Island, Estados Unidos.

Actualmente, varios historiadores están de acuerdo en que el *Manuscrito Tovar* y el *Códice Ramírez* (el nombre editorial de la *Relación...*) son dos versiones de un mismo trabajo realizado por el jesuita Tovar; no obstante, existe poca información sobre la trayectoria histórica de este último manuscrito.

Entre 1568 y 1589, durante el gobierno del virrey Martín Enríquez de Almanza, y a petición de éste, el jesuita Tovar emprendió la escritura de una *Historia* basada en “papeles y libros”, así como en los testimonios de sabios indígenas provenientes de Tula, Tetzoco y Tenochtitlan. Posteriormente, el religioso entregó su trabajo al doctor Portillo, provisor del arzobispado, bajo la promesa de que éstos serían copiados y publicados. Lamentablemente, Portillo no pudo cumplir con su palabra y tampoco devolvió los textos a México, los cuales hasta hoy permanecen extraviados.⁸

Años más tarde, Tovar reelaboró su trabajo motivado por el interés de José de Acosta en la historia de Nueva España. Para ello, el sacerdote se valió de todo aquello que pudo recordar de su primitivo trabajo, pero también se apoyó en el texto de un fraile dominico, deudo suyo, que era especialmente apegado a los documentos que consultó originalmente. Todo esto quedó consignado en el intercambio epistolar entre Tovar y Acosta.⁹ Hoy sabemos que el dominico citado por Tovar era fray Diego Durán, quien fue su contemporáneo y cuya obra es notablemente parecida al *Códice Ramírez* y al *Códice Tovar*.

Ahora bien, no conocemos la fecha exacta en que Tovar escribió su segunda *Historia* y tampoco hay indicios contundentes acerca de cuál fue primero: si el *Ramírez* o el *Códice Tovar*; no obstante, existen buenas inferencias al respecto. Durán terminó su *Historia de las Indias de esta Nueva España y islas de tierra firme* en 1581 y es casi seguro que Tovar se basó en esta obra para reelaborar su texto, por lo tanto, el manus-

indiens du Mexique, edición de Jacques Lafaye, Austria, Akademische Druck, Verlagsanstalt, 1972, pp. 3-5

⁸ *Ibid.*, p. 3.

⁹ *Ibid.*, pp. 3-5.

crito del jesuita no podría ser anterior a dicha fecha; a su vez, Acosta se apoyó en su correligionario para una parte de su *Historia natural y moral de las Indias*, la cual llegó a la imprenta en 1589.¹⁰ Por lo tanto, la *Relación...* de Tovar tuvo que ser escrita entre 1581 y 1589.¹¹

Probablemente, Tovar mandó una versión de su trabajo a España para que fuera utilizada por Acosta, y ése es el documento que conocemos como *Manuscrito Tovar*; sin embargo, esto no despeja las dudas en torno al origen el manuscrito hoy llamado *Códice Ramírez*. Es posible que Tovar se valiera de más de un ayudante y que supervisara la elaboración de las dos versiones de su obra de forma simultánea; también cabe la posibilidad de que el *Ramírez* fuese un borrador preliminar un tanto más descuidado en sus dibujos, pero en el que tuvo tiempo de agregar numerosas etimologías, y que este manuscrito fuese una copia, incluso realizada después del *Códice Tovar*, para resguardo de su orden religiosa. Existe también una tercera posibilidad: que el *Ramírez* fuera una copia franciscana, lo cual explicaría su hallazgo en el siglo XIX en el Convento Grande de San Francisco.¹²

Al parecer, el *Códice Ramírez* estuvo a disposición del famoso y reconocido franciscano Juan de Torquemada, autor de la distinguida y excelsa obra *Monarquía indiana*, a partir de 1605, pues parece mencionarlo cuando se refiere a la obra de Acosta:

El primer obispo de estas Indias, llamado fray Juan de Zumárraga, dice en una carta que escribió de las cosas memorables de la

¹⁰ Luis de León, “Aprobación”, en José de Acosta, *Historia natural y moral de las indias*, 3ª ed., prólogo de Edmundo O’Gorman, México, FCE, 2006, p. 7; Edmundo O’Gorman, “Prólogo”, en José de Acosta, *Historia natural y moral de las indias*, 3ª ed., prólogo de Edmundo O’Gorman, México, FCE, 2006, pp. xviii-xxxi.

¹¹ Gloria María Providencia Villafañe González desarrolló estos cálculos: *Estudio formal de las pinturas de la sección histórica de los códices coloniales: Altas de Durán, Manuscrito Tovar, Códice Ramírez*, pp. 16-17.

¹² Posibilidad sugerida por Alejandra Dávila Padilla en *La conquista de México en la “Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias”, del padre Juan de Tovar*, México, tesis de licenciatura, UNAM, 2005, p. 78.

tierra, que eran cada año estos niños sacrificados más de veinte mil por cuenta.

Siendo esto así, no sé cómo Joseph de Acosta puso en el libro que intitula *Historia moral de Indias* lo contrario... Esta razón y dicho bien confundido queda con las referidas en este capítulo; y si por ventura lo dijo, porque así lo halló escrito en una relación que otro hizo antes, de la cual sacó todo o que escribió de esta Nueva España, y la tengo yo en mi poder, escrita de mano...¹³

Torquemada perteneció a la orden de San Francisco, condición muy sugerente que permite suponerlo como responsable de la presunta copia franciscana del *Códice*... o del traslado definitivo del manuscrito a las instalaciones de su orden. Otra opción es que Torquemada hubiese consultado el manuscrito atribuido al jesuita Juan de Tovar directamente en la biblioteca de la Compañía de Jesús, y que el documento hubiera cambiado de locación en 1767, cuando Carlos III decretó la expulsión de la orden de los dominios españoles, y los franciscanos se hicieron de algunas de las posesiones jesuitas.

Si Torquemada fue el último poseedor o consultor del *Códice Ramírez*, esto quiere decir que el manuscrito permaneció “perdido” —u “oculto”— entre los muros de alguna biblioteca conventual novohispana durante más de dos siglos, aunque, como bien menciona Luis Leal, la *Relación*... fue conocida indirectamente por otros autores novohispanos del siglo XVIII como Francisco Javier Clavijero, y por José Mariano Beristáin y Martín de Souza, quien la nombra *Historia antigua de los reinos de México*.¹⁴

El mismo Luis Leal consignó una mención menos conocida de la obra de Tovar en el siglo XIX, por parte de Carlos María de Bustamante.¹⁵ No es posible determinar si Bustamante conoció la *Relación*... directamente, aunque es impro-

¹³ Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 3ª ed., 7 vols., edición de Miguel León-Portilla, México, UNAM-IIH, 1975-1983, vol. II, lib. VII, cap. XXI, pp. 181-182.

¹⁴ Leal, “El Códice...”, p. 30.

¹⁵ *Idem*.

bable, pues entonces quizá hubiera editado el documento, o al menos lo hubiera colocado en un acervo en el que se hubiera detallado su paradero, por lo que es probable que Bustamante leyera al respecto, posiblemente a través de las obras de Torquemada o de Clavijero.

El 16 de septiembre de 1856 se suscitó un incidente en el Convento Grande de San Francisco de México. Este altercado fue motivo para que el gobierno liberal catalogara lo que acontecía entre sus muros como una conspiración, y por ello ordenó demoler el enorme centro franciscano. El ministro de fomento, Manuel Siliceo, encomendó a José Fernando Ramírez y a Manuel Orozco y Berra la tarea de rescatar los materiales escritos potencialmente valiosos resguardados en el inmueble. El gobierno autorizó a Ramírez para extraer los documentos que considerara históricamente relevantes, sin embargo, el erudito anticuario también recabó el permiso del padre provincial fray Buenaventura de Homedes, quien le donó, entre otras cosas, el manuscrito de la *Relación...*¹⁶

Ramírez editó la *Relación...*, seguramente con vistas a publicarla, y en 1860 escribió una “Advertencia” en la que detalló las condiciones de su afortunado hallazgo, y plasmó sus impresiones sobre la importancia histórica del texto. Ramírez identificó la *Relación...* como la copia de alguna historia o crónica mexicana más antigua, resaltó el hecho de que parecía planeada para escribirse a dos columnas (la de la derecha en castellano y la de la izquierda en náhuatl u otro idioma, posiblemente latín) y la dató hacia la segunda mitad del siglo xvi.¹⁷ Asimismo, Ramírez hizo notar las sugerentes semejanzas entre la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España*, la *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, del dominico fray Diego Durán; la *Historia natural y moral de las Indias*, de Acosta, y los trabajos atribuidos al jesuita Juan de Tovar. Don Fernando consideró que los religiosos antes mencionados tomaron buena parte de su información del valioso texto que estuvo bajo su resguardo, por lo que le concedió un carácter primigenio y apegado a la antigua tradición histórica

¹⁶ Ramírez, “Advertencia...”, *op. cit.*, p. 10.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 9-11.

mexica.¹⁸ Lamentablemente, Ramírez falleció antes de que las labores anteriormente descritas vieran la luz pública.

Ramírez, aunque renuente, prestó sus servicios para el gobierno de Maximiliano de Habsburgo durante el periodo conocido como el Segundo Imperio mexicano. Ante la inminente caída del régimen, el estudioso temió ser víctima de posibles represalias y se exiló en la ciudad alemana de Bonn. Ramírez falleció en 1871 y su biblioteca personal se fragmentó; una parte fue adquirida por Alfredo Chavero, otro gran intelectual de la época y su alumno antes de su exilio. Posteriormente, muchos de los materiales de Ramírez fueron vendidos a Manuel Fernández del Castillo, quien rompería su promesa de no sacar del país tan valiosos documentos, que terminarían subastados en Londres.¹⁹ A la postre, los libros y papeles de Ramírez acabarían siendo dispersos entre varios estados de México y el extranjero (los Estados Unidos, Alemania, España, entre otros países).

Entre los libros y documentos rescatados por Chavero se encontraba la *Relación...* y el manuscrito paleográfico y con anotaciones de Ramírez. Don Alfredo regaló la copia paleográfica a Manuel Orozco y Berra y ambos decidieron nombrar al texto con el apellido de su querido colega, con el fin de honrar su memoria.

Posteriormente, Orozco y Berra pidió a Chavero su visto bueno para publicar la *Relación...* y acudió a José María Vigil para dar pie a los trabajos correspondientes. Finalmente, en 1878 se publicó la edición príncipe y primera versión completa del *Códice Ramírez*,²⁰ cumpliendo póstumamente los deseos de Ramírez. Vigil usó la copia paleografiada realizada por don Fernando, pero no tuvo a la mano el manuscrito original, que permaneció en poder de Chavero. El *Códice...* se publicó junto con la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc y

¹⁸ *Ibid.*, pp. 11-15.

¹⁹ Erasmo Sáenz Carrete, "José Fernando Ramírez: su último exilio europeo y la suerte de su última biblioteca", *Signos Históricos*, núm. 25, enero-junio, 2011, pp. 106-109.

²⁰ Véase la nota del editor en Ramírez, "Advertencia...", *op. cit.*, p. 9. Actualmente se desconoce el paradero de la copia paleográfica y anotada de Ramírez, es posible que se extraviara en este punto, entre los papeles de Vigil o de Orozco y Berra.

contó con notas y un estudio de la cronología mexicana elaborado por Orozco y Berra; también se incluyó en el libro un análisis de Chavero sobre la antigüedad del documento y su posible relación con las obras de Durán, Acosta, Juan de Tovar, Alvarado Tezozómoc e incluso las de Francisco Javier Clavijero y Juan de Torquemada.²¹

Posiblemente, Chavero depositó el manuscrito original del *Códice Ramírez* en el Museo Nacional, institución que dirigió entre 1902 y 1903. De ser cierto, el *Códice...* habría permanecido en las colecciones del Museo hasta la fundación del INAH en 1939 y el establecimiento del Museo Nacional de Antropología, cuya sede actual fue inaugurada en 1964. Originalmente, el *Códice Ramírez* se encontraba en la Colección Antigua del Archivo Histórico del INAH, bajo el número 166, pero actualmente forma parte de la colección de Códices de la Sala de Testimonios Pictográficos de la BNAH.

SOBRE LAS EDICIONES

Ramírez, Chavero y Orozco y Berra consideraron que la *Relación...* era un documento sumamente raro y valioso para la “historia antigua de México”, además lo ponderaron como el relato histórico más cercano a la tradición histórica mexicana; sin embargo, el texto ha sido objeto de pocas ediciones y aún menos traducciones, las cuales son en realidad reediciones de la versión de Vigil.

Durante el último cuarto del siglo XIX, varios historiadores hicieron notar la relación entre el *Códice Ramírez* y el *Códice Tovar*; ambos documentos son muy similares; no obstante, los dibujos que acompañan a este último parecen más elaborados. Al respecto, algunos especialistas han llegado a la conclusión de que el *Ramírez* no es sino una copia rudimentaria, con trazos hechos a manera de esbozos apresurados, del *Códice Tovar*, o que es una especie de versión preliminar o borrador; quizá por ello se ha prestado mucha más atención al documento resguardado en Rhode Island que al *Ramírez*.

²¹ Manuel Orozco y Berra, “Ojeada sobre cronología mexicana”, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, pp. 151-222.

Ciertamente, la edición de Vigil fue la primera versión íntegra de la *Relación...*, sin embargo, como bien apuntó Luis Leal, ya antes se había publicado un fragmento del texto, aunque éste no fue tomado del manuscrito hallado por don Fernando.

En 1860, Thomas Phillipps ofreció a la luz pública una obra incompleta titulada *Historia de la benida de los yndios mexicanos*, cuyo contenido coincidía con las primeras 50 páginas del *Códice Ramírez*, aunque con lagunas y discrepancias respecto del texto encontrado por Ramírez en la Ciudad de México. Phillipps concedió la autoría de este texto a Tovar, pues lo transcribió a partir de un manuscrito que se le atribuía al jesuita. Actualmente, esta edición parcial está en la Biblioteca del Congreso en Washington D. C.²² Aunque se trató de un fragmento editado del *Códice Tovar*, este libro fue sumamente revelador, pues, como ya se mencionó, incluía una parte de la correspondencia entre Acosta y Tovar.

En 1878, José María Vigil publicó la edición con los trabajos de Ramírez, Chavero y Orozco y Berra; la cual formó parte de la colección Biblioteca Mexicana, un ambicioso proyecto editorial cuyo objetivo era que las principales crónicas e historias sobre el “México antiguo” fuesen accesibles para un público general.²³ Esta edición utilizó el trabajo paleográfico de Ramírez, quien respetó muchas de las grafías del castellano del siglo xvi, cambiando sólo aquellas palabras que resultaran incomprensibles conforme a las tendencias ortográficas del español mexicano decimonónico. El erudito trató de apearse al “sentido natural de la lectura”, pero realizó numerosos cambios en la puntuación e introdujo comillas para resaltar los diálogos o discursos que eran enunciados por los sujetos de la narrativa; todo esto, según las palabras del mismo bibliógrafo, en aras de dar mayor claridad al texto. Asimismo, Ramírez cambió, omitió o agregó palabras y frases, y para tal práctica, el estudioso se apoyó en la obra de Durán, con la que constantemente comparó la *Relación...* Para don Fernando, la obra del dominico seguía casi al pie de la letra el manuscrito que había descubierto, pero era una especie de copia ampliada,

²² Leal, “Códice...”, *op. cit.*, pp. 11-12.

²³ José María Vigil, “Advertencia del editor”, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, *op. cit.*, pp. v-viii.

por lo que servía para “completar” los pasajes oscuros o confusos de la *Relación*...²⁴

La edición de Vigil está a medio camino entre la especialización y la difusión: por una parte, el texto paleografiado no puede considerarse una versión crítica, pues no pormenoriza todos los cambios y modificaciones respecto del original;²⁵ se trata pues, de un texto pensado para ser leído por un público relativamente amplio. Por otra parte, los análisis de Chavero y de Orozco y Berra apuntan hacia lectores más especializados, con conocimientos considerables sobre la cultura mexicana, ya que abordan temas tan engorrosos como el cruce de distintas fuentes históricas y las contradictorias y múltiples cronologías de los mexicanos.²⁶

En 1903, la editorial de Ernest Leroux publicó una versión francesa de la *Relación*..., preparada y traducida por el explorador y pionero de la arqueología Désiré Charnay, quien desde luego se vio obligado a adaptar la estructura gramatical del manuscrito y el uso de signos de puntuación conforme a las normas francesas; no obstante, se apoyó firmemente en la edición de Vigil y en la paleografía de Ramírez. Para alegría de Chavero, el estudioso francés conservó el nombre de “Ramírez” en el título de su edición: *Manuscrit Ramirez. Histoire de l'origine des indiens qui habitent la Nouvelle Espagne selon leurs traditions*, y éste formó parte de la colección *Recueil de voyages et de documents por servir l'histoire de la géographie*.²⁷

²⁴ Ramírez, “Advertencia...”, *op. cit.*, p. 15.

²⁵ No obstante, la copia manuscrita de Ramírez especificaba más detalles: “Con las interlíneas he suplido ó enmendado los descuidos del copiante siguiendo, para los más, el sentido natural de la lectura y haciendo las otras con el texto de la Historia del P. Durán. Los de esta clase se indican con la apostilla marginal que dice P. Durán. Lo señalado con paréntesis indica que debe suprimirse lo contenido dentro de él, ó sustituirse con la enmienda. Las comillas marginales no existen en el texto y las he agregado para darle mayor claridad”. Para bien o para mal, estos detalles fueron omitidos en el trabajo final de edición. Lamentablemente, no hemos podido consultar los documentos de trabajo originales de Ramírez.

²⁶ Manuel Orozco y Berra, “Ojeada sobre cronología mexicana”, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, *op. cit.*, pp. 151-222.

²⁷ *Manuscrit Ramirez. Histoire de l'origine des indiens qui habitent la Nouvelle Espagne selon leurs traditions*, edición y traducción de Désiré de Charnay, París, Ernest Leroux, Editeur, 1903.

Charnay se apegó a la estructura del libro editado por Vigil, con la diferencia de que numeró los capítulos del segundo fragmento y eliminó el grueso de la “Ojeada sobre la *Cronología mexicana*” escrita por Manuel Orozco y Berra, retomando tan sólo una pequeña parte que sirvió como conclusión.²⁸

Charnay solicitó a Chavero que escribiera un breve texto a manera de prefacio para la edición francesa, petición a la que el estudioso mexicano accedió amablemente. Chavero envió lo solicitado en una carta, formato que se conservó en el libro, pero no ahondó sobre la *Relación...* misma, sino que hizo un rápido repaso, casi a manera de homenaje, sobre los trabajos y aportes de José Fernando Ramírez para la historia de México y de sus sociedades antiguas; labores de entre las que destacó su empeño por rescatar documentos antiguos. Don Alfredo apenas dedicó los dos últimos y breves párrafos a la *Relación...*, donde repitió las condiciones de su hallazgo, describió su estructura general y reiteró su relación con las obras de Acosta, Durán y Alvarado Tezozómoc.²⁹

En 1920, Paul Radin publicó la primera y única traducción parcial al inglés de la *Relación...* bajo el nombre de *Codex Ramirez*. Radin transcribió y tradujo numerosas fuentes sobre el pasado náhuatl y las compiló como parte de un estudio titulado *The sources and authenticity of the history of the ancient Mexicans*,³⁰ donde analizaba la posibilidad de sustentar aquello que el autor consideraba como rumores sobre la historia de los “antiguos mexicanos”.³¹

Radin tradujo la *Relación...* basado en la versión de Vigil y, al igual que Charnay, hizo las adecuaciones pertinentes y modernizó el uso de los signos de puntuación. El estadounidense se apegó a la estructura básica del documento, pero omitió todas las láminas y cesó su traducción en la página 77 de la edición mexicana de 1878, equivalente al folio 171 del manus-

²⁸ Leal, “El códice...”, *op. cit.*, pp. 12-13.

²⁹ Alfredo Chavero, “Lettre préface de M. le sénateur Alfredo Chavero a M. Désiré Charnay”, en *Manuscrit Ramirez. Histoire de l'origine des indiens qui habitent la Nouvelle Espagne selon leurs traditions*, edición y traducción de Désiré de Charnay, París, Ernest Leroux, Editeur, 1903, pp. i-x.

³⁰ Paul Radin, *The sources and authenticity of the history of the ancient Mexicans*, Berkeley, University of California Press, 1920.

³¹ *Ibid.*, pp. 3-8.

crito original, dejando de lado todo lo referente a la guerra de conquista castellana y a los fragmentos.³²

La *Relación...* o *Códice Ramírez* no fue reeditada en México sino más de seis décadas después de que la edición príncipe viera la luz. En 1944, Editorial Leyenda ofreció al público nacional el libro titulado *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus Historias*,³³ de nuevo basado en la paleografía de don Fernando Ramírez. Los editores de esta versión modernizaron todos los arcaísmos respetados en el trabajo original de 1878 (separando palabras como “desta” en “de esta”, etc.) y también adecuaron los signos de puntuación, posiblemente pensando en los lectores mexicanos del siglo xx.

La edición de Leyenda respetó el orden de los capítulos del libro de 1878, sin embargo, cambió el orden de algunas láminas: unió la X con la III y la IV con la XII;³⁴ también se reubicó la imagen XXV para que apareciera junto con la XXVI, pues en el trabajo de Vigil va después de la XXVIII; por lo demás, se incluyó la advertencia de Ramírez, conservó íntegra la sección de “Ojeada sobre la cronología mexicana” escrita por Orozco y Berra y por Chavero e incluyó un índice onomástico hacia el final del libro. Finalmente, los editores de aquella editorial introdujeron un gran cambio: eliminaron la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc, presentando a la *Relación...* como una obra aparte y totalmente individual, al menos desde el punto de vista editorial.

Tres años más tarde, en 1947, la Librería Anticuaria de Guillermo Echániz publicó una curiosa edición de la *Relación...*,³⁵ en ésta sólo figuran las láminas, prescindiendo de todo el texto; este trabajo se limitó a 25 ejemplares cuyas imágenes fueron coloreadas con acuarela. Los dibujos fueron acompañados de breves pies, transcripciones parciales o modificadas de aquellos

³² *Ibid.*, p. 123.

³³ *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Leyenda, 1944.

³⁴ En este caso se trata de un claro error, ya que incluso modificaron la numeración de la lámina y su orden no coincide ni con la edición de Vigil ni con el orden de las láminas en el manuscrito original.

³⁵ *Códice Ramírez. Pictografía histórica mexicana, actualmente en el Museo Arqueológico de México*, México, Librería Anticuaria de G. M. Echaniz, 1947.

que aparecen en el manuscrito original. Actualmente, existe una pieza de este trabajo en la BNAH y puede ser consultada por el público general.

En 1975, la Secretaría de Educación Pública puso en circulación la primera parte del *Códice Ramírez*, es decir, la que lleva el título de “Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España”.³⁶ El libro formó parte de una colección de documentos con motivo de la DCL conmemoración de la fundación de Tenochtitlan e incluyó una breve presentación escrita por el profesor Raúl Bolaños Martínez. Al parecer, el profesor Bolaños no estaba al tanto del vínculo entre la *Relación...* y el *Códice Tovar*, pues se limitó a repetir las opiniones de Ramírez y de Chavero acerca del documento: la idea de que éste era la fuente original de Tovar, Durán, Acosta y otros cronistas novohispanos.³⁷

Posteriormente, en 1979, Editorial Innovación publicó la *Relación...* bajo el título principal de *Códice Ramírez*,³⁸ y se basó en la versión modernizada de la paleografía realizada por Ramírez, transcribió íntegra su advertencia y conservó los estudios de Orozco y Berra y de Chavero; en este libro se dedicó una página entera para cada lámina y se apegó al orden utilizado en la edición de Leyenda de 1944, indicio de que esta última fue su base.

Finalmente, en 1987, Porrúa reeditó en su totalidad el trabajo primigenio de Vigil, poniendo al alcance de un amplio público el formato original que incluía la *Relación...* y la *Crónica mexicana*.³⁹ La versión de Porrúa también optó por el texto modernizado, basado en la paleografía de Ramírez, y tan sólo cambió ligeramente el orden de algunas láminas, por lo que incluyó una breve lista sobre el orden de éstas.

En suma, todas las ediciones y traducciones de la *Relación...* están basadas en la paleografía de José Fernando Ra-

³⁶ *Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias*, México, SEP, 1975. Esta edición sólo editó la “Relación de la venida...” y prescindió de las siguientes, al igual que de los dos fragmentos.

³⁷ *Ibid.*, pp. 5-6.

³⁸ *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Innovación, 1979.

³⁹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, *op. cit.*

mírez, las observaciones y estudio de Manuel Orozco y Berra y de Alfredo Chavero y la labor de José María Vigil (salvo el trabajo realizado por Phillipps); así, a lo largo de más de un siglo, el llamado *Códice Ramírez* ha sufrido pocos cambios sustanciales (la actualización de la puntuación y la ortografía). Desde aquel lejano 1878, nadie ha relevado o le ha hecho compañía al valiosísimo trabajo de don Fernando; por ello, consideramos que es momento de realizar una nueva transcripción del manuscrito original para dar pie a una versión que atienda las inquietudes académicas actuales.

ALGUNAS CONFUSIONES

En 1953, Luis Leal advirtió que existía otro texto bajo el nombre de *Códice Ramírez*, el cual recibía tal nombre por haber pertenecido a Sebastián Ramírez de Fuenleal, quien fuera obispo de Santo Domingo. El documento fue publicado en México por Joaquín García Icazbalceta en su *Nueva colección de documentos para la historia de México*, bajo el título de *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, nombre que es muy utilizado en la historiografía nacional; no obstante, algunos académicos, sobre todo en otros países, todavía lo conocen como *Códice Ramírez*.⁴⁰

Leal también se percató de que la misma confusión entre el *Códice Ramírez* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* había generado la errada creencia de que existían dos traducciones de la *Relación...* al inglés. La primera era la de Paul Radin, la segunda de Henry Phillips, pero esta última se trataba en realidad del documento perteneciente a Ramírez de Fuenleal y no el de Fernando Ramírez.⁴¹

SOBRE SUS ESTUDIOS

Actualmente se da por sentado que el *Códice Ramírez* es una segunda versión del *Manuscrito Tovar* y no se da mayor expli-

⁴⁰ Leal, "El Códice...", *op. cit.*, p. 11.

⁴¹ *Ibid.*, p. 13.

cación al respecto. No obstante, detrás de la anterior aseveración existe más de un siglo y medio de esfuerzos eruditos y académicos que han tratado de dilucidar los confusos recorridos historiográficos y bibliográficos de las crónicas e historias del siglo xvi; por si esto fuera poco, no todos los problemas o interrogantes al respecto han sido resueltos. Consideramos que es buen momento para dar un paso atrás y hacer una breve recapitulación sobre los estudios, descubrimientos y cambios de paradigma en torno al *Códice Ramírez*.

Los primeros estudios “modernos” en torno a la *Relación...* van de la mano con la publicación de la edición príncipe de 1878. Como cabría esperar, Ramírez fue el primer interesado en analizar el documento que hoy lleva su nombre; su “Advertencia”, escrita en 1860, no puede considerarse como un trabajo exhaustivo y ampliamente documentado, sin embargo, en ella planteó una serie de posibilidades que posteriormente dieron pie a un mejor entendimiento de la *Relación...* y sus semejanzas con otras obras del siglo xvi.

Ramírez enfrentó numerosos problemas al momento de trabajar el manuscrito original: en primera instancia, se dio a la difícil tarea de darle orden, pues sus fojas estaban encuadradas de tal forma que resultaban incomprensibles.⁴²

Asimismo, la *Relación...* no poseía autor ni fecha de elaboración, por lo que don Fernando recurrió a su contenido para tratar de esclarecer ambos datos. En primer lugar, Ramírez estableció que el creador del documento debía de ser un indígena secular, pues el texto denotaba un considerable conocimiento de la lengua náhuatl (aunque imperfecto), y mostraba una marcada preferencia por la historia mexicana; en cambio, la dureza con que juzgaba la deficiente labor de los religiosos en la instrucción cristiana de los indígenas era indicio de que se trataba de un individuo que no pertenecía al cuerpo eclesiástico.⁴³

Por otra parte, Ramírez dató el documento en el siglo xvi, y para ello se apoyó en dos elementos: la aseveración de que las ruinas del Templo Mayor todavía eran visibles cuando se escribía el texto y la declaración de que parte de su información

⁴² Ramírez, “Advertencia...”, *op. cit.*, p. 10

⁴³ *Ibid.*, pp. 10-11.

procedía de testigos presenciales (de la conquista de Tenochtitlan, posiblemente). Asimismo, Ramírez trató de dar mayor solidez a la datación que propuso mediante la comparación que estableció con los textos de Acosta y Durán; como se verá a continuación, para ello estableció una especie de jerarquía entre esas historias, concediendo a la *Relación...* un carácter de “documento original”.⁴⁴

En su “Advertencia”, Ramírez se interesó especialmente en dos aspectos: en primer lugar, definir el manuscrito como la más primigenia fuente para la historia mexicana, que habría servido como base de otras obras similares. En segundo, determinar que su fecha de creación era anterior a la de otras historias del siglo xvi.

Ramírez estaba convencido de que el manuscrito que había descubierto era una especie de piedra angular de las “historias antiguas”,⁴⁵ y para demostrarlo se valió de un argumento central: la obra de Acosta y la de Durán se parecían porque ambas abrevaron de una fuente común: la *Relación...* Para el erudito decimonónico, la *Relación...* resolvía una vieja polémica iniciada por Agustín Dávila Padilla, quien había señalado que una parte de la *Historia...* de Durán la imprimió el jesuita Acosta en su obra. Según Ramírez, resulta poco probable que Acosta conociera o se hubiera apoyado en la obra del dominico, pues éste más bien apuntaba a Juan de Tovar como la fuente de sus informaciones; asimismo, estableció una relación de extrañeza entre Javier Clavijero y Durán, afirmando que el jesuita del siglo xviii sabía muy poco del dominico Durán del siglo xvi, al cual sólo mencionó de pasada e incluso erró en su nombre, casi como insinuando la gran distancia que había entre los miembros de ambas órdenes religiosas.⁴⁶

Don Fernando descartó la posibilidad de que Tovar fuese la autoridad principal de Acosta y atribuyó esta idea a los jesuitas, quienes deseaban librar a su correligionario del estigma de plagiarlo. A lo más, el estudioso concedió a Tovar el estatus de traductor de la *Relación...*, la cual suponía originalmente escrita en náhuatl.⁴⁷

⁴⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 11-12

⁴⁷ *Ibid.*, p. 14.

El razonamiento de Ramírez tenía sentido y se basaba en su amplio conocimiento de los textos novohispanos, sin embargo, el anticuario desconocía que Thomas Phillipps había publicado en 1860 un texto parcialmente parecido a la *Relación...* y que, precisamente, se atribuía a Tovar. La edición de Phillipps incluía parte de la correspondencia entre Tovar y Acosta, donde quedaba claro que Acosta pidió ayuda a su correligionario para escribir su obra, y que Tovar especificaba un dato que, a la postre, desestimaría las hipótesis de Ramírez: "... quedoseme mucho en la memoria demas, de que vi un libro, que hizo un frayle Dominico, deudo mío, que estava el mas conforme a la librería antigua, que yo he visto, que me ayudo a refrescar la memoria, para hazer esta Historia que Vuestra Merced agora ha leydo, poniendo lo que era más cierto y dexando otras cosillas dudosas que eran de poco fundamento..."⁴⁸ Resulta difícil pensar que Tovar se refiriera a otro dominico que no fuera Durán (que le era contemporáneo) y la epístola no deja lugar a dudas de que Acosta conoció la obra de su colega. Tovar también mencionó en su carta que ya antes había hecho otro libro, sin embargo, éste se perdió y por ello tuvo que emprender una segunda obra; esto refuta la posibilidad de que el jesuita fuera un mero traductor de la *Relación...*, ya que el religioso describió su primer trabajo como fruto de sus indagaciones en las "librerías" y con los sabios ancianos y principales de Tula, Tetzco y México.⁴⁹

Como ya se ha mencionado, la correspondencia Tovar-Acosta pone en claro que el primer libro de fray Juan fue anterior a la obra de Durán, pues la escribió durante el gobierno del virrey Martín Enríquez⁵⁰ y el dominico terminó su obra hacia 1581.⁵¹ La segunda obra de Tovar, en cambio, tuvo que iniciar después de 1581, si se toma por cierto que se valió del texto de Durán, y tuvo que terminarse antes de 1589, cuando

⁴⁸ Juan de Tovar, "Respuesta del padre Joan de Tovar", en *Manuscrit Tovar. Orígenes et croyances des indiens du Mexique*, edición de Jacques Lafaye, Austria, Akademische Druck, Verlagsanstalt, 1972, p. 4.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 3.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ Sobre las fechas en que se terminaron las secciones de la *Historia...* de Durán: Ángel María Garibay, "Notas de introducción", en Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, 3ª ed., 2 vols. edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 2006, vol. 1, pp. xv-xxvii.

Acosta concluyó su *Historia...* (pues para ese entonces ya había leído el manuscrito de su colega jesuita).⁵²

Precisamente, Ramírez tuvo mayor dificultad para probar que la *Historia...* de Durán era posterior a la *Relación...*; de hecho, no elaboró argumentos claros al respecto y, al parecer, tan sólo dejó implícita la idea de que el texto del dominico debía ser tardío porque este contenía más información: “El P. Durán no hizo más que amplificar la narración, aumentándola con numerosos detalles, y con muchas otras tradiciones que recogió también de los contemporáneos”.⁵³ El estudioso decimonónico fue todavía más lejos y otorgó mayor importancia al contenido de la *Relación...*, afirmando que la obra de Durán “... abunda en cuentos y tradiciones absurdas, achaque que no es peculiar á nuestros historiadores, sino á los de los pueblos de todo el mundo”.⁵⁴

Ramírez erró en sus suposiciones porque no conoció la edición de Phillipps, al igual que el grueso de los intelectuales mexicanos que le eran contemporáneos. No obstante, don Fernando sentó las bases de numerosas sospechas historiográficas que actualmente están relacionadas con la hipótesis de la *Crónica X*. Según Ramírez, la *Relación...* databa del siglo XVI, sin embargo, consideró que ésta era una copia de algún documento más antiguo, y como se verá más adelante, esto no es del todo falso.

Cuando Chavero compró parte de la biblioteca de Ramírez, no tardó mucho en hallar la *Relación...* y su copia paleográfica. En 1876, don Alfredo escribió un breve artículo que posteriormente sería incluido en la “Ojeada sobre cronología mexicana” de Orozco y Berra.⁵⁵ En este trabajo, Chavero retomó y concordó con el análisis de su antiguo maestro, pero también dio mayor desarrollo a la idea de que la *Relación...* no sólo guardaba semejanzas con la *Historia...* de Durán y la

⁵² Para una síntesis de este problema: Villafañe, *Estudio...*, *op. cit.*, pp. 3-21.

⁵³ Ramírez, “Advertencia...”, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁵⁵ Alfredo Chavero, “Filiación histórica. El Anónimo o Códice Ramírez. Acosta. Durán. Tezozómoc”, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana...*, *op. cit.*, pp. 161-167.

de Acosta, sino también con la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc.

Chavero consideró que la *Relación...* era la copia en castellano de un documento originalmente escrito en náhuatl, del cual existieron al menos cuatro ejemplares: una traducción hecha por Tovar y enviada a Acosta, una copia u original depositada en Santo Domingo (la que usó y tradujo Durán en su *Historia...*), la copia descubierta por Ramírez, perteneciente a los franciscanos, y una copia que fue utilizada por Alvarado Tezozómoc.⁵⁶

Al igual que su maestro, Chavero afirmó que la *Relación...* era la fuente primaria de otras obras del siglo XVI; por ello, el erudito tildó al documento como "... de un inmenso mérito y la mejor fuente, acaso la única verdaderamente autorizada, para conocer los hechos pasados en Tenochtitlan".⁵⁷ Para demostrar la primacía de la *Relación...*, Chavero descartó la posibilidad de que fuera escrita por Tovar: argumentó que tal idea provenía de Clavijero, quien, equivocadamente, atribuyó la autoría de la obra a aquél que sólo la tradujo.⁵⁸ Asimismo, don Alfredo elaboró un breve repaso sobre la historia de los documentos originales de la *Historia...* de Durán, la *Historia...* de Acosta y la *Crónica...* de Alvarado Tezozómoc, llegando a la conclusión de que todos estos libros contenían una sola crónica.⁵⁹

Las reflexiones de Chavero fueron igualmente equivocadas que las de Ramírez, sin embargo, también planteó una posibilidad interesante: consideró que las estampas (los dibujos) de la *Relación...* eran el verdadero núcleo del documento, ya que "aunque copiadas imperfectamente con pluma, conservan su primitivo carácter; y estas estampas sirven de base al relato, que por decirlo así, agrupa á su derredor las tradiciones históricas. Esto hace comprender que tal trabajo es una interpretación extensa de algún código geroglífico de los antiguos mexicanos".⁶⁰

⁵⁶ *Ibid.*, p. 163.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 164-167.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 163.

Actualmente, la mayoría de los historiadores dedicados al estudio de crónicas novohispanas coinciden en que Tovar es el autor de la *Relación...* (tanto del *Código Tovar* como del *Código Ramírez*), sin embargo, se desconocen los documentos exactos a los que recurrió para elaborarlos. En su correspondencia con Acosta, Tovar aclara que hizo su primera obra a partir de las “librerías” y los relatos de los sabios de Tula, Tetzcoco y México; posteriormente afirma que restituyó su trabajo perdido a partir del libro de un dominico (presumiblemente Durán), pues su obra se apegaba con suficiente exactitud a la “librería” que él había visto. Durán y Tovar posiblemente tuvieron acceso al mismo corpus documental, por lo que las imágenes de la *Historia de las Indias de la Nueva España*, el *Código Ramírez* y el *Código Tovar*, en efecto, podrían ser reproducciones de algún código prehispánico, o de algunas obras realizadas durante las primeras décadas del gobierno virreinal, informaciones que fueron complementadas además con la interpretación oral de los ancianos y principales indígenas.

Ya en 1878, Manuel Orozco y Berra preparó el trabajo que acompañó a la primera edición del *Código Ramírez*. El reconocido historiador y funcionario refrendó su acuerdo con muchas de las aseveraciones de Ramírez y Chavero respecto a la *Relación...* y concluyó que el *Código Ramírez* era la traducción que Tovar había hecho de algún documento anónimo, originalmente escrito en náhuatl. A lo largo de su estudio, don Manuel se refirió al supuesto original como el *Anónimo* y al *Código Ramírez* como “la traducción de Tovar”.⁶¹

Según Orozco y Berra, el original de la *Relación...* estuvo en poder de Juan de Torquemada y también fue consultado directamente por Durán, quien sacó una traducción un tanto diferente de la de Tovar; finalmente, afirmó que Alvarado Tezozómoc realizó una tercera traducción, la cual resultó en su *Crónica Mexicana*.⁶²

Por lo demás, Orozco y Berra se volcó hacia el análisis de las cronologías de varias fuentes de entre el siglo xvi y xviii. Don Manuel elaboró un complejo cotejo temporal que resultó muy significativo, pues le permitió rastrear la influencia de la

⁶¹ Orozco y Berra, “Ojeada...”, *op. cit.*, p. 161.

⁶² *Ibid.*, pp. 161-162.

Relación... (directa o indirectamente) en las obras de Acosta, Durán, Alvarado Tezozómoc, Antonio de Herrera y Tordesillas, Enrico Martínez y Gemelli Carreri, quienes presentaron fechas discrepantes, pero una notable consistencia en cuanto a la secuencia genealógica de los gobernantes de Tenochtitlan. En este caso, Orozco y Berra concedió a Tovar el mérito de ser el responsable de la difusión de una “escuela” que abrevaba de la *Relación...*, sin embargo, también le achacó errores que, en cambio, disculpó en el manuscrito original anónimo.⁶³

Según Orozco y Berra, Acosta, Herrera, Martínez y Carreri erraron en cuanto a los años en que gobernó Chimalpopoca y también se equivocaron al anteponer el gobierno de Tizoc al de Axayacatl, falla cuyo origen se encontraba en la traducción de Tovar y que fue difundida en Europa por Acosta. Por otra parte, Durán y Alvarado Tezozómoc registraron las fechas y la secuencia correcta de gobernantes, pues habrían tenido acceso directo al manuscrito.⁶⁴ Así, el erudito decimonónico delimitó a los autores más directamente relacionados con un corpus documental primigenio, que hoy se agrupa bajo la hipótesis de la *Crónica X*: Durán, Tovar, *Códice Ramírez*, Acosta y Alvarado Tezozómoc.

La “Ojeada sobre cronología mexicana” de Orozco y Berra dio cierre a una suerte de “escuela” o fase sobre los estudios del *Códice Ramírez*, que se caracterizó por dar a este documento un carácter primigenio, anterior a la obra de Durán y, por lo tanto, pieza clave entre los registros históricos indígenas y los novohispanos.

Los intelectuales decimonónicos se mantuvieron firmes acerca de sus ideas sobre la *Relación...* hasta 1879, cuando Adolph Bandelier encontró la edición incompleta de Phillipps (de 1860) en la Biblioteca Lenox, en Nueva York. Bandelier analizó la correspondencia intercambiada entre Acosta y Tovar y dio cuenta de las notables semejanzas entre el *Códice Ramírez* y la *Historia de la benida de los yndios mexicanos* (aunque también resaltó sus diferencias). El antropólogo de origen suizo concluyó que ambos textos procedían de la mano del jesuita Tovar; asimismo, Bandelier dedujo que Tovar se basó en la obra

⁶³ *Ibid.*, pp. 167-172.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 170-171.

del fraile dominico Diego Durán para escribir su obra (al que menciona como "... un frayle Dominico, deudo mío..."). Bandelier consideró que Durán y Tovar eran los fundadores de una "escuela" específica de escritores sobre el "México Antiguo" y dejó abierto el interrogante acerca de cuál pudo ser la fuente original de ambos religiosos, dudando que fueran códices.⁶⁵

Bandelier fue un investigador muy conocido en los Estados Unidos y en algunos países europeos, por lo que sus "descubrimientos" acerca del *Códice Ramírez* se difundieron con relativa rapidez. Por otra parte, el estudioso no tardó en comunicar sus pesquisas a uno de sus principales contactos en México: Joaquín García Icazbalceta, quien, a su vez, publicó todas las cartas conocidas entre Acosta y Tovar en 1881, como parte del apéndice de su libro: *Don fray de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*.⁶⁶

Muy a su pesar, don Alfredo Chavero mudó su opinión sobre la *Relación*... En 1887, cuando escribió la introducción al primer tomo de *México a través de los siglos*, el estudioso ya reconocía plenamente la individualidad a la obra de Durán e incluso consideraba que las imágenes que acompañaban su obra poseían los colores originales de las "pinturas" (cólices) de las que había abrevado; sin embargo, no consideraba que la *Relación*... estuviese basada en los escritos del dominico, sino que la reconocía como un manuscrito totalmente independiente e igual de antiguo que la *Historia de las Indias de esta Nueva España e islas de tierra firme*. Por el contrario, don Alfredo todavía vislumbraba la posibilidad de que los dibujos del manuscrito descubierto por Ramírez fueran más fieles a los documentos indígenas antiguos.⁶⁷

⁶⁵ Bandelier, *Report of...* p. 63. Para un seguimiento más detallado de las pesquisas de Bandelier, pueden consultarse las cartas que envió a Joaquín García Icazbalceta durante 1979: "Apéndice I. A. F. Bandelier/Joaquín García Icazbalceta. Correspondencia", en Lewis H. Morgan y Adolph Bandelier, *México antiguo*, 2ª ed., prólogo y edición de Jaime Labastida, México, Siglo XXI Editores, 2004, pp. 393-407.

⁶⁶ Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México: estudio biográfico y bibliográfico*, México, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1881.

⁶⁷ Alfredo Chavero, "Introducción", en Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 5 vols., México, Ballezá y Compañía Editores, 1887-1889, vol. 1, pp. xii-xiii.

Posteriormente, en 1903, Chavero escribió un artículo titulado "Tovar", donde incluyó una carta de su amigo Aquiles Gerste. Gerste, basado en las cartas de Acosta y Tovar, concluyó lo siguiente: Acosta tomó sus noticias históricas, con permiso expreso, de una obra de Tovar y no de Durán; Tovar escribió una primera historia que se perdió y emprendió una segunda; Tovar escribió o al menos insertó en su historia el contenido del *Códice Ramírez*; la historia original de Tovar fue escrita a partir de jeroglíficos que no entendía y que le fueron explicados por indios sabios de México y Durán, Tovar y Alvarado Tezozómoc abrevaron de la misma fuente.⁶⁸ Con todo, Chavero trató de rescatar parte de la visión original de su viejo maestro, José Fernando Ramírez, y no concedió la autoría de la *Relación...* a Tovar; sino tan sólo su traducción y preservación:

El relato del *Códice Ramírez* es la narración sumaria de la Historia de los antiguos mexicanos formada por los sacerdotes del gran "Teocalli", la cual se transmitía en el "Calmecac" de generación en generación. Tovar la tradujo, y nos la guardó en toda su pureza. Bien merecía por esto que se le conservara su nombre, si no se le hubiera dado ya el del Sr. Ramírez: tributo mercedísimo a los inmensos servicios que prestó á nuestra Historia.⁶⁹

Como ya se mencionó, en 1920 Paul Radin tradujo parcialmente el *Códice Ramírez*. Radin resaltó las semejanzas entre las imágenes de la obra de Durán y las del *Códice...* y supuso que ambas estaban apoyadas en fuentes "más completas", aunque consideró que el *Códice...* era una especie de "versión abreviada". Por otra parte, el antropólogo también hizo notar que el *Atlas Durán* resaltaba las figuras de Motecuhzoma Ilhuicamina, Itzcóatl y Motecuhzoma Xocoyotzin, mientras que el *Atlas Ramírez* se centraba en las figuras de Itzcóatl y, sobre todo, Tlacaellel; Radin incluso aventuró la posibilidad de que el manuscrito del *Códice...* fuera escrito por algún descendiente del afamado *cihuacóatl*.⁷⁰

⁶⁸ Alfredo Chavero, "Tovar", en *Obras del Lic. don Alfredo Chavero*, 3 vols., México, Tipografía de Victoriano Agüeros Editor, 1904, vol. 1, pp. 411-421.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 421.

⁷⁰ Radin, *The sources...*, *op. cit.*, p. 24.

Radin no discutió sobre la autoría del *Códice...* y no mencionó la posibilidad de que éste fuera escrito por Tovar, sino que se limitó a resumir dos posturas: 1) aquella que veía al *Códice...* como la fuente primaria de Durán, Alvarado Tezozómoc, Acosta y Torquemada, y 2) la que sostenía que todos estos autores consultaron los mismos documentos para escribir sus historias.⁷¹

De vuelta en México, en 1939, Luis Chávez Orozco publicó una reflexión un tanto desconcertante entre una supuesta semejanza entre la *Relación...* y el libro XII de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún. Chávez Orozco comparó la edición de Vigil de 1878, a partir de la página 77, con la última parte de la obra del franciscano del siglo XVI, es decir, los fragmentos correspondientes a la conquista; a partir de esta lectura, afirmó que ambos textos eran sumamente similares, pues describían los mismos prodigios que anunciaban la llegada de los españoles.⁷²

Según Chávez Orozco, el documento sahumaguntino debía ser considerado como el más antiguo y primigenio, del cual habría tomado su información el *Códice Ramírez*, y para ello ofreció tres razones principales: Sahagún afirmaba que su relato procedía de testigos presenciales, por lo que su versión era “más completa”; si Sahagún hubiera conocido el *Códice...*, habría tomado de ahí la información sobre la historia del origen de los mexicas.⁷³ Ésta es la única comparación que hemos encontrado entre la edición de Vigil y la *Historia...* de Sahagún; lamentablemente, su autor no fundamentó sus reflexiones con un cotejo detallado de ambos textos, de hecho, se apoyó en las similitudes de uno solo de los llamados “presagios de la conquista”. Por otra parte, hoy existe cierto consenso acerca de que el franciscano abrevó de una tradición histórica tlattelolca, mientras que la *Relación...* favorece claramente a los tenochcas.⁷⁴

⁷¹ *Ibid.*, p. 30.

⁷² Luis Chávez Orozco, “Un problema de erudición histórica”, en *Ensayos de crítica histórica*, México, s/e, 1939, p. 77.

⁷³ *Ibid.*, pp. 78-79.

⁷⁴ Un breve análisis de la obra de Sahagún: Josefina García Quintana, “Fray Bernardino de Sahagún”, en Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coords), *Historiografía mexicana*, 4 vols., vol. 1: *Historiografía novohispana*

Podemos considerar que los trabajos realizados entre 1879 y 1939 constituyen una especie de segunda fase en cuanto al estudio de la *Relación...*, pues éstos se caracterizan por el “descubrimiento” y apuntalamiento de la posible autoría del manuscrito, atribuida a Tovar, la paulatina aceptación de que la obra de Durán fue independiente y anterior a la *Relación...*, y la creciente sospecha de que tanto el jesuita como el dominico, así como Alvarado Tezozómoc y Acosta (aunque éste de forma más indirecta), tuvieron la oportunidad de consultar uno o varios documentos indígenas que posiblemente se remontaban al tiempo anterior a la conquista. Muchos de los autores comprendidos dentro de este periodo se valieron de la edición original del *Códice Ramírez* de 1878.

Hacia 1944, Robert H. Barlow, antropólogo de origen estadounidense que radicó por varios años en México, trazó los primeros pincelazos explícitos de una teoría que ponderaba la hipotética existencia de una crónica original: la llamada *Crónica X*. Así pues, la labor de Barlow puede considerarse como el inicio de una tercera etapa de estudios sobre la *Relación...*, la cual sigue vigente y todavía genera numerosos interrogantes y problemas sumamente interesantes.

En “Los dioses del templo mayor de Tlatelolco”, Barlow definió a la *Crónica X* como “... una especie de paráfrasis del texto de la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc, la *Historia* de Durán, y quizá otras crónicas”.⁷⁵ El antropólogo estadounidense consideró que el *Códice Ramírez* y la obra de Durán conservaban copias de las imágenes originales de la hipotética *Crónica X*. Barlow descartó tajantemente la posibilidad de que el *Códice Ramírez* fuera el documento original, sin embargo, dando cierta continuidad a las ideas de Chavero, también infirió que los dibujos de este documento eran menos inexactos que los contenidos en el *Atlas de Durán*.⁷⁶

Barlow destacó que la obra del dominico Durán poseía más imágenes que el *Códice Ramírez*, lo cual reforzó su supo-

de tradición indígena, coordinación del volumen de José Rubén Romero Galván, México, UNAM-IIIH, 2011, vol. 1, pp. 197-228.

⁷⁵ Robert Barlow, “Los dioses del templo mayor de Tlatelolco”, en Andrés Lira (comp.), *Tlatelolco a través de los tiempos*, introducción de Eduardo Matos Moctezuma, México, El Colegio Nacional, 2018, pp. 166-168, nota 12.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 168, nota 12.

sición de que este último se trataba de un documento “muy destruido”; no obstante, se mantuvo firme en la idea de que ambas series de imágenes debían considerarse como una sola. A partir de sus observaciones, Barlow también postuló algunos rasgos estéticos que definió como un “estilo sumamente indígena” que debió de estar presente en la *Crónica X*: la ley de la frontalidad, el uso de glifos para nombrar cerros, nombres de señores, etc., e incluso sus colores originales, supuestamente señalados en las palabras en náhuatl que acompañaban a algunas de las láminas del *Códice Ramírez*.

Un año después, en 1945, Barlow publicó su ahora famoso artículo “La ‘Crónica X’: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca”. En ese texto, el investigador estableció bases más sólidas sobre la hipotética crónica perdida, de la cual habrían abrevado al menos cinco obras: la de Acosta, la de Durán, la de Alvarado Tezozómoc y la de Tovar (en la cual incluyó al *Códice Ramírez*);⁷⁷ según el estadounidense, todos esos textos extrajeron su información de la *Crónica X*, sin embargo, argumentó que sólo Durán y Alvarado Tezozómoc lo hicieron de forma directa. Para demostrar lo anterior, Barlow comparó la *Crónica mexicana* y la *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme* con el *Códice Ramírez* y subrayó la abundancia de datos que coinciden en los textos de Durán y Alvarado Tezozómoc pero faltaban en el *Códice Ramírez*; al respecto, concluyó lo siguiente:

Con estos detalles, que omite el *Códice Ramírez* por completo, nos indica Durán con toda franqueza que copia una “ystoria”, y vemos que Tezozómoc hace lo mismo, aunque sin confesarlo.

Creo que basándonos en estos y muchos otros casos, podemos asegurar que muy lejos de ser la fuente de que se sirvieron Durán y Tezozómoc, este códice breve [el *Códice Ramírez*] es una *condensación* de uno de ellos. Del cuál de ellos deriva, es claro. Ramírez y su escuela tenían razón en ligar las crónicas de Durán y el códice que encontró en el convento de San Francisco. A base del estilo, y a base de lo que acabamos de señalar, podemos ase-

⁷⁷ Robert Barlow, “La ‘Crónica X’: versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca”, en Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.), *Obras de Robert H. Barlow. Los mexicas y la Triple Alianza*, 7 vols., México, INAH/ Universidad de las Américas, 1990, vol. 3, p. 13.

gurar que Tovar de Phillips-*Códice Ramírez* es una *versión corta de Durán*, con uno que otro dato, quizá, tomado de otra fuente.⁷⁸

Si bien Barlow consideró el *Códice Ramírez* como una versión abreviada, no cambió de parecer en cuanto a la importancia de sus imágenes, que pensaba que formaban parte de una serie de copias de la supuesta *Crónica X*.

El antropólogo de origen estadounidense no vaciló en atribuir la autoría del *Códice Ramírez* a Tovar; sin embargo, su artículo incluyó un apéndice escrito por Alfonso Caso. El prolijo académico mexicano problematizó el posible año de creación del *Códice...* a partir de un dato concreto: la mención de que la celebración de *Tóxcatl* se realizaba el 9 o el 19 de mayo (información que aparece también en Durán). Basado en un breve pero intrincado análisis sobre el calendario mexica y el calendario juliano, Caso determinó que *Tóxcatl* sólo había coincidido con el 9 y 19 de mayo entre 1536 y 1539. Así pues, don Alfonso expuso dos posibilidades: que Tovar no escribiera el *Códice...*, sino que tradujera una fuente indígena escrita entre 1536 y 1539 (fechas en que se habría tomado nota sobre las equivalencias calendáricas de los días en que se celebraba *Tóxcatl*) o que el dato fuera falso, en cuyo caso el error tendría que adjudicarse tanto a Tovar como a Durán. En suma, las cavilaciones de Caso parecían apuntar al hecho de que ni el dominico ni el jesuita eran autores de un *original*, sino copistas o traductores de algún documento perdido y elaborado entre 1536 y 1539.⁷⁹

En 1945, Fernando Sandoval escribió el capítulo “La relación de la conquista de México en la *Historia* de fray Diego Durán” para el libro colectivo *Estudios de historiografía de la Nueva España*; como bien lo advierte el título, este trabajo se centró en la *Historia...* de Durán, sin embargo, menciona tangencialmente la discusión sobre la relación entre esta obra y el *Códice Ramírez*.

Sandoval llevó a cabo un breve repaso sobre algunos de los estudios en torno al *Códice Ramírez* (desde el mismo José Fernando Ramírez hasta Bandelier); se apoyó en el cotejo de

⁷⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 31-32.

la obra de Acosta y del *Código...* y en la correspondencia de este escritor con Juan de Tovar para refrendar la opinión de que este último era el autor del *Código Ramírez*. Asimismo, el autor llegó a conclusiones muy similares a las de Barlow, considerando que el *Código...* era un extracto de la obra de Durán, de cuya antigüedad y primacía no quedaba duda, gracias a la mayor cantidad de información que consignaba.⁸⁰

Lejos de demeritar el documento, Sandoval sentenció que el *Código...* constituía una fuente de gran importancia, pues finalmente se apoyaba en códices indígenas desconocidos para nosotros.⁸¹

En 1953, la revista *Historia Mexicana*, editada por El Colegio de México, publicó un artículo de Luis Leal titulado “El *Código Ramírez*”. En ese trabajo, Leal hizo un breve recuento de la historia del documento, enlistó las ediciones y tradiciones conocidas y señaló la potencial confusión que había entre el manuscrito hallado por Fernando Ramírez y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, obra a la que ocasionalmente se le llamaba *Código Ramírez*, por haber pertenecido a Sebastián Ramírez de Fuenleal.⁸²

A lo largo de su artículo, Leal se dedicó a refutar las suposiciones de Ramírez en cuanto a la fecha de elaboración de la *Relación...* y su autor; para ello, el investigador sintetizó los principales datos y argumentos que numerosos estudiosos habían esgrimido en contra de la primacía de la *Relación...* desde 1879, cuando Bandelier “descubrió” las epístolas intercambiadas entre Tovar y Acosta. No obstante, Leal no se limitó a repetir opiniones ajenas, sino que añadió sus consideraciones; por ejemplo, trató de demostrar la nada descabellada posibilidad de que Tovar fuera el autor de la *Relación...* mediante la refutación sistemática de todas las afirmaciones de Ramírez sobre el tema. Don Fernando estaba convencido de que el escritor de la *Relación...* pertenecía al estado secular y que éste no podía ser un español, pues el texto dedicaba duras críticas a los

⁸⁰ Fernando B. Sandoval, “La relación de la conquista de México en la *Historia* de fray Diego Durán”, en Hugo Díaz-Thomé, Fernando Sandoval, Manuel Carrera *et al.*, *Estudios de historiografía de la Nueva España*, introducción de Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, pp. 59-61.

⁸¹ *Ibid.*, p. 62.

⁸² Leal, “El Código...”, *op. cit.*, pp. 11-13.

excesos de los conquistadores y a la ineficacia evangelizadora de los religiosos católicos en Nueva España; ante tal suposición, Leal contrapuso la existencia de otras historias escritas por religiosos y, para colmo, hispanos, que contenían duras críticas hacia el cuerpo eclesiástico y hacia los excesos de Hernán Cortés y sus hombres, siendo Bartolomé de las Casas uno de los casos más explícitos y clarificadores al respecto.⁸³

Por otra parte, el autor esbozó una breve historia del documento donde, de manera muy particular, dudó que éste fuera conocido por Alvarado Tezozómoc. Según Leal, una copia de la *Relación...* fue a Europa, donde fue conocida por el inglés Phillips y Pascual de Gayangos, mientras que otro ejemplar permaneció en México y estuvo en posesión de Torquemada, y fue conocido de forma indirecta por Clavijero; posteriormente fue mencionado por José Mariano Beristáin y, finalmente, por Carlos María de Bustamante, quien hace referencia a la obra de Tovar en su edición de la *Crónica mexicana*.⁸⁴

Luis Leal concluyó su texto con la idea de que la *Relación...* era una segunda *Historia* escrita por Tovar, mientras que la primera, extraviada en España, fue elaborada a partir de “pinturas” indígenas, las mismas que fueron consultadas por Diego Durán para su *Historia de las Indias...* La opinión final del autor resulta agrídulce, pues resta importancia al *Códice Ramírez* en relación con la obra de Durán y la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc, pero al mismo tiempo le concedió el estatus de “verdadera historia de los antiguos mexicanos”.

Los estudios en torno al *Códice Ramírez* conformaban un volumen considerable ya hacia el último cuarto del siglo xx, tal como quedó consignado en una interesante tesis de maestría en historia de arte escrita en 1980 por Gloria Villafañe González: *Estudio formal de las pinturas de la sección histórica de los códices coloniales: Atlas de Durán, Manuscrito Tovar, Códice Ramírez*. Villafañe redactó tres utilísimos capítulos en los que hizo un recuento pormenorizado de los estudios, las reseñas y las noticias históricas en torno a las tres obras que figuran el título de su trabajo; asimismo, el tercer apartado contempla una suerte de “fichas técnicas” que mencionan la ubicación,

⁸³ *Ibid.*, pp. 13-24.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 28-30.

características físicas, fecha de elaboración e historia de los documentos con los que trabajó.⁸⁵

Los resultados del análisis formal efectuado por Villafañe se sintetizan en los siguientes puntos:

- El *Manuscrito Tovar* y el *Códice Ramírez* son dos versiones no idénticas del trabajo de condensación de la obra de Durán.
- Tovar no fue un mero copista, pues recogió una tradición histórica distinta a la de Durán en cuanto a la cronología de sucesión de los gobernantes tenochcas.
- Refrenda la posibilidad de que existiera la *Crónica X*, pero no como una fuente única, sino como una tradición histórica común.
- Los dibujos del *Códice Ramírez* corresponden a una estética europea, pero posiblemente fueron hechos por un principiante que no dominaba el “nuevo estilo”.
- La expresividad de las ilustraciones del *Ramírez* recae sobre “la línea”; el estilo lineal es la base de sus texturas.
- Los árboles del *Códice Ramírez* carecen de raíces, un rasgo esencial del estilo indígena.
- Las láminas del *Códice Ramírez* se rigen por patrones asimétricos que provocan una sensación de calma. El equilibrio de la composición se rompe cuando se altera la distribución de las figuras en el espacio pictórico, aumentando las dimensiones de los sujetos conforme a su jerarquía.
- Sobresalen los ejes verticales de los sujetos y algunos diagonales en los objetos.
- A pesar de poseer formas redondeadas que producen cierto movimiento, existe una sensación de pesadez que resta dinamismo a la composición.
- La idea de volumen se sugiere mediante curvaturas del trazo lineal.
- Las figuras del *Códice Ramírez* muestran cierta influencia del estilo indígena: cabezas grandes, cuerpos de perfil con algunas partes en conflicto.

⁸⁵ Villafañe, *Estudio formal...*, op. cit., pp. 7-48.

- El *Códice Ramírez* posee elementos europeos: línea de contorno, proporciones de las figuras unificadas.
- La distancia de los objetos se sugiere a base de la representación de las figuras unas arriba de las otras. Las formas sedentes se perciben cerradas, sin brazos o con uno solo. La calidad del cabello y las esteras se logra mediante pequeños trazos lineales.⁸⁶

En 1991 la revista especializada *Estudios de Cultura Náhuatl* publicó un artículo de Christopher Couch en el que el autor se pregunta si el *Códice Ramírez* es realmente una mera copia de la obra de Durán.

Couch afirmó que el *Códice...* poseía una voz autoral propia y que tenía numerosas divergencias significativas con respecto al texto del dominico: se eliminaron las comparaciones entre mexicas y judíos, se añadieron etimologías de palabras en náhuatl, destaca la figura de Tlacaellé, dio prioridad al testimonio mexica por encima del español y criticó severamente a los misioneros religiosos.⁸⁷

El autor estableció una división del manuscrito en dos partes: la que abrevaba directamente de Durán y otra totalmente original. Según Couch, la segunda sección estaba conformada por los últimos 87 folios del manuscrito y su información procedía de diversas fuentes. Al respecto, el académico destacó varias diferencias entre el *Códice Ramírez* y la *Historia...* de Durán y la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc, por ejemplo, la inversión en el orden de sucesión entre Axayacatl y Tizoc y la conquista tenochca de Xochimilco, donde figura un discurso enunciado por el gobernante de este último centro y se menciona la quema del templo principal de la ciudad (ambos detalles omitidos en Durán y Alvarado Tezozómoc).⁸⁸

Finalmente, Couch concluyó que el *Códice Ramírez* estaba compuesto por dos trabajos separados: una especie de versión abreviada de Durán (que de todos modos poseía numerosos detalles originales) y otro trabajo totalmente inédito, que ofre-

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 192-216.

⁸⁷ Christopher Couch, "The Codex Ramirez: copy or original?", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 21, 1991, IIF-UNAM, p. 109.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 121.

cía datos que no aparecían en ninguna otra fuente y que debía considerarse como un documento totalmente independiente.⁸⁹

En 2005, Alejandra Dávila Padilla concluyó una interesante tesis de licenciatura titulada *La conquista de México en la "Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias", del padre Juan de Tovar*. En el capítulo dos, la entonces tesista dedicó un par de apartados al *Códice Ramírez* y a la comparación de éste con el *Códice* o *Manuscrito Tovar*.⁹⁰

Dávila hizo una descripción general del *Códice Ramírez* y posteriormente destacó varias diferencias entre este documento y el *Códice Tovar*. La autora analizó numerosas coincidencias y divergencias entre ambos manuscritos; no obstante, llama especialmente la atención lo referente a las palabras en náhuatl:⁹¹

- El *Ramírez* proporciona descripciones etimológicas más detalladas.
- El *Ramírez* explica la razón por la cual explica las etimologías.
- El *Códice Ramírez* y el *Manuscrito Tovar* difieren en cuanto a algunas grafías en náhuatl, posible indicio de que fueron escritos por personas diferentes.

A partir de su análisis, Dávila concluyó que el *Códice Ramírez* y el *Manuscrito Tovar* eran la misma obra, que ambos textos fueron escritos entre 1583 y 1586, que el autor es Juan de Tovar, pero que éste se valió de diferentes ayudantes y escribas, y que la existencia de dos copias quizá sea una medida preventiva para evitar la pérdida de su manuscrito, tal como le ocurrió con su primer trabajo.

Finalmente, la autora considera que ambos documentos fueron escritos de manera casi simultánea, sin embargo, el *Manuscrito...* fue destinado a Europa, para Acosta, mientras que el segundo quedó reservado para la orden jesuita en México, razón por la que pudo ser corregido y aumentado en algunos

⁸⁹ *Ibid.*, p. 123.

⁹⁰ Dávila, *La conquista...*, *op. cit.*, pp. 60-78.

⁹¹ *Ibid.*, pp. 63-73.

aspectos. No obstante, la autora también menciona la posibilidad de que el *Códice Ramírez* fuera una copia realizada por los franciscanos del siglo xvi, los cuales habrían acudido a la documentación de Tovar y no directamente al *Manuscrito*...⁹²

En 2017, Clementina Battcock y Alejandra Dávila publicaron un artículo en coautoría donde analizaron las láminas sobre guerra en las obras de Tovar y Durán. Las autoras resaltaron el hecho de que el *Códice Ramírez* fuera una de las dos versiones de una *Segunda relación* escrita por el jesuita Tovar, y también remarcaron las significativas diferencias entre el *Manuscrito Tovar* y el *Ramírez*.⁹³

En 2018, Battcock también publicó un breve artículo en el que sintetizó el largo camino recorrido en la conformación de las principales teorías en torno a la *Crónica X* y su influencia sobre varias obras del siglo xvi, entre las que se encuentra el llamado *Códice Ramírez*. En su texto, la autora destacó las numerosas incógnitas que todavía rodean a la hipotética crónica y destacó la posibilidad de que ésta sea en realidad un corpus complejo de documentos y no uno solo.⁹⁴

El *Códice Ramírez*, y la serie de problemas que rodean al documento, ha llamado la atención de numerosos estudiosos a lo largo de 160 años, y desde mediados del siglo xx, su estudio ha ido casi invariablemente de la mano del *Manuscrito Tovar*, la *Historia...* de Durán, la *Crónica...* de Alvarado Tezozómoc y la *Historia...* de Acosta. A lo largo de esta centuria y media, notamos tres vetas historiográficas constantes.

En primer lugar, consideramos que Robert Barlow planteó la hipótesis de la *Crónica X* a mediados del siglo xx, sin embargo, el núcleo central de este postulado fue delineado con bastante claridad en los trabajos de Ramírez, Chavero y Orozco y Berra, y se ha mantenido a lo largo del tiempo. Los eruditos decimonónicos ya andaban tras la pista de una fuente

⁹² *Ibid.*, pp. 73-78.

⁹³ Clementina Battcock y Alejandra Dávila, "Las láminas de las guerras te-nochcas en Tovar y Durán. Variantes y equívocos", *Revista de Indias*, vol. LXXVII, núm. 271, 2017, pp. 691-725.

⁹⁴ Clementina Battcock, "La Crónica X: sus interpretaciones y propuestas", *Orbis Tertius*, vol. XXIII, núm. 27, junio, 2018, en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr:8611/pr:8611.pdf>, consultado el 13 de julio de 2022.

primigenia, base de varios textos novohispanos; ellos erraron al momento de identificar esta crónica o códice perdido, pero fueron muy acertados cuando detectaron qué obras estaban unidas, por lo que ya se perfilaba como una tradición histórica específica de marcado tenor tenochca.

Un segundo punto consiste en considerar la posibilidad de que el núcleo de la *Crónica X* esté conformado por las imágenes presentes en el *Códice Ramírez*, el *Manuscrito Tovar* y el *Atlas de Durán*, mientras que sus textos no sean sino la interpretación de éstas, tanto de sus autores como de los sabios indígenas a los que consultaron. En otras palabras, las láminas de cada obra serían vestigios de uno o varios códices hoy desconocidos y la parte escrita sería la tradición oral que acompañaba tales documentos.

Finalmente, una línea a explorar resulta en una sospecha: pensar que la fuente madre de estas obras, es decir la *Crónica X*, no sea en realidad un solo documento, sino un corpus completo y más complejo, que además fue complementado por el saber de los indígenas novohispanos que resguardaban sus tradiciones históricas.

II. PERTINENCIA DE LA EDICIÓN

Como se ha expuesto con minuciosidad en las páginas de este estudio preliminar, la discusión sobre el origen común de las crónicas de Diego Durán, Juan de Tovar, José de Acosta y Hernando Alvarado Tezozómoc ha sido abundante y prolífica a lo largo de los siglos. Distintas generaciones de estudiosos de la historia antigua de México han sido cautivadas por el afán de delimitar las características de una fuente primigenia, imaginada, en parte, pero cuya existencia se materializa en la evidencia textual que conforman los manuscritos. Como señaló Robert H. Barlow en el famoso artículo que bautizó esta discusión historiográfica: “si la *Crónica X* no existiera, habría que inventarla”.

Barlow, antropólogo y también literato, influenciado por la obra de H. P. Lovecraft, genera con esta sugerente hipótesis una nueva ola de estudios que se dispersan a lo largo del siglo xx y hasta el día de hoy. Es de esta manera que por momentos pareciera que buscamos construir un Cide Hamete Benengeli, a la manera de Cervantes, para explicar las similitudes y diferencias que encontramos en las fuentes primarias. Y es que la materia resulta elusiva; el lector puede seleccionar un pasaje a partir de un criterio temático y rastrearlo en las cinco fuentes. Se encontrará con que, a pesar de que los fragmentos parecen idénticos, muestran discrepancias que sólo pueden ser explicadas como reminiscencias de los procesos de escritura, traducción y traslación de significados que caracterizaron a la historiografía de tradición indígena de los siglos xvi y xvii.

Es por ello que las editoras proponen el enfoque filológico y crítico textual para el tratamiento de las fuentes, de manera que sea posible realizar una acertada hermenéutica de los textos. Es decir, ¿por qué editar el *Códice Ramírez* en el siglo xxi? ¿Cómo esta edición puede contribuir al debate sobre la existencia de la *Crónica X*? Es pertinente detenerse a reflexionar sobre las motivaciones de emprender un proyecto editorial como el que el lector tiene ahora en sus manos.

Como se ha señalado, aquello que une los testimonios y ha dado sustento a la hipótesis de la *Crónica X* es la similitud textual entre las obras. La crítica textual se nos ofrece como una aproximación que permitiría tratar las fuentes desde sus unidades básicas a través del establecimiento de las ediciones críticas de los testimonios que componen el corpus, lo cual nos permitirá establecer las variantes y relaciones entre las obras. Por lo general el estema se establece sobre los distintos testimonios de una misma obra, para establecer el más cercano al “original”. En este proyecto haremos una adaptación de ello, pues trataremos obras de distintos autores como elementos del estema de esa crónica imaginada, perdida, copiada, conjeturada, que es la *Crónica X*.

La edición de rigor crítico textual del *Códice Ramírez*, resguardada por la BNAH, es el primer producto del proyecto “de la *Crónica X*: desmembrando su existencia a través de sus fuentes hermanas”, establecido entre el INAH y el Tecnológico de Monterrey. El proyecto cuenta con el seminario permanente “Estudios e interpretaciones sobre la *Crónica X*”, que tuvo su primera edición en el verano de 2022. Estudiantes de pregrado y posgrado han participado en las actividades académicas del proyecto.

El objetivo principal de este proyecto de largo aliento es proveer a la comunidad académica de las ediciones críticas de las fuentes primarias asociadas a la *Crónica X: Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme* de Diego Durán; la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc; el *Códice Ramírez* y el *Manuscrito Tovar* del jesuita Juan de Tovar; así como un estudio dedicado al Libro V de la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta. Esto permitirá desarrollar el conocimiento sobre los procesos de elaboración de códices y manuscritos para el registro del discurso histórico en la Nueva España del siglo xvi.

Hemos dado inicio al proyecto editorial con la edición del *Códice Ramírez*. Es significativo que comencemos con este documento, pues se trata del testimonio que en el siglo xix es tomado por el original primigenio del cual copiaron Durán, Tezozómoc, Tovar. Como bien se ha expuesto anteriormente, esta hipótesis se fue modificando al pasar de las décadas y al encuentro de evidencia como la correspondencia entre Tovar

y Acosta que demuestra que la línea temporal de creación de las obras no sitúa al *Códice Ramírez* en el origen.

CRITERIOS EDITORIALES

La edición de rigor crítico textual del *Códice Ramírez* que aquí se presenta desciende de manera íntegra del manuscrito original custodiado en la bóveda de la BNAH, en la Ciudad de México. Se han seguido los lineamientos de la moderna filología, aplicando un criterio rector de modernización gráfica y conservación de la cadena fonética. Este criterio principal se manifiesta, por ejemplo, en la conservación de arcaísmos, cultismos, latinismos y giros propios del español novohispano del siglo XVI, cuya presencia en el *Corpus diacrónico del español* (Corde), en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias de 1611 y en el *Diccionario de autoridades* de 1726, según el caso, es consignada en notas al pie. Por ejemplo: distrito y districto; ahora y agora; trato y tracto; incensar y encensar; veía y vía; abuela y agüela; recibían y recibían; mismo y mesmo; sujetar y subjetar, subjectar, subiectar; gallaretas y gallaritas; codicioso y cobdicioso; parroquias y perroquias; extendido y estendido; do y donde.

Otra manifestación de este criterio rector es la acentuación y manejo de mayúsculas y minúsculas conforme a las reglas ortográficas actuales, así como la eliminación de dobles grafías, por ejemplo //ff/. Las abreviaturas se desarrollan. Las erratas se enmiendan en el cuerpo del texto y en nota al pie se consigna la forma errónea junto al número de folio del manuscrito en el que aparece. Se conservan las contracciones: desta, destes, desto, dellos, dellas. En los casos de pasajes con sintaxis oscura, se respeta el texto original y en nota al pie se ofrece al lector una reconstrucción de la frase. Se incluyen notas crítico-textuales al pie de página en las que se enuncian sílabas o palabras que fueron tachadas en el manuscrito original.

La puntuación parte de un criterio hermenéutico, es decir, se ofrece una reconstrucción interpretativa de ésta, según las normas actuales. Se ha buscado optimizar los recursos que proveen los signos de puntuación para facilitar la lectura y

recrear lo mejor posible la cadencia de cada una de las oraciones, así como la exposición argumentativa de los contenidos de la obra. El uso de guiones largos o rayas (— —) ha sido fundamental para crear pausas y dividir lo que parecen oraciones tan extensas como un párrafo. Asimismo, la división por párrafos se ha estructurado de manera que no se exceda en longitud y mantenga unidad temática.

La sintaxis que encontramos en el *Códice Ramírez*, llena de elementos subordinados, ha requerido el uso de los signos de puntuación de maneras distintas a la norma actual. Es por ello que encontramos puntos seguidos antes de oraciones que comienzan con la conjunción “y”, o con un verbo conjugado. Extensos pasajes de texto cuya construcción carece de ciertas unidades de la oración, mientras que otras partes se encuentran en exceso. El carácter oral del texto se manifiesta en oraciones que parecieran carecer de complementos o elementos para ser coherentes. Por ejemplo: “Ya yo estoy; determinémonos todos de poner el pecho a cuento se ofreciere”, en el folio 95v (192). En la edición prínceps se agregó el adjetivo “conforme” para completar la oración. En esta edición se ha buscado que la puntuación logre recrear, dentro de lo posible, las características del manejo de la lengua en el *Códice Ramírez* que están relacionadas con los procesos de copia, traducción y el sustrato de oralidad que se encuentra en los códices.

En algunos casos, cuando la puntuación no es suficiente, se ofrece en notas posibles lecturas de las oraciones oscuras que encontramos en el cuerpo del texto. Por ejemplo, en el pasaje en el que se explica cómo se habita la región de Michoacán y del abandono de un grupo en el Lago de Pátzcuaro, encontramos en el folio 6v (12): “quedando muy agraviados por negarlos en todo de propósito mudaron el vestido y el lenguaje, y así se diferenciaron mexicana”. Para resolver la última parte de la oración, la nota ofrece la lectura: “y así se diferenciaron de la nación mexicana”.

En las láminas a color que se encuentran en las páginas centrales del libro se agregaron los pies de imagen para identificar las ilustraciones del texto con tres elementos: el número de dibujo, el número de folio en que aparece y la cita textual del *Códice Ramírez* que identifica la imagen. Estas intervenciones

están señaladas entre corchetes. Debido a que el manuscrito presenta dos tipos de numeraciones, en las notas se consignan los cambios de folio en el texto indicando la numeración que distingue el recto del verso y, entre paréntesis, la numeración más moderna. Ejemplo de la nota: Termina el folio 2r (3). Por la alta frecuencia de referencias a ciertas fuentes primarias, en el aparato de notas se manejan las siguientes abreviaturas:

MCR: Manuscrito del *Códice Ramírez*.

CRP: Edición príncipes del *Códice Ramírez*, en Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hacia el año de MDXCVIII. Anotada por el sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Código Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo sr. Orozco y Berra*, edición de José M. Vigil, advertencia de José Fernando Ramírez, notas y anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878, p. 19.

Corde: *Corpus diacrónico del español*.

Autoridades: *Diccionario de autoridades*, Real Academia de la Lengua Española, 1726-1739.

Covarrubias: Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*, 1611.

VOCES NAHUAS PRESENTES EN EL *CÓDICE RAMÍREZ*

En el caso de las palabras en náhuatl se sigue un criterio paleográfico, por lo cual se conservan variantes gráficas y se señalan en cursivas. Ejemplo: *Hutzilopochtli* y *Huitzilopuchtli*. También se conservan las variantes de grafía de palabras nahuas castellanizadas como, por ejemplo, los nombres de las naciones, que van con mayúsculas y en cursivas: *Xuchimilcas*, *Tepanecas*, *Chalcas*. Se colocan entre comillas las traducciones al castellano cuando se proporcionan. A continuación la lista de voces nahuas recogidas por el *Códice Ramírez*:

acatl, “caña”

Acamapichtli / *Acamapich*, “empuñadura de cañas o cañas en puño”

Acatzinco

Acatzintitlan

Achcatzin

Acopilco, “lugar de las aguas de Copil”

Ahuilizapan / *Huilizapan*

Ahuitzotl

Amecameca

Aticocyahuacatl

Atlacol

Atlacuihuayan / *Atlacuyhuayan*, “lugar donde tomaron la arma atlatl”

Atlixco

atole

Axayaca

Axayacatzin

Ayauhcihuatl

Azcaputzalco / *Azcapotzalco*, “hormiguero”

azotehuella

Aztlan, “lugar de garzas”

Cacama

cacao

Calcatl, “dueño de alguna casa”

calli, “casa”

Calpa

Calpulteteo, “dioses de los barrios”

Camac, “boca”

Ce Tochtli, “un conejo”

Cempohuallan / *Cempohualan*

Chachalmeca, “ministro de cosa sagrada”

Chalca, “gente de las bocas”, “los poseedores de las bocas”

Chalco, “lugar de las bocas”

Challi, “algún hueco a manera de boca”, “lo hueco”

Chalpoltepec / *Chapultepec*, “el cerro de las langostas”

Chichimeca, “cazadora y que vive de aquel oficio agreste y campesino”

Chichimecatl

Chicunauhtla

Chimalpopoca, “rodela que humea”
Chiquiuhyotepetl
Chiyautla
Cholola / Cholula / Cholulla / Chulola / Chululla / Chulula
Coahuapetlayo
Cohuailhuil, “fiesta de todos”
Cohuanacotzin
Cohuatepantli, “cerca de culebras”
Cohuatepec, “cerro de las culebras”
Cohuatitlan
Cohuayxtlahuacan
Coltic, “cosa corva”
Copil
Coyohuacan
Coyohuacas
Coyolcul
Cuauhnochtli
Cuauhpopoca / Quauhpopoca
Cuauhtemoc / Quauhtemoc
Cuauhxicalli, “vaso de águilas”
Cuecuex
Cuetlaxtlan
Cuitlahuacatzin / Cuitlahuatzin
Culhuacan
Culus / Culhuas, “gente de la tortura o corva”
Cuyuhuacan / Cuyohuacan / Coyohuacan / Cuyoacan / Cuyohuaca
Ezapan, “lugar de agua sangrienta”
Ezhuahuacatl, “derramador de sangre arañando o rasguñando”
Eztli, “sangre”
Guatemala
Guatusco
Guaxaca
Guazacualco / Guazacoalco
Huahuana, “arañar o rasguñar”
Huastecas
Huaxacac
Huasteca
Huehue
Huehue Motecuczoma, “Motecuczoma el viejo”

Huexotzinco

Huic, “hacia”

Huitzilihuit / *Huitzilihuil*, “la pluma del pájaro que ya se ha dicho que se dice Huitzitzili”, “el pájaro de la más rica pluma que hay acá”, “pluma de este hermoso pájaro”

Huitzilitzilin, “pájaro de pluma rica”

Huitzilopochtli / *Huitzilopuchtli*, “siniestra de un pájaro que hay acá de pluma rica”, “siniestra de pluma relumbrante”, “pluma rica”

Ihuil, “pluma”

Itlachiaya, “su mirador”

Itzcohuatl, “culebra de navajas”

Iztapalapan / *Iztapalapan*

Itztopatepec

Ixtlilxuchitl

Iztacalco

Malinalco, “lugar de Malinalxochi”

Malinalxochi

Mapiqui, “cerrar la palma de la mano y empuñarla”

Mexica, “la gente de México”

Mexicatzinco

Mextitlan

Michuacan / *Michhuacan* / *Mechhuacan*, “tierra de los que poseen el pescado”

Mictlan

Milli, “sementera”

mitote, “baile o danza”

Mixiuhtlan, “lugar del parto”

Mixteca

Motecuzuma / *Motecuhzoma* / *Mutecuczoma* / *Motecuczoma* / *Montecuczoma* / *Motecuzuma*, “señor sañudo”

Nauatlaca / *Nahuatlaca*, “gente que se explica y habla claro”

Netzahualpiltzintli / *Nezahualpiltzintl*

Neyolmaxiltiztli, “el apercibimiento”

Nochtli, “el tunal”

Ocelopan

Ololiuqui / *ololiuhqui*

Opochtli, “lado siniestro”

Otumba

Panohua, “vadear el agua”

Pazcuaro

Pinotl

Quauhnahuac, “lugar donde suena la voz del águila”

Quauhquechulan

Quauhtlinchan

Quauhxicalli, “piedra del águila”

Quetzalcohuatl, “culebra de pluma rica”

Tacuba

tamal

Tecalco

Tecoal

Tecocoltzin

Tecucuiztlan

Temazcalli,

Tenuchtitlan / *Tenochtitlan*, “lugar del tunal en la piedra”

Tenochtli, “el tunal y la piedra en la que estaba”

Tepanecas, “la gente de la puente”, o “pasadizo de piedra”

Tepanohuayan, “puente de piedra”

Tepatlaoztloc

Tepeaca / *Tepeacac*

Tepopola

Tequantepec

Tequi, “cortar o cercenar”

Tetl, “piedra”

Tetzucco / *Tetzcuco* / *Tetzuco* / *Tezcuco* / *Texcuco*, “lugar de la yerba tetzuculli”

Teuculhuacan, “tierra de los que tienen abuelos divinos”

Tezcatlipuca / *Tezcatlipoca*

Tizaapan, “lugar de las aguas blancas”

Tizocic

Tlacaclael / *Tlacaclael* / *Atlacaclael*

Tlacatecatl, “cortador o cercenador de hombres”

tlacatl, “persona”

Tlacaxipehualiztli, “desollamiento de personas”

Tlacocheacatl, “el príncipe de la casa de las lanzas arrojadas”

Tlacohtli, “dardo o vara arrojada”

Tlalhuic, “hacia la tierra”

Tlalhuicas, “gente de hacia la tierra”

tlalli, “tierra”

Tlaloc

Tlan, “lugar”
Tlapitzahuayan
Tlatelulco, “lugar del terraplano”
Tlatilulco
Tlaxcala / Tlaxcalan / Tlaxcallan / Tlaxcalla / Tlaxcallan, “la tierra del pan”
Tlaxcalli, “pan”
Tlaxcaltecas, “la gente del pan”
Tliliuhquitepec
Tlillancalqui / Tlillancalli, “el señor de la casa de la negrura”
Tlilli, “tizne o negrura”
Tochpan
Toci, “nuestra abuela”, “nuestra agüela”
Topiltzin
Totoltzinco
Toxcatl, “cosa seca”
Toximolpili
Tula, “lugar de la juncia y o espadaña”
Tultecas, “gente diestra en alguna arte mecánica”
Tultitlan
Tzihuacpopoca
Xihuitl
Xiuhlapili, “una atadura de hojas verdes”
Xuchmilcas, “gente de las sementeras de flores”, “poseedores de las sementeras de flores”
Xuchimilco, “lugar de sementeras de flores”
Xuchimilli, “sementera de flores”
Xuchitl, “flor”
Yocotzin
Ypaina Huitzilopuchtli, “el veloz y apresurado camino de Huitzilopuchtli”

III. UN ATADO DE MANUSCRITOS: LOS FRAGMENTOS 1 Y 2 DEL *CÓDICE RAMÍREZ*

ANDRÉS CENTENO
JHONNATAN ZAVALA

EL *CÓDICE RAMÍREZ* está constituido por varios textos de carácter histórico que se pueden agrupar en dos partes muy diferentes entre sí. Estos “fragmentos” son potenciales hilos conductores sobre la historia de la elaboración y conservación de las crónicas del pasado prehispánico durante el virreinato de la Nueva España y hasta las primeras décadas de existencia de la República Mexicana.

La primera parte del *Códice...* está dividida en dos secciones: “La relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias” y el “Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de Esta Nueva España”. “La relación...” inicia con el origen de los pueblos en una cueva séptuple y termina con la llegada de los hispanos durante el gobierno de Motecuhzoma Xocoyotzin. Por su parte, el “Tratado...” describe algunas de las principales deidades del panteón náhuatl y la parafernalia ritual que se ejercía en torno a su culto.

“La relación...” hace hincapié en la historia mexicana y es protagonizada por los gobernantes de Tenochtitlan, pero, sobre todo, por el afamado *cihuacóatl* Tlaacélel y su descendencia. Asimismo, “La relación...” presenta un claro tenor pro tenochca, pues exalta las conquistas efectuadas por ese grupo, al cual, además, siempre pondera como noble y honorable, víctima de las circunstancias y no victimario de la mayoría de las guerras en las que participó.

Tanto “La relación...” como el “Tratado...” se han atribuido a la mano del jesuita Juan de Tovar, y ambos textos presentan una notable semejanza con los trabajos del dominico fray

Diego Durán, además de que, junto con otras obras, forman parte de la problemática teoría de la *Crónica X*.¹

La segunda parte del *Códice Ramírez* resulta historiográficamente más oscura debido a su composición fragmentaria y porque no posee una relación clara con “La relación...” y el “Tratado...” Esta segunda parte del *Códice...* consta de dos fragmentos: el Fragmento 1 trata sobre el gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina y presenta ciertos paralelismos, aunque para nada textuales, con lo narrado en la parte correspondiente de “La relación...”

El Fragmento 2, en cambio, posee numerosas enmiendas, tachaduras e incluso párrafos inconclusos, además de que destaca los sucesos de la conquista, pero centrando su atención en la figura del guerrero acolhua Fernando Cortés Ixtlilxóchitl y en la relevancia del señorío de Tetzcoco como aliado clave de Hernán Cortés. Considerando lo anterior, el autor del Fragmento 2 debió de abreviar de una tradición tetzcocana y, por lo tanto, no tiene relación con la primera parte del *Códice Ramírez*. De igual manera, el Fragmento 2 rompe totalmente con el eje temático rector de “La relación...”, es decir, con el cuidadoso seguimiento de la sucesión de gobernantes tenochcas, ya que no se enfoca en los *ilahtoque* posteriores a Motecuhzoma Xocoyotzin (Cuitláhuac y Cuauhtémoc), sino en el ya mencionado Ixtlilxóchitl de Tetzcoco.

¹ Sobre las primeras reflexiones en torno a la similitud del *Códice Ramírez*, la obra de Durán, la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc y el trabajo de José de Acosta: José Fernando Ramírez, “Advertencia”, *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc hacia el año de MDXCVIII. Anotada por el sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo xvi intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra*, edición de José M. Vigil, advertencia de José Fernando Ramírez, notas y anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 9-15, y Manuel Orozco y Berra, “Ojeada sobre cronología mexicana”, *Crónica mexicana...*, *op. cit.*, pp. 151-222. Posteriormente, esas ideas fueron retrabajadas por Robert Barlow, “La ‘Crónica X’: versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca”, en Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.), *Obras de Robert H. Barlow. Los mexicas y la Triple Alianza*, 7 vols., México, INAH/ Universidad de las Américas, 1990, vol. 3., pp. 13-32.

Por otra parte, el mismo Fragmento 2 presenta notables paralelismos con los textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, cronista de ascendencia acolhua que escribió cinco obras de carácter histórico hacia finales del siglo XVI y principios del XVII. De manera particular, la segunda parte del *Códice...* aborda episodios y personajes muy similares a los contenidos en la “Décimotercia relación” del *Compendio histórico de los reyes de Tetzoco*. De ahí que el Fragmento 2 de este *Códice Ramírez* presenta a Fernando Cortés Ixtlilxóchitl como principal artífice de numerosas acciones que permitieron la conquista de Tenochtitlan por parte de un binomio armado de hispanos y tetzcocanos. Al respecto, vale la pena recordar que Fernando Alva Ixtlilxóchitl prestó gran atención a la conquista, pues fue un tema central de su narrativa histórica, al menos desde 1608.

En el Fragmento 2 se exalta al guerrero Ixtlilxóchitl y a los tetzcocanos de forma muy similar; como ya se dijo, a la que se hace en la narrativa de la “Décimotercia relación” del *Compendio...* Esto resulta consecuente con las estrategias discursivas de las que se valió Alva Ixtlilxóchitl para legitimar sus aspiraciones políticas dentro del aparato de gobierno novohispano, entre las cuales se contaba el rescate del glorioso pasado tetzcocano y de las hazañas de sus antepasados.²

Mediante estas similitudes retóricas, resulta fácil ver un indicio autoral de Alva en este Fragmento 2. Si bien es cierto que cualquier otro tetzcocano pudo interesarse por la tradición histórica del Acolhuacan, esto no explicaría el marcado énfasis del documento en la figura de don Fernando Cortés Ixtlilxóchitl, ancestro del cronista tetzcocano. Sin embargo, las reflexiones anteriores nos conducen a la siguiente pregunta:

² Clementina Battcock ha identificado con claridad varias de las herramientas discursivas en la obra de Alva: el argumento de autoridad, las omisiones, la desacreditación de los competidores, la exaltación de la alianza tetzcocana y la exaltación de Fernando Cortés Ixtlilxóchitl: Clementina Battcock y Sergio Ángel Vásquez Galicia, “El protagonismo de Tetzoco en la conquista a través del lente de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 66, enero-junio, 2022, pp. 168-169; Clementina Battcock y Jhonatan Zavala, “Las disputas por las memorias de la conquista: la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, vol. 30, núm. 8, 2022, pp. 46-66. A éstos se puede sumar la inclusión de la memoria histórica tetzcocana dentro de la dinámica de una historia universal cristiana.

¿cómo es que dos textos tan diferentes (uno de tradición te-nochca y otro de tradición acolhua), y posiblemente escritos por diferentes autores, terminaron juntos?

En 1856, José Fernando Ramírez halló en el Convento Grande de San Francisco un encuadernado con numerosas fojas en aparente desorden. Don Fernando se dio a la tarea de organizar ese material y “reconstruyó” una narrativa coherente; no obstante, también se percató de que las últimas fojas constituían más bien textos fragmentarios: “El ms. estaba encuadernado en pergamino, mas con tan grande confusión, que á primera vista parecía una coleccion de fragmentos. Desbaratélo con la esperanza de coordinarlos y esta operacion me dió por resultado una obra bastante completa y tres fragmentos”.³

Como se mencionó en el primer capítulo de este estudio preliminar, en 1879 Adolph Bandelier identificó a Tovar como autor del *Códice Ramírez* gracias al “descubrimiento” de una curiosa obra editada por el coleccionista inglés Thomas Philipps, titulada *Historia de la benida de los yndios mexicanos*.⁴ A partir de ese momento, numerosos estudiosos han coincidido en que el *Códice Ramírez* (que permaneció en México) y el *Códice Tovar* (que fue enviado a Europa) son obras hermanas, muy similares, aunque no copias exactas.

Posteriormente, varios autores, entre ellos Luis Leal, resaltaron la posibilidad de que el franciscano fray Juan de Torquemada poseyera una de las copias del trabajo de Tovar.⁵ La suposición de Leal se basó en las declaraciones del mismo Torquemada, quien dio indicios de haber tenido en sus manos la obra de Tovar: “Siendo esto así, no sé cómo Joseph de Acosta puso en el libro que intitula *Historia moral de Indias* lo contrario... Esta razón y dicho bien confundido queda con las referidas en este capítulo, y si por ventura lo dijo, porque así lo

³ Ramírez, “Advertencia”, *op. cit.*, p. 10. En realidad, en el trabajo realizado por don Fernando sólo figuran dos fragmentos; sin embargo, parece que considera al “Tratado...” como un fragmento separado de la “Relación del origen...”

⁴ Adolph Bandelier, *Report of an archeological tour in Mexico in 1881*, Boston, 1884, p. 63.

⁵ Luis Leal, “El códice Ramírez”, *Historia Mexicana*, vol. 3, núm. 1, julio-septiembre de 1953, pp. 28-30.

halló escrito en una relación que otro hizo antes, de la cual sacó todo o que escribió de esta Nueva España, y la tengo yo en mi poder, escrita de mano...”⁶

Si damos por cierto que Torquemada tuvo en su poder el *Códice Ramírez*, ello explicaría la aparición de este texto de origen jesuita en la derribada biblioteca del extinto Convento Grande de San Francisco de México.

Ahora bien, Alva Ixtlilxóchitl inició sus labores historiográficas hacia finales del siglo *xvi* y se sabe, por aseveraciones del propio autor, que éste recurrió a numerosas fuentes, entre las que se incluían los conocimientos resguardados por los religiosos de su época.⁷ Seguramente, Alva realizó las investigaciones pertinentes para escribir su *Compendio histórico de los reyes de Tetzcoco* durante los primeros años del siglo *xvii*, ya que éste fue presentado en 1608 ante los ayuntamientos de Otumba y San Salvador Quetlacinco.⁸ En esos mismos años, específicamente en 1604, Torquemada fue asignado al convento de Tlatelolco, momento en que el religioso ya también estaría embarcado en lo que sería su *Monarquía indiana*.⁹ Posiblemente, Torquemada y Alva se conocieron durante ese periodo, consecuencia de la coincidencia de sus esfuerzos indagatorios y de su presencia en un espacio geográfico común. Estos sugere-
ntes entrecruces han permitido a Camila Townsend establecer una posible relación mutuamente beneficiosa entre el fraile

⁶ Juan de Torquemada, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 3ª ed., 7 vols., edición de Miguel León-Portilla, México, UNAM-III, 1975-1983, vol. II, lib. VII, cap. XXI, pp. 181-182.

⁷ Sobre las fuentes utilizadas por Alva: Edmundo O’Gorman, “Estudio introductorio”, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 4ª ed., 2 t., México, UNAM, 1985, pp. 47-85; y Sergio Ángel Vásquez Galicia (ed.), “Estudio introductorio”, *Cuatro obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimalpahin*, México, UAM, 2021, pp. xxix-xlvi.

⁸ José Rubén Romero Galván, “Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. 1, coords. Juan A. Ortega y Rosa Camelo, México, UNAM-III, 2003 (Historiografía Mexicana), pp. 351-366.

⁹ Miguel León-Portilla, “Biografía de fray Juan de Torquemada”, en Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, coord. Miguel León-Portilla, 7 vols., México, UNAM-III, 1975-1983, vol. 7, pp. 31-42.

franciscano y el cronista del Acolhuacan.¹⁰ Asimismo, Edmundo O’Gorman, Miguel León-Portilla y José Rubén Romero Galván señalaron en su momento las notables semejanzas entre algunos pasajes de la obra de Torquemada y la de Alva, específicamente las existentes entre la “Segunda relación” de la *Relación sucinta en forma de memorial* y el capítulo 14 del libro primero de la *Monarquía indiana*. Como bien sintetiza Romero Galván, O’Gorman consideró que la obra de Alva fue más antigua y, por lo tanto, sirvió de fuente a Torquemada, mientras que León-Portilla sugirió que ambos autores trabajaron de forma conjunta y que por ello sus escritos tuvieron algunos elementos similares.¹¹

En cualquier caso, la aparente relación entre Torquemada y Alva resulta de sumo interés para trazar la historia de los fragmentos del *Códice Ramírez*, pues existe la posibilidad de que el cronista del Acolhuacan trabajara muy cerca del franciscano durante algún tiempo y que, una vez concluidas sus labores, dejara algunos de sus materiales, posiblemente borradores, en posesión de Torquemada¹² o, al menos, resguardados en el convento de Tlatelolco, donde después habrían sido recuperados por el religioso.

Adicionalmente, cabe destacar que la caligrafía del Fragmento 2 es extremadamente similar a la de los manuscritos originales de Alva Ixtlilxóchitl, conservados en el llamado *Códice Chimalpahin*; asimismo, también carece de números que indiquen el capitulado del texto y abundantes tachaduras a lo largo del código. Estos elementos sirven para apuntalar la posibilidad de que el Fragmento 2 se trate de un borrador de la “Décimotercia relación”.

Si todo lo anteriormente expuesto es cierto, Torquemada se nos presenta como el articulador de los diferentes textos que componen el *Códice Ramírez*, pues, en algún momento desconocido, el fraile se hizo con la obra de Tovar y, aproximadamente en 1604, tuvo acceso a los trabajos de Alva Ixtlilxóchitl;

¹⁰ Camila Townsend, “Introduction: the evolution of Alva Ixtlilxochitl’s scholarly life”, *Colonial Latin American Review*, vol. 23, núm. 1, 2014, pp. 6-9.

¹¹ Romero, “Fernando...”, *op. cit.*, pp. 361-362.

¹² Lo accidentado del manuscrito original nos hace pensar que no se trata de una copia mandada a hacer por Torquemada, sino de borradores que fueron cambiados y corregidos conforme se iban escribiendo.

ambos materiales le sirvieron para desarrollar su *Monarquía indiana*, la cual publicó por fin en 1615. Entre 1614 y 1617, fray Juan fue nombrado provincial del Santo Evangelio, y precisamente en ese tiempo residió en el convento de San Francisco,¹³ posible periodo durante el cual depositó los textos de Tovar y de Alva en las instalaciones franciscanas, donde permanecieron ignotos hasta el afortunado, y hasta cierto punto apresurado, hallazgo de Ramírez durante la demolición de las instalaciones del más grande convento de la orden franciscana en México.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NARRATIVA TETZCOCANA:
UN BORRADOR DE ALVA IXTLILXÓCHITL

Los paralelismos narrativos y las divergencias entre el Fragmento 2 y la “Décimotercia relación” nos invitan a reflexionar sobre los elementos fundamentales en la construcción de la narrativa tetzcocana de la conquista. En principio, por ejemplo, este presunto borrador (el Fragmento 2) inicia con una “bienvenida” que las autoridades tetzcocanas (entre las que se encontraban los hermanos Cohuanacotzin, Tecocoltzin y Fernando Cortés Ixtlilxóchitl) hicieron a las tropas de Cortés debido a la ausencia del *tlahtoani* Cacama, quien se encontraba junto a Motecuhzoma en Tenochtitlan. No obstante, Alva Ixtlilxóchitl eliminó este episodio de la versión final de la “Décimotercia relación”. Por el contrario, el cronista se limitó a mencionar la negativa de Cortés de aproximarse a Tetzco, aun con la invitación presencial de Cacama, debido a que el capitán español se encontraba decidido a acelerar su paso hacia el islote tenochca desde Iztapalapa.¹⁴

¹³ León-Portilla, “Biografía...”, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹⁴ Véase a Sergio Ángel Vásquez Galicia (ed.), “Trecena relación. De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica”, *Compendio histórico de los reyes de Tetzco*, en *Cuatro obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimalpahin*, México, UAM, 2022, p. 361; Clementina Battcock y Valeria Añón (eds.), “Décimotercia relación. De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica”, *La conquista de México. La versión tetzcocana (Compendio histórico de los reyes de Tetzco de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl)*, Toluca, Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2022, p. 92.

El cambio narrativo, del cual se deja constancia en este Fragmento 2 a través de una larga tachadura en vertical, pudo deberse al posible amplio conocimiento que los potenciales lectores del *Compendio...* tendrían sobre la ruta cortesiana en tierra adentro, lo cual se tradujo en una fallida discursiva de presentar una “alianza notable” entre castellanos y tetzcoanos que fuese inmediatamente posterior a la llegada de los hispanos a las riberas de los lagos.

Quizá debido a lo anterior, Alva Ixtlilxóchitl optó por suprimir esta elaboración narrativa, acto que da cuenta de lo importante que resultó para el cronista novohispano la construcción de episodios que reflejaran una incuestionable “lealtad” de los gobernantes de Tetzcoco a los cristianos recién llegados, así como la cautelosa concatenación que hizo de los hechos históricos que quería narrar. Su objetivo narrativo siempre fue claro: una reelaboración discursiva de la historia de la conquista castellana con los tetzcoanos como protagonistas.

Por otra parte, en este borrador de la “Decimotercia relación” se constata la velocidad con la que Alva Ixtlilxóchitl buscó legitimar a los tetzcoanos como fervientes cristianos. Desde el principio, el cronista posicionó a los acolhuas como acompañantes incondicionales del liderazgo cortesiano desde su arribo a la cuenca.

En el Fragmento 2, enseguida del recibimiento a las tropas castellanas, Alva narró extensamente el bautizo de los principales tetzcoanos, entre los que se encuentran Ixtlilxóchitl, sus hermanos y hermanas; asimismo hizo una breve narración de la tórrida relación que el guerrero tetzcoano tuvo con su madre (Yocotzin en este borrador y Tlacoahuatzin en la versión definitiva), quien reprochó de forma enérgica a su hijo la manera en la que decidió aceptar la fe de los recién llegados.¹⁵ En síntesis, este borrador evidencia la meta final de consumar en la crónica una construcción discursiva del acto de fe cristiana del guerrero tetzcoano, que será narrado en la “Decimotercia relación” de manera mucho más dramática y efusiva, aunque ubicado temporalmente después: tras el colapso de

¹⁵ Sergio Ángel Vázquez Galicia (ed.), “Trecena relación...”, p. 443; Clementina Battcock y Valeria Añón (eds.), “Decimo tertia relación...”, p. 166.

Tenochtitlan y durante la llegada de los doce primeros franciscanos, liderados por fray Martín de Valencia.

De igual manera, llama la atención el tratamiento que Alva Ixtlilxóchitl dio a la figura de Hernán Cortés en ambos manuscritos. En este borrador, Cortés aparece como un capitán con una gallardía implacable, decidido a tomar estas ciudades en nombre de la fe y los cristianos, pero demostrando ciertas actitudes que podrían considerarse impías por algunos lectores. Por ejemplo, en el Fragmento 2 se incluyó un pasaje narrativo previo a la matanza del Templo Mayor en el que Alva señala que fue Cortés quien dio la orden de ahorcar a Cacama, pues el capitán español vio en el *tlahtoani* tetzcocano ciertas actitudes que apuntaban hacia una inminente desobediencia y la consecuente sublevación del Acolhuacan en contra de la ocupación castellana.

Siguiendo la narrativa del Fragmento 2, el asesinato de Cacama es la razón por la que su aliado acolhua, Fernando Cortés Ixtlilxóchitl, tomó relativa distancia de las acciones de Hernán Cortés, no tanto por la decisión de ejecutar al gobernante tetzcocano, sino por la prisa con la que el capitán eliminó a otros hombres sin considerar siquiera el bautizo cristiano del sentenciado, posición que reafirma la convicción del guerrero de Tetzco en cuanto a actuar conforme a la “ley evangélica”.

Sin embargo, esta forma de describir las acciones de Cortés por parte del cronista novohispano Alva Ixtlilxóchitl no cambiaría mucho en el modelado final de los hechos que acontecieron antes de la matanza del Templo Mayor. En la “Decimotercia relación” del *Compendio histórico*, si bien Cortés no ordenó ejecutar a Cacama, sí le exigió la entrega de un considerable “tesoro” tetzcocano, tras lo cual el señor tetzcocano fue aprehendido.¹⁶

La descripción del actuar cortesiano es de alta consideración en este pasaje en particular, ya sea porque la avaricia es contraria al comportamiento de un “buen cristiano”, mientras que, por otro lado, suscita nuevamente cierta polémica respecto a las acciones que Cortés tomó para cuidar del “quinto

¹⁶ Sergio Ángel Vázquez Galicia (ed.), “Trecena relación...”, p. 364; Clementina Battcock y Valeria Añón (eds.), “Decimo tercia relación...”, p. 95.

real” destinado a las arcas del monarca español. Un hecho que arruinó la reputación del capitán español entre los funcionarios monárquicos, no sólo en la península ibérica, sino también en territorios novohispanos.

Para finalizar este breve asomo comparativo entre el Fragmento 2 y la “Decimotercia relación”, considerando definitivamente al primer documento como un borrador del segundo, debemos señalar que Alva Ixtlilxóchitl descartó la opción de organizar esta narrativa sobre Tetzcocho y la conquista a través de una división “capitular”, como aparece en ese fragmento. Por el contrario, Alva agrupó toda esta discursividad a manera de una “relación”, que a su vez forma parte de un ambicioso manuscrito que finalmente tituló *Compendio histórico de los reyes de Tetzcocho*, y que presentó a cabildos de pueblos de indios, además de a otros funcionarios virreinales¹⁷ como una especie de demostración manuscrita de su “autoridad” como cronista. De ahí que consideremos que el Fragmento 2 es un prístino borrador de los trazos con los que Alva Ixtlilxóchitl buscó demostrar su pleno conocimiento sobre la historia de la rivera oriental de la cuenca lacustre, además de ser un genuino ensayo de los eventos con los que buscó enaltecer a la nobleza indígena tetzcocana.

EL FRAGMENTO 1:

¿UNA FUENTE MÁS PARA INDAGAR SOBRE LA *CRÓNICA X*?

El Fragmento 1 del *Códice Ramírez* es un poco más misterioso, y en contraste con el Fragmento 2, podemos realizar pocas aseveraciones sobre su procedencia y autoría. La caligrafía del fragmento, de un estilo quizá más propio de finales del siglo XVIII o del XIX, hace que posiblemente esta sección corresponda a

¹⁷ Sergio Ángel Vásquez Galicia (ed.), “Descripción de cuatro obras históricas de Ixtlilxóchitl”, *Compendio histórico de los reyes de Tetzcocho*, en *Cuatro obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimalpahin*, México, UAM, 2022, p. cxiii; Clementina Battcock y Valeria Añón (eds.), “Estudio preliminar”, *La conquista de México. La versión tetzcocana (Compendio histórico de los reyes de Tetzcocho de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl)*, Toluca, Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2022, p. 24.

una copia de una crónica más antigua que enaltece notablemente a Tenochtitlan como centro rector del orden político prehispánico.¹⁸ Esta característica hace que, ineludiblemente, pensemos en comparar su narrativa con la de otra obra de un cronista novohispano de tradición nahua: la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc, descendiente directo del linaje de uno de los más aguerridos y afamados *huey tlahtoani* de Tenochtitlan: Axayacatl.

El Fragmento 1 inicia con los acuerdos que, encaminados notablemente por el *cihuacoatl* Tlacaelel, establecieron los gobernantes de Tenochtitlan, Motecuhzoma, y de Tetzcoco, Nezahualcoyotl, tras el fallecimiento de Itzcoatl, *huey tlahtoani* que había conducido los esfuerzos de ambos grupos para destruir la hegemonía tepaneca de Azcapotzalco. El que este documento comience con un discurso algo emparentado con la perspectiva tetzcocana hecha por Alva Ixtlilxóchitl en el Fragmento 2 puede ser un indicio de que pertenecía a algún tipo de “colección” documental relativa al Acolhuacan, aunque no podemos cerrar la opción de que haya sido sólo el azar el que los destinó a estar unidos cuando José Fernando Ramírez realizó su rescate en 1856.

Es importante señalar que el orden narrativo entre el Fragmento 1 y la *Crónica mexicana* es similar: la superación del potencial conflicto de Tenochtitlan con Tetzcoco a través de una guerra ritual,¹⁹ seguida de la decisión de ampliar el Templo Mayor dedicado a Huitzilopochtli.

A continuación, el Fragmento 1 y la *Crónica mexicana* coinciden en la descripción del enfrentamiento de los mexicas con Chalco debido a la necesidad de recursos para la realización de obras de gran magnitud, y finalizan ese primer tramo narrativo con la guerra contra Tepeaca, la cual los mexicas justificaron por las tribulaciones que los mercaderes tenochcas tenían en sus caminos, hilo discursivo que se vuelve recurrente en episodios bélicos venideros con otros pueblos.

¹⁸ Clementina Battcock, “La Tenochtitlan de Alvarado Tezozomoc”, *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 18, 2017, pp. 61-77.

¹⁹ José Rubén Romero Galván (coord.) y Gonzalo Díaz Migoyo (paleógrafo), “El manuscrito”, *Crónica mexicana. Manuscrito Kraus 117*, México, UNAM, 2021, p. 239.

Sin embargo, esta secuencia similar en ambos manuscritos se rompe cuando el Fragmento 1 no se refiere con amplitud a las guerras de Tenochtitlan dirigidas hacia la Huasteca y contra otros poblados próximos a la costa del golfo. Esta “supresión” discursiva posiblemente se debió a que el narrador observó esos episodios bélicos como momentos no esenciales de la obra, retomando el hilo conductor de la *Crónica mexicana* a partir de las masivas movilizaciones de ejércitos hacia la zona de Oaxaca.²⁰ Sin embargo, es importante la decisión final del autor del Fragmento 1 por mencionar muy ligeramente algunos indicios sobre las incursiones mexicas en los territorios huastecos, probablemente debido a que tampoco era su intención ignorar del todo este proceso de expansión tenochca.

En todos estos pasajes narrativos emparentados tanto por la *Crónica mexicana* como por el Fragmento 1, así como en la propia estructura discursiva de la primera sección del *Códice Ramírez*, llama la atención la fuerte presencia del *cihuacóatl* Tlacaoel en la orientación de la toma de decisiones. Este elemento quizá resulte definitorio para concebir este Fragmento 1 dentro de las características esenciales para vincular algunas obras históricas con la llamada *Crónica X*: su sentido de pertenencia a un linaje o institución tenochca que organizó la forma de narrar los eventos que marcaron el pasado prehispánico de ese grupo dirigente.²¹

La narrativa del Fragmento 1 termina abruptamente describiendo los sucesos de la hambruna ocurrida al final del gobierno de Motecuhzoma, posiblemente debido a que fue seccionada de otro documento más amplio. Esta hambruna también aparece registrada en el capítulo 42 de la *Crónica mexicana*.²²

²⁰ José Rubén Romero Galván (coord.) y Gonzalo Díaz Migoyo (paleógrafo), “El manuscrito”, p. 303.

²¹ José Rubén Romero Galván, “La crónica X”, *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. 1, col. Historiografía Mexicana, coords. Juan A. Ortega y Rosa Camelo, México, UNAM-IIIH, 2003, pp. 191-195; Clementina Battcock, “La crónica X: sus interpretaciones y propuestas”, *Orbis Tertius*, vol. XXIII, núm. 27, 2018, pp. 1-9.

²² José Rubén Romero Galván (coord.) y Gonzalo Díaz Migoyo (paleógrafo), “El manuscrito”, p. 315.

La brevedad del relato contenido en este Fragmento 1 y la condensación discursiva de varias narrativas en torno a la construcción de la ciudad, la legitimidad del gobierno y el sacrificio de los señores cautivos (con especial énfasis en los chalcas), hacen de este documento un manuscrito que debe ser considerado como próximo al grupo de fuentes que ha sido pensado como parte de la *Crónica X*, sin buscar en él la prolijidad discursiva que sí tiene el resto de los textos incluidos en el conjunto documental. Bajo tal salvedad, proponemos que el estudio del Fragmento 1 debe centrarse en identificar los núcleos semánticos y las discrepancias en la narración de cada uno de los actos realizados por los personajes que intervienen en las obras vinculadas con la *Crónica X*.

En suma, tanto el Fragmento 1, como el Fragmento 2 del *Códice Ramírez* nos permiten explorar de forma congruente más posibilidades en torno al estudio del pasado prehispánico y las estrategias discursivas contenidas en la documentación de los cronistas novohispanos. El análisis de ambos fragmentos debe aproximarnos a nuevos derroteros, tanto en los estudios sobre la *Crónica X*, como en las discusiones historiográficas en torno a la construcción discursiva de las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Ambos son temas que potencialmente pueden abrir el paso a nuevas y valiosas argumentaciones interpretativas sobre las maneras de narrar la historia de la tradición nahua novohispana.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José de, *Historia natural y moral de las indias*, prólogo de Edmundo O’Gorman, 3ª ed., México, FCE, 2006.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc hacia el año de MDXCVIII. Anotada por el Sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta nueva España según sus historias*, estudio de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1987.
- Bandelier, Adolph, *Report of an archeological tour in Mexico in 1881*, Boston, 1884.
- Barlow, Robert, “La ‘Crónica X’: versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca”, *Obras de Robert H. Barlow. Los mexicas y la Triple Alianza*, edición de Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés, 7 vols., México, INAH/Universidad de las Américas, 1990, vol. 3, pp. 13-32.
- , “Los dioses del templo mayor de Tlatelolco”, en Andrés Lira (comp.), *Tlatelolco a través de los tiempos*, introducción de Eduardo Matos Moctezuma, México, El Colegio Nacional, 2018, pp. 159-172.
- Battcock, Clementina, “La Tenochtitlan de Alvarado Tezozómoc”, *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 18, 2017, pp. 61-77.
- , “La crónica X: sus interpretaciones y propuestas”, *Orbis Tertius*, vol. XXIII, núm. 27, 2018, pp. 1-9.
- Battcock, Clementina, y Alejandra Dávila, “Las láminas de las guerras tenochcas en Tovar y Durán. Variantes y equívocos”, *Revista de Indias*, vol. LXXVII, núm. 271, 2017, pp. 691-725.
- Battcock, Clementina, y Jhonnatan Zavala, “Las disputas por las memorias de la conquista: la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, vol. 30, núm. 8, 2022, pp. 46-66.

- Battcock, Clementina, y Sergio Ángel Vásquez Galicia, “El protagonismo de Tetzco en la conquista a través del lente de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 66, enero-junio, 2022, pp. 153-184.
- Battcock, Clementina, y Valeria Añón (eds.), “Décimo tercera relación. De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica”, *La conquista de México. La versión tetzcocana (Compendio histórico de los reyes de Tetzco de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl)*, Toluca, Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2022.
- *Se debe leer con gran cautela. Compendio histórico de los reyes de Tetzco de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2023.
- Códice Ramírez. *Manuscrito del siglo xvi intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Leyenda, 1944.
- Códice Ramírez. *Manuscrito del siglo xvi intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Innovación, 1979.
- Códice Ramírez. *Pictografía histórica mexicana, actualmente en el Museo Arqueológico de México*, México, Librería Anticuaria de G. M. Echaniz, 1947.
- Códice Ramírez. *Relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias*, México, SEP, 1975.
- Charnay, Desireé de (ed. y trad.), *Manuscrit Ramirez. Histoire de l'origine des indiens qui habitent la Nouvelle Espagne selon leurs traditions*, París, Ernest Leroux Editeur, 1903.
- Chavero, Alfredo, “Filiación histórica. El Anónimo o Códice Ramírez. Acosta. Durán. Tezozómoc”, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc hacia el año de MDXCVIII. Anotada por el Sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo xvi intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra*, edición de José M. Vigil, advertencia de José Fernando Ramírez, notas y anexo de Manuel Orozco y

- Berra, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 161-167.
- Chavero, Alfredo, "Introducción", *México a través de los siglos*, coordinación de Vicente Riva Palacio, 5 vols., México, Ballestré y Cía. Editores, 1887-1889.
- , "Lettre préface de M. le sénateur Alfredo Chavero a M. Désiré Charnay", en *Manuscrit Ramirez. Histoire de l'origine des indiens qui habitent la Nouvelle Espagne selon leurs traditions*, edición y traducción de Desiré de Charnay, París, Ernest Leroux, Editeur, 1903, pp. i-x.
- , "Tovar", *Obras del Lic. don Alfredo Chavero*, 3 vols., México, Tipografía de Victoriano Agüeros Editor, 1904, vol. 1, pp. 411-421.
- Chávez Orozco, Luis, "Un problema de erudición histórica", *Ensayos de crítica histórica*, México, s/e, 1939.
- Couch, Christopher, "The Codex Ramirez: copy or original?", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 21, 1991, pp. 109-125.
- Dávila Padilla, Alejandra, *La conquista de México en la "Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias, del padre Juan de Tovar"*, México, tesis de licenciatura en historia, UNAM, 2005.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 2006.
- Flores Olea, Aurora, "José Fernando Ramírez", *Historiografía mexicana*, vol. IV: *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, coords. Juan A. Ortega y Rosa Camelo, México, UNAM-IIIH, 2011, pp. 351-366.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México: estudio biográfico y bibliográfico*, México, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1881.
- García Quintana, Josefina, "Fray Bernardino de Sahagún", *Historiografía novohispana de tradición indígena*, col. Historiografía Mexicana, coords. Juan A. Ortega y Rosa Camelo, vol. 1, México, UNAM-IIIH, 2003, pp. 197-228.
- Lafaye, Jaques (ed.), *Manuscrit Tovar. Orígenes et croyances des indiens du Mexique*, Austria, Akademische Druck, Verlagsanstalt, 1972.

- Leal, Luis, "El código Ramírez", *Historia Mexicana*, vol. 3, núm. 1, julio-septiembre de 1953, pp. 11-33.
- León, Luis de, "Aprobación", en José de Acosta, *Historia natural y moral de las indias*, prólogo de Edmundo O'Gorman, 3ª ed., México, FCE, 2006.
- León-Portilla, Miguel, "Biografía de fray Juan de Torquemada", en Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, coord. Miguel León-Portilla, 7 vols., México, UNAM-IIIH, 1975-1983, vol. 7, pp. 31-42.
- Morgan, Lewis H., y Adolph Bandelier, *México antiguo*, prólogo y edición de Jaime Labastida, 2ª ed., México, Siglo XXI Editores, 2004,
- O'Gorman, Edmundo, "Estudio introductorio", en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 4ª ed., 2 tt., México, UNAM, 1985, pp. 47-85.
- , "Prólogo", en José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, prólogo de Edmundo O'Gorman, 3ª ed., México, FCE, 2006, pp. xviii-xxxii.
- Orozco y Berra, Manuel, "Ojeada sobre cronología mexicana", en *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hacia el año de MDXCVIII. Anotada por el Sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Código Ramírez, manuscrito del siglo xvi intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra*, edición de José M. Vigil, advertencia de José Fernando Ramírez, notas y anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 151-222.
- Radin, Paul, *The sources and authenticity of the history of the ancient Mexicans*, Berkeley, University of California Press, 1920.
- Ramírez, José Fernando, "Advertencia", en *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hacia el año de MDXCVIII. Anotada por el sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Código Ramírez, manuscrito del siglo xvi intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexi-*

- cana por el mismo Sr. Orozco y Berra*, edición de José M. Vigil, advertencia de José Fernando Ramírez, notas y anexo de Manuel Orozco y Berra, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1878, pp. 9-15.
- Ramírez, José Fernando, *Anónimo de 1570 y códices Telleriano y Vaticano comparados. Segunda parte de Peregrinación mexicana*, México, Vargas Rea, 1945.
- Romero Galván, José Rubén, "Fernando de Alva Ixtlilxóchitl", en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, col. Historiografía Mexicana, coords. Juan A. Ortega y Rosa Camelo, vol. 1, México, UNAM-IIIH, 2003, pp. 351-366.
- , "La crónica X", en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, col. Historiografía Mexicana, coords. Juan A. Ortega y Rosa Camelo, vol. 1, México, UNAM-IIIH, 2003, pp. 185-196.
- Romero Galván, José Rubén (coord.), y Gonzalo Díaz Migoyo (paleógrafo), "El manuscrito", *Crónica mexicana. Manuscrito Kraus 117*, México, UNAM, 2021, pp. 239-320.
- Sáenz Carrete, Erasmo, "José Fernando Ramírez: su último exilio europeo y la suerte de su última biblioteca", *Signos Históricos*, núm. 25, enero-junio, 2011, pp. 100-130.
- Sandoval, Fernando B., "La relación de la conquista de México en la Historia de fray Diego Durán", en Hugo Díaz-Thomé, Fernando Sandoval y Manuel Carrera (coords.), *Estudios de historiografía de la Nueva España*, México, El Colegio de México, pp. 53-55.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, edición de Miguel León-Portilla, 3ª ed., 7 vols., México, UNAM-IIIH, 1975-1983.
- Tovar, Juan de, *Manuscrit Tovar. Orígenes et croyances des indiens du Mexique*, edición de Jacques Lafaye, Austria, Akademische Druck, Verlagsanstalt, 1972.
- Townsend, Camila, "Introduction: the evolution of Alva Ixtlilxóchitl's scholarly life", *Colonial Latin American Review*, vol. 23, núm. 1, 2014, pp. 6-9.
- Vásquez Galicia, Sergio Ángel (ed.), "Estudio introductorio", *Cuatro obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*.

Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimalpahin, México, UAM, 2021, pp. xxix-xlviii.

Vásquez Galicia, Sergio Ángel (ed.), “Trecena relación. De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica”, en *Compendio histórico de los reyes de Tetzoco*, en *Cuatro obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*. Edición basada en los manuscritos autógrafos del Códice Chimalpahin, UAM, 2022.

Vigil, José María, “Advertencia del editor”, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hacia el año de MDXCVIII...*, op. cit., pp. v-viii.

Villafañe González, Gloria María Providencia, *Estudio formal de las pinturas de la sección histórica de los códices coloniales: Altas de Durán, Manuscrito Tovar, Códice Ramírez*, México, tesis de maestría en historia del arte, UNAM, 1980.

SEGUNDA PARTE

EL *CÓDICE RAMÍREZ* (NÚM. 166)
DE LA COLECCIÓN ANTIGUA
DEL FONDO RESERVADO
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA-INAH

IV. [CRÓNICA HISTÓRICA Y PANTEÓN NÁHUATL]

RELACIÓN DEL ORIGEN DE LOS INDIOS QUE HABITAN
EN ESTA NUEVA ESPAÑA, SEGÚN SUS HISTORIAS¹

Los indios desta Nueva España, según la común relación de las² historias dellos, proceden de dos naciones diferentes. La una dellas llama *Nauatlaca*, que quiere decir “gente que se explica y habla claro”, a diferencia de la segunda nación porque entonces era muy salvaje y bárbara, sólo se ocupaban en andar a caza. Los *Nauatlaca* les pusieron por nombre *Chichimeca*, que significa “cazadora” y que vive de aquel oficio agreste y campesino; y por otro nombre les llaman Otomíes. El nombre primero les impusieron porque todos ellos habitaban en los riscos y más ásperos lugares de las montañas donde vivían bestialmente sin ninguna policia, desnudos, en cueros.

Toda la vida se les iba en cazar venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros, culebras, lagartijas, ratones, langostas, gusanos, con lo cual, y con yerbas y raíces, se sustentaban. En la caza estaban bien diestros y tan cobdiciosos³ della que a trueque de matar una culebra,⁴ o cualquiera otra sabandija, se estaban todo el día en cuclillas, hechos un ovillo tras una mata acechándola; sin cuidado de coger, ni sembrar, ni cultivar. Dormían por los montes, en las cuevas y entre las matas y las mujeres iban con sus maridos a los mismos ejercicios de caza dejando los hijuelos colgados de una rama de un árbol, metido en una cestilla de juncos, bien hartos de leche hasta que volvían con la caza. Eran muy pocos y

¹ Sobre el título de la obra se lee “Alfredo Chavero”, escrito con letra y tinta diferente al manuscrito.

² las: la (MCR).

³ *cobdicioso*: forma arcaica de *codicioso*, que se recoge en la *Primera Partida* de Alfonso X de mediados del siglo XIII (Corde).

⁴ Termina el folio 1r (1). En la esquina superior izquierda se lee el número “1”.

tan apartados que no tenían entre sí alguna conversación, ni tracto,⁵ ni conocían, ni tenían superior, ni adoraban dioses algunos, ni tenían ritos de ningún género; solamente se andaban cazando sin otra⁶ consideración alguna, viviendo cada cual por sí como queda referido.

Estos *Chichimecas* son los naturales desta tierra, que por ser pocos y vivir en las cumbres de los montes, estaban todos los llanos y mejores sitios desocupados, los cuales poblaron los *Nahuatlaca* viniendo de otra tierra hacia el norte, donde agora se han descubierto un reino que llaman el Nuevo México.⁷ En esta tierra están dos provincias, la una llamada *Aztlan*, que quiere decir “lugar de garzas”, y la otra se dice⁸ Teuculhuacan, que quiere decir “tierra de los que tienen abuelos divinos”, en cuyo distrito están siete cuevas de donde salieron siete caudillos de los *Nahuatlaca*, que poblaron esta Nueva España, según tienen por antigua tradición y pinturas.

Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas, no es porque habitaban en ellas, pues tenían sus casas y sementeras con mucho orden y policía de república. Sus dioses, ritos y ceremonias, por ser gente muy política,⁹ como se hecha bien de ver en el modo y traza de los de Nuevo México de donde ellos vinieron, que son muy conformes en todo. Usase en aquellas provincias tener cada linaje su sitio y lugar conociendo, el cual señalaban en una cueva, diciendo la cueva de tal y tal linaje o descendencia, como en España se dice: la casa de los Velascos, de los Mendozas, etcétera. La pintura que tienen estas siete cuevas es en esta forma [Dib. 1, folio 2r (3)].¹⁰

Salieron pues los *Nahuatlaca* de los siete solares y cuevas el año del Señor de ochocientos y veinte, tardaron en llegar a esta tierra más de ochenta años. La causa¹¹ fue porque venían

⁵ *tracto*: latinismo de /trato/. La forma aparece en obras del siglo xv como *Traducción y glosas de la Eneida* de Enrique de Villena (Corde).

⁶ otra: otro en ms, *errata*.

⁷ De la expedición de 1540 de Francisco Vázquez de Coronado en busca de las siete ciudades de Cibola se derivó el “descubrimiento” de Nuevo México.

⁸ dice: dicen, ms.

⁹ Termina el folio 1v (2).

¹⁰ Dib. 1, folio 2r (3). Contiene el siguiente texto: “Xuchmilcas. Chalcas. Azcaputzalco. Es de Tepanecas Ycoyohuaca. Tepanecas. Culhuas. Tlalhuicas. Tlaxcaltecas. Mexicanos”.

¹¹ causa: *eabecausa*, palabra tachada para corregir errata, ms.

explorando¹² la tierra, buscando las señas de la que sus dioses ídolos les mandaban poblar por cuya persuasión salieron de su patria. Y así según iban hallando buenos sitios los iban poblando, sembrando y cogiendo sementeras, y como iban descubriendo mejores lugares, iban desamparando los que habían poblado, dejando entre ellos solamente a los viejos, y enfermos, y gente cansada, y así quedaban poblados aquellos sitios y lugares, quedando en ellos muy buenos edificios, que hoy en día se hallan las ruinas y rastros dellos por el camino que trajeron, y ésta fue la ocasión de tanta dilación en un viaje que en un mes se puede andar. Y así llegaron a este lugar de la Nueva España, el año de novecientos y dos.

Los primeros que salieron de las cuevas fueron seis linajes, conviene a saber, los *Xuchimilcas* que quiere decir “gente de las sementeras de flores”. De *xuchitl*, que es “flor” y *milli* que es “sementera”, se compone *xuchimilli* que significa “sementera de flores”; y de aquí se deriva el nombre *Xuchimilca*, que quiere decir “poseedores de las sementeras de flores”. El segundo linaje es el de los *Chalcas*, que quiere decir “gente de las bocas”, porque *challi*¹³ significa “algún hueco a manera de boca”, y así a lo hueco de la boca llaman *camachalli*, que se compone de *camac* que quiere decir la “boca”, y de *challi* que es lo “hueco”, y deste nombre *challi*, y esta partícula, *ca*, se compone *Chalca*, que significa “los poseedores de las bocas”.

El tercero linaje es de los *Tepanecas*, que quiere decir “la gente de la puente, o pasadizo de piedra”, derivase su nombre de *tepanohuayan*, que quiere decir “puente de piedra”, el cual es compuesto, *tetl*, que es “piedra”, y *panohua* que es “vadear el agua” y desta partícula *yan* que denota lugar; y así dicen destas tres cosas *tepanohuayan*.¹⁴ Y de este nombre toman¹⁵ el *tepano* convirtiendo la, o, en e, y añaden el ca, y dicen *Tepaneca*. El cuarto linaje es el de los *Culhuas*, que quiere decir “gente

¹² Termina el folio 2r (3).

¹³ *challi*: *chaleas lli*, palabra tarjada para corregir errata, ms.

¹⁴ El manuscrito original repite: “y assí dicen y assí dizen...”. Error de duplicografía común a la labor del copista. Al transcribirlo, Ramírez trató de corregir esta repetición y modificó el fragmento de esta manera: “... panohua que es vadear el agua y assí dicen y desta partícula yan que denota lugar: destas tres cosas tepanohuayan.” (CRP, p.19).

¹⁵ Termina folio 2v (4).

de la tortura o corva”, porque en la tierra de donde vinieron está un cerro con la puerta encorvada.¹⁶ Compónese de *coltic*, que significa “cosa corva”, y desta partícula, *hua*, que denota posesión; y así dicen *Culhuas*. El quinto linaje es de los *Tlalhuicas*, derivase su nombre de *tlalhuic* que significa “hacia la tierra”, compónese de *tlalli*, que es “tierra”, y desta partícula *huic*, que quiere decir “hacia”; y así toman este nombre *tlalhuic*, y le añaden esta partícula, *ca*, y componen *tlalhuica*, que significa “gente de hacia la tierra”. El sexto linaje es el de los *Tlaxcaltecas*, que quiere decir “la gente del pan”, compónese de *tlaxcalli* que es “pan”, y desta partícula *tecatl*, y dicen *tlaxcalteca*.

Todos estos nombres y dictados son tomados de sus antepasados, unos derivados de sus lugares, otros de sus caudillos y otros de sus dioses y ésta es la costumbre¹⁷ que estos indios tenían en imponer sus nombres. Heme detenido en explicar las etimologías destes, porque adelante se han de repetir muchas veces, y porque en muchos nombres que en el progreso desta historia se han de ofrecer, no se dirán las etimologías tan por menudo, porque estas bastan para entender el modo de todas ellas; que ponerlas todas de esta manera sería gran prolijidad.

Estos seis linajes referidos no salieron todos juntos ni todos en un año, sino unos primero y otros¹⁸ después, y así sucesivamente iban saliendo de sus tierras, dejando sus solares o cuevas. El primer tribu que salió fue el de los *Xuchimilcas*, luego le siguió el de los *Chalcas*, y luego el de los *Tepanecas*, y luego el de *Culhua* y tras dellos los de *Tlalhuic* y los *Tlaxcaltecas*. Quedándose allá los de la séptima cueva, que son los *Mexicanos*,¹⁹ dicen que por ordenación divina, para venir a ser señores desta tierra después de haberse extendido por toda ella estotros²⁰

¹⁶ Ramírez cambió “puerta” por “punta” (CRP, p. 19).

¹⁷ *custumbre*: forma culta de *costumbre*, utilizada también en el siglo XVI por Felipe Guamán Poma de Ayala en *El primer nueva corónica y buen gobierno* (Corde).

¹⁸ otros: “tros” fue escrito sobre la línea principal, señalado con una fecha, lo cual sugiere haber sido agregado en un proceso de revisión posterior a la copia.

¹⁹ Termina folio 3r (5).

²⁰ estotros: “estos otros”, forma abreviada utilizada en el castellano de la época. La forma es utilizada por Hernán Cortés en 1527 en su carta escrita a Sebastián Caboto, por ejemplo (Corde).

seis linajes referidos. Los cuales vinieron a esta Nueva España trescientos y dos años primero que los *Mexicanos*; y así poseyeron la tierra seiscientos y dos el de *Xuchimilco*, que salió primero, y los *Mexicanos*, que vinieron los últimos, la poseyeron trescientos y un años después que a ella llegaron.

Entrando ya estas naciones por esta tierra, los *Xuchimilcas*, que fueron los primeros, vinieron a dar a un grandísimo llano rodeado de serranía, cuyas vertientes hacía en medio de una gran laguna de agua salobre y dulce donde agora está fundada la gran ciudad de México. Estos *Xuchimilcas* poblaron a la orilla desta laguna hacia el mediodía, extendiéndose sin contradicción alguna por el llano hacia la serranía en grandísimo espacio, donde está fundada una provincia desta nación de muy grandes pueblos²¹ y muchas villas y lugares. A la ciudad principal pusieron *Xuchimilco*, que quiere decir “lugar de sementeras de flores”, por ser derivados deste nombre los que la poblaron. Llegaron no mucho después los *Chalcas*, los cuales se juntaron con los *Xuchimilcas*, y partieron términos con ellos quieta y pacíficamente, extendiéndose también en gran parte de la tierra. Llamaron a su provincia *Chalco*, que quiere decir “lugar de las bocas” por haberla poblado los *Chalcas*, cuyo nombre se deriva desto otro.

Después destes, llegaron los *Tepanecas*, los cuales asimismo poblaron quieta²² y pacíficamente a la orilla de la laguna. Éstos tomaron el sitio que cae a la parte del occidente. Extendieronse²³ tanto por toda aquella parte y crecieron en tanto número, que a la cabecera de su provincia llamaron *Azcaputzalco*, que quiere decir “hormiguero”, por las muchas gentes que tenía. Y así vino a ser este el mayor y más principal reino de todas seis naciones. Después destes, vinieron los que poblaron la gran provincia de *Tetzcuco*, que según dicen son los *Culhuas*. Estos tomaron el sitio a la orilla²⁴ de la laguna, hacia el

²¹ pueblos: pueblo (MCR).

²² Termina folio 3v (6). Al finalizar la columna, el escriba o copista anotó las primeras palabras del siguiente folio. No obstante, la presencia de llamados no sucede en todos los folios, lo cual podría ser evidencia de la intervención de varios copistas.

²³ *Extendieronse*: “se extendieron”, variación utilizada en la época. Ejemplo: José de Acosta en *la Historia natural y moral de las Indias* de 1590 (Corde).

²⁴ a la orilla: al arilla (MCR) errata.

oriente, extendiéronse tanto que vinieron a cumplir el cerco restante de la laguna. Ésta es una gente muy política y cortesana, y en su lenguaje tan prima²⁵ que puede competir²⁶ en la elegancia con cuantas lenguas hay en el mundo, a lo menos en sus frasis y modo de explicar. Llamaron a la cabecera de su provincia *Tetzcuco*, porque en ella hay una yerba que se llama *tetzculli* y deste nombre y desta partícula, *co*, que denota lugar dicen *Tetzcuco*, que significa lugar de la yerba *tetzculli*.

Cercada ya la laguna toda a la redonda destas cuatro parcialidades y habiendo dividido términos entre sí, los cuales corrían hasta las serranías²⁷ que estaban en torno del llano en cuyo sitio estaba la laguna, llegaron los *Tlalhuicas*, que era la gente más tosca destes seis tribus, los cuales como hallaron ocupado todo²⁸ el llano de la laguna hasta las sierras. Pasaron a la otra parte de la serranía hacia el mediodía, donde hallaron una tierra muy espaciosa toda desocupada de gente. Esta tierra es caliente por estar amparada del norte con la serranía que tiene delante, por cuya causa es muy fértil y abundante de todo lo necesario. Creció en ella tanto esta generación que está²⁹ poblada de muchos y grandes pueblos de muy sumptuosos³⁰ edificios y muchísimas villas y lugares. Llamaron estos a su provincia *Tlalhuic*, porque la poblaron los *Tlalhuicas*. A la cabecera desta provincia llamaron *Quauhnuhuac*, que quiere decir “lugar donde suena la voz del águila”. Esta provincia es la que agora llaman el Marquesado.

Después destes llegaron los *Tlaxcaltecas* y viendo ocupados los sitios de la laguna, asimismo pasaron a la otra parte de la serranía hacia el oriente, atravesando la sierra que acá llaman Nevada —por estar todo el año cubierta de nieve— junto

²⁵ *tan prima*: expresión utilizada en los siglos XVI y XVII para señalar la alta calidad de algo. La utilizan otros cronistas del periodo como fray Bartolomé de las Casas, fray Jerónimo de Mendieta, Pedro Sarmiento de Gamboa y Francisco Cervantes de Salazar, entre otros (Corde).

²⁶ *competit*: “competir”.

²⁷ *serranías*: serranía.

²⁸ *todo*: escrito sobre la línea principal, señalado con una fecha, lo cual sugiere haber sido agregado en un proceso de revisión, posterior a la copia.

²⁹ *Termina* folio 4r (7).

³⁰ *sumptuosos*: “suntuosos”, cultismo que permanece en el castellano del XVI y XVII. Por ejemplo, Miguel de Cervantes lo utiliza en *La Galatea* y en *Las dos doncellas*, de sus *Novelas ejemplares* (Corde).

a la cual está un volcán entre la ciudad de México y la de los Ángeles. Halló esta gente hacia esta parte grandísimos sitios despoblados y extendiéronse y crecieron tanto por esta parte que sería nunca acabar numerar los pueblos, estancias, lugares y villas que de ellos hay y ciudades, no menos sumptuosos en edificios y todo lo demás que es. Otras provincias, llamaron a la cabecera de su provincia, *Tlaxcallan*, que quiere decir “la tierra del pan”. Pusieron este nombre porque la poblaron los *Tlaxcaltecas*. Esta es la provincia que está reservada de tributo, porque ayudaron a la conquista desta Nueva España a los españoles.

Al tiempo que todas estas naciones poblaban estos sitios despoblados, los *Chichimecas* que habitaban los montes —que como queda referido son los naturales desta tierra— no mostraron pesar, ni resistencia alguna, solamente³¹ se extrañaban y admirados se escondían en lo más oculto de las peñas. Los *Chichimecas* que habitaban a la otra parte de la Sierra Nevada donde poblaron los *Tlaxcaltecas*:³² dicen que éstos eran gigantes y que éstos quisieron defender el sitio, pero como era gente tan bárbara, fácilmente los engañaron porque los aseguraron fingiendo paz con ellos.

Y habiéndolos con esto quietado, y dándoles una gran comida tenían puesta gente en celada, y otros que con mucho secreto les hurtasen las armas —que eran³³ unas grandes porras y rodela y espadas de palo, y otros diversos géneros de armas— y estando asegurados con la fingida paz y hurtadas las armas, y ellos muy descuidados, salieron los que estaban en celada y dieron de improviso sobre ellos, que no quedó ninguno a vida. Algunos quisieron ponerse en defensa, y como no hallaban armas, dicen que desgajaban las ramas de los árboles con tanta facilidad como si trincharan un rábano. Con lo cual se defendían valerosamente, pero el fin vinieron todos a morir. Para testimonio desto se hallan hasta hoy, por aquella parte, muchos huesos muy grandes de gigantes.

³¹ Termina folio 4v (8).

³² Pasaje de sintaxis compleja. Los gigantes son los *Chichimecas* de la otra parte de la Sierra Nevada. A diferencia de los demás, ellos ponen resistencia a la ocupación tlaxcalteca.

³³ eran: era (MCR).

Quedaron con esto los *Tlaxcaltecas* pacíficos y ellos³⁴ y todos los demás linajes, quietos y sosegados. Edificando ciudades, villas y lugares, dividiendo sus términos, unos entre otros para conocer sus posesiones y tierras, comunicándose unos con otros, casándose los unos con los hijos de los otros³⁵ y cultivando sus tierras sin pleito alguno, ni contradicción. Lo cual viendo los *Chichimecas* comenzaron a tener alguna policía y a cubrir sus carnes y hacérseles vergonzoso lo que hasta entonces no les era. Y comenzando a³⁶ conversar con estotra³⁷ gente, perdiéndoles el miedo que les tenían y emparentando con ellos por vía de casamiento, comenzaron a hacer chozas y buhíos donde se meter en congregación y orden de república, eligiendo sus señores y reconociéndoles superioridad. Y así salieron de aquella vida bestial que tenían, pero siempre en los montes y llegados a las sierras apartados de los demás.

Estando ya los *Chichimecas* en alguna policía, y la tierra ya poblada y llena de los seis linajes referidos, pasados trescientos y dos años que habían dejado sus cuevas o solares, aportaron a esta tierra los de la séptima cueva, que es la nación mexicana, la cual, como las demás, salió de las tierras de *Aztlán*, *Teuculhuacan*. Gente belicosa y animosa, que emprendía sin temor grandes hechos y hazañas, política y cortesana. Traían consigo un ídolo que llamaban *Huitzilopuchtli*, que quiere decir “siniestra de un pájaro” que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de pluma. Componen su nombre de *Huitzitzili*, que así llaman al pájaro y de *opochtli*, que quiere decir —“siniestra”, y dicen *Huitzilopuchtli*.

Afirman que este ídolo los mandó salir de su tierra prometiéndoles que les haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones. Tierra muy abundante de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas y de todo lo demás. Y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel a la tierra de promisión, llevando consigo este ídolo, metido en una arca de juncos como los otros el arca del testamento. Llevando cuatro ayos o sacerdotes principales a

³⁴ y ellos: y ellos y ellos (MCR) errata de duplografía.

³⁵ Ramírez omitió el fragmento sobre las uniones matrimoniales (CRP).

³⁶ Termina folio 5r (9).

³⁷ *estotra*: “esta otra”, contracción utilizada en el castellano de la época. Miguel de Cervantes utiliza la forma en la primera parte del Quijote (Corde).

quienes él decía muy en secreto los sucesos de su itinerario y camino,³⁸ avisándoles de todo lo que les había de suceder, dándoles leyes y enseñándoles ritos, ceremonias y sacrificios, los más supersticiosos, crueles y sangrientos que jamás se han oído como en la relación de sus sacrificios en particular se verá.³⁹ Finalmente no se movían un punto sin parecer mandado deste ídolo, que no se ha visto demonio que tanto conversase con las gentes como este. Y así, en todos los desatinos y crueles sacrificios que estos miserables hacían, se parece muy bien ser dictados del mismo enemigo del género humano.

Fueron caminando con su arca por donde su ídolo los iba guiando, llevando por caudillo a uno que se llamaba *Mexi*, del cual toma el nombre de *Mexicanos*; porque de *Mexi*, esta partícula *ca*, componen *Mexica*, que quiere decir “la gente de México”. Caminaron con la misma prolijidad que las otras seis naciones, poblando, sembrando y cogiendo en diversas partes; de lo cual hay hasta hoy hartas señales y ruinas, pasando muchos trabajos y peligros. Lo primero que hacían donde quiera que paraban, era edificar tabernáculo o templo para su falso Dios, según el tiempo que se detenían, edificándolo siempre en medio del real que asentaban, puesta la arca siempre sobre un altar como el que usa la iglesia, que en muchas cosas la quiso imitar este ídolo como adelante se dirá.

Lo segundo que hacían era sembrar pan y las demás semillas que usan para su sustento de riego y de temporal y esto con tanta indiferencia que si su dios tenía por bien que se cogiese lo cogían y si no en mandándoles alzar el real, allí⁴⁰ se quedaba todo para semilla y sustento de los enfermos, viejos y viejas y gente cansada que iban dejando dondequiera que poblaban. Para que quedase toda la tierra poblada dellos que este era su principal intento. Prosiguiendo desta suerte su viaje, vinieron a salir a la provincia que se llama de *Michuacán*, que significa “tierra de los que poseen el pescado” por lo mucho que allí hay, donde hallaron muy hermosas lagunas y fresca,⁴¹

³⁸ Termina folio 5v (10).

³⁹ Se refiere al apartado dedicado a los ritos y ceremonias, elemento estructural y temático, que comparte con el *Códice Durán*.

⁴⁰ Termina folio 6r (11).

⁴¹ fresca: frescaras (MCR) la letra /u/ fue escrita sobre la palabra para corregirla.

contentándoles mucho este sitio consultaron los sacerdotes al dios *Huitzilopochtli* que si no era aquella la tierra que les había prometido, que fuese servido quedase a lo menos poblada dellos. El ídolo les respondió en sueños que le placía lo que le rogaban, que el modo sería que todos los que entrasen a bañarse en una laguna grande que está en un lugar de allí, que se dice *Pazcuaro*, así hombres como mujeres, después de entrados se diese aviso a los que fuera quedasen, les hurtasen la ropa, y sin que lo sintiesen alzasen el real; y así se hizo. Los otros que no advirtieron el engaño con el gusto de bañarse, cuando salieron y se hallaron despojados de sus ropas, y así burlados y desamparados de los otros, quedando muy⁴² agraviados por negarlos en todo de propósito⁴³ mudaron el vestido y el lenguaje, y así se diferenciaron mexicana.⁴⁴

Los demás, prosiguiendo con su real, iba con ellos una mujer⁴⁵ que se llamaba la hermana de su dios *Huitzilopochtli*, la cual era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haciéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil malas mañas que usaba para después hacerse adorar por dios. Sufríanla todos en su congregación por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar más su desenvoltura, los sacerdotes quejaronse a su dios, el cual respondió a uno de ellos en sueños que dijese⁴⁶ al pueblo cómo estaba muy sentido y enojado con aquella su hermana por ser tan perjudicial a su gente, que no le había dado él aquel poder sobre los animales bravos para que se vengase y matase a los que la enojan, mandando a la víbora, al alacrán, al ciento pies y a la araña mortífera⁴⁷ que pique.

Por tanto, que para librarlos desta afflictión,⁴⁸ por el grande amor que les tenía, mandaba que aquella noche al primer

⁴² Termina folio 6v (12).

⁴³ propósito: *proporsitoposito* (MCR).

⁴⁴ “y así se diferenciaron de la nación mexicana”. Ramírez añadió: “y así se diferenciaron de la gente ó tribu Mexicana” (CRP, p. 23).

⁴⁵ Malinalxóchitl, fundadora de Malinalco, hermana de Huitzilopochtli, madre de Cópil.

⁴⁶ que dijese: que se dijese (MCR).

⁴⁷ Palabra intervenida, la parte media fue tarjada y quedó ilegible lo tachado, pero se lee “mortífera” (MCR).

⁴⁸ *afflictión*: “*afflicción*”. El Corde da ejemplos de su uso en la *Historia general del Perú, origen y descendencia de los inca* de fray Martín Murúa (1613).

sueño, estando ella durmiendo con todos sus ayos⁴⁹ y señores la dejasen allí y se fuesen secretamente sin quedar quien les pudiese dar razón de su real y caudillo. Y que esta era su voluntad porque su venida no fue a enhechizar y encantar las naciones trayéndolas a su servicio por esta vía, sino por ánimo y valentía de corazón y brazos. Por el cual modo pensaba engrandecer su nombre y levantar la nación mexicana hasta las nubes; haciéndoles señores del oro y de plata, y de todo género de metales y de las plumas ricas de diversos colores, y de las piedras de mucho precio y valor. Y edificar para sí y en su nombre, casas y templos de esmeraldas y rubíes, como señores de las piedras preciosas y cacao que en esta tierra se cría, y de las mantas de ricas labores con que se pensaba cubrir. Y que a esto había sido su dichosa venida, tomando el trabajo de guiarlos a estas partes, para darles el descanso y premio de los trabajos que hasta allí habían pasado y restaban.

Propuso el sacerdote la plática al pueblo, y quedando muy agradecidos y consolados⁵⁰ hicieron lo que⁵¹ el ídolo les mandaba, dejando allí a la hechicera y su familia, pasó adelante el real, guiándolos su dios a un lugar que se dice *Tula*. La hechicera hermana de su dios, cuando amaneció y vio la burla que le habían hecho, comenzó a lamentar y quejarse a su hermano *Huitzilopuchtli* y, al fin, no sabiendo a qué parte había encaminado su real, determinó quedarse por allí, y pobló un pueblo que se dice *Malinalco*, pusieronle este nombre porque le pobló esta hechicera, que se decía *Malinalxochi*, y de este nombre y esta partícula, componen *Malinalco*, que quiere decir “lugar de Malinalxochi”. Y así, a la gente deste pueblo han tenido y tienen por grandes hechiceros como hijos de tal madre. Y ésta fue la segunda división del real de los mexicanos, porque como queda referido la primera fue en *Michuacán*, y esto sin los enfermos, viejos y gente cansada que fueron dejando en diversas partes que dellos se poblaron como al principio queda dicho.

Llegados los restantes del real con su caudillo y arca al pueblo que agora se dice de *Tula*, iba la gente⁵² bien disminu-

⁴⁹ Termina folio 7r (13).

⁵⁰ consolados: consoldados (MCR).

⁵¹ Termina folio 7v (14).

⁵² Termina folio 8r (15).

da por las divisiones que habían hecho, y así estuvieron allí harto tiempo recogiendo de gente y bastimentos, asentando en un cerro que se dice *Cohuatepec*, que quiere decir “el cerro de las culebras”. Puestos allí, mandó el ídolo en sueños a los sacerdotes que atajasen el agua de un río muy caudaloso que por allí pasaba, para que aquel agua se derramase por todo aquel llano, y tomase en medio aquel cerro donde estaban; porque les quería mostrar la semejanza de la tierra y sitio que les había prometido. Hecha la presa, se extendió y derramó aquella agua por todo aquel llano haciéndose una muy hermosa laguna, la cual cercaron de sauces, álamos, sabinos, etcétera. Crióse en ella mucha juncia y espadaña, por cuya causa la llamaron *Tula*, que quiere decir “lugar de la juncia y/o espadaña”.

Comenzó a tener grande abundancia de pescado y de aves marinas, como son patos, garzas, gallaritas,⁵³ de que se cubrió toda aquella laguna con otros muchos géneros de pájaros que hoy en día la laguna de México en abundancia cría. Hinchóse asimismo aquel sitio de carrizales y flores marinas, donde acudían diferentes maneras de tordos, unos colorados y amarillos, cuya armonía con el canto de las aves que estaban por las arboledas, que no eran menos, se puso muy deleitoso y ameno aquel lugar, el cual pintan en esta forma.⁵⁴ Éste es el cerro de *Tula* llamado *Cohuatepec*, que quiere decir “cerro de culebras”, cercado de agua, que tiene juncia y espadaña y aves de volatería de muchas maneras para caza y mucho pescado. Los que están pintados junto a él son los primeros pobladores, llamados otomíes. Era su ídolo Huitzilopochtli [Dib. 2, folio 9r (17)].⁵⁵

Estando los mexicanos en este lugar tan deleitoso, olvidados de que les había dicho el ídolo que era aquel sitio solamente muestra y dechado de la tierra que les pensaba dar, comenzaron a estar muy de propósito, diciendo algunos que allí se habían de quedar para siempre y que aquel era el lugar electo de su dios *Huitzilopuchtli*. Que desde allí habían de conseguir todos sus intentos siendo señor de las cuatro partes del mundo, etcétera. Mostró tanto enojo desto el ídolo, que dijo a los sa-

⁵³ *gallaritas*: “gallaretas”, tipo de ave parecida a un ánade (Autoridades).

⁵⁴ Termina folio 8v (16).

⁵⁵ Termina folio 9r (17).

cerdotes:⁵⁶ “que así quieren traspasar y poner objeción⁵⁷ a mis determinaciones y mandamientos, ¿son ellos por ventura mayores que yo?, decidles que yo tomaré venganza dellos antes de mañana porque no se atrevan a dar parecer en lo que yo tengo determinado. Y sepan todos que a mí sólo han de obedecer”.

Dicho esto, afirman que vieron el rostro del ídolo tan feo y espantoso que a todos puso gran terror y espanto. Cuentan que aquella noche, estando todos en sosiego, oyeron a una parte de su real gran ruido, y acudiendo allá por la mañana, y hallaron a todos los que habían movido la plática de quedarse en aquel lugar muertos⁵⁸ y abiertos por los pechos, sacados solamente los corazones. Y entonces les enseñó aquel crudelísimo⁵⁹ sacrificio, que siempre usaron abriendo a los hombres por los pechos, y sacándoles el corazón; lo ofrecían a los ídolos diciendo que su dios no comía sino corazones.

Hecho este castigo, *Huitzilopuchtlí* mandó a sus ayos que deshiciesen la represa y reparos de la toma del agua con que se hacían aquella laguna, y que dejasen ir el río que habían represado por su antiguo cierzo,⁶⁰ lo cual pusieron luego por obra y desaguándose por allí toda aquella lágrima,⁶¹ quedó aquel lugar seco de la manera que antes estaba. Viendo los mexicanos la esterilidad en que había quedado aquel lugar, pasado algún tiempo considerando que ya estaría desenojado su dios, consultáronle y mandó que alzasen el real, y así salieron de aquellos términos de *Tula* el año de 1168.

⁵⁶ En este pasaje, Ramírez agregó: “¿quién son éstos que así quieren traspasar [...]” (CRP, p. 24).

⁵⁷ *objeción*: “objeción”, forma culta utilizada en la época. Por ejemplo, Miguel de Cervantes la usa en *La Galatea* de 1585 (Corde).

⁵⁸ Termina folio 10r (19).

⁵⁹ *crudelísimo*: superlativo de cruel, utilizado, por ejemplo, por fray Bartolomé de las Casas en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de 1552 (Corde).

⁶⁰ *cierzo*: viento frío y seco (Covarrubias). Ramírez transcribió “curso”, caso de lectio facilior, que modificó la lectura, pues aunque mantiene cierto sentido, cambia una palabra por otra. El pasaje describe el proceso de desecado de una laguna y al señalar “que dejasen ir el río que habían represado por su antiguo cierzo” refiere la noción de que es el viento el que marca el cauce del cuerpo de agua.

⁶¹ *lágrima*: porción pequeña de cualquier cosa líquida (Autoridades). Indica que el cuerpo de agua desecado tenía un tamaño menor. Ramírez modifica la lectura y convierte “lágrima” en “laguna”.

Vinieron marchando hacia la gran laguna de México con el mismo orden y estilo que queda dicho, haciendo algunas pausas sembrando y cogiendo sin tener encuentro de importancia con la gente de por allí, aunque siempre iban con recelo y pertrechándose hasta venir a llegar a un cerrillo llamado *Chalpoltepec*, que quiere decir “el cerro de las langostas” donde tuvieron contradicción⁶² como luego se dirá; la cual pintan desta suerte.

Cerro de *Chapultepec*, que quiere decir “cerro de langostas”. Su dios se llamaba *Huitzilopuchtli* [Dib. 3, folio 11r (21)].⁶³

Llegados a este cerro de *Chapultepec*, que estaba ya junto a la gran laguna de México asentaron allí su real no con poco temor y sobresalto por ser en los términos de los⁶⁴ *Tepanecas*, gente ilustre que entonces tenía el mando sobre todas esotras⁶⁵ naciones, cuya ciudad principal y corte era *Azcaputzalco*, que quiere decir “hormiguero”, por la muchísima gente que tenía, como ya queda explicado. Puestos los *Mexicanos* en este lugar hicieron sus chozas, reparándose lo mejor que pudieron. Consultaron a su dios de lo que debían hacer. Respondió que esperasen el suceso, que él sabía lo que había de hacer, y a su tiempo les avisaría, pero que estuviesen advertidos que no era aquel el lugar que él había elegido para su morada, que cerca de allí estaba, mas que se aparejasen, porque primero tendrían gran contradicción de dos naciones, que esforzasen sus corazones.

Ellos, temerosos con esta respuesta de su ídolo, eligieron un capitán y caudillo de los más ilustres que en su compañía venía, tenía por nombre *Huitzilihuit*, que significa la pluma del pájaro que ya se ha dicho que se dice *Huitzitzili*. Eligióle porque todos le conocían por hombre industrioso y de valeroso corazón, y que les hacía mucho al caso para su defensa. Electo este por capitán general, y habiéndole dado todos la obediencia, mandó fortalecer las fronteras de aquel cerro con unos terra-

⁶² *contradición*: “contradicción”, arcaísmo utilizado, por ejemplo, en *Jardín de flores curiosas* por Antonio de Torquemada en 1569 (Corde).

⁶³ Termina folio 10v (20). El siguiente folio 11r (21) en el que se encuentra el dibujo que ilustra la llegada a Chapultepec, tiene un número “2” en la esquina superior izquierda.

⁶⁴ los: lo (MCR).

⁶⁵ *esotras*: “esas otras”, contracción utilizada en la época. Miguel de Cervantes la usa en *La segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* en 1615 (Corde).

plenos que acá llaman albarradas, haciendo en la cumbre un espacioso patio donde todos se recogieron y fortalecieron, teniendo su centinela y guarda de día⁶⁶ y de noche con mucha diligencia y cuidado, poniendo las mujeres y niños en medio del ejército, aderezando flechas, varas arrojadizas y hondas con otras cosas necesarias a la guerra.

Estando desta manera los *Mexicanos* rodeados de innumerables gentes, donde nadie les mostraba buena voluntad, aguardando su infortunio. En este tiempo la hechicera que dejaron desamparada, que se llamaba hermana⁶⁷ de su dios, tenía ya un hijo llamado *Copil*, de edad madura a quien la madre había contado el agravio que *Huitzilopuchtli* le había hecho. De lo cual recibió gran pena y enojo *Copil*, y prometió a la madre vengar en cuanto pudiese el mal término que con ella se había usado. Y así, teniendo noticia *Copil* que el ejército mexicano estaba en el cerro de *Chapultepec*, comenzó a discurrir por todas aquellas naciones a que destruyesen y matasen aquella generación mexicana, publicándolos por hombres⁶⁸ perniciosos, belicosos, tiranos y de malas y perversas costumbres, y que él los conocía muy bien.

Con esta relación toda aquella gente estaba muy temerosa e indignada contra los *Mexicanos*, por lo cual se determinaron de matarlos y destruirlos⁶⁹ a todos. Teniendo ya entablado *Copil* su intento, subióse a un cerrillo que está junto a la laguna de México, donde están unas fuentes de agua caliente, que hoy en día llaman los españoles el Peñol; estando allí *Copil* atalayando⁷⁰ el suceso de su venganza y pretensión, *Huitzilopuchtli*, muy⁷¹ enojado del caso, llamó a sus sacerdotes y dijo que fuesen todos a aquel peñol, donde hallarían al traidor de *Copil*, puesto por centinela de su destrucción, y que lo matasen y trajesen el corazón. Ellos lo pusieron por obra y hallándolo descuidado le mataron y sacaron el corazón. Y presentándolo a su

⁶⁶ Termina folio 11r (23).

⁶⁷ hermana: herma (MCR). Un carácter ilegible sobre la palabra podría indicar la corrección "hermana".

⁶⁸ hombres: hombre (MCR).

⁶⁹ destruirlos: detruirlos (MCR).

⁷⁰ atalayando: atalayar, observar con atención para reconocer las acciones de otros, o posibles obstáculos (Autoridades).

⁷¹ Termina folio 11v (24).

dios, mandó que uno de sus ayos entrase por la laguna y lo arrojasen en medio de un cañaveral que allí estaba. Y así fue hecho. Del cual corazón fingen que nació el tunal⁷² donde después se edificó la ciudad México. También dicen que luego que fue muerto *Copil* en aquel peñol, en el mismo lugar nacieron aquellas fuentes de agua caliente que allí manan; y así las llaman *Acopilco*, que quiere decir “lugar de las aguas de *Copil*”.

Muerto *Copil*, movedor de las disensiones, no por eso se aseguraron los *Mexicanos*, por estar ya infamados y muy odiosos, y no se engañaron, porque luego vinieron ejércitos de los comarcanos con mano armada a ellos, corriendo allí hasta los *Chalcas* combatiéndolos por todas partes con ánimo de destruir y matar la nación mexicana. Las mujeres y niños, viendo tantos enemigos, comenzaron a dar gritos y hacer gran llanto, pero no por eso desmayaron⁷³ los *Mexicanos*, antes tomando nuevo esfuerzo hicieron rostro a todos aquellos que los tenían⁷⁴ cercados. Y a la primera refriega prendieron a *Huitzilihuitl*, capitán general de todos los *Mexicanos*; mas no por eso desmayaron, mas apellidando⁷⁵ a su dios *Huitzilopuchtili*, rompieron por el ejército de los *Chalcas*, y llevando en medio todas las mujeres, y niños y viejos, salieron huyendo de entre ellos hasta meterse en una villa que se llama *Atlacuihuayan*, donde hallándola desierta se hicieron fuertes.

Los *Chalcas* y los demás, viéndose desbaratados de tan poca gente, no curaron de seguirlos, casi como avergonzados, contentándose con llevar preso el caudillo de los *Mexicanos*, al cual mataron en un pueblo de los *Culhuas*, llamado *Culhuacan*. Los *Mexicanos* se repararon y refrescaron de armas en esta villa y allí inventaron una arma a manera de fisga que ellos llaman *atlatl*, y por esto llamaron aquel lugar *Atlacuihuayan*, que quiere decir “lugar donde tomaron la arma *atlatl*”. Habiéndose reparado destas cosas, fuéronse marchando por la orilla de la laguna, hasta llegar a *Culhuacan*, donde el ídolo *Huitzilopochtli* habló a sus sacerdotes diciéndoles: “Padres y ayos míos, bien he visto vuestro trabajo y aflicción, pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeza contra vuestros enemigos sois veni-

⁷² tunal: natunal (MCR).

⁷³ pero no por eso desmayaron: pero por eso desmayaron (MCR) errata.

⁷⁴ Termina folio 12r (25).

⁷⁵ *apellidar*: proclamar, aclamar (Autoridades).

dos aquí, lo que hacer es que enviéis vuestros mensajeros al señor de *Culhuacan*, y sin más ruegos y cumplimientos le pedid que os señale sitio y lugar donde⁷⁶ podáis estar y descansar, y no temáis de entrar a él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su corazón para que os reciba. Tomad el sitio que os diere, bueno o malo, y asentad⁷⁷ en él vuestro real hasta que se cumpla el término y plazo determinado de vuestro consuelo y quietud”.

Con la confianza de su ídolo enviaron luego sus mensajeros al señor de *Culhuacan*, al cual propusieron su embajada, diciendo que acudían⁷⁸ a él como a más benigno, con esperanza que no sólo les daría sitio para su ciudad, más aún tierras para sembrar y coger para el sustento de sus mujeres y hijos. El rey de *Culhuacan* recibió muy bien los mensajeros de los *Mexicanos* y los mandó aposentar tratándolos muy bien mientras consultaba el negocio con sus principales y consejeros, los cuales estaban tan contrarios y aversos⁷⁹ que si el rey no estuviera con deseo de favorecer a los *Mexicanos*, en ninguna manera los admitieran. Pero al fin dando y tomando con el consejo, después de muchas contradicciones, demandas y respuestas, les vinieron a dar un sitio, que se dice *Tizaapan*, que significa “lugar de las aguas blancas”, no sin gran malicia de los de *Culhuacan*, porque estaba este sitio al pie de un cerro donde se criaban muchas víboras,⁸⁰ culebras y sabandijas muy ponzoñosas⁸¹ que descendiendo a aquel lugar estaba lleno dellas, por cuya causa no se habitaba. Dieron este sitio a los *Mexicanos* entendiendo que presto los acabarían estos animales ponzoñosos. Volviendo los mensajeros con la respuesta a los *Mexicanos*, admitieron el sitio de buena gana y así entraron en él.

Comenzando a poblarse hallaron tantas malas sabandijas, que recibieron gran pena y temor, mas su ídolo les dio remedio para que las rindiesen y amansasen y fuesen muy buen manjar para ellos, y así se sustentaban de aquellas culebras y víbo-

⁷⁶ Termina folio 12v (26).

⁷⁷ asentad: asenta (MCR).

⁷⁸ que acudía: que acudían (MCR) errata de duplografía, evidencia del proceso de copia.

⁷⁹ *averso*: lo opuesto y contrario (Autoridades).

⁸⁰ Termina folio 13r (27).

⁸¹ ponzoñosas: ponzoñosos (MCR).

ras, que les eran ya tan sabrosas que en breve dieron cabo dellas. Hicieron en este lugar una muy buena población, con su templo, casería y sementeras muy bien labradas con que estaban ya muy contentos y su gente⁸² en mucho aumento.⁸³ A cabo de muchos días, entendiendo los de *Culhuacan* que poco a poco se los habían consumido aquellas sabandijas, díjoles el rey: “id y ved en qué han parado los *Mexicanos* y salud de mi parte a los que hubieren quedado, y preguntadles cómo les va en el sitio que se les dio”. Idos los mensajeros, hallaron los *Mexicanos* muy alegres y contentos, con sus sementeras muy cultivadas y puestas⁸⁴ en orden, hecho templo a su dios y ellos en sus casas. Los asadores y ollas llenas de culebras dellas asadas y dellas cocidas. Diéronles los de *Culhuacan* su embajada de parte del rey y ellos, teniéndolo en gran merced, respondieron el contento que tenían, agradeciendo el bien que se les había hecho.

Y pues tanta merced les hacía el rey que le suplicaban les concediese dos cosas: que les diesen entrada y contratación en su ciudad y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros⁸⁵ volvieron al rey con las nuevas de la pujanza y multiplico de los *Mexicanos*, diciéndole lo que habían visto y lo que habían respondido. El rey y sus principales quedaron muy admirados de una cosa tan prodigiosa y nunca oída, y así cobraron de nuevo gran temor a los *Mexicanos* diciendo el rey a su gente: “ya os he dicho que esta gente es muy favorecida de su dios y gente mala y de malas mañas, dejadles, no les hagáis mal, que mientras no les enojáredes, ellos estarán sosegados”. Desde entonces comenzaron los *Mexicanos* a entrar en *Culhuacan* y tratar y contratar libremente, y a emparentar unos con otros,⁸⁶ tratándose como hermanos y parientes.

Estando en esta paz y sosiego *Huitzilopochtli*, dios de los *Mexicanos*, viendo el poco provecho que se le seguía de sus in-

⁸² y su gente: y a su gente (MCR).

⁸³ *augmento*: “aumento”, variante utilizada en la época. Por ejemplo, aparece en *Carta al emperador en agradecimiento del marquesado* de Francisco Pizarro, 1539 (Corde).

⁸⁴ Termina folio 13v (28).

⁸⁵ mensajeros: mesajeros (MCR).

⁸⁶ Termina folio 14r (29).

tentos con tanta paz, dijo a sus viejos y ayos: “Necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar la mujer de la discordia, y ésta se ha de llamar mi agüela⁸⁷ en el lugar donde hemos de ir a morar; porque no es este el sitio donde hemos de hacer nuestra habitación, más atrás queda el asiento que os tengo prometido, y es necesario que la ocasión de dejar este que agora habitamos sea con guerra y muerte, y que empecemos a levantar nuestras armas, arcos, flechas, rodela y espadas, y demos a entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad pues a apercebiros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de nuestros enemigos, y búsquese luego medio para que salgamos deste lugar; y sea éste que luego vais al rey de *Culhuacan* y le pidáis su hija para mi servicio, el cual luego os la dará y ésta ha de ser la mujer de la discordia, como adelante veréis”.

Los *Mexicanos*, que siempre fueron obedientísimos⁸⁸ a su dios, fueron⁸⁹ luego al rey de *Culhuacan* y proponiendo su embajada, viendo que le pedían la hija para reina de los *Mexicanos* y abuela de su dios, con cobdicia desto dióselo sin dificultad, a la cual los *Mexicanos* llevaron con toda la honra posible, con mucho contento y regocijo de ambas partes, así de los *Mexicanos* como de los de *Culhuacan*. Y puesta en su trono, luego aquella noche, habló el ídolo a sus ayos y sacerdotes diciéndoles: “Ya os avisé que esta mujer había de ser la de la discordia entre vosotros y los de *Culhuacan*, y para que lo que yo tengo determinado se cumpla, matad esa moza y sacrificadla a mi nombre, a la cual desde hoy tomo por mi madre. Después de muerta, la desollareis⁹⁰ toda y el cuero vestírselo a uno de los principales mancebos, y encima vestir se ha los demás vestidos mujeriles de la moza,⁹¹ y convidaréis al rey, su padre, que venga a hacer adoración a la diosa su hija y a ofrecerle sacrificio”. Todo lo cual se puso por obra y esta es la que después

⁸⁷ *agüela*: “abuela”, forma de la época, utilizada, por ejemplo, por Hernando Ruíz de Alarcón en *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas* de 1629.

⁸⁸ obedientísimos: obendientiísimos (MCR).

⁸⁹ Termina folio 14v (30).

⁹⁰ la desollareis: desollarlaeis (MCR).

⁹¹ moza: muza (MCR).

los *Mexicanos* tuvieron por diosa, que en el libro de los sacrificios se llama *Toci*, que quiere decir “nuestra agüela”.

Llamaron luego al rey su padre para que la viniese a adorar según el ídolo lo había mandado. Aceptó el rey el convite, y juntando sus principales y señores, les dijo⁹² que juntasen muchas ofrendas y presentes para ir a ofrecer a su hija, que era ya diosa de los *Mexicanos*. Ellos, teniéndolo por cosa muy justa, juntaron muchas y diversas cosas acostumbradas en sus ofrendas y sacrificios, y saliendo con todo este aparato, con su rey vinieron al lugar de los *Mexicanos*, los cuales los recibieron y aposentaron lo mejor que pudieron, dándoles el parabién de su venida. Después que hubieron descansado, metieron los *Mexicanos* el indio que estaba vestido con el cuero de la hija del rey al aposento del ídolo *Huitzilopuchtlí*, y poniéndolo a su lado, salieron a llamar al rey de *Culhuacan* y padre de la moza, diciéndole: “Señor, si eres servido, bien puedes entrar a ver a nuestro dios y a la diosa, tu hija, y hacerles reverencia, ofreciéndoles tus ofrendas”.

El rey, teniéndolo por bien, se levantó, y entrando en el aposento del ídolo, comenzó a hacer grandes ceremonias y a cortar las cabezas de muchas codornices y otras aves que había llevado, haciendo su sacrificio dellas, poniendo delante de los dioses⁹³ muchos manjares, encienso y flores, y otras cosas tocantes a sus sacrificios. Y por estar la pieza obscura no vía⁹⁴ a quién, ni delante de quién hacían aquellos sacrificios, hasta que tomando un brasero de lumbre en la mano, según la industria que le dieron, echó encienso⁹⁵ en él, y comenzando a encensar se encendió de modo que la llama aclaró el lugar donde el ídolo y el cuero de su hija estaba. Y reconociendo la crueldad tan grande, cobrando grandísimo horror y espanto, soltó de la mano el encensario y salió dando grandes voces diciendo: “aquí, aquí, mis vasallos los de *Culhuacan*, contra una maldad tan grande como estos *Mexicanos* han cometido, que han muerto mi hija y desollándola vistieron el cuero a un mancebo a quien me han hecho adorar. Mueran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles costumbres.

⁹² Termina folio 15r (31). Aparece tachado el 15 y se escribió al lado “16”.

⁹³ Termina folio 15v (32).

⁹⁴ vía: “veía”.

⁹⁵ encienso: “incienso”, encensar, “incensar”.

No quede rastro ni memoria de ellos, demos fin dellos vasallos míos”.

Los *Mexicanos* vieron⁹⁶ las voces que el rey de *Culhuacan* daba y el alboroto en que a sus vasallos ponía, los cuales echaban ya mano a las armas. Los *Mexicanos*, como gente que estaba ya sobre aviso, se retiraron metiéndose con sus hijos y mujeres por la laguna adentro, tomando el agua por reparo contra los enemigos. Pero los de *Culhuacan*, dando aviso en su ciudad salió toda la gente con mano⁹⁷ armada y combatiendo a los *Mexicanos*⁹⁸ los metieron tan adentro de la laguna que casi perdían pie.⁹⁹ Por cuya causa las mujeres y niños levantaron gran llanto, mas no por eso los *Mexicanos* perdieron el ánimo, antes, esforzándose más, comenzaron a arrojar contra sus enemigos muchas varas arrojadizas como figas, con las cuales los de *Culhuacan* recibieron mucho detrimento de suerte que se comenzaron a retirar, y así los *Mexicanos* comenzaron a salir de la laguna y tornar a ganar tierra, yéndose a reparar a un lugar a la orilla de la laguna, que se dice *Itztapalapan*, y de allí pasaron a otro lugar llamado *Acatzintitlan*, por donde entraba un gran río a la laguna, el cual estaba tan hondo que no lo podían vadear, y así hicieron balsas con las mismas figas y rodela y yerbas que por allí hallaron y con ellas pasaron las mujeres y niños de la otra parte del río, y habiendo pasado se metieron por un lado de la laguna entre unos cañaverales, espadañas y carrizales donde¹⁰⁰ pasaron aquella noche con mucha angustia, trabajo y aflicción y llanto de las mujeres y niños pidiendo que los dejasen morir allí, que ya no querían más trabajos.

El dios *Huitzilopuchtli*, viendo la angustia del pueblo, habló aquella noche a sus ayos y díjoles que consolasen a su gente y la animasen, pues todo aquello era para tener después más bien y contento, que descansasen ahora en aquel lugar. Los sa-

⁹⁶ vieron: viendo (MCR).

⁹⁷ Termina folio 16r (33). El número 16 está tachado.

⁹⁸ Mexicanos: Mamexicanos (MCR).

⁹⁹ *perder pie*: “además del sentido recto, que es encontrar con lo profundo del río el que le va pasando, metafóricamente vale deslizarse en el discurso, no hallando salida en él. Latín. *Fundum pedem fallere. Pedem referre*” (Autoridades).

¹⁰⁰ Termina folio 16v (34).

cerdotes consolaron al pueblo lo mejor que pudieron y así, algo aliviados con la exhortación, todo aquel día gastaron en enjugar sus ropas y rodelas, edificando un baño que ellos llaman *temazcalli* —que es un aposento estrecho con un hornillo a un lado por donde le dan fuego, con cuyo calor queda el aposento más caliente que una estufa— llaman a este modo de bañarse [...]¹⁰¹ Hicieron este baño en un lugar que está junto a esta ciudad, llamado *Mexicatzinco*, donde se bañaron y recrearon algún tanto. De allí pasaron a otro lugar llamado *Iztacalco*, que está más cerca de la ciudad de *México*, donde estuvieron algunos días. Después, pasaron a otro lugar a la entrada desta ciudad donde agora está una ermita de San Antonio. De aquí, entraron en un barrio que agora es de la ciudad¹⁰² llamado San Pablo, donde parió una señora de las más principales de su compañía, por cuya causa hasta hoy se llama este sitio *Mixiuhtlan*, que significa “lugar del parto”.

Desta suerte y con este estilo les fue metiendo poco a poco su ídolo¹⁰³ al sitio que pretendía se edificase su gran ciudad, que ya deste lugar estaba muy cerca. Sucedió que estando ellos aquí, comenzaron a buscar y mirar si había por aquella parte de la laguna algún sitio acomodado para poblar y fundar su ciudad, porque ya en la tierra no había remedio por estar toda poblada de sus enemigos. Discurriendo y andando a unas partes y a otras, entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de agua hermosísimo, donde vieron cosas maravillosas y de grande admiración, las cuales habían antes pronosticado sus sacerdotes, diciéndolo al pueblo por mandado de su ídolo. Lo primero que hallaron en aquel manantial fue una sabina blanca muy hermosa al pie de la cual manaba aquella fuente. Luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenía aquella fuente eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas y estando mirando esto con grande atención¹⁰⁴ comenzaron a salir

¹⁰¹ Esta oración parece incompleta, aspecto que también fue notado por Ramírez (CRP).

¹⁰² Termina folio 17r (35). Aparece tachado el número 17.

¹⁰³ En esta parte, Ramírez escribió: “... se fue metiendo su ídolo...”, lo cual cambia ligeramente el sentido de la oración (CRP, p. 31).

¹⁰⁴ Termina folio 17v (36).

del agua ranas todas blancas y muy vistosas, salía esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.

Los sacerdotes, acordándose de lo que su dios les había dicho, comenzaron a llorar de gozo y alegría, y hacer grandes extremos de placer, diciendo: “ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido, ya hemos visto el consuelo y descanso deste cansado pueblo mexicano, ya no hay más que desear, consolaos hijos y hermanos, que lo que nos prometió nuestro dios hemos ya hallado, pero callemos, no digamos nada, sino volvamos al lugar donde agora estamos, donde aguardemos lo que nos mandare nuestro señor *Huitzilopuchtli*”.

Vueltos al lugar donde salieron, luego aquella noche siguiente apareció *Huitzilopuchtli* en sueños a uno de sus ayos, y díjole: “ya estaréis satisfechos como yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera, y habéis visto y conocido las cosas que os prometí veríades en este lugar donde yo os he traído. Pues espera que aún más os falta por ver, ya os acordáis cómo os mandé matar a *Copil*, hijo de la hechicera que se decía mi hermana. Yo os mandé que le sacádeses el corazón y lo arrojádeses entre los carrizales y espadañas desta laguna, lo cual hicisteis. Sabed pues que ese corazón cayó sobre una piedra y dél salió un tunal, y está tan grande y hermoso que una águila habita en él y allí encima se mantiene y come de los mejores y más¹⁰⁵ galanos pájaros que hay. Y allí extiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y la frescura de la mañana, id allá a la mañana, que allí hallaréis la hermosa águila sobre el tunal y alrededor dél veréis mucha cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esa águila se sustenta, y a este lugar donde hallaréis el tunal con la águila encima le pongo por nombre *Tenochtlan*.”

Este nombre tiene hasta hoy esta ciudad de *México*, la cual en cuanto fue poblada de los *Mexicanos* se llama *México*, que quiere decir lugar de los *Mexicanos*. Y en cuanto a la disposición¹⁰⁶ del sitio, se llama *Tenochtlan*, porque *tehtl* es la “piedra” y *nochtli* el “tunal”, y destes dos nombres componen *tenochtli*, que significa el tunal y la piedra en que estaba, y añadiéndole

¹⁰⁵ Termina folio 18r (37). Es tachado el número 18.

¹⁰⁶ disposición: “disposición”.

esta partícula *tlan*, que significa “lugar”, dicen *Tenuchtitlan*, que quiere decir “lugar del tunal en la piedra”.

Otro día de mañana, el sacerdote mandó juntar todo el pueblo, hombres y mujeres, viejos, mozos y niños, sin que nadie faltase, y puestos en pie comenzó a contarles su revelación, encareciendo las grandes muestras de¹⁰⁷ mercedes que cada día recibían de su dios con una prolija plática, concluyendo¹⁰⁸ con decir que: “en este lugar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso. Aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nación mexicana, desde este lugar ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo¹⁰⁹ de nuestro valeroso corazón con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, subyectando de mar a mar todas las remotas provincias y ciudades, haciéndonos señores del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas ricas, etcétera. Aquí hemos de ser señores de todas estas gentes, de sus haciendas, hijos y hijas. Aquí nos han de servir y tributar. En este lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser reina y señora de todas las demás, donde hemos de recibir todos los reyes y señores, y donde ellos han de acudir y reconocer como a suprema corte. Por tanto, hijos míos, vamos por entre estos cañaverales, espadañas y carrizales, donde está la espesura desta laguna y busquemos el sitio del tunal. Que pues nuestro dios lo dice, no dudéis dello, pues todo cuanto nos ha dicho hemos hallado verdadero”.

Hecha esta plática del sacerdote, humillándose todos haciendo gracias a su dios, divididos por diversas partes entraron por la espesura de la laguna y buscando por una parte y por otra, tornaron a encontrar con la fuente que el día antes habían visto. Y vieron que el agua, que antes salía muy clara y linda, aquel día manaba¹¹⁰ muy bermeja, casi como sangre. La cual se dividía en dos arroyos, y en la división del segundo arroyo salía el agua tan azul y espesa que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en aquello no carecía de misterio, no

¹⁰⁷ muestras de: muestra (MCR).

¹⁰⁸ Termina folio 18v (38).

¹⁰⁹ ánimo: acon (MCR) errata. Fernando Ramírez la cambió por ánimo, y anotó “Durán”, indicando que tomó la palabra de la obra del fraile dominico (CRP, p. 32).

¹¹⁰ Termina folio 19r (39).

dejaron de pasar adelante a buscar el pronóstico del tunal y el águila. Y andando en su demanda al fin dieron con el lugar del tunal, encima del cual estaba el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor dél, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes.

Ellos, como la vieron, humilláronse haciéndole reverencia como a cosa divina, y el águila como los vio, se les humilló bajando la cabeza a todas partes hacia donde ellos estaban, los cuales viendo que se les humillaba el águila y que ya había visto lo que deseaban, comenzaron a llorar y hacer grandes extremos ceremonias y visajes con muchos movimientos en señal de alegría y contento. Y en hacimiento de gracias decían: “¿dónde merecimos tanto bien? ¿Quién nos hizo dignos de tanta gracia, excelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas gracias al señor de lo criado y a nuestro dios *Huitzilopuchtlí*”. Y yéndose a descansar por aquel día, señalaron el lugar el cual pintan desta manera.

Ésta es la laguna de México y su dios era el dicho *Huitzilopuchtlí* y estas son las armas de México [Dib. 4, folio 20r (41)].¹¹¹

Luego el día siguiente dijo el sacerdote a todos los de su compañía: “hijos míos, razón será que seamos¹¹² agradecidos a nuestro dios por tanto bien como nos hace. Vamos todos y hagamos en aquel lugar del tunal una ermita pequeña donde descansase agora nuestro dios. Ya que de presente no podemos edificar de piedra, hagámosla de céspedes y tapias, hasta que se extienda a más nuestra posibilidad”. Lo cual oído, todos fueron de muy buena gana al lugar del tunal, y cortando céspedes, los más gruesos que podían de aquellos carrizales. Hicieron un asiento cuadrado junto al mismo tunal para fundamento de la ermita, en el cual fundaron una pequeña y pobre casa a manera de un humilladero, cubierta de paja de la que había en la misma laguna.

Porque no se podían extender a más, pues estaban y edificaban en sitio ajeno, que aquel en que estaban caía en los tér-

¹¹¹ Termina folio 19v (40).

¹¹² que seamos: *ques* que seamos (MCR).

minos de *Azcaputzalco* y los de *Tetzcuco*, porque allí se dividían las tierras de los unos y de los otros. Y así estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aún aquella casilla de barro que hicieron para su dios, la edificaron con harto temor y sobresalto. Pero juntándose todos en consejo, hubo algunos a quien pareció fuesen con mucha humildad a los de *Azcaputzalco* y a los *Tepanecas*, que son los de *Tacuba*¹¹³ y *Cuyuhua-can*. A los cuales se diesen y ofreciesen por amigos, y se les sujetasen con intento de pedirles piedra y madera para el edificio de su ciudad.

Pero los más dellos fueron de contrario parecer, diciendo que demás de ser aquello mucho menoscabo de sus personas, se ponían en riesgo de que los¹¹⁴ recibiesen mal y que los injuriasen y maltratasen. Y así que el mejor medio era que los días de mercado saliesen a los pueblos y ciudades a la redonda de la laguna y ellos y sus mujeres llevasen pescado y ranas con todo género de sabandijas que el agua produce y de todas las aves marinas que en la laguna se cría. Con lo cual comprasen piedra y madera para el edificio de su ciudad y esto libremente sin reconocer ni subjectarse a nadie, pues su dios les¹¹⁵ había dado aquel sitio.

Pareciendo a todos ser este medio el más acertado lo pusieron en ejecución. Metiéndose en los cañaverales, espadañas y carrizales de la laguna, pescaban mucho número de peces, ranas, camarones y otras cosillas, y asimismo cazaban muchos patos, ánsares, gallaritas, corvejones y otros diversos géneros de aves¹¹⁶ marinas. Y teniendo cuenta con los días de mercado, salían a ellos en nombre de cazadores y pescadores y trocaban todo aquello por madera de morillos y tablillas, arena, cal y piedra. Y aunque la madera y piedra era pequeña, con todo eso comenzaron a hacer el templo de su dios lo mejor que pudieron, cubriéndolo de madera y poniéndole por de fuera sobre las tapias de tierra, una capa de piedras pequeñas revocadas con cal. Y aunque chica y pobre, la ermita quedó con esto con algún lustre y algo galana. Luego fueron poco a poco ha-

¹¹³ Termina folio 21r (43). Tiene un “2” escrito junto a las firmas de numeración.

¹¹⁴ los: los los (MCR) errata de duplografía corregida.

¹¹⁵ les: le (MCR).

¹¹⁶ Termina folio 21v (44).

ciendo plancha para el cimiento y sitio de su ciudad encima del agua, hincando muchas estacas y echando tierra y piedras entre ellas.

Acabado de reparar su templo como queda referido, y cegada gran parte de la laguna con las planchas y cimientos para su ciudad, una noche habló *Huitzilopochtli* a uno de sus sacerdotes y ayos desta manera: “di a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mí descanso habéis edificado, y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad”.

Estos son los¹¹⁷ barrios que hasta hoy en día permanecen en esta ciudad de México, que ahora se llaman San Pablo, San Juan, Santa María la redonda y San Sebastián. Después de divididos los *Mexicanos* en estos cuatro barrios, mandoles su dios que partiesen entre sí los dioses que él les señalase. Y que cada principal barrio de los cuatro nombrase y señalase otros barrios particulares donde aquellos dioses fuesen reverenciados. Y así cada barrio destos cuatro principales se dividió en muchos barrios pequeños conforme al número de los ídolos que su dios les mandó adorar. A los cuales llamaban *calpulteo*, que quiere decir “dioses de los barrios”.

Hecha esta división con el concierto de sus colaciones e ídolos, algunos de los viejos y ancianos, pareciéndoles que en la partición de los sitios no se les daba la honra que merecían, como gente agraviada, ellos y sus parientes y amigos se amotinaron y se fueron a buscar nuevo asiento. Y discurriendo por la laguna vinieron a hallar una pequeña albarrada o terrapleno que ellos llaman *tlatelolli*, donde poblaron, dando por nombre al lugar *Tlatelulco*, que quiere decir “lugar del terrapleno”. Y estos hicieron la tercera división¹¹⁸ del real mexicano, porque como queda referido los de *Michuacan* hicieron la primera y los de *Malinalco*, descendientes de la hechicera, hicieron la segunda. Cuenta la historia que estos de la tercera división eran inquietos, revoltosos y de malas intenciones, y así les hacían muy mala vecindad, porque desde el día que allí se pasaron, nunca tuvieron paz ni se llevaron bien con sus hermanos

¹¹⁷ Termina folio 22r (45).

¹¹⁸ Termina folio 22v (46).

los *Mexicanos*, y hasta ahora hay bandos y enemistades entre ellos.

Viendo pues los *Mexicanos* del principal sitio del tunal la desenvoltura y libertad de los que se habían pasado a *Tlatelulco*, hicieron junta y cabildo sobre el reparo de su ciudad y guarda de sus personas. No teniéndose por seguros de los que se habían apartado dellos, porque se iban multiplicando y ensanchando mucho, temiendo no les viniesen a sobrepujar. Y eligiendo rey hicieron bando y cabeza por sí, y que según eran de revoltosos y de perjudiciales costumbres, no sería mucho hiciesen esto con brevedad. Y así, propuestas estas razones, determinaron de ganarles por la mano, y dando fin a su consulta, dijeron: “elijamos un rey que a los de *Tlatelulco* y a nosotros nos tenga sujetos, y de esta manera se excusarán estos sobresaltos e inconvenientes que se pueden seguir, y si os parece no sea¹¹⁹ de nuestra congregación, sino traigámoslo de fuera pues está *Azcaputzalco* tan cerca y estamos en sus tierras, o si no, sea de *Culhuacan* o de la provincia de *Tetzcuco*”.

Finalmente, acordáronse que habían emparentado los *Mexicanos* con los de *Culhuacan*, y que entre ellos tenían hijos y nietos, y así los principales como los demás determinaron de elegir por rey a un mancebo llamado *Acamapichtli*, hijo de un gran principal mexicano y una gran señora hija del rey de *Culhuacan*. Hecha la elección, determinaron de enviarlo a pedir al rey de *Culhuacan*, cuyo nieto era. Y para esto aparejaron un gran presente y escogiendo dos personas ancianas y retóricas, enviaron su presente al rey, al cual los embajadores hablaron en esta forma:

“Gran señor, nosotros tus siervos y vasallos los *Mexicanos*, metidos y encerrados entre las espadañas y carrizales de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones, encaminados solamente por nuestro dios al sitio donde ahora estamos —que está en la jurisdicción de este tu reino y de *Azcaputzalco* y de *Tetzcuco*— con todo eso ya que nos habéis permitido estar en él, no será justo que estemos sin señor y cabeza que nos mande, corrija, guíe y enseñe en nuestro modo de vivir, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos¹²⁰. Por tanto, acudi-

¹¹⁹ Termina folio 23r (47).

¹²⁰ Termina folio 23v (48).

mos a ti, sabiendo que entre vosotros hay hijos de nuestra generación emparentada con la vuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras, sangre nuestra y vuestra. Destos tenemos noticia de un nieto tuyo y nuestro llamado *Acamapichtli*. Te suplicamos¹²¹ nos lo des por señor, al cual estimaremos en lo que él merece, pues es de la línea de los señores *Mexicanos* y de los reyes de *Culhuacan*".

El señor de *Culhuacan*, viendo la petición de los *Mexicanos*, y que él no perdía nada en enviar a su nieto a reinar a *México*, les respondió: "honrados *Mexicanos*, yo he oído vuestra justa petición y huelgo mucho daros contento en eso, porque demás de ser honra mía ¿de qué me sirve aquí mi nieto? Tomadlo y llevadlo mucho de enhorabuena y sirva a vuestro dios y esté en lugar de *Huitzilopuchlti*. Y rija y gobierne las criaturas de aquel por quien vivimos, señor de la noche y día, y de los vientos. Y sea señor del agua y de la tierra en que está la nación *mwxicana*". Acordándose en el discurso de la plática cómo habían desollado a la hija del rey pasado, dijo: "y os hago¹²² saber que si fuera mujer como es hombre, en ninguna manera este diera, mas llevadle enhorabuena, tratadle como él merece y como a hijo y nieto mío".

Los *Mexicanos*,¹²³ agradeciendo la liberalidad del rey, le rindieron muchas gracias y le suplicaron les diese juntamente una señora con quien su rey fuese casado, de la misma línea. Y así luego lo casaron con una señora muy principal. Y trayéndolo con toda la honra posible, salió toda la nación mexicana, hombres y mujeres, grandes y chicos a recibir a su rey. Al cual llevaron a los aposentos reales que entonces tenían, que eran bien pobres, y sentándolo a él y a su mujer en unos asientos reales a su modo, levantose luego uno de aquellos ancianos y hizo una plática al rey en esta forma: "hijo mío, señor y rey nuestro, seas muy bien llegado a esta tu pobre casa y ciudad entre estos carrizales y espadañas, donde los pobres de tus padres, abuelos y parientes los *Mexicanos* padecen lo que el señor de lo creado se sabe. Mira señor, que vienes a ser amparo, sombra y abrigo desta nación mexicana, por ser la semejanza de nuestro dios *Huitzilopuchlti*, por cuya causa se te da el

¹²¹ te suplicamos: suplicamoste (MCR).

¹²² os hago: hagoos (MCR).

¹²³ Termina folio 24r (49).

mando y a la jurisdicción.¹²⁴ Bien sabes que¹²⁵ no estamos en nuestra tierra, pues la que poseemos ahora es ajena y no sabemos lo que será de nosotros mañana o esotro día. Y así considera que no vienes a descansar ni a recrearte, si no a tomar nuevo trabajo con carga tan pesada que siempre te ha de hacer trabajar. Siendo esclavo de toda esta multitud que te cupo en suerte y de toda esotra gente comarcana, a quien has de procurar tener muy gratos y contentos, pues sabes, vivimos en sus tierras y términos. Y así ceso con decir que seas muy bien venido tú y la reina nuestra señora a este vuestro reino”.

Él respondió dando las gracias, recibiendo a cargo el reino, prometiendo la defensa dél y el cuidado y cuenta con las cosas necesarias a la república. Después de lo cual le juraron por rey de México, prometiéndolo todos la sujeción¹²⁶ y obediencia, admitiendo en todo el *jus regis*.¹²⁷ Pusiéronle luego una corona real sobre la cabeza, que casi es como la corona de la señoría de Venecia, ataviándolo en la forma que aquí está pintado. Y así quedó electo el primero¹²⁸ rey de México, que como queda referido, tenía por nombre Acamapichtli, que quiere decir “cañas en puño”. Porque de *acatl*, que es la “caña”, y *mapiqui* que es “cerrar la palma de la mano y empuñarla”, componen *Acamapichtli*, que quiere decir “empuñadura de cañas o cañas en puño”, al modo que dicen en castellano lanza en puño. Otros llaman este primero rey *Acamapich*, que es lo mismo que esotro nombre, y para significarlo le ponen una insignia¹²⁹ de una mano empuñada con un manojo de cañas.

Éste es el primero el rey mexicano, llamose el rey *Acamapichtli*, hijo de un gran principal mexicano y de una gran señora hija del rey de *Culhuacan* [Dib. 5, folio 26r (53)].¹³⁰

A esta elección de *Acamapich* no acudieron los que se habían apartado a vivir a *Tlatelulco*, ni vinieron a darle la obe-

¹²⁴ En la edición príncipes Ramírez añadió: “y la alta jurisdicción” (CRP, p. 35). “Jurisdicción” es una variante antigua, que aparece, por ejemplo, en “Compendio y descripción de las Indias Occidentales” de Antonio Vázquez de Espinosa de 1629 (Corde).

¹²⁵ Termina folio 24v (50).

¹²⁶ sujeción: subiección (MCR).

¹²⁷ *jus regis*: *ius regis* (MCR), “derecho del rey”.

¹²⁸ Termina folio 25r (51).

¹²⁹ insignia: *ingsignia* (MCR).

¹³⁰ Termina folio 25v (52).

diencia. Estándose quedos sin hacer caso del rey, mostrándose rebeldes y sin temor. Como gente ya de por sí, y aunque la parcialidad mexicana recibió gran enojo de ello, pero disimularon por entonces por causa que les pareció justa. Para después salir mejor con su intento como lo hicieron destruyéndolos muchas veces según adelante se verá. Comenzó pues a reinar *Acamapich* el año de mil y trescientos y diez y ocho, después del nacimiento de nuestro señor Jesucristo, siendo de edad de veinte años. En cuyo tiempo los *Mexicanos* edificaron la ciudad de *México* y comenzaron a mejorarse y tener algún lustre gozando de alguna quietud y multiplicándose en mucho número —por haberse ya mezclado en trato¹³¹ y conversación con las demás naciones comarcanas— siendo todavía vivos algunos viejos de aquel largo camino y viaje que trajeron de su patria. Los cuales eran señores muy principales entre ellos, con dictados y oficios de padres y amparo de aquella nación.

Cuenta la historia que la mujer de este rey era estéril, por cuya causa los grandes y principales¹³² de su reino determinaron darle sus hijas. De las cuales tuvo hijos muy valerosos y de animosos corazones, que después algunos de ellos fueron reyes y otros capitanes y de grandes dictados. Entre estos tuvo el rey un hijo en una esclava suya, llamado *Yzcohuatl*, que después vino a ser rey por ser hombre muy generoso y de grande valor, como en su lugar se verá. Reinando *Acamapich*, muy a contento y gusto de todos, con mucha paz y quietud, íbase multiplicando la gente mexicana y poniéndose la ciudad en muy buen orden. Lo cual, visto por los *Tepanecas* —cuya cabecera era *Azcaputzalco*, donde residía el primado y corte de toda esta tierra y por esta razón los mexicanos les pagaban tributo— hicieron su junta y llamando el rey a sus vasallos y grandes de su corte, les dijo:

“Habéis advertido, oh *Azcaputzalcas*, cómo los *Mexicanos*, demás de habernos ocupado vuestras tierras, cómo han electo rey y hecho cabecera por sí. ¿Qué os parece debemos hacer? Mira que ya hemos disimulado con un mal, no conviene disimulemos con otro, porque quizá muertos nosotros estos que-

¹³¹ en trato: en tradoto (MCR).

¹³² Termina folio 27r (55).

rrán subyectar¹³³ a¹³⁴ nuestros hijos y sucesores. Y haciéndose nuestros señores, pretenderán que seamos sus tributarios y vasallos. Porque según llevan los principios, paréceme que poco a poco se van ensalzando y ensoberbeciéndose y subiéndose a la cabeza. Y por qué no se ensalcen más, si os parece, vayan y mándenles que doblen el tributo dos tantos¹³⁵ en señal de reconocimiento y sujeción”.

A todos pareció muy bien el consejo del rey de *Azcaputzalco* y poniéndolo en ejecución enviaron sus mensajeros a *México* para que diesen a su nuevo rey, de parte del rey de *Azcaputzalco*, que el tributo que daban era muy poco y así lo quería acrecentar, y que él había menester reparar y hermohear su ciudad. Que juntamente con el tributo que solían dar, llevasen sabinas y sauces ya crecidos para plantar en su ciudad. Y asimismo hiciesen una sementera en la superficie del agua, que se moviese como balsa, y que en ella sembrasen las semillas de que ellos usan para su sustento, que por acá llaman maíz, chile, frijoles y unos bledos que se dicen *huauhtli*, calabazas y chía, etcétera. Oído esto por los *Mexicanos*, comenzaron a llorar y hacer grandes extremos de tristeza, pero aquella noche, el dios *Huitzilopuchtli* habló a uno de sus ayos diciendo:

“Visto he la aflicción de los mexicanos y sus lágrimas. Diles que no reciban pesadumbre, que yo los sacaré¹³⁶ a paz y a salud de todos estos trabajos que acepten el tributo. Y di a mi hijo *Acamapich* tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y sauces que les piden y hagan la balsa sobre el agua y siembren en ella todas las legumbres y cosas que les piden, que yo lo haré fácil y llano.” Venida la mañana, el ayo del ídolo fuese al rey *Acamapich* y contole la revelación, de lo cual recibió todo consuelo y mandó que sin ninguna dilación aceptasen el tributo y se pusiesen por obra el cumplimiento dél. Y así hallaron con facilidad las sabinas y sauces, y llevándolo a *Azcaputzalco* los plantaron donde el rey de allí¹³⁷ les mandó. Y asimismo llevaron la sementera movediza como balsa encima del agua,

¹³³ Subyectar: “sujetar”, arcaísmo utilizado, por ejemplo, en *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, 1589 (Corde).

¹³⁴ Termina folio 27v (56).

¹³⁵ tantos: tanto (MCR).

¹³⁶ Termina folio 28r (57).

¹³⁷ rey de allí: rey de aque lli (MCR).

toda sembrada con mazorca de maíz, chile, tomates, bledos, frijoles y calabazas, con muchas rosas todo ya crecido y en sazón.

Y viéndolo el rey de *Azcaputzalco* muy maravillado, dijo a los de su corte: “esto me parece, hermanos, cosa más que humana, porque cuando yo lo mandé, lo tuve por imposible. Y porque sepáis que en lo que os digo no me engaño, llámame acá esos *Mexicanos*, que quiero que entendáis que estos son favorecidos de su dios y por esto han de venir a ser sobre todas las naciones”. Llamados los *Mexicanos* ante él, les dijo: “hermanos, pareceme que todo se os hace fácil y sois poderosos. Y así mi voluntad es que cuando me traigáis el tributo a que estáis obligados, que en la sementera o balsa, entre las legumbres, traigáis una¹³⁸ garza y un pato, echado cada uno sobre sus huevos. Y vengan tan justos los días, que en llegando acá saquen sus hijuelos. Y esto se ha de hacer en todo caso, donde no, habéis de ser muertos”. Haciéndoseles muy difícil a los *Mexicanos*, dieron la embajada a su rey, diciendo lo que el rey de *Azcaputzalco* mandaba, y divulgándose por la ciudad recibieron mucha pena y congoja. Pero confiando el rey *Acamapich* en su dios, mandó que sobre ello no se hiciesen ningún sentimiento, ni se diese a entender, ni se mostrase cobardía o pesadumbre. Por lo cual todos en lo exterior procuraron mostrar buen ánimo en público, aunque bien desconsolados en lo interior.

Aquella noche quiso consolarlos su ídolo y así hablando con un ayo suyo, el más anciano y allegado, le dijo: “padre mío, no tengáis temor ni os espanten amenazas. Dile a mi hijo, el rey, que yo sé lo que conviene y lo que se debe hacer. Déjelo a mi cargo, haga lo que le mandan y piden, que todas esas cosas son para en pago de la sangre y vidas de sus contrarios. Y entiendan que con eso se las compramos y ellos serán muertos y cautivos antes de muchos años. Sufran y padezcan ahora mis hijos, que su tiempo les vendrá”. Dio esta nueva el sacerdote viejo al rey, y con ellas él y su pueblo quedaron muy confortados con gran confianza en su dios. Al tiempo de llevar su tributo, amaneció en la balsa, sin saber ellos cómo, un pato y una garza empollando sus huevos y caminando con ellos llegaron a *Azcaputzalco*, donde luego sacaron sus pollos. Cuando el rey

¹³⁸ Termina folio 28v (58).

de *Azcaputzalco* lo vio, más admirado que nunca¹³⁹ confirmándose más en lo que el año pasado había dicho a sus grandes, de nuevo se los tornó a referir. Perseveraron los *Mexicanos* en este género de tributo cincuenta años, disimulando y sufriendo hasta multiplicarse y reforzarse más.

Dentro de este tiempo murió el rey *Acamapich*, de edad de sesenta años, habiendo reinado cuarenta en la ciudad de *México* y residido con mucha quietud y paz, dejando ya su ciudad copiosa de casas, calles y acequias con todas las cosas necesarias al concierto de una buena república de lo cual era muy celoso y cuidadoso. Y así, al tiempo de su muerte llamó a todos sus grandes y les hizo una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de la república y a sus mujeres y hijos. No señalándoles ninguno dellos por heredero del reino, sino que la república eligiese de ellos a quien le pareciese para que los gobernase, que en esto les quería dejar en toda¹⁴⁰ libertad. Lo cual se guardó siempre entre esta gente, porque no reinaban los hijos de los reyes por herencia, sino por elección como adelante se verá mejor. Y amonestándoles esto, mostró gran pena de no haber podido poner la ciudad en libertad del tributo y sujeción en que *Azcaputzalco* la tenía puesta. Y así dio fin a sus días, dejando a todos sus vasallos muy tristes y desconsolados. Hiciéronle su enterramiento y obsequias lo mejor y más solmnemente¹⁴¹ que pudieron. Y aunque fueron todas las ceremonias que ellos usaban, pero no con el aparato de riquezas y esclavos que después¹⁴² usaron, por estar en este tiempo muy pobres. Y por no repetirlo muchas veces se quedará la relación del modo de sus entierros para otro lugar donde se puede referir mejor.

Hechas las obsequias del rey muerto, procuraron los mexicanos nuevo rey, por lo cual hicieron su cabildo y junta los señores y mucha de la gente común, donde propuso el más anciano y honrado el caso, diciendo: “Ya veis *Mexicanos*, como nuestro rey señor es muerto, quién os parece que elijamos por rey y cabeza desta ciudad; que tenga piedad de los viejos, de

¹³⁹ Termina folio 29r (59).

¹⁴⁰ toda: todo (MCR).

¹⁴¹ solmnemente: solamente (MCR) errata. Enmienda hecha en la edición prínceps (CRP, p. 39).

¹⁴² Termina folio 29v (60).

las viudas y de los huérfanos, siendo padre de esta república, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro ¿A quién os inclináis para que tenga el mando y se asiente en el trono real deste reino, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos? Porque muy en breve, según el aviso de nuestro dios, nos serán menester las manos y el corazón animoso. Por tanto, ¿quién juzgáis que tendrá valor para ser esfuerzo de nuestros brazos, poniendo el pecho con libertad y sin cobardía a la defensa de nuestra ciudad y de nuestras personas y no amengüe y abata el nombre de nuestro dios, sino que como semejanza suya le defienda ensalzando su nombre, haciendo conocer a todo el mundo que la nación mexicana tiene valor y fuerzas para sujetarlos a todos y hacerlos sus vasallos?”

Habiendo propuesto el caso el anciano, todos se inclinaron a un hijo del rey muerto, llamado *Huitzilihuitl*, y así le eligieron por su rey con mucho contento de todo el pueblo que estaba todo junto acá fuera, esperando quién les cabría en suerte. Y así se levantó entre toda aquella gente un rumor y vocearía, diciendo palabras equivalentes a las que suelen decir en nuestra lengua, ¡viva el rey!,¹⁴³ etcétera. Hecha la elección, los señores, todos puestos en orden, se fueron donde estaba el rey electo, y sacándolo de entre los demás hermanos y parientes suyos, le tomaron en medio y le llevaron al trono y asiento real, donde le sentaron y pusieron la corona en la cabeza, y le untaron todo el cuerpo con la unción que acostumbraron siempre para ungir a los reyes, que ellos llamaban unción divina, por ser la misma con que untaban a su dios *Huitzilopuchtli*.

Y poniéndose sus atavíos reales, uno de ellos le hizo una plática diciendo: “Valeroso mancebo, rey y señor nuestro, no desmayéis ni perdáis el huelgo y aliento con el nuevo cargo de ser guía de este reino metido entre esta aspereza de cañaverales, espadañas y juncia, donde estamos debajo del amparo de nuestro dios *Huitzilopuchtli*, cuya semejanza eres. Bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos que padecemos por estar en términos ajenos, siendo tributarios de los de *Azcapuzalco*, te lo traigo¹⁴⁴ a la memoria, no porque entienda lo ig-

¹⁴³ Termina folio 30r (61).

¹⁴⁴ te lo traigo: traigotelo (MCR).

noras, sino para que cobres nuevo ánimo y no pienses que entras en este lugar a descansar, antes a trabajar, pues ves que no tenemos otra cosa que te ofrecer, ni con que te regalar sino la pobreza y miseria con que reinó tu padre, lo cual llevó y sufrió con grande ánimo y cordura”.

Hecha esta plática, llegaron todos a hacerle reverencia, diciendo cada uno su salutación, y así quedó electo en segundo rey de México, el cual comenzó a reinar el año de 1359. Fue su nombre *Huitzilopuchtli*, como queda dicho, quiere decir “pluma rica”, porque de *huitzilihuitl*, que es el pájaro de la más rica pluma que hay acá, y de este nombre *ihuitl* que es la pluma, componen *huitzilihuitl*, que significa pluma de este hermoso pájaro.¹⁴⁵

Éste es el segundo rey de los mexicanos, llamose el rey *Huitzilihuitl*, que significa “pluma del hermoso pájaro” [Dib. 6, folio 31r (63)].

Era este rey soltero cuando comenzó a reinar, y así trataron luego de casarlo, tomando su casamiento por buen medio para aliviar el gran tributo y servidumbre en que el rey de *Azcaputzalco* los tenía puestos, pidiéndole una de sus hijas para casar a su rey. Al fin determinaron a ponerlo por obra y yendo ante el rey de *Azcaputzalco* con su demanda, puestos ante él, le dijeron: “Señor nuestro, aquí somos venidos ante tu grandeza, postrados por tierra con toda la humildad posible, a pedir y suplicarte una gran merced, porque señor ¿a quién hemos de acudir, sino a ti?, pues somos tus vasallos y siervos, y estamos esperando tus mandamientos reales, holgados de las palabras de tu boca, para cumplir todo lo que tu corazón quisiere, y esto supuesto ves aquí, señor, la embajada con que hemos venido de parte de tus siervos, los señores viejos y ancianos mexicanos, que tengas lástima de aquel tu siervo, el rey de *México*, metido entre aquellas espadañas y carrizales espesos, rigiendo, gobernando y mirando por sus vasallos, que es *Huitzilihuitl*, el cual es soltero y por casar. Pedimos que dejes de la mano una de tus joyas y galanos plumajes que son tus hijas, para que vaya

¹⁴⁵ Termina folio 30v (62). En este fragmento, el escribano posiblemente confundió el nombre de *Huitzilihuitl* con el de *Huitzilopochtli*, también confundió la palabra *huitzili* con el nombre completo de *Huitzilihuitl*. Ramírez notó esta confusión, por lo que corrigió ambas palabras en su transcripción (CRP, p. 40).

no a lugar ajeno, sino a su misma tierra donde tendrá el mando de toda ella. Por tanto, señor, te suplicamos que no nos prives de lo que tanto deseamos”.

Habiendo estado el rey muy atento a la¹⁴⁶ demanda de los *Mexicanos*, quedó aficionado o inclinado a condescender con su ruego y así, con mucho amor y benevolencia, les respondió: “Hanme convencido tanto vuestras palabras y humildad, oh *Mexicanos*, que no sé qué os responder sino que ahí están mis hijas, para eso las tengo, y fueron criadas del señor de lo criado, y así condescendiendo a vuestros ruegos yo os quiero señalar a unas de ellas, cuyo nombre es *Ayauhcihuatl*, llevadla mucho de enhorabuena”. Los *Mexicanos*, postrados por tierra, dieron innumerables gracias al rey y tomando a la señora acompañada de mucha gente de *Azcaputzalco*, la trajeron a México, donde fue recibida con grandes regocijos y fiestas de toda la ciudad, y llevándola a sus casas reales le hicieron sus pláticas largas y retóricas de su buena venida. Después de las cuales la casaron con su rey, haciendo las ceremonias que ellos en sus casamientos usaban, que era atar con un nudo la manta del uno y del otro en señal de vínculo de matrimonio y otras ceremonias que adelante se dirá.

Siendo casada la hija del rey de *Azcaputzalco* con el de *México*, parió un hijo de cuyo parto recibió gran contento y alegría toda la ciudad, y dando parte de ello al rey de *Azcaputzalco* recibió mucho contento. Y él mismo envió el nombre que le habían de poner, echando la cuenta y suerte según sus agüeros, y el nombre fue *Chimalpopoca*,¹⁴⁷ que quiere¹⁴⁸ decir “rodela que humea”. Al tiempo que trajeron el nombre, vino toda la corte de *Azcaputzalco* y sus *Tepanecas*, que son *Tacuba* y *Cuyohuacan*, trayendo grandes presentes a la parida, y haciendo unos con otros sus ofertas y agradecimientos, que en esto son muy cumplidos; quedaron muy gratos los de la una parte y de la otra.

La reina de *México*, viendo que era esta buena coyuntura para aliviar a sus vasallos de tanta vejación y tributo, propuso a su padre, el rey de *Azcaputzalco*, mirase cómo tenía ya nieto

¹⁴⁶ Termina folio 32r (65).

¹⁴⁷ Chimalpopoca: Chimalbobogaca, errata corregida en el manuscrito. Las letras /b/ son corregidas por /p/ y se tacha “ga”.

¹⁴⁸ Termina folio 32v (66).

mexicano, y siendo ya ella reina de aquella gente, no era justo les llevase por aquel estilo tan pesado. Quedando el rey convencido de lo que su hija le pedía juntó a su consejo y, tratando el caso, se determinó que reservaban a los *Mexicanos* de los tributos y servidumbre que tenían, pero que en señal de reconocimiento al señorío que sobre toda esta tierra tenía *Azcaputzalco*, fuesen obligados los *Mexicanos* a dar cada año solamente dos patos, o algunos peces y ranas y otras cosillas que muy fácilmente hallaban en su laguna. Quedaron con esto los *Mexicanos* muy aliviados y contentos. De ahí a pocos años murió la reina su protectora, quedando el niño *Chimalpopoca* de nueve años, de cuya muerte quedó muy desconsolada y triste toda la ciudad, temiendo no les tornasen a imponer los tributos tan pesados y servidumbre que tenían con los de *Azcaputzalco*, pero consolándose con la prenda que les¹⁴⁹ quedaba¹⁵⁰ del infante *Chimalpopoca*.

No les dieron mucho el consuelo, porque un año después de muerta la reina, murió el rey *Huitzilihuitl* segundo rey de México, el cual no reinó¹⁵¹ más de trece años y murió muy mozo, porque era de edad poco más de treinta años. Rigió y gobernó con mucha quietud y paz, siendo muy querido de todos. Dejó su república muy bien ordenada con nuevas leyes, de lo cual fue muy cuidadoso especialmente en lo que tocaban al culto de sus dioses. Cosa en que sobre todo se esmeraban estos señores y reyes, teniéndose ellos por semejanza de sus ídolos y entendiendo que la honra que se hacía a los dioses se hacía a ellos, y así tenían por la cosa más importante el aumento de su templo y la libertad de su república. Para cuyo fin, por la industria y diligencia deste rey, los *Mexicanos* no sólo se ejercitaban en hacer barcos —para discurrir por toda la laguna llevando muy adelante las pescas y cazas en ella, con que contrataban con todas las gentes comarcanas, hinchiendo de provisión su ciudad— pero también empavesaban¹⁵² sus barcos y canoas ejercitándose en las cosas de la guerra por el agua. Entendiendo que adelante sería menester estar diestros y prevenidos en

¹⁴⁹ les: los, ms.

¹⁵⁰ Termina folio 33r (67).

¹⁵¹ reinó: rey (MCR).

¹⁵² *empavesaban*: preparar una galera para cubrirse y defenderse, dificultar la vista al enemigo a través del uso de redes y lienzos (Autoridades).

la arte militar para el intento que tenían siempre de libertar su ciudad por fuerza de armas. Y con este designio tenían grandes trazas para ganar las¹⁵³ voluntades a todos sus vecinos con que hacían también sus hechos, que henchían su ciudad de la gente comarcana y atraían las demás naciones emparentándose con ellas por vía de casamientos, todo ordenado al aumento de su ciudad para hacer después mejor su hecho. Y estando en este estado la república de *México*, y teniendo muy gratos a sus comarcanos, falleció como queda referido el rey *Huitzilihuitl*, dejando muy llorosa y desconsolada su ciudad, por ser muy amado de todos, al cual hicieron sus obsequias muy solemnes a su modo.

Entraron luego los *Mexicanos* en consulta sobre la elección del nuevo rey, llorando todavía la muerte del rey *Huitzilihuitl*, viendo cuán poco les había durado, siéndole tan aficionados por la inclinación y deseo que en él sentían de poner en libertad la ciudad y del aumento della, y de procurar tierras de heredades y sementeras para el sustento de la república, sintiendo mucho que todo les venía de acarreto.¹⁵⁴ Pues por estar metidos en la laguna no tenían donde poder hacer una sola sementera, estando en manos de los comarcanos atajarles el camino y no dejarles entrar cosa de provisión, y mandar a sus vasallos no les vendiesen maíz, ni frijoles ni las demás cosas de que ellos se sustentan. Y que con este¹⁵⁵ cuidado y sobresalto vivían siempre todos ellos.

Al fin tuvieron su consejo sobre la elección del que había de reinar, deseando fuese tal y con los mismos propósitos y deseos que el pasado, que no solamente les asegurase su ciudad, pero también les procurase libertad, sintiéndose ya con fuerzas de ponerse en armas si fuese menester. Y sólo les faltaba quién les animase y industriase en ello. Después de muchos pareceres, determinaron de elegir al hijo de *Huitzilihuitl*, llamado *Chimalpopoca*, que entonces era de edad de diez años, por tener propicio y descuidado al rey de *Azcaputzalco*, cuyo nieto

¹⁵³ Termina folio 33v (68).

¹⁵⁴ *acarreto*: “acarreo” llevar o conducir de una parte a otra alguna cosa (Autoridades). Indica que por la condición de vasallaje no hay medios de producción propios, sino que su economía se basa en el intercambio, trueque o transportación.

¹⁵⁵ Termina folio 34r (69).

era, para salir después mejor con su intento, como en su lugar se dirá.

Tercero rey mexicano, llamado *Chimalpopoca*, nieto del rey de *Azcaputzalco* [Dib. 7, folio 35r (71)].¹⁵⁶

Electo por común consentimiento de todos los *Mexicanos* a *Chimalpopoca*, muy contenta toda la ciudad pusieron al niño en su trono real, y ungiéndole con la unción divina, le pusieron la corona con una rodela en la mano izquierda y en la otra una espada de navajas a su usanza, vestido con unas armas, según el dios que ellos querían representar, en señal de que prometía la defensa de su ciudad y el morir por ella. Eligieron a este rey así armado porque ya entonces pretendían los *Mexicanos* libertarse por fuerza de armas, lo cual hicieron como luego se verá. Después de algunos años que reinaba *Chimalpopoca*, muy amado del rey de *Azcaputzalco* su abuelo, teniendo los mexicanos por esto más entrada y familiaridad en *Azcaputzalco*, los señores de *México* persuadieron a su rey.¹⁵⁷ Era tan amado de su abuelo, le enviase a pedir el agua de *Chapultepec*—que es cerro de que atrás se ha hecho mención—porque la de su laguna estaba cenagosa y no la podían beber. Envió *Chimalpopoca* sus mensajeros a su abuelo, el rey de *Azcaputzalco*, el cual, viendo que no perdían en ello ni era detrimento de su república, pues no se aprovechaba de ella, con sentimiento de los suyos se la dio.

Los *Mexicanos*, muy alegres y contentos con el agua, comenzaron con gran cuidado y priesa a sacar céspedes¹⁵⁸ de la laguna, y con ellos, y estacas y carrizos, con otros materiales. En breve tiempo trajeron el agua a *México*, aunque con trabajo, porque por estar todo fundando en la laguna y el golpe del agua que venía era grande, el caño como era de barro se les deshacía y derrumbaba por muchas partes. Tomaron de aquí ocasión los *Mexicanos* para provocar a enemistad a los de *Azcaputzalco*, deseando viniese ya todo en rompimiento para hacer lo que tanto deseaban, que era ponerse en libertad. Tornaron

¹⁵⁶ Termina folio 34v (70). En el siguiente folio correspondiente a la imagen de Chimalpopoca se leen los restos borrados del “36” y el “37”, posible errata en la numeración. En la manta del tlatoani se escribió: Xiuhtilmatlitzhuiz.

¹⁵⁷ Ramírez añadió “puesto que” (CRP, p. 42).

¹⁵⁸ Termina folio 36r (73).

a enviar sus mensajeros con este intento al rey de *Azcaputzalco*, haciéndole saber de parte del rey su nieto cómo no podían gozar de aquella agua que les había dado, que se les desbarataba el caño que habían hecho para llevarla, por ser de barro, y así les hiciese merced de darles madera, piedra, cal y estacas, y mandar a sus vasallos les fuesen a ayudar para hacer un caño de cal y canto.

No le supo bien al rey ni a los de su corte la embajada, porque les pareció muy atrevida y osada para *Azcaputzalco*, siendo el supremo lugar a quien reconocía toda la tierra, y aunque el rey quisiera disimular por amor del nieto, los de su corte se encolerizaron tanto que con mucha libertad le respondieron diciendo: “Señor y rey nuestro, ¿qué piensa tu nieto y los demás de su¹⁵⁹ consejo? ¿entienden que hemos de ser aquí sus vasallos y criados? ¿no basta que aposentados y admitidos en nuestras tierras hayamos consentido funden y habiten su ciudad, dándoles el agua que nos pidieron?,¹⁶⁰ sino que ahora quieren tan sin vergüenza y miramiento de su real corona, que tú y todos los vamos a servir y edificarles caño por donde vaya el agua. No queremos, ni es nuestra voluntad, y sobre ello perderemos todas las vidas, y hemos de ver que esto que les dé atrevimiento para tan gran desvergüenza y osadía como esta”.

Dicho esto, se apartaron de la presencia del rey y tuvieron entre sí una consulta, hallándose en ella los señores de *Tacuba* y *Cuyuhuacan*, que era toda la congregación *Tepaneca*, poco aficionada a la nación mexicana, donde determinaron no sólo no darles lo que pedían, sino de ir luego a quitarles el agua que les habían dado y como a gente de tantos bríos destruirlos y acabarlos sin que quedase hombre de ellos, ni lugar que se llamase *México*. Y con esta determinación comenzaron a incitar a la gente del pueblo y a ponerla en arma e indignación contra los *Mexicanos*, diciéndoles cómo les querían avasallar y hacerlos sus tributarios, y para servirse de ellos. Y para más manifestar el enojo que dellos tenían, y que la guerra se efectuase, dieron pregón en su ciudad que ninguno fuese osado de tratar ni contratar en¹⁶¹ *México*, ni meter bastimentos ni otras cosas de mercaderías, so pena de la vida, y para ejecución de

¹⁵⁹ Termina folio 36v (74).

¹⁶⁰ En la edición príncipes se omitió “que nos pidieron” (CRP, p. 43).

¹⁶¹ Termina folio 37r (75).

esto pusieron guardas por todos los caminos para que ni los de la ciudad de *México* entrasen en *Azcaputzalco*, ni los de *Azcaputzalco* en *México*, vedándoles el monte que entonces les era franco; finalmente, todo el trato y comercio que con los *Tepanecas* tenían.

Viendo el rey de *Azcaputzalco* los suyos tan alborotados y que se determinaban matar a los *Mexicanos* haciéndoles era de guerra, quisiera mucho estorbarlo, pero viendo que era cosa imposible, rogó a sus vasallos que antes que ejecutasen su ira, le hurtasen al rey de *México* su nieto para que no padeciese con los demás. Algunos estuvieron deste parecer, excepto dos señores ancianos, que dijeron no convenía porque aunque venía de casta de *Tepanecas*, que era por vía de mujer el parentesco y de parte del padre era hijo de los *Mexicanos*, a cuya parte se inclinaría siempre más, y que por esta causa al primero que habían de procurar matar era al rey de *México*. Lo cual, oído por el rey de *Azcaputzalco* recibió tan gran pena que della adoleció y murió, con cuya muerte los *Tepanecas* se confirmaron¹⁶² más su mal propósito, y así concertaron entre sí de matar al rey *Chimalpopoca*, por el gran perjuicio que dellos a los *Mexicanos* se seguiría.

Y para esto, y para perpetuar más la enemistad, usaron de una traición muy grande, y fue¹⁶³ que una noche, estando todos en silencio, entraron los *Tepanecas* en el palacio real de *México*, donde hallaron toda la guarda descuidada y durmiendo, y tomando al rey descuidado lo mataron y se volvieron los homicidas sin ser sentidos. Acudiendo los *Mexicanos* por la mañana a saludar a su rey, como ellos acostumbraban halláronlo muerto y con grandes heridas. Causó esta desastrada muerte en los mexicanos tanto alboroto y llanto, que luego ciegos de ira se pusieron todos en arma para vengar la muerte de su rey, pero sosegolos¹⁶⁴ y aplacolos un señor dellos diciéndoles: “Sosegaos y quieta vuestros corazones, oh *Mexicanos*, mirar que las cosas sin consideración no van bien ordenadas. Reprimid la pena considerando que, aunque nuestro rey es muerto, no se acabó en él la generación y descendencia de los grandes señores. Es

¹⁶² Termina folio 37v (76).

¹⁶³ fue: fue fue (MCR).

¹⁶⁴ sosegolos: sosegolo, ms.

que hijos tenemos de los reyes pasados que sucedan en el¹⁶⁵ reino, con cuyo amparo haréis mejor lo que pretendéis que agora. Que caudillo o que cabeza tenéis para que¹⁶⁶ en vuestra determinación os guíe, no vais tan a ciegas. Reportad vuestros animosos corazones y elegid primero rey y señor que os guíe, esfuerce y anime, y os sea amparo contra vuestros enemigos, y mientras esto se hace, disimulad con cordura, haciendo¹⁶⁷ las obsequias a vuestro señor y rey ya muerto que presente tenéis, que después a vuestra mejor coyuntura y lugar para la venganza”.

Reportándose con estas palabras, los *Mexicanos* disimularon por entonces y hicieron las obsequias y oficios funerales a su rey, según su uso y costumbre. Y para ello convidaron a todos los grandes de *Tetzcuco* y *Culhuacan*, a quienes contaron la maldad y traición los *Tepanecas* habían usado con su rey, lo cual dio en rostro a todos y pareció muy mal. Después de muchas pláticas dijeron los *Mexicanos* a todos estos señores que habían convidado, que les rogaban mucho¹⁶⁸ que se estuviesen pacíficos y no les fuesen contrarios, ni ayudasen, ni favoreciesen a los *Tepanecas*, que tampoco ellos querían su favor ni ayuda, sino sola¹⁶⁹ de su dios y la del señor de lo criado, y la fuerza de sus brazos y ánimo de su corazón, y que determinaban morir o vengar su injuria, destruyendo a los de *Azcaputzalco*. Los señores comarcanos les prometieron de no les ser contrarios en cosa ninguna ni dar favor, ni¹⁷⁰ ayuda contra ellos, y que pues los de *Azcaputzalco* les habían cerrado el camino vedándoles todo trato y contrato en su ciudad, y los montes y agua, que ellos daban sus ciudades libres todo el tiempo que durase la guerra, para que sus mujeres y hijos fuesen y tratasen por agua y por tierra, y proveyesen su ciudad de todos los bastimentos necesarios. Lo cual los *Mexicanos* agradecieron muy mucho con muchas muestras de humildad, rogándoles se hallasen presen-

¹⁶⁵ Termina folio 38r (77).

¹⁶⁶ En este pasaje, la edición de 1878 agregó: “y aun que en vuestra”, y se colocó una llamada a nota en la que se indica “Durán”, señalando que la frase se completó utilizando la obra del dominico (CRP, p. 44).

¹⁶⁷ haciendo: las haciendo (MCR). En la edición prínceps se cambió por “haced” y se colocó una llamada a nota, la cual dice “Durán” (CRM, p. 44).

¹⁶⁸ Se omite “mucho” en CRP (p. 44).

¹⁶⁹ sola: ~~sola~~ sola (MCR).

¹⁷⁰ Termina folio 38v (78).

tes a la elección del nuevo rey que querían elegir, y ellos, condescendiendo en su ruego, se quedaron.

Hicieron luego los *Mexicanos* su junta y congregación para elegir nuevo rey, comenzando uno de los más ancianos con la oración que en tales elecciones se usaba, que entre esta gente hubo siempre grandes oradores y retóricos que a cualquier negocio y junta oraban y hacían largas pláticas llenas de elocuencia y metáforas delicadísimas, con muy sabias y profundas sentencias, como los que entienden bien esta lengua lo consideran y afirman. Porque después de muchos años que la deprenden con cuidado, siempre hallan cosas nuevas que deprender; y cuán excelente sea su estilo y lenguaje por la oración que hizo¹⁷¹ un anciano de ellos en esta elección, y algunas que delante se pondrán, lo podrán bien referir. Puesto pues delante de todos el retórico viejo, comenzó su oración en esta forma: “Faltaos, oh *Mexicanos*, la lumbre de vuestros ojos, aunque no la del corazón, porque dado que habéis perdido el que era luz y guía en esta república mexicana, quedó la del corazón para considerar que, si mataron a uno, quedan otros que puedan suplir muy aventajadamente la falta que aquel nos hace. No feneció aquí la nobleza de México, ni se aniquiló la sangre real. Volved los ojos y mirad alrededor y veréis en torno de vosotros la nobleza mexicana puesta en orden, no uno ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes hijos de *Acamapichtli*, nuestro legítimo y verdadero señor. Aquí podréis escoger a vuestra voluntad diciendo este quiero y este otro no quiero, que si pedisteis padre, aquí hallaréis padre y madre. Haced cuenta, oh *Mexicanos*, que por breve tiempo se eclipsó el sol y se oscureció México con la muerte de vuestro rey. Salga luego el sol, elegid otro rey, mirad a dónde echáis los ojos y a quién se inclina y apetece vuestro corazón, que ese es el que elije vuestro dios *Huitzilopuchtli*”. Y dilatando más la plática, concluyó con¹⁷² mucho contento y gusto de todos.

Salió de esta consulta electo por rey de México *Itzcohuatl*, que quiere decir “culebra de navajas”, el cual, como queda dicho en otro lugar, era hijo natural del rey *Acamapichtli*, habido en una esclava suya. Eligiéronle por rey, aunque no era legítimo,

¹⁷¹ Termina folio 39r (79).

¹⁷² Termina folio 39v (80).

porque en costumbres, valor y esfuerzo era el más aventajado de todos. Mostraron gran contento y regocijo con esta elección todos, en especial los de *Tetzcuco*, porque su rey estaba casado con una hermana de *Itzcohuatl*, a quien luego asentaron y coronaron en su trono real con todas sus ceremonias acostumbradas.

Puesto ya en su asiento real, uno de los oradores, vuelto a él con gran reverencia le habló de esta suerte: “Hijo, señor y rey nuestro, ten ánimo valeroso y está con fortaleza, no desmaye tu corazón ni pierda el brío necesario para el primado y cargo real que te han encomendado, porque si siendo nuestra cabeza desmayas ¿quién piensas que ha de venir a ponerte esfuerzo y ánimo para lo que conviene al gobierno y defensa de tu reino y república? ¿piensas por ventura que han de resucitar aquellos valerosos varones tus antepasados, padre y abuelos? Ya, poderoso¹⁷³ rey, esos pasaron y no queda sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones, y la fuerza de sus brazos y pecho con que hicieron rostro a las aflicciones y trabajos, y a ellos los escondió el poderoso señor de lo criado. Por tanto, mira que ahora estamos todos pendientes de ti ¿has por ventura de dejar caer y perder tu república, has de dejar deslizar de tus hombros la carga que te han puesto encima de ellos? ¿has de dejar perecer al viejo y a la vieja, al huérfano y a la viuda, valeroso príncipe? ¿de qué perdéis el anhélito y aliento? Mirad que nos velan ya estas otras naciones, y menospreciándonos hacen escarnio de nosotros, ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los cuales perecerán si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros. Ya, señor, comienza a descojer y extender el manto para tomar a cuestras a tus hijos, que son los pobres y gente popular que están confiando en la sombra de tu manto y frescor de tu benignidad. Está la ciudad de *México Tenuchtitlan* muy alegre y ufana con tu amparo, hizo cuenta que estaba viuda, pero ya resucitó nuevo esposo y marido que vuelva por ella y le dé el sustento y amparo necesario. Hijo mío,¹⁷⁴ no temas el trabajo y carga ni te entristezcas, que el dios cuya figura y semejanza representas será en tu favor y

¹⁷³ Termina folio 40r (81).

¹⁷⁴ Hijo mío: Heisjo, ms., errata enmendada.

ayuda". Acabado el razonamiento¹⁷⁵ le dieron¹⁷⁶ todos sus vasallos el parabién, y los señores forasteros, haciendo lo mismo, se despidieron dél.¹⁷⁷

Éste es el cuarto rey de *México*, llamado *Itzcohuatl*, que quiere decir "culebra de navajas"; fue hijo del rey *Acamapichtli*, habido en una esclava suya, hombre valeroso [Dib. 8, folio 41r (83)].¹⁷⁸

Cuando *Itzcohuatl* comenzó a reinar, que fue el año de mil y cuatrocientos y veinte y cuatro, ya los *Tepanecas* tenían muy declarada la enemistad contra los *Mexicanos*, en tanto grado que no había otro remedio sino tomar las armas y venir a las manos. Y así el rey nuevo luego comenzó a entablar las cosas de la guerra y proveer en las cosas necesarias para ella, porque los de *Azcaputzalco* se daban mucha prisa para destruirlos; acudiendo la gente común, considerando que eran muy pocos y mal ejercitados en la guerra, y los *Tepanecas* muchos y gente belicosa y esforzada, teniendo por imposible la victoria comenzaron a desmayar y a mostrar gran pusilanimidad, pidiendo con lágrimas a su rey y a los demás señores la paz, cosa que causó mucha pena y desmayo al rey y a sus nobles, y preguntándoles qué era lo que querían, respondieron que el rey nuevo de *Azcaputzalco* era hombre piadoso, y así eran de parecer que tomasen a su dios *Huitzilopuchtli* y se fuesen a *Azcaputzalco* a ponerse en las manos del rey todos con mucha humildad, para que hiciesen dellos lo que fuesen su voluntad, y quizá los perdonaría y daría en *Azcaputzalco* lugar donde viviesen y los entretejerían entre los vecinos con otros medios, que así se ofrecían por esclavos de los de *Azcaputzalco*, cosa que¹⁷⁹ a ninguno de los que tenían algún ánimo les pareció bien.

Pero con todo eso, algunos de los señores dijeron que no era mal medio, autorizaron estos tanto el parecer del vulgo, que ya todos condescendían con él, y así comenzaron a poner por obra, porque llamados los ayos de *Huitzilopuchtli*, les man-

¹⁷⁵ el razonamiento: marginalia, la frase fue escrita en el margen izquierdo y señalada con el signo +. En el cuerpo del texto se lee: "Acabado + le dieron todos sus vasallos el parabien..."

¹⁷⁶ dieron: le sigue una palabra tarjada que ha quedado ilegible.

¹⁷⁷ Termina folio 40v (82).

¹⁷⁸ En la ilustración de la manta del tlatoani se lee: xiuhtilmatl tenchichiltic.

¹⁷⁹ Termina folio 42r (85).

daron se apercibiesen para llevar en hombros a su dios. Y estando ya ocupados los *Mexicanos* para su ida a *Azcaputzalco*, se descubrió con aquella ocasión un valeroso mancebo llamado *Tlacaclael*, sobrino del rey *Itzcohuatl*, el cual fue después príncipe de los ejércitos y el más valeroso y valiente, y de mejor parecer y consejo en las cosas de guerra que jamás se hallado en toda la nación mexicana, como en todo lo que se sigue se verá. Este salió entonces entre ellos y dijo: “¿Qué es esto, *Mexicanos*, qué hacéis vosotros, estáis sin juicio? Aguardad, estaos, dejadnos tomar más acuerdo sobre este negocio. ¿Cómo tanta cobardía ha de haber que nos atenemos de ir a rendir hacia los de *Azcaputzalco*?” Y llegándose al rey le dijo: “Señor, ¿qué es esto? ¿cómo permites tal cosa? Habla a ese pueblo, búsquese un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos así tan afrentosamente en manos de nuestros enemigos”.

Entonces el rey, volviéndose a la gente que presente estaba, les dijo: “Todavía os determináis de iros a *Azcaputzalco*, cosa de gran bajeza¹⁸⁰ me parece, quiero dar un corte que sea más a nuestro honor y no como el que vosotros queréis dar con tanta deshonra. Aquí estáis todos los principales y señores, tíos, hermanos y sobrinos míos, todos de valor y estima, ¿quién de vosotros será osado ir ante el rey de *Azcaputzalco* a saber la determinación suya y de su gente? si es ya cosa irrevocable que hemos de morir y nos han de destruir, levántese uno de vosotros y vaya”. Viendo que no acudía ninguno, comenzó a decir: “Perded mexicanos el miedo, ¿qué es esto?” Mas por muchas veces que los persuadió, ninguno hubo entre ellos que osase ir, porque temían ser luego muertos, según estaban de apercibidos los enemigos.

Viendo *Tlacaclael* que ninguno se atrevía, dijo en alta voz, con ánimo valeroso: “Señor y rey nuestro, no desfallezca tu corazón, ni pierdas el ánimo, aquí están presentes estos señores, hermanos y parientes míos y tuyos, y pues ninguno dé respuesta a los que les ruegas mirándose unos a otros, digo que yo me ofrezco a ir y llevar tu embajada donde fueres servido, sin temor de la muerte y con la voluntad que fuera, si entendiera que había de vivir perpetuamente, con esa misma voy ahora. Porque supuesto que tengo de morir, hace muy poco al caso

¹⁸⁰ Termina folio 42v (86).

que sea hoy o que sea mañana, y así ¿para cuándo me he de guardar? ¿dónde mejor me puedo emplear que agora? ¿dónde moriré con más honra¹⁸¹ que en defensa de mi patria? Por tanto, señor, yo quiero ir”.

El rey *Itzcohuatl* le respondió: “Mucho me huelgo, sobrino mío, de tu animoso corazón y determinación, en pago de la cual yo te prometo de hacerte uno de los grandes de mi reino, con otras muchas mercedes, y que si murieseis en esta demanda, de cumplirlo en tus hijos para que de ti quede perpetua memoria y de un hecho como este, pues vas a morir por la patria y por la honra de los *Mexicanos*”. A ninguno pareció bien el atrevimiento de *Atlacaellel*, juzgándolo por temeridad, porque iba en manifiesto peligro de la vida. Pero considerando el rey que en aventurar la vida de uno y asegurar la de todos importaba más a su reino, aunque le pesaba, le mandó que fuese. Y apercibiéndose el animoso *Atlacaellel* lo mejor que pudo, partió de la ciudad de *México* y con gran osadía llegó a donde estaban las guardas de *Azcaputzalco*, donde halló sólo un rodelero y otros sin armas que con él estaban, los cuales le dijeron: “¿qué buena venida es esta? ¿no eres tú *Tlacaellel*, sobrino de *Itzcohuatl*, rey de *México*?” Él respondió que sí. Dijeron luego ellos: “¿pues a dónde vas? ¿no sabes, señor, que nos han mandado expresamente que no dejemos entrar a persona nacida de los *Mexicanos* en la ciudad, sino¹⁸² que luego los matemos”.

Él les respondió: “Yo sé lo que se os ha mandado, mas ya sabéis que los mensajeros no tienen culpa, yo soy enviado a hablar a vuestro rey de parte del de *México* y de la demás gente y señores, y así os ruego me dejéis pasar, que yo os prometo de volver por aquí, y si entonces me quisieredes de matar, yo me pondré en vuestras manos. Dejadme hacer mi embajada, que yo os aseguro por ello no recibáis pesadumbre alguna”. Al fin supo persuadir tan bien a las guardas que le dejaron entrar, y fuese a donde estaba el rey, y puesto ante él hizo su acatamiento debido. El rey, como le vido y conoció, admiróse y preguntóle: “¿cómo has entrado en la ciudad, que no te han muerto las guardas della?” Él le contó todo lo que había pasado y, queriendo saber el rey a qué era su venida, propúsole *Atlacaellel*

¹⁸¹ Termina folio 43r (87). Aparece un número “2” en la parte superior del folio.

¹⁸² Termina folio 43v (88).

su embajada, persuadiéndole con la paz, rogándole que tuviese lástima de la ciudad de *México*, de los viejos y niños. Finalmente, mostrándole todos los daños que por la guerra sucederían, le suplicó que aplacase el enojo de los señores y principales, pues ellos querían servirle como hasta allí. Quedando el rey muy persuadido e inclinado con las palabras de *Atlacaellel*, le dijo que se fuese norabuena, que él hablaba a los grandes de su corte y daría medio con que se les aplacase la ira y, que si no viniesen en ello, entendiéndose él no podía más, ni era en su mano.

El animoso mancebo le preguntó cuándo¹⁸³ quería volviere por la respuesta. El rey le respondió¹⁸⁴ que otro día. Él le pidió seguridad para las guardas, porque no le matasen, pues era mensajero. El rey le dijo que la seguridad que le podía dar era su buena diligencia en mirar por su persona. Viendo *Atlacaellel* lo poco que el rey podía en aquel caso, despidiéndose de él, dio la vuelta a su ciudad, y llegado a las guardas halló más aparatos de guerra y gente apercebida, y llegado a ellos los saludó y dijo: “Hermanos míos, yo vengo de hablar a vuestro rey y traigo respuesta dél para el mío. Si sois servidos, dejarme pasar, agradeceróslo he,¹⁸⁵ porque, supuesto que trato la paz y no engaño ninguno, no hay razón porque yo reciba daño ninguno, y demás desto yo he de volver luego por la respuesta y resolución de este negocio. Que me matéis hoy, que mañana va en ello poco a decir. Yo os empeño mi palabra de venirme a poner en vuestras manos”. Las guardas, con este buen término le dieron lugar a que saliese, y cuando *Atlacaellel* llegó a la ciudad de *México* sin lesión, el rey y toda la ciudad recibieron gran contento, y contándoles lo que le había pasado, dijo que era forzoso volver otro día por la resolución del negocio, y así, el día siguiente por la mañana fue a pedir licencia a su rey para ir¹⁸⁶ a concluir su negocio.

El cual le dijo: “Sobrino mío, agradécote¹⁸⁷ el cuidado que pones y diligencia en este caso, donde pones tu vida a riesgo.

¹⁸³ Termina folio 44r (89).

¹⁸⁴ El rey le respondió: el rey le [ilegible] seguridad que le podía dar que otro día (MCR).

¹⁸⁵ agradeceróslo he: “he de agradecerse los”.

¹⁸⁶ Termina folio 44v (90).

¹⁸⁷ agradécote: en el Corde se consigna el uso de esta voz en, por ejemplo, El amante liberal, de Miguel de Cervantes 1613.

Lo que has de hacer es decir al rey de *Azcaputzalco*, de mi parte, ¿que si están ya determinados en dejarnos de su mano y desampararnos o si nos quiere tornar a admitir en su amistad y gracia? Y si te respondiese que no hay remedio, si no que nos ha de destruir, toma esta unción con que unguimos los muertos y úntale con él todo el cuerpo y emplúmale la cabeza como hacemos a los muertos en señal de que ha de morir, y dale esta rodela y espada y estas flechas doradas, que son insignias de señor, y dile que se guarde y mire por sí, porque hemos de hacer todo nuestro poder por destruirle”.

Partió *Atlacaellel* con todo aquel aderezo a la ciudad de *Azcaputzalco* donde las guardas le dejaron entrar, teniéndole por hombre de su palabra, su intento tomarle dentro de la ciudad y matarle a la vuelta. Llegado *Atlacaellel* ante el rey, le propuso su embajada, el cual le respondió: “Hijo, ¿qué quieres que te diga?, que aunque soy rey los de mi reino quieren daros guerra, ¿qué les puedo yo hacer?, porque si nuestro voluntad de estorbarla pongo mi vida a riesgo y la de todos mis hijos. Están muy enojados y furiosos contra vosotros, y piden que seáis destruidos”. Entonces le dijo *Atlacaellel* con grande ánimo: “Pues señor, tú siervo el rey de *México* te envía a esforzar y dice que tengas ánimo, yo os fuerzo a que te apercibas, porque desde agora te desafía a ti y a¹⁸⁸ tu gente, y se da por vuestro mortal enemigo, y que o él y los suyos han de quedar muertos en el campo y por perpetuos esclavos o vosotros, y a ti te pesará de haber comenzado cosa con que no has de salir; también me mandó te ungiere con esta unción de muertos para que te aparejes a morir”.

Y dándole las demás insignias, el rey se permitió ungir y armar de mano de *Atlacaellel*, lo cual hecho, le dijo el rey que diese las gracias a *Itzcohuatl*; queriéndose despedir del *Atlacaellel* le detuvo diciendo: “Hijo *Atlacaellel*, no salgas por la puerta de la calle, porque te están esperando para matarte. Yo he mandado hacer un portillo a las espaldas de mi casa por donde puedes salir e ir seguro a tu ciudad, y porque no vayas sin que te haga mercedes por el amistad que has mostrado y señales de valeroso, toma estas armas y esta rodela y espada con que te defiendas”.

¹⁸⁸ Termina folio 45r (91).

Rindiendo las gracias, *Atlacaellel* salió por el portillo que le habían hecho y, escondido por sendas secretas, vino hasta dejar las guardas atrás. Ya que se vido en términos de *México* mostróse a las centinelas y díjoles: “Ah *Tepanecas*, *Azcaputzalco*, y qué mal hacéis vuestro oficio de guardar vuestra ciudad. Aparejaos, que no ha de haber *Azcaputzalco* en el mundo, porque no ha de quedar en él piedra sobre piedra, ni hombre ni mujer que todos no perezcáis. Por eso apercibíos, que de parte del rey de¹⁸⁹ *México*, *Itzcohuatl*, y los de la ciudad, os desafío a todos”. Oyendo las centinelas lo que *Atlacaellel* les decía, espantados de ver hubiese salido sin que le viesen, arremetieron a él para matarle, mas él, haciendo rostro a todos, antes que se les desenvolvesen, mató algunos dellos, y viendo que se juntaba gente se fue retirando con ánimo valeroso hasta la entrada de su ciudad, donde le dejaron.

Llegado *Atlacaellel* a *México*, dio noticia al rey de todo lo que había acontecido y cómo dejaba hecho el desafío con todos, de modo que no se podía excusar la batalla. Oyendo esto, la gente comenzó mucho a hacer lástimas y a mostrar su ordinaria cobardía, pidiendo al rey y a los señores, los dejasen salir de la ciudad. Consolándolos los señores y el rey en persona, les dijo: “No temáis, hijos míos, que aquí os pondremos en libertad sin que os hagan mal ninguno”. Ellos respondieron: “Y si no saliéredes con la victoria ¿qué será de nosotros?” Respondió el rey: “Si no saliéremos con nuestro intento nos pondremos en vuestras manos para que nuestras carnes sean mantenimiento vuestro y allí os venguéis de nosotros y nos comáis en tiestos quebrados y sucios, para que en todo seamos infamemente tratados”.

Respondieron ellos: “pues mira que así lo tenemos de hacer y cumplir, pues vosotros mismos os dais la sentencia, y si saliéredes con la victoria, nosotros nos obligamos a servirlos y tributarlos y ser vuestros terrazgueros, y edificar vuestras casas, sirviéndoos en todo padres y hijos como a verdaderos señores nuestros, y cuando fuéredes a las guerras, prometemos llevar vuestras cargas¹⁹⁰ de bastimentos y armas a cuestras, sirviéndoos por todos los caminos por donde quiera que fuéredes,

¹⁸⁹ Termina folio 45v (92).

¹⁹⁰ Termina folio 46r (93).

finalmente vendemos y suietamos nuestras personas y bienes en vuestro servicio para siempre". El rey y sus principales viendo a lo que se ofrecía y obligaba la gente común, admitieron el concierto, y tomándoles juramento de cumplirlo, lo juraron todos.

Hechos los conciertos de unos y otros mandó el rey a *Atla-caellel* que luego apercibiese la gente y la pusiese en orden, lo cual fue hecho con toda diligencia, dando las capitanías a todos los hijos de los reyes pasados, hermanos y deudos muy cercanos del rey *Itzcohuatl*, poniéndose en escuadrones y ordenanza. Hizo el rey un razonamiento a todo el ejército esforzándolos a morir o vencer, poniéndoles por delante el noble origen y valor de la gente mexicana, y que mirasen que aquel era el primer combate y muy buena ocasión para salir con gran honra y hacer temer y temblar las demás naciones, que nadie desmayase, pues la mucha gente de los *Tepanecas*, que llegaban hasta los montes, no hacía nada al caso, sino el ánimo varonil.

Mandoles expresamente que cada uno siguiese a su capitán, acudiendo todos a donde viesen que había mayor necesidad, y que ninguno echase piedad delante si no mandado. Y con esto comenzaron a marchar hacia *Azcaputzalco* con¹⁹¹ mucho orden y concierto a donde iba su mismo rey y el valeroso *Atlacaellel* por general de todo el ejército, y yéndose acercando, los de *Azcaputzalco* los divisaron y luego les salieron al encuentro con muy bien orden, llenos de grandes riqueza, oro, plata, joyas y plumajería, ricas divisas de rodela y armas, como gente poderosa que entonces tenía el imperio de toda esta tierra.

Los *Mexicanos*, aunque pobres de atavíos, pero llenos de ánimo y esfuerzo con la industria y valor de su general, en viéndolos se fueron a ellos con gran brío, y antes de acometer, el valeroso *Atlacaellel* mandó a todos los capitanes y señores y mancebos que mostraban más osadía y deseo de la guerra, que puestos en ala, oída la señal acometiesen a los enemigos, y que la demás gente común y soldados de menor esfuerzo se estuviesen quedos, a los cuales el rey tuviese a punto para su tiempo, y que si los enemigos fuesen de vencida, no saliesen de su ordenanza, sino que juntos siempre fuesen entrando en la ciudad de *Azcaputzalco*.

¹⁹¹ Termina folio 46v (94).

Dicho esto, ya los enemigos estaban bien cerca, y ellos, poniéndose en ala como *Atlacaellel* lo había ordenado, el rey *Itzcohuatl* tocó un pequeño atambor que a las espaldas traía colgado, y en dando esta señal, alzaron los del ejército mexicano tan gran vocería y silbos¹⁹² que pusieron gran temor a toda la gente contraria, y arremetiendo con un coraje y ánimo invisible se mezclaron con los de *Azcaputzalco*, y como desesperados hiriendo a diestro y siniestro sin orden ni concierto. Comenzaron a apellidar ¡*México, México!*, y de tal suerte alborotaron a los de *Azcaputzalco*, que comenzaron a perder el orden que traían y desbaratarse, cayendo mucha gente de la común muerta y dándose los *Mexicanos* gran prisa y maña a herir y matar siempre con igual ánimo y fuerza.

Comenzaron a retirarse los de *Azcaputzalco* a su ciudad y los *Mexicanos* a seguirlos ganándoles tierra. Los *Mexicanos*, que con temor no habían acometido, viendo su gente prevalecer, salieron entonces con grande ánimo a los enemigos. Viendo esto, el rey mexicano fue luego cebando de gente sus escuadrones y lo mismo hacía el de *Azcaputzalco*, pero estaban tan animados los *Mexicanos*, que no pudiendo resistirlos los de *Azcaputzalco*, desampararon el campo, metiéndose en su ciudad. El animoso *Atlacaellel*, general en ejército mexicano, comenzó¹⁹³ a decir a grandes voces: “¡Victoria, Victoria!”, entrando tras ellos matando y hiriendo sin ninguna piedad.

Entonces, el rey *Itzcohuatl* mandó a todo el resto del ejército¹⁹⁴ que con él había quedado asolasen la ciudad y quemasen las casas, y robasen y saqueasen todo lo que en ellas hallasen, no perdonando a hombre ni mujer, niños ni viejos. Lo cual fue ejecutado sin ninguna piedad ni lástima, no dejando casa entera ni persona a vida, sino los que huyendo se habían acogido a los montes, a los cuales no perdonaron los *Mexicanos*, porque los fueren siguiendo como leones encarnizados, llenos de furor y ira, hasta meterlos en lo más áspero de las sierras, donde los de *Azcaputzalco*, postrados por tierra rindieron las armas, prometiendo darles tierras y de labrarles casas y sementeras, siendo sus perpetuos tributarios, y asimismo darles piedra, cal y madera para los edificios y todo lo necesario de

¹⁹² Termina folio 47r (95).

¹⁹³ Termina folio 47v (96).

¹⁹⁴ En la edición de 1878 se omitió la palabra “ejército” (CRP, p. 51).

semillas y legumbres para su sustento. Teniendo lástima de ellos, el general *Atlacaellel* mandó cesar el alcance y recoger su gente, y haciendo jurar a los de *Azcaputzalco*¹⁹⁵ que cumplirían todo lo que prometían, se volvieron de allí los *Mexicanos* victoriosos y alegres a su ciudad con muchas riquezas y despojos que hallaron en *Azcaputzalco*, porque como era la corte, estaba allí toda la riqueza de la nación tepanecana.

Batalla grande que tuvo el rey *Atlacaellel*¹⁹⁶ con los de *Azcaputzalco*, que los mató casi a todos y los saqueó de grandes riquezas que tenían por ser la corte de los *Tepanecas* [Dib. 9, folio 49r (99)].¹⁹⁷

El día siguiente, el rey *Itzcohuatl* de México mandó juntar a todos sus principales y les dijo que se acordasen cómo la gente común se había obligado a perpetua servidumbre si salían con la victoria, y así sería bien llamarlos y amonestarlos que habían de cumplir lo prometido. Juntada toda la gente común, les propusieron el caso y ellos respondieron que, pues lo habían prometido, y los señores y principales con tanto esfuerzo y valor lo habían merecido, que no tenían réplica sino que ellos lo harían y cumplirían; y allí lo juraron de nuevo, obligándose en todo lo que ya queda referido,¹⁹⁸ lo cual han guardado perpetuamente.

Luego fueron a la ciudad de *Azcaputzalco*, donde repartieron entre sí las tierras de la ciudad dando primero lo más y mejor a la corona real y luego al capitán general *Tlacaellel*, y luego a todos los demás señores y principales de México, a cada uno según se había señalado en la guerra. A la gente común no dieron tierras, sino a algunos que mostraron algún esfuerzo y ánimo, a los demás echaron por ahí, denostándolos como a gente cobarde y de poco ánimo, que no poco hizo al caso para lo de adelante. También dieron tierras a los barrios para que lo que dellas cogiesen lo empleasen en el ornato y culto de sus dioses y templos, y este estilo guardando siempre

¹⁹⁵ Termina folio 48r (97).

¹⁹⁶ el rey *Atlacaellel*: errata (MCR). Como el texto precedente señala, *Tlacaellel* fue el capitán que realizó las embajadas y comandó al ejército mexicana. El rey era *Itzcoatl*.

¹⁹⁷ Termina folio 48v (98).

¹⁹⁸ Referido: dicho referido (MCR) evidencia de una intervención de corrección de estilo sobre el código.

en todas las particiones¹⁹⁹ de tierras que ganaron y conquistaron.

Quedaron entonces los de *Azcaputzalco* tan estrechos y necesitados de tierras, que apenas tenían donde hacer una sementera. Hecha la partición, el rey de *México* hizo llamar a todos los de *Azcaputzalco* y, imponiéndoles el tributo y servicio personal a que se habían obligado cuando los rindieron, mandó por público edicto que desde aquel día no viese rey en *Azcaputzalco*, sino que todos reconociesen al rey de *México*, so pena de tornarlos a destruir si a otro rey reconociesen ni apellidasesen, y así quedó *Itzcohuatl* por rey de *Azcaputzalco* y de *México* desde aquel día.

Los de *Coyohuacan*, segunda ciudad de los *Tepanecas*, viendo su corte destruida y tributaria, enviaron a decir a los de *Azcaputzalco* la gran pena que de su pérdida e infortunio tenían, ofreciéndoles sus personas y cuanto fuese menester para restaurar y vengar el mal que los *Mexicanos* les habían hecho. Los de *Azcaputzalco* se lo agradecieron y respondieron que no era tiempo de aquello, que les dejasen llorar su desventura y desastrada pérdida, la cual en muchos años no podrían restaurar. Oída la respuesta, los de *Coyohuacan* llenos de ira y rabia, con igual temor, dijeron: “No nos traten los mexicanos desta suerte, y tomándonos²⁰⁰ nuestras tierras nos hagan sus tributarios, pongámonos en defensa antes que movidos ellos con su presunción y buen suceso nos acometan”. En lo cual se engañaron, pues no tenían tal pensamiento los *Mexicanos*, por ser como era una gente tan noble que nunca jamás se inquietaron, ni dieron guerra sin ser justamente provocados, como adelante se dirá.

Andaban los *Tepanecas* de *Coyohuacan* muy inquietos y rabiosos por destruir a los *Mexicanos*, y así la gran pasión les cegó a quererles dar guerra. Comenzaron luego a usar de malos términos con los *Mexicanos* para provocarlos, saliendo a los caminos, robando y maltratando con palabras injuriosas a las mujeres mexicanas que iban a los mercados de *Coyohuacan*. Lo cual sufrió el rey de *México* por muchas veces, hasta que vio que se desvergüenzaban ya mucho. Entonces mandó que

¹⁹⁹ Termina folio 50r (101). En la parte superior izquierda aparece el número “11”.

²⁰⁰ Termina folio 50v (102).

ningún mexicano fuese a los mercados de *Coyohuacan*, ni entrase ni tratase en aquella ciudad, so pena de la vida. Viendo los de *Coyohuacan* que no iba la gente mexicana a sus mercados como solían, temieron mucho, entendiendo que ya los *Mexicanos* estaban airados,²⁰¹ por donde creían que presto les darían guerra, por cuya causa comenzaron a poner en orden y aprestar sus gentes, amonestándoles que se esforzasen y mirasen que no habían de pelear²⁰² con quienquiera, sino con los *Mexicanos*, gente belicosa, fuerte y astuta.

Y creciéndoles más el temor intentaron provocar a todos los reinos comarcanos contra la nación mexicana, enviando sus mensajeros a proponerles muchas falsedades y maldades para que se hiciesen a una con ellos y destruyesen a los mexicanos, pero ninguno de los reyes quiso acudir ni oír a los de *Coyohuacan*, antes los reprendían de gente sin razón y temeraria, porque estaban ya los *Mexicanos* en grande opinión, después de que sujetaron a *Azcaputzalco*, que era el primado de toda esta tierra. Quedaron con esto los *Tepanecas* de *Coyohuacan* más acobardados, pero el señor dellos, viéndolos desconsolados y tristes, les dijo: “*Tepanecas*, ya aquí no hay que rehusar, ¿por ventura hémonos de esconder?, ya tenemos enojados a los *Mexicanos*, no podemos hacer otra cosa, sino morir o vencer, por eso esforzaos, que este es el postrer remedio y paréceme que conviene entiendan que no les tenemos, y para eso les hagamos alguna burla”.

Para esto trataron algunos que convidasen a los *Mexicanos*, y que en el convite los tomasen descuidados y los matasen a todos, a lo cual respondió el señor de *Coyohuacan* que aquello era muy gran traición, y de hombres viles y apocados, y que no se había de pensar tal maldad y traición dellos, porque serían tenidos por cobardes, y los²⁰³ afrontarían las demás naciones. Que él daría otro medio más a su honra, y con que fuesen temidos de los *Mexicanos*, que los convidasen que a su tiempo lo diría, y que en el ínterin se pertrechasen y estuviesen todos aderezos y apercebidos. Llegada la solemnidad de una de las fiestas que los *Tepanecas* celebraban, convidaron a ella a

²⁰¹ En la edición de 1878 se cambió la palabra “airados” por “avisados” (CRP, p. 53).

²⁰² Termina folio 51r (103).

²⁰³ Termina folio 51v (104).

los *Mexicanos*, los cuales aceptaron el convite y vinieron sin temor ninguno, solos los principales.

Y antes de salir de *México*, el valeroso *Tlacaellé*, que iba con ellos, dijo al rey *Itzcohuatl*: “Señor, no queremos que tú vayas a este convite, porque no es justo que tengas tu persona real en tan poco que vayas al llamado de un señor particular. Sería envilecer tu persona real y la grandeza de tu majestad y reino de *México*. Y también porque no sabemos a qué fin se endereza este convite, al cual no iremos tan descuidados, que no vamos sobre aviso de lo que convenga a la defensa de nuestras personas, para si quisiesen intentar alguna traición”. Al rey le pareció muy bien el consejo de *Tlacaellé*, y así se quedó en la ciudad, y fueron los principales.

Llegados que fueron a *Coyuhuacan*, hallaron al señor dél y a todos los principales con grandes cumplimientos y ofreciéndoles sus dones de todas las cosas que en su ciudad se criaban, de peces, ranas, patos y legumbres, todo en cantidad, de lo cual el señor y principales de *Coyuhuacan* mostraron mucho contento²⁰⁴ y placer, haciéndoles falsamente todas las caricias que pudieron, aposentándolos en las casas principales del pueblo, donde luego sacaron el atambor, a son del cual hicieron delante dellos el baile y canto acostumbrado. Después de haber bailado les dieron una muy buena comida de diversas viandas de mucha estima.

Después de comer, en lugar de las rosas y otras cosas olorosas que suelen dar a los convidados, el señor de *Coyuhuacan* envió a los principales de *México* unas ropas y atavíos de mujer, y poniéndoselos delante los mensajeros les dijeron: “señores, nuestro señor hoy manda que os vistamos de estas ropas femeniles, porque hombres que tantos días aquí los hemos incitado y provocado a la guerra estén tan descuidados y desapercibidos”.²⁰⁵ Ellos, no pudiendo por entonces hacer menos, se dejaron vestir y en vistiéndoselas los enviaron a su ciudad vestidos con aquellas ropas afrentosas de mujeres, y así se presentaron delante del rey de *México*, contándole todo lo que había pasado. El rey los consoló diciéndoles que aquella afrenta había de resultar en más honor suyo, que no tuviesen

²⁰⁴ Termina folio 51v (104).

²⁰⁵ En la edición príncipe se omitió la palabra “desapercibidos” (CRP, p. 54).

pena, pues él había de hacer venganza muy en breve con muerte y destrucción de todos ellos. “Y así se declare a esos *Tepanecas* mortal enemistad, cerrándoles los caminos y poniéndoles guardas, para que nadie dellos pase a nuestra ciudad sin que sea luego muerto, y pues ellos nos han hecho esta burla, bien será que antes de la guerra la paguen con otra peor. Ya sabéis²⁰⁶ cuan golosos son de las viandas²⁰⁷ que se dan en nuestra laguna, lleven las guardas patos, ánsares, pescado y todo género de cosas que se crían en nuestra laguna que ellos no alcanzan y desean mucho, y allí a sus puertas asen, tuesten y cuezan de todo esto para que entrando el humo en su ciudad, para que con el olor dél malparan las mujeres, se descrién los niños y enflaquezcan los viejos y viejas, y mueran de dentera y deseo de comer lo que les es vedado”.

Cuenta la historia con mucho encarecimiento que poniendo por obra el mandato del rey de *México*, llevaron gran cantidad destas cosas a los términos de *Cuyohuacan*, y era tanto el humo que llegaba y entraba por las calles, y hacía malparir a las preñadas y daba cámaras a muchos, y a los que esto no les acaecía se les hinchaban los rostros y pies y manos de que morían. El señor de *Coyohuacan*, viendo el daño que esto causarí, llamó a un consejero que tenía, cuyo nombre era *Cuecuex*, y díjole “¿Qué haremos?, que nos destruyen estos haciéndonos desear estas comidas que ellos comen viniéndonos a dar estos humazos suaves a nuestros términos, con que malparen las mujeres y padecen los demás”. Respondió *Cuecuex* que “ya no hay que esperar, sino que ganamos por la mano y salgamos al campo y yo seré el primero”. En diciendo esto se vistió de presto sus armas y tomó su espada y rodela, y solo sin compañía alguna se fue a donde estaban las primeras guardas de *México*, donde desafió a los *Mexicanos* diciendo a grandes²⁰⁸ voces que él solo venía a destruirlos, haciendo el desafío con muchas palabras injuriosas, jugando de su espada y rodela con muchos saltos a un cabo y a otro.

No hubo hombre que saliese a él, temiendo los *Mexicanos* no hubiese alguna celada. Antes, con aviso mandaron hacer un andamio alto que fue hecho en un momento, y subido allá

²⁰⁶ Termina folio 52v (106).

²⁰⁷ viandas: **siguientes** viandas (MCR).

²⁰⁸ Termina folio 53r (107).

el general *Tlacaellel* miró y atalayó a todas partes si había alguna celada o gente escondida, y vio que de entre los carrizales salía un poco de humo, y considerando bien el ejército de los *Tepanecas*, bajó y mandó que se subiesen allí las atalayas y mirasen con gran cuidado y solicitud si se apartaba alguna gente del ejército y hacia dónde, y a los capitanes mandó poner en orden a toda la gente de guerra y que no pasasen de allí ni moviesen pie hasta que él volviese.

Dado este aviso se metió por el carrizal hacia donde había visto el humo, yendo muy escondido y bien armado con su espada y rodela. Vino a salir a unos camellones de tierra en términos de *Culhuacan*, y mirando por entre unas espadañas que allí había, vio que estaban allí tres soldados muy bien aderezados, aunque con mucho descuido, y conociendo en sus razones ser de *Culhuacan* y no de los *Tepanecas*, salió a ellos y preguntóles quién eran ellos.

Sin hacer ningún mandamiento,²⁰⁹ le respondieron: “Señor, somos de *Culhuacan* y venimos a buscar nuestras vidas, y así a punto de guerra para servirnos en la que ahora queréis hacer”. *Tlacaellel* les dijo “antes creo que sois espías de *Culhuacan* que venís a reconocer nuestro ejército para tomarnos las espadas”. Los tres mancebos, sonriéndose, dijeron: “Señor, los de *Culhuacan* no tratan con traiciones, sino con mucha²¹⁰ claridad y llaneza”. Él les preguntó sus nombres y ellos dijeron tres nombres diferentes de los suyos, queriéndose encubrir porque eran principales deseosos de ganar honra, mostrándose en la guerra, donde lucirían más sus hechos cuando se descubriesen.

Tlacaellel les dijo: “Pues hermanos, yo soy el general del ejército mexicano, y pues venís a ganar honra, yo os quiero rogar una cosa, y es que no os apartais deste lugar ni os vais de aquí, sino que me guardéis este paso hasta que yo vuelva. Y si acaso llegasen por aquí algunos soldados de *Coyohuacan*, matadlos sin ninguna piedad, y con este me aseguraré de la sospecha que he tenido de vosotros”. Ellos se lo prometieron y él se vino a su ejército, donde halló a su rey *Itzcohuatl* animando a los soldados y capitanes, y en llegando le dio cuenta cómo había hallado tres hombres naturales de *Colhuacan*, mancebos muy

²⁰⁹ En la edición príncipes se reemplazó la palabra “mandamiento” por “mudamiento”, basándose en la obra de Durán (CRP, p. 55).

²¹⁰ Termina folio 53v (108).

dispuestos, y contándole todo lo que con ellos había pasado, le dijo cómo les rogó lo esperasen allí y le guardasen aquel paso, los cuales se lo habían así prometido.

Estando en esto, llegaron los atalayas a dar aviso cómo el ejército de *Coyohuacan* venía acercándose en muy buena ordenanza. *Atlacaellel* rogó al rey se estuviesen con aquella gente y se fuesen acercando hacia los enemigos y le hiciese rostro, que él quería ir con una compañía de soldados de dos capitanes hacia donde dejó los tres soldados y ver si era gente fiel, y siéndolo se volvería con ellos a su ejército luego, y, si no, remediaría la celada que allí hallase si hubiese alguna. El rey le respondió que²¹¹ fuese y hiciese como valeroso y como de su ánimo y destreza esperaba, y así se metió por los carrizales con aquella poca gente y vino a donde había dejado los tres manebos, a los cuales halló que le estaban esperando como se lo habían prometido, y haciéndolos armar con divisas mexicanas, dándoles nuevas rodelas y espadas, comenzaron a marchar hacia *Coyohuacan* con mucho secreto, tomando las espaldas a los enemigos, donde ya el rey de *México* había trabado la batalla, comenzando el combate con tanta enemistada, dañándose cuanto podían, y era tanta la vocería de una parte y de la otra, que se oía en gran trecho.

Estando los *Mexicanos* y *Tepanecas* en lo mejor de su contienda, no sintiéndose ventaja en los unos ni en los otros, llegó el general *Placaellel* con su gente por un lado, tan a deshora y tan de repente, apellidando “¡*México!* ¡*México Tenochtitlan!*”, que desmayó y turbó a los enemigos, en los cuales comenzó a herir y matar tan sin piedad que los hizo retirar. Los *Tepanecas*, viéndose así salteados, desampararon el campo y, yendo en seguimiento dellos, *Placaellel* y sus tres compañeros hicieron tales hazañas y valentías que no les paraba hombre delante, que huían dellos como de leones carniceros. Íbanse los *Tepanecas* a gran priesa retirando con intento de hacerse fuertes en su templo, lo cual entendido por *Placaellel* y sus tres compañeros se adelantaron, metiéndose por los enemigos hasta llegar al templo, y tomándoles la entrada dél, uno de ellos le pegó fuego.

²¹¹ Termina folio 54r (109).

Los *Tepanecas*, viendo arder su templo, desmayaron tanto que, dejando su ciudad, se acogían a los montes, yendo los *Mexicanos*²¹² en su alcance, prendiendo y matando a cuantos alcanzaban. Viendo los *Tepanecas* cuán mal les iba, se subieron a un monte alto y desde allí, cruzadas las manos, comenzaron a dar voces y a pedir cesasen de matarlos y herirlos, que dejasen las armas, que ellos se daban por vencidos, que descansasen del cansancio y trabajo pasado, que tomasen huelgo y aliento y bastase la venganza que dellos habían tomado. Los *Mexicanos* respondieron: “No queremos perdonaros, traidores, no ha de haber en la tierra nombre de *Coyohuacan*, este día le hemos de asolar y echar por el suelo, porque no quede nombre de traidores que hacen juntas y provocan e incitan a las demás naciones a destruirnos”.

Ellos tornaron a replicar “¿Qué ganaréis en asolar? basta lo hecho, aquí tendréis esclavos y perpetuos tributarios para cuanto hubiéredes menester; piedra, madera, cal, tierras, obreros para ellos y vuestras casas; ropas, vestimentos de todo género como lo quisiéredes y mandáredes”. Los *Mexicanos*, porfiando en que no había remisión, les respondieron en resolución que se acordasen de las vestiduras de mujer con que los habían denostado y injuriado, y que esta afrenta no merecía perdón. Los *Tepanecas*, oyendo esto, dijeron que conocían su culpa y pidieron perdón y misericordia con muchas lágrimas, prometiendo servirlos con sus personas y haciendas hasta la muerte. Entonces los *Mexicanos* bajaron las armas y cesaron de herirlos y matarlos, y luego mandó *Tlacaellel* retirar la gente mexicana que andaba muy²¹³ encarnizada contra los *Tepanecas*, a los cuales habían ahuyentado más de diez leguas de su ciudad metiéndolos por riscos y breñas.

Juntos, los *Mexicanos* volvieron con su general a la Ciudad de México muy victoriosos y llenos de grandes y ricos despojos, de esclavos, oro, joyas, rodela y divisas de ricas plumas, ropas y otras muchas cosas de gran precio y valor. *Tlacaellel* y sus tres compañeros usaron en esta guerra de un ardid, y fue que a todos los presos que iban captivando les cortaban una guedeja de cabellos y los entregaban a la gente común para

²¹² Termina folio 54v (110).

²¹³ Termina folio 55r (111).

que los guardasen. Hicieron esto para conocer el número de gente que ellos solos habían capturado, los cuales fueron dos tantos de los que capturaron todos los demás juntos.

En esta ventaja quedaron tan honrados y en reputación de valerosos, que sólo este nombre les fuera bastante premio y galardón de su trabajo, y ellos lo tuvieran por suficiente satisfacción, pero no obstante esto, el rey *Itzcohuatl* los premió y aventajó a todos los demás en la partición de las tierras y despojos de *Coyohuacan*, siendo siempre el más preferido el valeroso *Tlacaellel*, a quien con razón tenían por total causa y autor de la prosperidad y ensalzamiento de su nación. Porque este cuidado tuvo siempre la nación mexicana de premiar muy entero a los hombres de valor que en las guerras se señalaban y a los que se daban a la virtud, como en el progreso desta relación en muchas partes se podrá advertir.

Con esta²¹⁴ victoria y la de²¹⁵ *Azcaputzalco*, quedó la gente mexicana muy ensalzada y temida de todas las demás por haber ya rendido y avasallado la nación *Tepaneca*, que como queda referido era la más valerosa y en quien estaba el señorío de toda esta tierra. Por lo cual estaban ya muy briosos los *Mexicanos* y los pensamientos muy encumbrados, y así comenzaron a tratar de tomar títulos y renombres de señores, que son equivalentes a los que otras naciones llaman duques, condes, marqueses, adelantados, almirantes, etcétera. Y para ponerlo en ejecución tomó la mano *Tlacaellel*, y proponiéndolo al rey *Itzcohuatl* con la traza que se había de hacer, porque las tenía muy buenas, que además de ser tan animoso era en igual grado ingenioso y hábil, y por esto, mientras vivió que fue mucho tiempo, siguieron infaliblemente sus consejos, teniéndole todos los reyes que alcanzó por oráculo y coadjutor de todo su gobierno. Oyendo pues el rey la demanda de *Tlacaellel*, se la concedió de muy buena gana, y tomando su parecer hizo señores y grandes en su reino desta forma.

Primeramente ordenaron que siempre se guardase este estatuto en la corte mexicana, y es que después de electo rey en ella, eligiesen cuatro señores, hermanos o parientes más cercanos del mismo rey, los cuales tuviesen ditados de príncipes,

²¹⁴ Con esta: consta, ms.

²¹⁵ Termina folio 55v (112).

los ditados que entonces dieron a estos cuatro:²¹⁶ el primero fue *Tlacochealcatl*, compónese de *tlacochtli*, que quiere decir “dardo o vara²¹⁷ arrojadiza”, y de este nombre *calcatl*, que significa “dueño de alguna casa”, y así *Tlacochealcatl* significa²¹⁸ “el príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas”. El segundo ditado fue *Tlacatecatl*, compónese de *tlacatl*, que es “persona”, y de este verbo *tequi*, que quiere decir “cortar o cercenar”, de manera que *Tlacatecatl* querrá²¹⁹ decir “cortador o cercenador de hombres”. El tercero ditado fue *Ezhuahuacatl*, compónese de *eztli*, que es “sangre”, y de este verbo *huahuana*, que es “arañar o rasguñar”, de suerte que *Ezhuahuacatl* significa “derramador de sangre arañando o rasguñando”. El cuarto ditado fue *Tlillancalqui*, compónese *tlilli*, que es “tizne o negregura”, y de *calli*, que es “casa”, así que *Tlillancalli* querrá decir “el señor de la casa de la negregura”; era este título muy honroso, porque la tizne y negregura le servían en sus idolatrías y había ídolo della, como en su lugar se dirá.

Después de electos estos cuatro con estos ditados de príncipes, los hacían del consejo supremo. Sin parecer de los cuales ninguna cosa se había de hacer, y muerto el rey había de ser electo uno destos cuatro para sucesor del reino, y no otro alguno porque, como queda referido, nunca heredaron los hijos de los reyes los señoríos, sino por elección daban el reino a uno destos cuatro príncipes, a los cuales tampoco heredaban sus hijos en estos dictados y cargos, sino que muerto uno escogían otro en su lugar al que les parecía, y con este modo siempre tuvo este reino muy suficientes hombres en sus repúblicas, porque elegían los más valerosos. Electos estos cuatro, dieron otros ditados a los demás principales y capitanes según el valor y ánimo de²²⁰ cada uno, que por evitar prolijidad no se ponen aquí, pues de los ya dichos se puede inferir el orden de los demás ditados, con que quedó el reino mexicano en más orden y muy ensalzado.

Estando ya en este punto la nación mexicana, los de *Xuchimilco*, provincia muy grande, populosa y abastada de basti-

²¹⁶ entonces dieron a estos cuatro: entonces a estos cuatro (MCR).

²¹⁷ Termina folio 56r (113).

²¹⁸ significa: compónese significa (MCR).

²¹⁹ querrá: quiere querrá (MCR).

²²⁰ Termina folio 56v (114).

mentos y riquezas, viendo a sus vecinos y amigos los *Tepanecas* rendidos y avasallados, temieron no les acaeciese otro tanto, y así, sin ocasión alguna, comenzaron a inquietarse, de manera que de ordinario estaban con sobresalto, de lo que a los *Mexicanos* no pasaba por pensamiento, antes los regalaban y trataban con mucho amor, yendo con grande amistad y seguridad a los mercados, tratando y contratando con toda llaneza. Pero no fue esto bastante para que los de *Xuchimilco* se sosegasen, antes, creciendo cada día más su inquietud causada de sola su imaginación, hacían sus congregaciones, donde unos eran de parecer que se entregasen a los *Mexicanos* sin guerra y otros que no, sino que diesen guerra a los *Mexicanos*.

En esta parcialidad hubo uno que habló tan soberbiamente y con tanto ánimo, que al fin persuadió a toda la congregación que les diesen guerra; y así con esta determinación, comenzaron los de *Xuchimilco* a dar muestras con obras y palabras de mortal enemistad, lo cual disimuló el rey mexicano convidándoles siempre con la paz y amistad, hasta que llegó a tanto el atrevimiento de los de *Xuchimilco*,²²¹ que determinó el animoso *Itzcohuatl* salir al campo con ellos. Y así hizo reseña el valeroso capitán general *Tlacaellé* de todos sus soldados y capitanes, a los cuales puso en orden haciéndoles una plática de mucha elegancia, como él lo sabía bien hacer, dándoles avisos y ardidés grandes de guerra,²²² que en esto fue muy ingenioso y astuto; y tomando licencia de su rey comenzó a marchar. Los contrarios, sabiendo que el ejército mexicano se movía, no menos se apercebieron y pusieron en orden, a los cuales su señor y cabeza principal hizo un parlamento, diciéndoles que: “Qué vergüenza era que cuatro gatos como los *Mexicanos*, gente vil y de poca estima hubiesen prevalecido contra los mayores señores y más lucida gente de la tierra, deudos y parientes suyos, y que allí delante dellos y en su presencia se estuviesen gloriando dello, por tanto, que cobrasen nuevos²²³ ánimos y coraje de fieras y destruyesen a toda aquella nación”.

²²¹ Xuchimilco: Xuchimilco a dar muestras con obras que determinó el animoso *Itzcohuatl* (MCR).

²²² Termina folio 57r (115).

²²³ En la edición de 1878 se cambió la palabra “nuevos” por “menos” (CRP, p. 59).

Salieron los de *Xuchimilco* movidos con esto con grandísimo ánimo, ataviados con ornatos de guerra muy preciosos, por ser gente muy rica y de valor. Viniérondose a juntar ambos ejércitos a un campo espacioso donde partían términos los unos con los otros. Donde el valeroso *Tlacaellel* comenzó a distribuir sus capitanes con gran aviso y discreción, y esos otros, confiados en la multitud de sus soldados, acometieron de tropel, no curando de mucho orden. Por cuya causa brevemente los desbarató el ejército mexicano, con poca pérdida de su gente, haciendo gran matanza en los contrarios. Los cuales, viendo el campo lleno de muertos suyos, comenzaron a retirarse a gran prisa, y los *Mexicanos* a seguirlos, los cuales los ahuyentaron hasta que los de *Xuchimilco* se metieron en la ciudad; y no cesando los *Mexicanos* de herir y matar en ellos, les hicieron acoger a su templo. Donde luego pegaron fuego los *Mexicanos* y ahuyentándolos más, los fueron siguiendo hasta los montes.

Iban los capitanes y señores de²²⁴ *Xuchimilco* tan fatigados que determinaron rendirse, pidiendo misericordia, y así se asomaron por un cerrillo bajando a los *Mexicanos* las manos cruzadas, prometiéndoles sus tierras y perpetua servidumbre; y aunque para más espantarlos se hacía un poco reacio y sordo el general *Tlacaellel*. Pero al fin, viéndolos llorar, compadeciéndose dellos y luego hizo señal con un atambor pequeño que traía pendiente a las espaldas, y luego todos los soldados bajaron las armas y cesó la guerra. De la cual vinieron muy contentos y ufanos con grandes despojos y captivos ante su rey *Itzcohuatl*, el cual los salió a recibir con grandísimo aparato, trayendo consigo a todas las dignidades y sacerdotes del templo, de los cuales unos tañían diversas flautas y otros incensaban a *Tlacaellel* y a sus capitanes, los cuales, entrando con muchos presos delante, ellos con todos sus despojos. Y acompañando a su rey se fueron al templo a dar gracias a su dios con muchas ofrendas de esclavos, ropas y joyas, por las victorias que les daba. Hubo aquella noche en la ciudad tantas lumbreras que parecía mediodía, y hicieron grandísima fiesta y baile.

El día siguiente fue *Itzcohuatl* a *Xuchimilco* con todos sus capitanes y soldados, donde fue recibido con grandísimo triunfo de los vencidos, y allí, después de haber comido y descansado,

²²⁴ Termina folio 57v (116).

repartió las tierras de *Xuchimilco* a los suyos,²²⁵ mejorando siempre al gran capitán *Tlacaellé*, y a los demás según sus méritos, como ya queda dicho. Entonces, los de *Xuchimilco* comenzaron a llorar diciendo que era merecido verse desposeídos y que justamente pagaban su atrevimiento y locura, en haber así provocado a quien no les había ofendido. Juraron por su rey y señor al de *México*, dándoles todos la obediencia, el cual, viéndoles así tristes, les consoló y habló muy benignamente, de lo cual quedaron los de *Xuchimilco* muy gratos, y a la despedida les mandó que hiciesen una calzada por medio de la laguna, de cuatro leguas que había de espacio entre *México* y *Xuchimilco*, para que por allí fácilmente tuviesen trato y comercio los unos con los otros, lo cual hicieron con tan buena voluntad y lealtad, que el rey *Itzcohuatl* los comenzó a honrar y admitir por grandes de su corte, haciéndoles tan buen tratamiento que ya los de *Xuchimilco* se tenían por dichosos de haber sido vencidos de tan buen rey. Esta guerra la pintan de esta suerte.

Batalla grandísima entre los *Mexicanos* y los de *Xuchimilco*, dada por mandado del rey de *México* *Itzcohuatl* y por el su gran capitán *Tlacaellé*, do quedaron los de *Xuchimilco* sujetos a los mexicanos, habiendo muerto grandísima suma gente de los de *Xuchimilco* [Dib. 10, folio 59r (119)].²²⁶

Quedaron en tal punto los *Mexicanos* con esta presa de *Xuchimilco*, que ya en toda la tierra no osaban provocarles de temor, aunque había muchos deudos y vecinos de los vencidos que les eran mal afectos. Y así andaban siempre considerando por qué vía podrían hacer daño a los *Mexicanos*, mas siempre les sucedía mal, como sucedió a los de *Cuiclahuac*, vecinos de los de *Xuchimilco*. Los cuales tienen su ciudad metida en la laguna, por cuya causa eran muy diestros por el agua, y así se atrevieron a provocar a los mexicanos pensando que sólo por tierra eran valerosos, y que por agua prevalecerían contra ellos. Comenzaron a dar muestras de enemistad a los *Mexicanos* con el estilo que ellos acostumbraban, impidiendo el comercio de los mercados y trato con los *Mexicanos*, como queda referido. Lo cual, viendo los comarcanos, se lo reprendían por gran

²²⁵ Termina folio 58r (117). En la esquina superior derecha se lee el número "12".

²²⁶ Termina folio 58v (118).

locura, mas ellos con su falsa imaginación, prosiguieron en la enemistad hasta que provocaron contra sí a los *Mexicanos*. Sabiendo el rey la intención dañada de los de *Cuitlahuac*, dijo a *Tlacaellel* su capitán general, que juntase sus capitanías y soldados y diese guerra a los de *Cuitlahuac*. Mas él, sonriéndose, como confiado de su buena fortuna le respondió: “Poderoso señor, ¿para qué te da tanta congoja una guerrilla²²⁷ de tan poca importancia, que te parece es necesario todo el valor del brazo mexicano para ella?, no tengas pena, descansa, que yo sólo con los muchachos de la ciudad te allanaré ese negocio”.

Entró luego *Tlacaellel* con el rey al recogimiento de los mancebos del templo, de donde sacaron mozos deudos suyos y hijos de principales que mostraron ánimo para esto. Y hizo juntar todos los muchachos de dieciséis a dieciocho años que sabían mandar barcos por el agua. A estos mozos armó e industrió, y partiéndose con ellos hacia *Cuitlahuac* por agua y por tierra, acometió la guerra con tantos ardidés y traza, que antes que los otros se desenvolvesen, él y los muchachos los tenían cercados, y así, a pocas horas los ahuyentaron y captivaron muchos dellos. Lo cual sabiendo el rey de *Cuitlahuac*, consideró que, si con los muchachos le habían desbaratado la gente, si aguardaban el golpe del ejército mayor, sería destruido y asolado él y toda su tierra. Y así determinó de rendirse a *Tlacaellel* y subiectarse a la corona de *México*. Salió con grandes presentes al tiempo que *Tlacaellel* iba muy furioso siguiendo el alcance con sus muchachos. En encontrándole, el señor de *Cuitlahuac* se le²²⁸ postró suplicándole aplacase su ira, porque le hacía saber que ya eran todos unos, porque de muy buena voluntad se rendían y ofrecían por vasallos de la majestad mexicana y siervos del gran dios *Huitzilopochtli*. *Tlacaellel* con esto no sólo se aplacó, más parecióle que le obligaba a tener con él buen comedimiento, y así le honró y le admitió como él lo pedía.

Volvió *Tlacaellel* a la ciudad con sus muchachos cargados de riquezas y presentes, con muchos captivos para sus sacrificios. Fue muy famoso en toda la tierra este hecho, por haber sido con muchachos y todos bisoños en la guerra. Y así salió

²²⁷ Termina folio 60r (121). En la parte superior izquierda se lee un número “13”.

²²⁸ Termina folio 60v (122).

toda la tierra a verlos entrar por la ciudad. Entraron con gran triunfo sus presos en procesión. Recibíoles el rey con toda su corte, con lágrimas de gozo, abrazando y animando a los mozos. Lo mismo hacían sus padres y parientes que allí venían. Salieron los sacerdotes por su orden según sus antigüedades, tañendo, incensando y cantando la victoria de los mancebos. Tocaron muchas bocinas, caracoles y atambores en el templo, y así entraron con este aparato a dar gracias a su ídolo con las ceremonias acostumbres, humillándose y tomando con el dedo tierra, comiéndola²²⁹ y sacándose sangre de las espinitas, molledos y orejas, y este estilo tenían en el recibimiento de los que venían de la guerra victoriosos, haciendo siempre esta adoración referida delante de su dios.

Puso en tanta admiración en toda la tierra este hecho de los muchachos, que el gran rey de *Tetzcuco* tuvo gran temor y, así, determinó subiectarse al rey de *México* sin guerra, para lo cual juntó a los de su corte, y proponiéndoles el caso, a todos pareció lo mismo; y así eligieron unos embajadores principales y muy retóricos, que como queda dicho, esta gente lo es en gran manera. Fueron estos de parte del rey de *Tetzcuco* al de *México* con grandes presentes y dones. Los cuales llegados ante el rey *Itzcohuatl*, le presentaron todos aquellos dones de parte de su rey, diciéndole: “Supremo y soberano señor, está tan manifiesto tu hado y destino, en que te ha elegido el hacedor de todo para ser monarca y señor de todo el mundo, que no hay hombre que tenga una poca de advertencia, que no entienda²³⁰ no poderse esto excusar, pues tan claramente se ha mostrado con las victorias más que humanas que el todopoderoso te ha dado. Y así, considerando esto, los sabios de tu casa y reino de *Tetzcuco* determinaron de obedecer a la voluntad del supremo hacedor y darte la obediencia, recibíendote por su emperador y supremo señor”.

El rey *Itzcohuatl* mostró gran contento con la embajada, respondiéndole con muy gratas palabras, mandó aposentar a los mensajeros, y honrarlos y tratar como a su propia persona, diciéndoles que descansasen, que el día siguiente les daría la respuesta. Aquella noche envió a llamar a su gran capitán *Tlacaellel*,

²²⁹ Termina folio 61r (123).

²³⁰ Termina folio 61v (124).

porque no hacía más de lo que él le aconsejaba, y proponiéndole el caso, le pidió su parecer. Entonces *Tlacaellé*, envanecido con sus buenos sucesos dijo al rey que diese por respuesta que, ya que el negocio iba por guerra, con aquel estilo habían de subiectar a todas las naciones. Pero que por su buen comedimiento fingiesen los de *Tetzcuco* que daban guerra a los mexicanos y ellos saldrían al campo con aparato de guerra, y así fingirían que peleaban, y sin lastimarse se entregarían a los²³¹ de *México*, lo cual fue cumplido como *Tlacaellé* lo determinó. Quedó entonces la gente de *Tetzcuco* muy querida y amada de todos los *Mexicanos*, y así los tenían por parientes y hermanos, no habiendo entre ellos cosa partida, siendo el señor de allí perpetuo consejero del rey de *México*, tanto que no determinaba ningún negocio grave sin su parecer. Dioles el rey de *México* grandes privilegios. Con este rendimiento del rey de *Tetzcuco* quedó el rey *Itzcohuatl* enseñoreado de todas las provincias que están en la redondez de la laguna, con que estaba muy encumbrado ya el reino mexicano.

En este tiempo adoleció el valeroso rey *Itzcohuatl* de una enfermedad de que murió, habiendo reinado doce años. Muerto este valeroso rey hicieron gran sentimiento todos los del reino, porque era muy valeroso,²³² afable y bienquisto, y los había gobernado con mucha suavidad. Hiciéronle su enterramiento y obsequias al modo que adelante se refiere en el libro de los ritos y ceremonias. Después de haber llorado y lamentado sobre su buen rey, el valeroso²³³ capitán *Tlacaellé*, convocando a los del consejo supremo y a los reyes de *Tetzcuco* y *Tacuba*, que ya entonces era uno de los electores, estos juntos trataron de elegir nuevo rey. Para lo cual, uno de los electores se ponía en medio deste senado y proponía el caso con mucha autoridad y elocuencia, diciendo: “ya la luz que nos alumbraba es apagada, la voz a cuyo aliento se movía todo este reino está enmudecida y soterrada, y el espejo en que todos se miraban está obscurecido. Por tanto, ilustres varones, no conviene que el reino esté más en tinieblas, salga otro nuevo sol que lo alumbrare, echad los ojos a muchos príncipes y caballeros que han procedido de vosotros y de nuestro rey muerto, bien tenéis en

²³¹ Termina folio 62r (125).

²³² valeroso: vabeleroso (MCR).

²³³ Termina folio 62v (126).

qué escoger ¿Quién os parece que será, oh mexicanos, aquel que seguirá bien las pisadas de nuestro buen rey pasado? ¿Quién conservará lo que él nos dejó ganado, imitándole en ser amparo del huérfano, de la viuda, de los pobres y pequeñuelos? Decid lo que os parece según lo que habéis notado y visto en los príncipes que tenemos". Con estas y otras palabras proponían de ordinario sus elecciones y cualquier caso grave que²³⁴ se ofrecía. Habiendo hecho su parlamiento, sin mucha dificultad eligieron todos a *Mutecuczoma*, primero deste nombre, sobrino del valeroso *Tlacaellel*. Fue este muy valeroso príncipe, sabio y animoso, hicieron con él nuevas ceremonias en su elección, y mayores fiestas con más riquezas y aparato que a los pasados, porque estaba ya el reino mexicano rico y poderoso.

Luego que le eligieron, le llevaron con grande acompañamiento al templo, y delante del brasero divino le pusieron un trono real y atavíos de rey. Tenían juntamente unas puntas de hueso de tigre y venado con que allí se sacrificó en las orejas, molledos y espinillas delante de su ídolo, donde le hicieron sus oraciones y pláticas muy elegantes los ancianos, así sacerdotes como señores y capitanes, dándole el parabién de su elección. Había gran regocijo en las elecciones destes reyes, haciendo grandes banquetes y bailes de día y de noche con mucha cantidad de luminarias. En tiempo deste rey se introdujo que, para la fiesta de la coronación del rey electo, fuese él en persona a alguna parte a mover guerra para traer captivos con que se²³⁵ hiciesen solemnes sacrificios. Aquel día quedó esto por ley y estatuto inviolable, el cual cumplió muy bien este rey, porque fue en persona a hacer guerra a la provincia de *Chalco*, que se les habían declarado por enemigos. Donde peleó valerosamente y trajo muchos captivos con que hizo un solemnísimos sacrificio el día de su coronación, aunque no dejó rendida la provincia de *Chalco*, por ser la gente más esforzada y valerosa que hasta entonces habían encontrado los *Mexicanos*. Y así los rindieron con dificultad, como adelante se dirá.

En este día de la coronación de los reyes concurría todo el reino y otros de más remotas tierras. Y demás de las grandes

²³⁴ Termina folio 63r (127).

²³⁵ Termina folio 63v (128).

fiestas y sacrificios que había, daban a todos abundantes y preciosas comidas, y vestían a todos, especialmente a los pobres, de diversas ropas. Para lo cual aquel día entraban todos los tributos del rey con grande aparato por la ciudad, que eran en gran número y de mucho precio, así de ropa de toda suerte, como de cacao, que es una moneda que acá mucho estiman, oro, plata, plumas ricas, grandes fardos de algodón, chile, pepitas y otras cosas de especias de esta tierra; muchos géneros de pescado y camarones de los puertos de mar, gran número de todas frutas y de caza sin cuento, sin los innumerables presentes que todos los reyes y señores principales comarcanos traían al nuevo rey. Venía todo este tributo por sus cuadrillas según diversas provincias, delante sus cobradores de tributos y mayordomos con diversas insignias. Era tanto en cantidad, y entraba con tanto orden, que era cosa tan de ver la entrada de tributo como toda²³⁶ la fiesta, y este era el orden que se guardaba en las coronaciones de los reyes mexicanos.

Coronose pues en esta forma este poderoso rey, el cual conquistó gran trecho de la otra parte de la Sierra nevada, y de esto otras partes, casi de mar a mar, haciendo hazañas dignas de gran memoria por medio de su general *Tlacaellel*, a quien amó muy mucho. La guerra en que más dificultad tuvo, fue la de la provincia de *Chalco*, porque, como queda dicho, era gente casi tan valerosa como los *Mexicanos*, y así estuvieron mucho tiempo en rendirlos. Acaecieron en esta guerra grandes hechos y valentías y prodigios extraordinarios, entre los cuales fue uno muy digno de memoria, porque acaeció, que habiendo preso los de *Chalco* a algunos *Mexicanos*, fue entre ellos un hermano del rey, al cual en su modo y autoridad conocieron que era tal persona, y teniéndole preso los de *Chalco* le quisieron elegir por su rey, y dándole la embajada hizo donaire dello, y respondió que si querían que fuese su rey, le trajesen el madero más alto que hallasen, y arriba le pusiesen un tablado.

Los de *Chalco*, pensando que era modo aquel para ser ensalzado por su rey, obedecieron y pusieron en la plaza un madero altísimo, y en la cumbre un tablado donde se subió este hermano del rey mexicano, y abajo, al pie del madero, hizo poner a los demás *Mexicanos* que habían capturado con él, y

²³⁶ Termina folio 64r (129).

puesto en la cumbre con unas flores en la mano, estaban atentos todos los de *Chalco* a ver qué les diría, y él, comenzando a cantar y bailar, habló con sus compañeros diciéndoles: “Oh, valerosos mexicanos, a mí me quiere hacer su rey esta gente, nunca permitan los dioses que yo me pase a los extraños, haciendo traición a los míos, porque no lo lleva de suelo mi generación noble. Por tanto, vosotros antes os dejad morir que haceros a la parte de vuestros enemigos, y porque toméis ejemplo en mí, mirad cómo yo hago”. Y diciendo esto se arrojó de la cumbre abajo, y hízose pedazos. Quedaron espantados y asombrados los de *Chalco*, y así tomaron luego a los demás captivos *Mexicanos* y allí los mataron diciendo: “muera, muera gente tan terrible como esta, de tan endemoniados corazones”. Este suceso pintan en esta forma que se sigue.²³⁷

Habiendo preso los de *Chalco* a algunos *Mexicanos* en la batalla que tuvieron, entre ellos fue un hermano del rey *Itzcohuatl*, y le quisieron elegir por rey, y él, por no serlo y no ir contra su natural, se echó de un alto madero abajo, do se hizo pedazos. Hecho cruelísimo [Dib. 11, folio 65r (131)].

Deste suceso tomaron por agüero los de *Chalco* que habían de ser vencidos de los *Mexicanos*, porque dicen que luego aquella noche se aparecieron dos búhos que se respondían el uno al otro y decían palabras en lengua mexicana, con que daban a entender la destrucción de *Chalco*. Y así fue, que acudiendo este rey en persona a la guerra con todo su poder, destruyó aquel reino tan valeroso, y como queda referido, pasando los términos de la Sierra nevada fue conquistando hasta los últimos términos de aquella parte, dando vuelta al medio día, ganando y subiectando todos los de tierra caliente, que se llamaban *Tlalhuicas*. Extendió su imperio casi en todas las naciones. Este fue el que, por consejo de *Tlacaellal*, nunca quiso subiectar la provincia de *Tlaxcalla*, pudiéndolo hacer con mucha facilidad. La causa que daban era por tener una frontera donde de continuo se ejercitasen y ensalzasen los mozos en la guerra y estuviesen diestros para otras conquistas de más importancia, y también para tener de ordinario cautivos que sacrificar a sus ídolos, lo cual se guardó perpetuamente.

²³⁷ Termina folio 64v (130).

Era entonces *Tlacaellel* ya hombre muy experimentado y sabio, y así, por su consejo e industria, puso el rey *Moteczuzuma*, primero de este nombre, en mucho orden y concierto todas sus repúblicas. Puso consejos casi tantos como los que hay en España, puso diversos consistorios que eran como audiencias de oidores y alcaldes de corte. Asimismo, otros subordinados²³⁸ como corregidores, alcaldes mayores, tenientes, alguaciles mayores y inferiores con un concierto tan admirable que, entendiendo en diversas cosas, estaban de tal suerte subordinados unos a otros que no se impedían ni confundían en tanta diversidad de cosas, siendo siempre lo más encumbrado el consejo de los cuatro príncipes que asistían con el rey, los cuales, y no otros, daban sentencias en otros negocios de menor importancia, pero habían de dar a estos memorial dello. Los cuales daban noticia al rey cada cierto tiempo de todo lo que en su reino pasaba y se había hecho.

Puso asimismo este rey, por consejo e industria del sabio *Tlacaellel*, en muy gran concierto su casa y corte, poniendo oficiales que le servían de mayordomos, maestresalas, porteros, coperos, pajes y lacayos, los cuales eran sin número. Y en todo su reino sus factores, tesoreros y oficiales de hacienda. Todos tenían cargo de cobrar sus tributos, los cuales le habían de traer por lo menos cada mes, que eran como queda ya referido de todo lo que en tierra y mar se cría, así de atavíos como de comida. Puso asimismo no menos orden que este, ni con menos abundancia de ministros, la jerarquía eclesiástica de sus ídolos. Para lo cual había tantos ministros supremos y ínfimos que me certifican²³⁹ que venía a tal²⁴⁰ menudencia, que para cada cinco personas había uno que los industriaba en su ley y culto de sus dioses.

Y un principal muy antiguo encareció aún más esto,²⁴¹ porque oyendo decir cuán malos eran los indios, pues no acababan de dejar sus idolatrías y ser buenos cristianos, respondió

²³⁸ Termina folio 66r (133).

²³⁹ Marca textual que identifica a un autor o voz narrativa.

²⁴⁰ Termina folio 66v (134).

²⁴¹ Referencia a un informante oral. En este pasaje se aprecia una de las escasas digresiones de la obra, en la que se hace una pausa del tiempo histórico-legendario de la narración épica para hacer referencia al tiempo y espacio en el que se está componiendo el manuscrito.

que cómo habían de olvidar la idolatría los naturales, pues les habían criado en ella con tanto cuidado que en naciendo el niño andaban a porfía muchos ministros que había para ello, cual le había de criar e industrial en la ley y culto de sus dioses. Y que cómo habían de ser buenos cristianos, si para todo un pueblo y aún para toda una provincia no había sino un sacerdote, y ese no los entendía para explicarles el Santo Evangelio, y lo que peor era en muchas partes no le veían, sino una vez en el año y era de paso. Concluyó con decir, pongan la mitad de la diligencia que se ponía en la de la idolatría para que seamos cristianos, y serán los indios mejores cristianos que idólatras.

Y cierto tuvo mucha razón, porque por experiencia se ha visto,²⁴² donde hay un poco de cuidado con ellos se hace mucho fruto, y es gente muy apta para el Santo Evangelio y para todo lo que les quisieren enseñar, así de letras como de virtud. En lo cual ha habido mucho descuido. Por cuya causa están el día de hoy muchos tan enteros en su idolatría, que para conservarla no es poca parte de tenerlos tan aniquilados que no sirven sino de menos que mozos de espuelas, cargados como jumentos, y como se acuerdan que en su gentilidad eran señores, sacerdotes y reyes, y sus ídolos los honraban tanto que les hacían sus semejanzas y hermanos, dificultosamente lo pueden olvidar, etcétera.²⁴³

Este rey *Motecucuzuma*, el primero, después de haber puesto en tanto orden y majestad su reino, viéndose en tanta prosperidad, determinó de edificar un templo suntuosísimo para su dios *Huitzilopuchli*, y así hizo convocar a todo su imperio, y proponiéndoles su intento trazó el templo, repartiendo a todas las provincias lo que habían de hacer. Acudieron todos con mucha brevedad y abundancia de oficiales y materiales, de suerte que en breve tiempo fue hecho, y estaba tan deseoso este emperador de mostrarse en la edificación de este templo, que certifican hacía echar en la mezcla que juntaban las piedras muchas joyas y piedras preciosas, y en la estrena de él hizo tan gran fiesta y aún mayor que la de su coronación, donde sacrificó gran número de cautivos, que como valeroso había

²⁴² Marca temporal del contexto en el que está siendo elaborado el códice, en tiempos novohispanos, no prehispánicos.

²⁴³ Termina folio 67r (135).

traído de sus victorias, dotando asimismo al templo de grandes riquezas, tales cuales para el templo de su imperio se requerían.

Gobernó este rey con tanta suavidad, que fue muy bienquisto y amable de sus vasallos, tanto que todos los que habían sido enemigos de la nación mexicana, se aficionaron y confederaron con ellos por medio de este rey, y estando en esta paz y contento, adoleció de una enfermedad grave de que murió, dejando en gran desconsuelo y llanto a todo el reino, habiendo reinado veinte y ocho años. Enterráronle solemnísimamente con gran sentimiento, haciendo las obsequias al modo que queda referido. La figura de este rey es la que se sigue.

Primer rey llamado *Motecuczuma*, electo por el gran capitán *Tlacaellé*. Era su ídolo el dios *Huitzilopuchtli*. Reinó 28 años²⁴⁴ [Dib. 12, folio 68r (137)].²⁴⁵

Concluidas las obsequias, el capitán general *Tlacaellé*, que todavía era vivo, juntó los del consejo supremo con los dos reyes electores del imperio, que eran el de *Tetzcuco* y de *Tacuba*, los cuales, especialmente el de *Tetzcuco*, coronaban a los reyes de México. Estos juntos, tornando a llorar de nuevo la pérdida del rey que tanto amaban, trataron de elegir nuevo rey, y todos encaminaban al valeroso *Tlacaellé*, el cual, como otras veces, nunca quiso admitir el reino, dando por razón que más útil era a la república que hubiese rey y coadjutor que le ayudase como era él, que no sólo el rey. Y no le faltaba razón, porque con su industria, no siendo rey, hacía más que si lo fuera, porque acudía a muchas cosas que no pudiera hacer si reinara. Pero no por esto dejaba de tener tanta y más autoridad que el mismo rey, porque le respetaban y honraban, servían y tributaban como a rey, y con más temor, porque no se hacía en todo el reino más que lo que él mandaba. Y así usaba tiara y insignias de rey, saliendo con ellas todas las veces que el mismo rey las sacaba. Por esta causa le pareció que no tenía necesidad de reinar, y que así representaba más valor y estima.

Preguntándole todos en esta elección que pues él no quería, quién le parecía que reinase, y dio el voto a un sobrino suyo que era de muy poca edad, llamado *Tizocic*, hijo del rey

²⁴⁴ Termina folio 67v (136).

²⁴⁵ En la esquina superior izquierda del folio se lee el número "6". En la manta del dirigente se lee: "xiuhtimatli caealo tenytzo".

muerto. Replicáronle que advirtiese era muy mozo, y así tenía muy flacos hombros para una carga tan grande como era el imperio mexicano. Él respondió que para eso estaba²⁴⁶ él allí, que le regiría e industriaría como había hecho a los reyes pasados. Satisfizo esta razón y así todos consintieron en la elección del mozo, el cual trajeron con grande aparato, y llevándolo al brasero divino hizo su sacrificio donde le hicieron sus pláticas y amonestaciones acostumbradas, y horadándole las narices le pusieron una esmeralda en ellas, y los atavíos reales, poniéndole en su trono al modo que queda dicho. Este, para su coronación, fue a dar guerra a cierta provincia que se había rebelado contra *México*, donde se mostró algo temeroso, y en la refriega perdió más gente que cautivó, y mostrando alguna pusilanimidad volviose diciendo que ya tenía los cautivos que bastaban para el sacrificio de la fiesta de su coronación. Recibióronlo a la vuelta con gran solemnidad y coronáronle con la fiesta acostumbrada, aunque los mexicanos estaban descontentos de él, porque no le veían belicoso. Reinó cuatro años sin hacer cosa memorable ni mostrar afición a la guerra, por cuya causa los Mexicanos, al cabo de este tiempo, le ayudaron a morir con ponzoña, y así feneció este rey, a quien enterraron e hicieron las obsequias acostumbradas. Cuya figura es esta que se sigue.

Por muerte de este primer rey *Moteczuma* se hizo junta del capitán general *Tlacaellel*, y el rey de *Tetzcuco* y el rey de *Tacuba*, que estos coronaban los reyes; y eligieron por segundo rey a un sobrino de *Tlacaellel*, llamado *Tizocic*, hijo del rey muerto, llamado *Moteczuma*. Reinó 4 años, fue ayudado a morir [Dib. 13, folio 70r (141)].²⁴⁷

Juntose el consejo y electores del reino a la elección del nuevo rey con *Tlacaellel*, que hasta entonces vivió, aunque estaba ya muy viejo y lo traían en hombros sobre una silla a los consistorios, el cual en esta elección, después de haber dado y tomado en el negocio, según lo tenían de costumbre, salió electo *Axayaca*, hijo del rey *Moteczuma*. Trajéronle al consistorio con grandísima honra y al brasero divino, haciendo las ceremonias y pláticas acostumbradas. Fue este muy valeroso y afi-

²⁴⁶ Termina folio 69r (139).

²⁴⁷ Termina folio 69v (140).

cionado a las guerras, tanto que jamás se hizo guerra ni combate que él no saliese delante haciendo oficio de capitán. Antes que fuese coronado, recién electo, adoleció el famoso y sabio capitán *Tlacaellé*, de la cual enfermedad murió. En el artículo de su muerte llamó al rey electo y le encargó mucho sus hijos, especialmente al mayor, que daba muestras de muy valeroso y había hecho grandes hazañas en las guerras. El nuevo rey, por consolarle, después de haberle hablado muy tiernamente con muchas lágrimas, hizo llamar a los de su consejo real, y rodeados todos del lecho de *Tlacaellé*, llamado llamar el rey al hijo mayor de *Tlacaellé* y allí en presencia de su padre y de su consejo, le dio el mismo oficio de su padre de capitán general y segundo de su corte, con todas las preeminencias que su padre tenía. Quedó con esto el viejo muy contento y luego murió. Hicieronse obsequias solemnísimas y un enterramiento más suntuoso²⁴⁸ que el de los reyes pasados, porque todos le tenían por el amparo y muro fuerte del gran imperio mexicano. Fue muy llorada su muerte, porque puso en gran tristeza a todo el reino.

Y así fue necesario que el rey alegrase la tierra con su coronación. Partiose a hacer la ceremonia de traer cautivos para el sacrificio de sus fiestas con grande aparato a una provincia muy populosa y riquísima, llamada *Tequantepéc*, donde habían muerto y tratado muy mal a los mercaderes y mayordomos que por allí recogían el tributo del gran rey de *México*, y juntamente con esto se habían rebelado contra la corona real. Fue este rey en persona a restaurar esta provincia, saliendo con gran número de soldados de todo su reino, llevando gran cantidad de bastimentos y bagaje, al cual hacían grandes fiestas y recibimientos por todos los pueblos y ciudades por donde pasaban, haciéndole grandes banquetes de comidas preciosísimas. Vínose a poner al puesto donde habían de acometer a los enemigos, que ya estaban bien apercebidos, aunque muy admirados de ver que tan presto y a tierra tan remota hubiese ido el mismo rey mexicano con tantos soldados. Y aunque el número de los de aquella provincia era muchísimo sin los comarcanos que les vinieron a ayudar, no por eso el rey desmayó, antes, armándose a su modo con una espada y rodela en la

²⁴⁸ sumptuoso: "suntuoso", arcaísmo. Termina folio 71r (143).

mano, se puso delante de su ejército, acometió valerosísimamente, y en acometiendo vino sobre él y los suyos innumerable gente con gran grito y vocería, hinchendo el aire de flechas, fisgas, varas arrojadizas y otros instrumentos de guerra.

Él, fingiendo que huía, fuele siguiendo esta multitud hasta un lugar²⁴⁹ donde tenía escondidos muchos soldados cubiertos con paja, los cuales, dejando pasar a los de *Tequantepec*, en seguimiento de su rey, salieron de improviso de entre la yerba y haciendo una media luna les cogieron las espaldas. Entonces el rey revolvió con los suyos por la otra parte, y cogiendo en medio a sus enemigos, hicieron allí grandísima matanza. Tomaron bastantes cautivos para el sacrificio de su coronación. Pasó luego con gran furia a la ciudad y al templo, todo lo cual asoló y destruyó. Y no contento con esto, fue a tomar venganza de las provincias vecinas a aquella, que les habían incitado y dado favor. A todos los conquistó haciendo grandes castigos, ni parando hasta *Guatusco*, que es puerto de la costa del Mar del sur, que hasta allí extendió su reino.

Volvió con gran triunfo, poniendo en admiración a todo el mundo, hiciéronle grandes fiestas y banquetes por todo el camino. Entró en su corte con grande aplauso de ella. Saliéronle a recibir todos los eclesiásticos, mozos del templo, colegios y escuelas de niños, haciéndole las ceremonias acostumbradas que en el reino de *Motecuczoma* queda dicho. Y en llegando al templo hizo la adoración y ceremonia delante de su dios *Huitzilopochtli*, dándole gracias por la victoria, ofreciéndole muchos despojos de gran valor y riqueza que de por allá trajo: grandísimos caracoles, veneras y conchas de la mar con que reformó los instrumentos de su templo de bocinas y flautas, que las hacían de estas cosas. Trataron luego de la celebración de su coronación, la cual fue tan famosa que acudieron de todo este nuevo mundo hasta los enemigos a verla, y no fue menos de ver la entrada de sus tributos por la plaza real con el orden que queda ya referido, pero mucho más en cantidad que los otros reyes pasados.

Hizo este²⁵⁰ rey grandes victorias, porque él en persona extendió su reino hasta el Mar del sur y después por esta otra

²⁴⁹ Termina folio 71v (144).

²⁵⁰ Termina folio 72r (145).

parte hasta *Cuetlaxtlan* y las demás provincias que confinan con el mar océano, triunfando y venciendo siempre con igual valor y poca pérdida de los suyos. Este fue el que castigó el atrevimiento de los de *Tlatelulco*, que como queda declarado eran de los *Mexicanos* y quisieron hacer bando y cabeza por sí, no queriendo reconocer a su propio rey, que era el de *México*. En este tiempo habían ya multiplicádose y extendido mucho los de *Tlatelulco*, que ahora se llama Santiago, y acertaron a tener un señor y cabeza muy valiente y esforzado, y no menos soberbio. El cual se atrevió a provocar la ira de este rey mexicano, porque enviándole a decir que reconociese a su señor natural y se redujese al imperio de *México*, respondió descortésmente con palabras de desafío, poniéndose luego en arma. El rey, desde que lo supo, armose y tomó su escuadrón por sí para combatir; él en persona, al principal de *Tlatelulco*, y al capitán general, hijo de *Tlacaellel*, mandó fuese con los demás capitanes con la otra gente.

El capitán de los de *Tlatelulco* quiso usar de un ardid, y fue que mucha gente se entrase por la laguna y entre las espadañas se escondiesen, los cuales iban vestidos con diversas divisas de pájaros, de cuervos, de ánsares, ranas, etcétera. Para que estuviesen allí en celada y cogiesen de improviso a los *Mexicanos* que por los caminos y calzadas pasasen. Sabiéndolo el rey *Axayaca*,²⁵¹ hurtoles el cuerpo entrando por otra parte, y cuando fue sentido vínole al encuentro el capitán de *Tlatelulco*. Entonces, el mismo rey le acometió, mandando a su capitán general que fuera a dar sobre los que estaban en celada. Asíéronse aquí solos el capitán de *Tlatelulco* y el rey, y mandando cada uno a los suyos estuviesen quedos, combatieron hombre a hombre un gran rato, donde llevando la ventaja el esforzado rey, comenzó a volver las espaldas el capitán de *Tlatelulco* y viéndolo los suyos desmayaron y hicieron lo mismo.

Comenzó a seguir el rey a su enemigo, el cual se le subió en la cumbre del templo, a donde subió el rey y con gran ánimo despeñó desde allí al capitán de *Tlatelulco*, haciéndole pedazos con otros que allí halló. Los soldados del rey que siguieron esa otra gente, cautivaron a muchos y mataron muchos más, y al cabo pegaron fuego al templo, con que quedó asolada

²⁵¹ Termina folio 72v (146).

aquella ciudad, en el ínterin que el capitán general mexicano, con no menos valor, dio sobre la celada. Y haciendo gran destrucción en ellos, tiñeron en sangre²⁵² la laguna. Los que quedaban determinaron de rendirse y pedir perdón, y el capitán general, por tener un poco de pasatiempo con ellos y afrentarlos más,²⁵³ comenzó a decirles: “No os hemos de perdonar si no graznáis y cantáis al modo de las divisas que habéis tomado y, pues venís vestidos como cuervos, graznad como ellos”. Comenzaron luego los otros a hacerlo de puro temor y en acabando, les dijo: “Cantad ahora como ranas” y así les fue haciendo dar diversos graznidos, según que estaban vestidos, con que dieron que reír a todo el ejército, y ellos muy afrentados, tanto que hasta ahora les dura. Volviendo el rey de asolar la ciudad de *Tlatelulco*, halló a su capitán general ocupado en este ejercicio en la laguna, donde ayudó a reír la invención. Entró en la ciudad con gran triunfo y recibimiento, como se acostumbraba, yendo al templo a hacer sus ceremonias, etcétera. Y así quedó allanada la inquietud de *Tlatelulco*.

Ensalzó este rey en gran manera el imperio mexicano, fue muy amado de todos por su nobleza y valencia. Reinó once años, al cabo de los cuales murió, dejando en suma tristeza a toda la tierra. Hiciéronle su enterramiento con mucho sentimiento y sus obsequias acostumbradas. Su figura pintan en la forma que se sigue.

Rey *Axayaca*, hijo del rey *Moteczuzuma*. Electo por el general *Tlacaellé* y consistorio, y en acabando de hacerse esta, murió el gran capitán *Tlacaellé*. Este rey despeñó al rey de *Tlatelulco* de un alto edificio, abajo murió [Dib. 14, folio 74r (149)].²⁵⁴

Eligieron luego los electores del imperio a *Ahuitzotl*, mancebo de grandes prendas y esperanzas, príncipe de los cuatro. Fue su elección muy a gusto de todos. Lleváronle con gran regocijo al brasero divino y a su trono, donde hizo las ceremonias acostumbradas y los retóricos sus oraciones. Fue este animoso y muy afable, por cuya causa fue muy amado de todos. Para hacer la fiesta de su coronación hizo un hecho notable y fue que sabiendo que los de *Cuetlaxtlan*, provincia muy rica y muy remota de México, habían salteado a los mayordo-

²⁵² tiñeron en sangre: tiñeron en **gran** sangre (MCR).

²⁵³ Termina folio 73r (147).

²⁵⁴ Termina folio 73v (148).

mos que traían el tributo del rey mexicano y muerto muchos de ellos, fue él en persona a la venganza de esto. Llegó en tiempo que dividía un gran brazo de mar el paso por donde había de entrar a los enemigos, y él, como sabio y animoso, hizo con sus soldados una gran balsa de fagina²⁵⁵ y tierra, y poniéndola en la mar a manera de isleta, pasó con muchos soldados de la otra parte, donde con gran valor comenzó a combatir los enemigos, y entreteniéndolos, mientras pasaban por la isleta todos los suyos.

Puesto todo su ejército de la otra parte, comenzó a combatir valerosísimamente aquella tierra con tanto ánimo, que de sólo verle los suyos delante pelear tan valerosamente, cobraban ánimos invencibles. Y así, con poca pérdida de los mexicanos, haciendo gran matanza en los contrarios, sujetó toda aquella provincia, y mientras andaba el combate, servía la isleta de acarrear al real de los mexicanos los que cautivaban. Volvió este rey de esta victoria con grandes despojos y aumento de su imperio. Fue recibido por todos los lugares y provincias con gran fiesta y aplauso de todos hasta llegar a la ciudad de México, donde entró con grandísimo triunfo, recibéndole los seculares²⁵⁶ y eclesiásticos con las ceremonias acostumbradas, yendo derecho al templo a dar gracias al ídolo y hacer sus ofertas y ceremonias como queda dicho en otras partes. Coronase con gran regocijo de toda la tierra, haciendo en la coronación muy grandes fiestas con el orden y concierto que acostumbraban en tales días.

Fue este rey tan valeroso que extendió su reino hasta la provincia de *Guatemala*, que hay de esta ciudad de distancia trescientas leguas, no contentándose hasta los últimos términos de la tierra que cae al Mar del sur. Por esto y por su afabilidad fue muy querido de todos. Era tan amigo de hacer bien, que hizo muchos caballeros dándoles grandes dones. Y muchas veces el día que se cumplía el término de sus tributos, íbase a holgar a alguna recreación de las que tenía, dejando mandado que en llegando el aparato de su tributo, le saliesen a recibir con él al camino, cuando volviese. Y que en aquel lugar y hora estuviesen allí juntos todos los necesitados de su reino, y allí

²⁵⁵ fagina: conjunto de ramas mezcladas con tierra para hacer trincheras y cegar fosos (Autoridades).

²⁵⁶ Termina folio 75r (151).

distribuía todos sus tributos que eran en gran número, vistiendo a los pobres con la ropa que le traían, y dándoles de comer abundantemente de todas las cosas de comida que le tributaban, y con las joyas y preseas de piedras ricas, perlas, oro, plata y plumas ricas premiaba a sus capitanes y soldados por las hazañas que hacían en la guerra. Y así entraba en la ciudad dejando distribuidos por el camino todos sus tributos.

Fue asimismo muy gran republicano, y así andaba siempre derribando, y reedificando los templos y lugares públicos de la ciudad. Y viendo que la gran laguna de *México*, donde estaba asentada su ciudad, tenía poca agua, quiso aumentarla y así determinó meter en ella un grandísimo manantial que está una legua de la ciudad, en términos de *Cuyoacan*,²⁵⁷ el cual los antiguos con grandísima dificultad e industrias ingeniosas atajaron dándole cerco y madre por donde corriese. Y para efectuar su intento este rey mandó llamar al principal de *Cuyoacan*, el cual era gran brujo y muy familiar del demonio, puesto delante del rey le propuso el caso, él le respondió: “Poderosísimo señor, cosa dificultosa es la que emprendes, y porque con este manantial que quieres traer, tuvieron grandísimo trabajo y riesgo de anegarse los antiguos, y así ahora le mandas deshacer el cerco y la vía ordinaria que tiene, no dudes sino que con su abundancia ha de anegar toda tu ciudad”. El rey pensando que este con la presunción de sus artes mágicas le quería ir a la mano, el rey llevolo mal, y así quedando indignado envió el día siguiente unos de sus alcaldes de corte a prenderle, el cual llegando al palacio del principal de *Cuyohuacan* mandó a sus sirvientes le dijese que estaba allí, que le traía un recado de su señor y rey.

El principal de *Cuyohuacan*, barruntando que le iban a prender, dijo que entrase, y en entrando el alcalde de corte, vídolo convertido en una águila grande muy feroz. Y él volviéndose, contó el caso al rey, el cual mandó otro día siguiente tornasen a ir por él. Y entrando en su aposento, halláronle hecho un tigre ferocísimo, porfiando a tomarle, tomó una forma de serpiente con que atemorizó a todos los mensajeros del rey, el cual sabiendo lo que pasaba se enojó grandemente, y envió a decir a *Cuyohuacan* le trajesen a su principal, y, si no, que des-

²⁵⁷ Termina folio 75v (152).

truiría y quemaría toda la ciudad. El encantador, viendo en mal que por²⁵⁸ su causa resultaba a su patria, se entregó. Y traído ante el rey, le hizo dar garrote.

Mandó luego que deshiciesen el cerco del manantial y encaminasen el agua hacia su ciudad de *México* haciéndole un caño por donde fuese de cal y canto, hízose con mucha brevedad, y en abriendo el manantial comenzó a rebosar y a derrumbarse gran cantidad de agua por el caño, la cual recibieron cuando comenzó a entrar por la ciudad con grandes alegrías, ritos y ceremonias, yendo los sacerdotes a la orilla del caño quemando incienso. Y otros tañendo caracoles y descabezando codornices, echando la sangre por los bordos del caño, y lo demás dentro del agua. El sacerdote que iba delante llevaba la vestidura de la diosa que representaba el agua. Todos estos iban saludando y hablando al agua con grande alegría, diciéndole que fuese muy bienvenida y otras saluciones como si fuera cosa que entendía. Hacían esto porque tenían por dioses a los elementos, montes y otras cosas criadas, aunque preguntándoles por qué adoraban a los montes y aguas, etcétera, respondían que no adoraban aquellas cosas por sí mismas, ni las tenían por dioses, sino que entendían que allí asistían²⁵⁹ más en particular sus dioses. Metido este manantial en la ciudad, creció tanto que ainas la anegara toda. Y así anegó la mayor parte de ella, derribando muchas casas que no estaban muy fuertes. Procuró el rey con gran diligencia darle desaguadero con que sosegó, fue causa esta ruina para reedificar la ciudad más fuerte y curiosamente. Y así quedó puesta en el agua tan hermosa como una Venecia.

Habiendo puesto este rey esta ciudad con esta hermosura, y extendido sus reinos como queda referido, habiendo reinado quince años, falleció dejando en extremo desconsolada toda la tierra por haber perdido un rey tan esforzado y tan benigno, que su nombre en el vulgo era padre de huérfanos. Su figura y el modo con que trajeron el agua del manantial referido son las que se siguen.

Rey *Ahuitzotl*, ganó hasta las provincias de *Guatemala*. Reinó 15 años, fue valeroso y padre de huérfanos, trujo²⁶⁰

²⁵⁸ Termina folio 76r (153).

²⁵⁹ En la edición prínceps se transcribió "existían" (CRP, p. 72).

²⁶⁰ *trujo*: "trajo".

el agua a *México* desde²⁶¹ *Cuyohuaca* [Dib. 15, folio 77r (155)].²⁶²

Hechas las obsequias y honras del rey *Ahuitzotl*, entraron los electores en su consistorio, y sin mucha dilación eligieron por rey al gran monarca *Montecuczoma*, segundo deste nombre. En cuyo tiempo entró la cristiandad en esta tierra, como adelante se dirá, e diferencia de este llamaban al otro *Motecuczoma*, *Huehue Motecuczoma*, que quiere decir "*Motecuczoma el viejo*". Eligieron a *Motecuczoma* el segundo con tanta facilidad como queda referido, porque todos le tenían echados los ojos para el efecto, porque demás de ser animosísimo, era tan grave y reportado, que por maravilla le oían hablar palabra. Y las veces que hablaba eran en el consejo supremo, con tanto acuerdo y aviso que a todos admiraba. Y así antes de ser rey era muy temido y reverenciado.

Estaba de ordinario recogido en una pieza que tenía para sí diputada en el templo de *Huitzilopuchtli*, donde decían²⁶³ le comunicaba mucho su ídolo hablando con él y así presumía de muy devoto y religioso. Después de haberle elegido, fuese a esconder a esta pieza, donde le fueron a buscar los señores de la corte, y acompañándole le trajeron al consistorio. Venía con tanta gravedad, que todos decían le estaba bien su nombre de *Motecuczoma*, que quiere decir "señor sañudo". Al tiempo que entró donde estaban los electores, hiciéronle gran reverencia y diéronle noticia de su elección. Lleváronle luego con grande majestad al brasero divino, donde se sacrificó al modo acostumbrado y echó incienso a los dioses. Lo cual hecho, le pusieron los atavíos reales, y horadándole las ternillas de las narices, le pusieron en ella una esmeralda muy rica; y sentándole en su trono, le hicieron los retóricos y ancianos las oraciones²⁶⁴ acostumbradas.

Entre las cuales fue muy famosa la primera que le hizo el rey de *Tetzcuco* dándole la enhorabuena, diciendo de esta manera: "La gran ganancia que ha alcanzado todo este reino, oh ilustrísimo²⁶⁵ mancebo, en haber merecido que tú seas la cabeza

²⁶¹ desde: dede, ms.

²⁶² Termina folio 76v (154).

²⁶³ Termina folio 78r (157).

²⁶⁴ Termina folio 78v (158).

²⁶⁵ ilustrísimo: ilustrísimo (MCR).

de él, bien se deja conocer, por haberte escogido tan fácilmente, y el alegría que muestra en tu elección. Y cierto con gran razón, porque estaba el imperio mexicano tan grande y tan dilatado que para regir un mundo como este, llevar a costas una carga tan pesada, no se requería menor consistencia y fortaleza que la de tu firme y animoso corazón, ni menos reposo, saber y prudencia, que la tuya. Y así digo que el omnipotente dios ama esta ciudad, pues les ha dado lumbre para escoger aquello que a su reino convenía. Porque ¿quién duda que un señor y príncipe que antes de reinar sabía investigar las nueve dobles del cielo,²⁶⁶ ahora con la ocasión del reino, tan vivo sentido no alcanzara las cosas de la tierra, para acudir al remedio de su gente? ¿Quién dudará que el gran esfuerzo que siempre has mostrado en casos de grande importancia, antes de tener tanta obligación, te ha de faltar ahora? ¿Quién dudará que en tanto valor ha de faltar remedio al huérfano y a la viuda? ¿Quién no se persuadirá que ha llegado ya este imperio mexicano a la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el señor tanta, que en sólo verte la pones a quien te mira? Alégrate pues, oh tierra dichosa, pues que te ha dado el señor de lo criado un príncipe, que será tu columna firme en que estribes, padre, amparo, y más que hermano de los tuyos en la piedad y misericordia, regocíjate, y con gran razón, que tienes un rey que no tomará ocasión con el estado de regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos. Antes al mejor sueño se sobresaltará su corazón, quedando desvelado con el cuidado²⁶⁷ que de ti ha de tener, y el más sabroso bocado de su comida no sentirá, suspenso con el cuidado de tu bien. Mira pues, si con razón te digo que te alegre y alientes, oh reino dichoso. Y tú, generosísimo mancebo, poderoso señor nuestro, pues el criador de todos te ha dado este oficio, el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, ten confianza que no te negará sus mayores dones en el estado que te ha dado, el cual sea por muchos años buenos”.

Estuvo el rey *Moteczuczoma* a esta oración muy atento, la cual acabada se enterneció tanto que acometiendo a responder por tres veces no pudo. Y así, limpiándose las lágrimas y

²⁶⁶ Termina folio 79r (159).

²⁶⁷ Termina folio 79v (160).

reportándose lo más que pudo, dijo brevemente: “Harto ciego estuviera yo, oh buen rey, si no viera y entendiera, que las cosas que me has dicho ha sido puro favor que me has querido hacer, pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos de este reino, echasteis mano para el del menos suficiente²⁶⁸ que soy yo. Y cierto que siento tan pocas prendas en mí para tan arduo negocio, que no sé qué me haga, si no es acudir al señor de lo criado que me favorezca, y suplico a todos los presentes me ayuden a pedírselo y suplicárselo”. Y diciendo estas palabras, tornó a enternecerse y a llorar. Llegaron entonces los demás ancianos retóricos, y consolándole hicieron las demás oraciones. Lo cual hecho le llevaron a su palacio real, donde estuvo recogido sin hablar con nadie algunos días.

En el ínterin hicieron las fiestas de la elección con grandes bailes y juegos de día y de noche, con grandes luminarias. Habiendo algunos días que este rey era electo, comenzó a descubrir sus soberbios pensamientos. Lo primero que hizo fue poner y asentar su casa real, para lo cual envió a llamar a un anciano que había sido ayo suyo, y descubriéndole sus pensamientos a solas, le dijo: “Sabrás, oh padre mío, que tengo determinado de que todos²⁶⁹ los que me sirvieren sean caballeros y hijos de príncipes y señores, y no sólo los que han de asistir en mi casa, pero todos los que tuvieren cargos preferidos en todo mi reino han de ser tales, porque estoy muy ofendido de los reyes pasados que se sirvieron en semejantes cargos de gente baja, por tanto yo me determiné de privarlos a todos de cualquier oficio real que tengan, y dejar mi casa y reino muy ahidalgado, sin mezcla de esta gente”. El viejo reparó un poco en el caso y respondióle: “Gran señor, sabio y poderoso eres, y bien podrás hacer seguramente lo que bien te estuviere, mas paréceme que no te será bien contado esto, porque juzgarán que quieres aniquilar a los reyes pasados deshaciendo sus cosas. Y así te extrañarán el pobre y humilde macehual, y no osará mirarte ni llegar a ti”.

Respondió entonces *Moteczuma*: “Pues eso es lo que yo pretendo, que el hombre bajo no se iguale con el principal ni ose mirar al rey. Y quiero decirte mi intento, porque tú y todos los que lo supieren, sé que dirán tengo mucha razón, ya sabes

²⁶⁸ Termina folio 80r (161).

²⁶⁹ Termina folio 80v (162).

cuán diferente es el estilo de los nobles y de los bajos, y si los principales se sirven de gente baja, especialmente los reyes, esta gente les echará muchas veces en vergüenza, porque enviándolos con sus embajadas y recaudos, el rey y el caballero se lo dirá cortesana y discretamente, y ellos con su rudo lenguaje lo confundirán, de suerte que piensen que no sabe más que aquello el que los envía, al fin son rústicos y por muy industriados que estén, han de oler su barbaridad. Y demás desto, no es justo que las palabras de los reyes y príncipes, que son como joyas y perlas preciosas, se pongan en tan ruin lugar como los hombres²⁷⁰ bajos, si no en otros tan buenos como los príncipes y señores. Porque allí están en su propio lugar. Que esa otra gente vulgar no servirá de más que afrentarnos, porque si les mandáredes hacer cosas de noble ánimo y liberal, ellos con su vileza y estrechez²⁷¹ lo aniquilarán y apocarán. Ves aquí de qué sirve servirse de semejante gente, y así esto supuesto, pues está en tanta razón, yo te mando que me juntes cuantos hijos de príncipes hay en los recogimientos y fuera de ellos. Y escogiendo los más hábiles los industries para el servicio de mi casa y reino, privando de cualquier oficio real a los que fueren de bajo linaje. Entienda cada cual en lo que le viene de suelo. Y di a mi consejo que esta es mi voluntad, la cual quiero que se ponga luego en obra”.

Fue el viejo a poner en ejecución lo que el rey le mandaba, con grande admiración del saber y señorío de *Moteczuczoma*. Y sabida por el consejo su voluntad, púsose por obra lo que mandaba. Después que puso en orden su casa y reino, partiose a hacer la guerra para traer cautivos para el sacrificio de su coronación. Fue a una provincia muy remota que se había rebelado contra la corona real. Salió con gran número de soldados y carruaje,²⁷² todos muy lucidos y bien ataviados, siendo muy festejado y bien recibido por todo el camino que llevó. Llegado a la provincia que había de combatir, que era hacia el mar océano, dio la guerra tan valerosamente y con tal orden y concierto, que brevemente²⁷³ la rindió, que con esta misma facilidad fueron siempre vencedores los *Mexicanos*, que por

²⁷⁰ Termina folio 81r (163).

²⁷¹ Estrechez: “estrechez” (Autoridades).

²⁷² Ramírez sugiere la lectura “fardaje” (CRP, p. 75).

²⁷³ Termina folio 81v (164).

maravilla fue desbaratado su ejército sino fueron solas dos veces en *Tepeaca* y *Michhuacan*, porque eran tan valerosos como ellos. Especialmente los de *Mechhuacan*, que como queda ya advertido eran descendientes de los mismos *Mexicanos*. Los cuales, haciéndoles guerra sin ninguna ocasión, parece que permitió dios que prevaleciesen los de *Mechhuacan* contra ellos.

Habiendo sujetado la provincia el rey *Moteczuzoma*, y tomado muchos cautivos, y otros despojos para la fiesta de la coronación, haciendo castigos muy ejemplares dejó toda aquella tierra muy temerosa, de suerte que ellos ni otras no se atrevieron a rebelarse contra él. Volvió con gran triunfo, y en todo el camino los mismos señores de las ciudades y pueblos, por donde pasaba, le daban aguamanos, y hacían los demás oficios de pajes, cosa que con ningún otro rey habían usado. Tanta era la reverencia y temor que le habían cobrado. Entró en la ciudad con todo su aparato de presos y despojos, donde los recibieron con una solemnísimas procesión al modo que ya queda dicho, y con gran estruendo de bailes, bocinas, flautas y atabales, y otros instrumentos de alegría en diversos arcos triunfales. Llegó al templo donde hizo su adoración y²⁷⁴ ofrendas acostumbradas de todos los despojos que traía. Entrose luego a descansar a su retraimiento.

Comenzaron luego a dar orden en las fiestas de su coronación, a la cual concurrió tanto número de gente de diversas partes, que vieron entonces en la ciudad de *México* gentes que nunca habían visto. Hubo grandísimas fiestas, bailes, comedias y entremeses de día, y de noche con tantas lumbreras que parecía mediodía. Fue tanta la cantidad de los tributos que trajeron, y tantos los señores y principales y tan lucidos que iban con ellos, que puso a todo este mundo en grande admiración. Y no menos la mucha gente que hubo de sacrificios de toda suerte en aquel día. Vinieron a estas fiestas hasta los propios enemigos de los *Mexicanos*, como eran los de *Michhuacan* y los de la provincia de *Tlaxcala*, a los cuales hizo aposentar el rey y tratar como a su misma persona, y hacerles tan ricos miradores desde donde viesan las fiestas como los suyos, aunque encubiertos y disimulados, y salían en los bailes de noche con el mismo *Moteczuzoma*, el cual los trataba con tanta cortesía y

²⁷⁴ Termina folio 82r (165).

discreción que los dejó admirados, y no menos gratos. Coronose este rey con toda esta poma y solemnidad, poniéndole la tiara²⁷⁵ el rey de *Tetzcuco*, cuyo oficio era coronar los reyes de *México*. Esta coronación pintan en la manera que se sigue.

Rey 4, gran monarca *Moteczuzuma* segundo deste nombre, en cuyo tiempo entró la cristiandad, llamado el otro *Moteczuzoma*, *Huehue Moteczuzoma*, que quiere decir “Moteczuzoma el viejo”. Coronole el rey de *Tetzcuco*. Reinó 15 años [Dib. 16, folio 83r (167)].²⁷⁶

Todo el tiempo que reinó este gran rey *Moteczuzuma*, fue más estimado y reverenciado que todos sus pasados, porque tenía en esto tanto saber e industria y el semblante que no le ayudaba poco, que vino a ganar tanta autoridad que le adoraban casi mismo a dios,²⁷⁷ y tenía tan cuenta de ser estimado de la gente común, que cuando salía a vista, si alguno alzaba los ojos a mirarle, no le costaba menos que la vida. De ordinario estaba retirado saliendo muy pocas veces a vista del pueblo sino era cuando iba a las huertas y para esto tenía hechas unas calzadas todas ellas con muros a los lados para ir él por medio en hombros de señores, y fuera de estos que le llevaban, que eran los más principales, no iban otros con él, yendo toda la demás gente por de fuera de los muros. Nunca ponía los pies en la tierra, sino que donde quiera que ponía en pie o se paseaba, los ponía sobre alfombras y cortinas de algodón. Jamás se puso un vestido dos veces, y así cada día estrenaba el suyo, ni menos los vasos y vajilla con que se servía a la mesa se ponían más que una vez delante dél, poniéndolos todos los días nuevos y diferentes. Todos estos vestidos y vajillas eran gajes y percances de sus criados, y así estaban todos muy abundantemente proveídos de que él se holgaba y gustaba mucho. Tenía en su palacio señalados particulares aposentos y salas, donde se recogían sus cortesanos, señalando a cada uno el lugar según su dignidad. Y si algún hombre vulgar o otro de menos dignidad que los caballeros osaba entrar en

²⁷⁵ tiara: tierra (MCR). La edición príncipe enmienda “tiara” por “tierra” (CRP, p. 75).

²⁷⁶ Termina folio 82v (166).

²⁷⁷ Ramírez enmienda “casi lo mismo que a Dios” (CRP, p. 76).

los palacios de los ilustres, le castigaban gravísimamente por ello.²⁷⁸

Este puso en mucho orden las caballerías, haciendo órdenes como de comendadores para los que se señalaban en las guerras. Los más preeminentes de estos eran los que tenían atada la corona del cabello con una cinta colorada con un plumaje muy rico, del cual colgaban unos ramales de pluma rica hacia las espaldas, con unas borlas de lo mismo al cabo, y eran tantas en número cuantas hazañas cada uno había hecho. De esta orden de caballeros era el mismo rey, la figura de ellos es la misma que tiene puesta el rey *Motecucuzuma* cuando lo coronaron. Había otra orden de caballeros que llamaban las águilas, otra que llamaban los leones y tigres. De ordinario eran estos los esforzados que se señalaban en las guerras, los cuales salían en ellas siempre con estas insignias cuyas figuras quedan puestas en las estampas de las guerras. Había otros como caballeros pardos que no eran de tanta cuenta como estos, los cuales tenían unas coletas cortadas²⁷⁹ por encima de la oreja en redondo. Estos salían a las guerras con las insignias que estos caballeros, pero armados sólo el medio cuerpo de la cinta arriba, que en esto los distinguían de los más ilustres.

Todos estos caballeros susodichos podían usar vestidos y palios de algodón ricos y labrados y de joyas de oro y plata, y vasos dorados y pintados y calzados. La demás gente no podía vestirse, sino de ropas de nequén, que es como cañamazo. Ni podían²⁸⁰ traer zapatos de ninguna manera, ni podían usar²⁸¹ a otros vasos sino de barro. A todo este género de gentes tenía situados en sus palacios reales, oficios, salas y aposentos, con el orden que queda dicho. Llamando²⁸² al primero al aposento o sala de los príncipes; al segundo, el de las águilas; al tercero, de los caballeros pardos, etcétera. Donde no osaba entrar otro

²⁷⁸ Termina folio 84r (169). En la parte superior izquierda se encuentra un número "8".

²⁷⁹ La edición prínceps transcribe "colgadas" en lugar de "cortadas" (CRP, p. 76).

²⁸⁰ ni podían: ni podían ~~usar otros vasos~~ traer zapatos. Errata que denota el proceso de transcripción o copia de un testimonio previo. El copista se adelantó a transcribir la línea "usar otros vasos" que se encuentra un poco más adelante. Se percató del error y tarjó la línea.

²⁸¹ usar: usara (MCR).

²⁸² Termina folio 84v (170).

si no los referidos, cada uno a su pertenencia y la más demás gente común estaba en lo bajo, en aposentos conforme a los oficios que tenían.

Era tan celoso de que cumpliesen y guardasen sus leyes que muchas veces se disfrazaba, y disimulando, andaba acechando a sus oficiales, y les echaba algunos de industria que les acometiesen con ruegos y cohechos, etcétera. Todo para ver si se descuidaban o dejaban vencer en algo, y si les cogía en algo de esto, los mandaba matar sin remedio, y era tan nimio en este caso que viniendo de las guerras, fingía que iba a descansar a algunas de sus recreaciones y enviando delante a sus capitanes con los presos y despojos de la guerra, y que entrasen ellos en la ciudad, enviando a mandar a la ciudad con todas las ceremonias y solemnidades que se hacían en tales recibimientos, y él por ver si por no ir allí excedían algo de su mandado, se iba disfrazado a verlos entrar y considerar todo lo que pasaba. Y si en algo excedían o faltaban, los castigaba rigurosísimamente aunque fuesen sus propios hermanos, porque en esto a nadie perdonó. Y no sólo fue tan justo en hacer guardar sus leyes, pero fue muy valeroso y dichoso así en victorias²⁸³ grandes que tuvo como a tener a todo su reino tan pacífico que no se osaba hombre no pensar contra lo que sentía²⁸⁴ era su voluntad.

Estando este gran señor en tan gran trono y pujanza, habiendo extendido sus reinos en todo este nuevo mundo, haciéndose temer, servir y adorar casi como a un dios; habiendo reinado catorce años con esta prosperidad y pujanza le vino nueva de cómo habían aparecido en los puertos que tenía, navíos con gente extraña, precediendo antes de esto en algunos años grandes prodigios y señales, cuales en esta tierra jamás se vieron. En este tiempo anunció el ídolo *Quetzalcohuatl*, dios de los *Chulultecas*, la venida de gente extraña a poseer estos reinos. Asimismo, el rey de *Tetzucco*, que tenía pacto con el demonio le vino a visitar una vez a deshora y le certificó que le habían dicho los dioses que se le aparejaban a él y a todo su reino grandes trabajos y pérdidas. Muchos hechiceros y brujos decían lo mismo, yendo delante dél. Entre los cuales les fue uno que le informó muy en particular de lo que después le

²⁸³ Termina folio 85r (171).

²⁸⁴ Errata (MCR). Ramírez lo transcribió como: "hobre no genzar cotra lo que se tra" (CRP, p. 77).

sucedió, y estándole hablando, advirtió que le faltaban los dedos pulgares de pies y manos. Y espantado y entristecido de las cosas que le decían, hacía prender a todos estos hechiceros, mas en echándolos presos se desaparecían. Con estas cosas andaba tan melancólico que no pudiéndose vengar²⁸⁵ de los hechiceros hacia matar a sus mujeres e hijos y destruir sus casas y haciendas.

De las señales y prodigios que entonces hubo, lo que las historias cuentan son los que se siguen. Dicen que viéndose *Moteczuma* confuso con tantas señales y amenazas contra él y su reino, quiso traer una grandísima piedra para hacer solemnes sacrificios en ella para aplacar a los dioses, yendo para traerla grandísimo número de gente con sus maromas y recaudo, y después de atada, queriéndola mover, no había remedio. Y porfiando a sacarla, quebrando muchas maromas muy gruesas, oyeron una voz que salía junto a ella, la cual decía que no trabajasen en vano, porque no podrían llevarla; porque ya el Señor de lo criado no quería que se hiciesen más aquellas cosas. Lo cual oyendo *Moteczuma* turbóse grandísimamente y mandó se hiciesen delante de la piedra grandes sacrificios. Tornó a sonar la voz y dijo, ya os he dicho que es voluntad del Señor de lo criado que no me llevéis y porque veáis que es así, yo me quiero dejar llevar un rato, y veréis con cuánta facilidad me movéis, pero no queriendo dejarme llevar, no bastará todo el mundo a moverme. En diciendo esto, comenzaron a tirar y llevánvala con tanta facilidad, como si fuera una cosa muy liviana; más después se hizo reacia, y no hubo fuerza humana que la moviese. Dicen que pasó esto dos o tres veces, y porfiando²⁸⁶ a traerlas con grandes ruegos, se dejó llevar hasta una acequia grande,²⁸⁷ a la entrada de esta ciudad, donde se cayó y hundió; y entrándola a buscar no hallaron rastro de ella. Fueron otro día al puesto donde la habían sacado, donde la hallaron, de que quedaron muy admirados y tristes.

Asimismo, estando un indio labrador haciendo su sementera, el cual tenía fama de buen hombre, dicen que vino una grandísima águila volando hacia él, y que lo tomó en peso, y llévole sin lastimarle hacia una cierta cueva donde lo metió.

²⁸⁵ Termina folio 85v (172).

²⁸⁶ Termina folio 86r (173).

²⁸⁷ grande: grandes (MCR).

Y en entrando dijo el águila: “Poderosísimo señor, ya traje a quien demandaste”. Y el indio labrador mirando a todas partes de la cueva por ver a quien hablaba el águila, no vio a nadie. Y estando en esto oyó una voz que le dijo: “¿Conoces a ese que está ahí delante tendido?” Él, mirando al suelo, vio a un hombre adormeciendo, muy vencido de sueño, con insignias reales y unas flores en la mano con un pebete de olor ardiendo según el uso desta tierra, y reconociéndole, vio que era el gran rey *Moteczuma*. Respondió el labrador luego después de haberle mirado: “Gran señor, este parece a nuestro rey *Moteczuma*”.

Tornó a sonar la voz y díjole: “Tienes razón, él es, míralo cual está tan dormido y descuidado de los grandes males que han de venir sobre él. Ya es tiempo que pague las muchas ofensas que ha hecho a Dios y las tiranías de su gran soberbia. Y está tan descuidado desto y tan ciego²⁸⁸ en sus miserias que ya no siente, y para experiencia desto, toma este pebete que tiene en la mano ardiendo, y pégaselo en el muslo, y verás como no lo siente”. El pobre labrador viendo que le mandaban quemar a un rey tan temido como si fuera Dios, no osaba llegar, y así le tornó a decir la voz: “No temas, que yo soy más sin comparación que no ese rey que le puedo destruir y defenderte a ti, por tanto haz lo que te mando”. Entonces el labrador tomando el pebete ardiendo de la mano del rey y pegándosele hacia el muslo, no se meneó. Hecho esto, le tornó a decir la voz que viese cuán dormido estaba aquel rey, que le fuese a despertar y le contase lo que pasaba. Y mandando al águila que lo volviese como lo había traído, el águila tomó en peso al labrador, y tornole al lugar de do lo había traído. El día siguiente el labrador fuese al rey *Moteczuma* y contándole el caso, miróse el rey el muslo, y vio que lo tenía quemado, que hasta entonces no lo había sentido ni advertido, de que quedó tristísimo y desconsolado.

También apareció en el cielo una llama de fuego grandísima y muy resplandeciente de figura piramidal como una grande hoguera, la cual comenzaba a aparecer a la media noche, yendo subiendo, al amanecer, al tiempo que el sol salía llegaba

²⁸⁸ Termina folio 86v (174).

ella al puesto del mediodía donde se desaparecía.²⁸⁹ Mostrose desta suerte cada noche por espacio de un año. Y todas las veces que salía, la gente daba grandes gritos y alaridos, entendiéndose que era pronóstico de algún mal futuro. También una vez súbitamente, sin haber lumbre en todo el templo ni fuera de él, se encendió todo, y cuando comenzó a arder, parecía que las llamas salían de dentro de los mismos maderos, y esto fue sin haber trueno ni relámpago, ni otra cosa que lo pudiese causar. Como vieron esto las guardas del templo, comenzaron a dar voces para que viniesen en apagar el fuego, y aunque vino muchísima gente a apagarle con mucha agua ninguna cosa aprovechó, antes dicen que con el agua ardía más. Finalmente, sin poderlo remediar, ardió el templo hasta que se consumió. Asimismo, vieron salir una cometa siendo de día claro, la cual tenía tres cabezas con una cola muy larga que corrió de poniente a oriente echando grandísimas centellas, causó grandísimo espanto y temor.

También la gran laguna que está entre *México* y *Tetzcuco* sin hacer aire ni temblor de tierra, ni otra ocasión alguna, comenzó a hervir creciendo a borbollones como un agua muy caliente, y creció tanto que todos los edificios que estaban cerca de ella cayeron por el suelo. En este tiempo se oyeron de noche muchas veces unas voces como de mujer muy angustiada, que llorando decía: “Oh hijos míos, que ya ha llegado vuestra destrucción”. Y otras veces decía: “Oh hijos míos, ¿a dónde os llevaré para que no se acabéis de perder?”²⁹⁰ Asimismo, los pescadores deste gran lago referido cazaron una ave del tamaño de una grulla, y del mismo color, pero de extraña hechura y nunca vista. Lleváronla a *Moteczuzuma*, el cual estaba en los palacios del llanto y luto, que ellos llamaban “palacios teñidos de negro”, que como tenían palacios alegres y ricamente ataviados para su recreación y pasatiempos, tenía asimismo palacios de llanto y penitencia donde se recogía, y así con el espanto destas novedades, estaba allí recogido y haciendo penitencia. Llegaron los pescadores adonde estaba, a mediodía en punto, y pusieronle delante aquella ave, la cual tenía en medio de la cabeza una cosa transparente y lucida como un espejo, donde

²⁸⁹ Termina folio 87r (175).

²⁹⁰ Termina folio 87v (176).

vio que se parecían los cielos y las estrellas, de que quedó muy espantado el rey *Moteczuma*, y poniéndose a mirar el cielo vio que no había memoria de estrellas por ser mediodía. Y tornando a mirar a la cabeza de la ave, vio que parecían en aquel espejo gentes de guerra muy armadas, que venían de hacia oriente a esta tierra, peleando y matando. Lo cual visto mandó llamar luego a los agoreros, que había muchos, para que vieses aquello y le dijesen lo que significaba. Pero venidos los agoreros quedaron no menos admirados que él, y así se rindieron diciéndole que no entendían aquella gran maravilla, y estando en esta disputa desapareció el ave, con que causó grandísima turbación al rey y a todos los que presentes estaban.²⁹¹ También en estos tiempos aparecían muchos monstruos con dos cabezas y otras formas extrañas, que llevándolos delante del rey luego se desaparecían. Estaba con todas estas cosas este gran rey y todo su reino con tanta apretura y presura, que parecía que venía el fin del mundo sobre ellos.

En esta coyuntura, aparecieron navíos en la costa del mar océano, donde desembarcó gente de España, y los mayordomos y capitanes de *Moteczuma* que habitan en aquellas costas, que ahora se llaman de la Veracruz, luego se juntaron y trataron entre sí que sería bueno ir luego a dar esta nueva a su señor *Moteczuma* a la gran ciudad de *México*. Más el principal dellos dijo: para que podamos dar más cierta y entera relación a nuestro rey, paréceme que vamos hacia ellos y veamos por nuestros ojos todo lo que pasa, con título de venderles algunas cosas de las que ellos han menester. Parecióles a todos buen medio éste, y así luego tomaron cosas de comer y vestir y poniéndolas en unos barquillos que acá llaman canoas fueron hacia los navíos, enderezando hacia la capitana por el estandarte que en ella vieron.

En llegando a ella hicieron sus señales dándoles a entender que venían de paz a venderles cosas de comer y vestir. Los españoles los subieron al navío, donde les hicieron muchas preguntas diciéndoles de dónde eran y cómo se llamaba su rey. Respondieron ellos que eran *Mexicanos*, y que su rey era el gran *Moteczuma*. Desenvolvieron los fardos que llevaban

²⁹¹ Termina folio 88r (177).

de comidas y²⁹² ropas ricamente labradas, las cuales parecieron bien a los españoles y así se las compraron, dándoles por ellas sartales de piedras falsas, coloradas, verdes, azules y amarillas. Y como a los indios les parecieron piedras preciosas, tomaronlas y diéronles la ropa. Despiediéronles los españoles diciéndoles: “Id con Dios y llevad esas piedras a vuestro señor, y decidles que no podemos ahora irle a ver a la ciudad de *México*, que presto volveremos por acá”.

Con este recaudo se apartaron los indios de los navíos, y confiriendo entre sí las cosas que habían visto, el talle, manera, y costumbres de los españoles, y navíos, pintándolo todo trajeron ante su gran señor *Moteczuma*. Y contándole todo el caso le dieron las piedras que habían rescatado de los españoles. Sobresáltose grandemente el rey con estas nuevas, y mandó a los mensajeros que descansasen y aguardasen la respuesta, no diciendo nada de lo que habían visto y traído. Estuvo todo aquel día el rey muy pensativo, y el día siguiente hizo juntar a toda su corte y dándoles cuenta del negocio mostroles las pre-seas que los capitanes habían traído. Pídiolos parecer y consejo de lo que había de hacer en el caso, y al fin determinaron que se diese aviso a las guardas de todas aquellas costas, que velasen con gran diligencia de noche y de día; puestos en sus atalayas, para que en viendo algún rastro de navíos, luego trajesen la nueva al gran rey *Moteczuma*. Lo cual hicieron con gran diligencia todo un año, al cabo del cual, que fue²⁹³ entrante el año de 1518, vieron asomar por la mar la flota en que vino el marqués don Hernando Cortés con sus capitanes, que fueron los que ganaron esta tierra.

Luego en descubriéndolos vinieron a gran prisa y con mucha brevedad a dar noticia al gran *Moteczuma* de la venida de la flota, dándole cuenta de todas las cosas en particular. Turbose el rey con esta nueva, y juntando su consejo propúsoles el negocio, y advirtiéndolos todos en las señas y nuevas que le daban de los españoles. Dijeron todos que sin falta era venido su gran emperador *Quetzalcohuatl*, que había mucho tiempo que era ido por la mar adelante hacia donde nació el sol. El cual dejó dicho que por tiempos había de volver, que lo fuesen a recibir

²⁹² Termina folio 88v (178).

²⁹³ Termina folio 89r (179).

y le llevasen presentes de toda la riqueza desta tierra, pues era suya y su imperio.

Y porque esto mejor se entienda es de advertir que hubo en esta tierra en tiempos pasados un hombre que según la relación que hay de él, fue un hombre santísimo. Tanto que muchos certifican que fue algún santo que aportó a esta tierra a anunciar el Santo Evangelio, porque sus ayunos, penitencias, vigiliyas y amonestaciones contra todos los vicios reprendiéndoles gravemente, exhortando a la virtud, no era menos que de hombre evangelio. Y más que se averigua que no fue idólatra, antes abominaba y contradecía los ídolos y malos ritos y ceremonias que tenían, por cuya causa dicen que le persiguieron grandemente. Tanto que le fue²⁹⁴ necesario partirse desta tierra por la mar, dejando dicho que volvería él y otros que tomarían venganza de las maldades que contra Dios en esta tierra se hacían. Dicen asimismo del que era oficial muy primo de esculpir imágenes, y que dejó en cierto lugar esculpido un crucifijo el cual afirman los españoles que le han visto, y que dejó en esta tierra un libro a manera de misal, el cual nunca jamás se ha podido descubrir por mucha diligencia que han puesto muchos religiosos en ello. Entiéndese²⁹⁵ que era la Biblia. Tenían a este hombre en grandísima veneración, porque dicen que hizo milagros, y su virtud era tanta que le tenían por más que humano.

Y así decían que este era el propio señor y emperador de toda esta tierra enviado por Dios. De éste dicen que tomaron muchas ceremonias, que conforman con la ley evangélica que en esta tierra usaban, y los altares en que ponían a los ídolos, que eran como los nuestros, y por esto entienden muchos que era algún ministro del Santo Evangelio, y persuádense más a esto los que encontraron en un pueblo que está junto a la mar en esta tierra, un cuero curtido muy antiguo donde estaban figurados todos los misterios de nuestra fe, sin faltar ninguno en figuras de indios, aunque con muchos yerros. Dicen asimismo que tenía éste discípulos que instruían en su mismo modo de proceder, los cuales asimismo hacían milagros,²⁹⁶ ejercitándose en su mismo oficio de escultor, por cuya causa los

²⁹⁴ Termina folio 89v (180).

²⁹⁵ Entiéndese: El cual entiéndese que era la Biblia (mcr).

²⁹⁶ Termina folio 90r (181).

llamaban *Tultecas*, que quiere decir “gente diestra en alguna arte mecánica”.

Llamaban a este, *Quetzalcohuatl*, con tres nombres, que eran de dioses y de estima. El primero era *Topiltzin*, el segundo *Quetzalcohuatl*, como queda dicho, el tercero era *Papa*. Y entre las pinturas que se hallan de su efigie le pinta con una tiara de tres coronas, como la de nuestro muy Santo Padre el Sumo Pontífice. Y como tenían noticia de lo que dejó dicho de su vuelta, y vieron venir la flota por la parte que él se fue, tuvieron por cierto todos que era el mismo, y que volvía a su reino, y así determinaron de irle a recibir como a su señor, según queda dicho.

Eligieron para esto los cinco más hábiles que entre los principales había, los cuales partiéndose de *México*, fueron con grandes riquezas a este recibimiento, y llegando a la nao capitana donde estaba el capitán Hernando Cortés, dieron su embajada diciendo que iban a buscar a su gran señor *Quetzalcohuatl*, y por otro nombre *Topiltzin*, el cual sabían que era venido. Entendieron en esta embajada los españoles, por medio de una mujer que allí venía llamada Marina, que entendía la lengua desta tierra. Y así se puso el capitán Hernando Cortés con mucha autoridad, y hicieron entrar a los mensajeros de *Moteczuma*, diciéndoles²⁹⁷ que allí estaba el que buscaban. Y así entrando en su presencia le hicieron su acatamiento diciéndole que su siervo *Moteczuma*, y teniente de sus reinos, le enviaba a visitar con aquellos dones, y que fuese muy bienvenido, y ataviándole con algunas de aquellas ropas las más ricas, le dijeron: “Vístete señor de las ropas que antiguamente usabas, cuando andabas entre nosotros como dios y rey nuestro”. Recibiolos el capitán Hernando Cortés²⁹⁸ con mucha benevolencia mandándoles aposentar y tratar muy bien, dándoles de las comidas de Castilla.

Vinieron los españoles de los demás navíos a ver la gente y el presente, y dieron entre sí una traza bien impertinente que antes dañó que aprovechó, porque determinaron el día siguiente de espantar a los pobres indios, disparando la artillería de que los pobres quedaron muy espantados, como gente que no

²⁹⁷ Termina folio 90v (182).

²⁹⁸ En la edición prínceps se omitió el apellido “Cortés” (MCR, p. 82).

había visto cosa semejante. Y asimismo les desafiaron uno a uno para que peleasen con ellos, y como lo rehusaban, denostáronlos²⁹⁹ con palabras afrentosas y mostrándoles muchas armas que traían, y perros ferocísimos de ayuda. Dijéronles que habían de ir a *México*, y con aquellas armas y perros los habían de destruir, matar y robar sus haciendas. Despidieron a los pobres tan escandalizados y temerosos, que ya todos se persuadían que no era aquel señor que esperaban, sino algún cruel enemigo³⁰⁰ suyo, el cual allí venía con aquella gente tan feroz.

Vinieron muy desconsolados a dar las nuevas a su rey, al cual hallaron en la casa de la judicatura, que era donde se ponía a oír semejantes recaudos, y antes que los oyese, hizo allí degollar y sacrificar esclavos. Usaban desta ceremonia cuando alguna embajada de gran importancia venía, y rociando con la sangre de ellos a los embajadores, dijeron al rey todo lo que les había acontecido dándole señas de todo, espiritualmente, de los navíos, diciéndole que habían visto unas casas de madera muy grandes y artificiosas con muchos aposentos por dentro, que andaban por la mar en que vinieran estos feroces dioses. Oída toda la embajada, el rey quedó muy espantado, y casi sin aliento. Mandó luego juntar a toda su corte a consejo y proponiéndoles la triste nueva, pidióles el remedio para que estos dioses enemigos que les venían a destruir, los echasen de su tierra. Y confiriendo del negocio prolijamente, como tan grave caso requería, determinose que mandarasen llamar a todos los hechiceros y sabios nigrománticos que tenían pacto con el demonio, y que estos diesen el primer acometimiento, inventando con sus artes cosas muy espantables con que los hiciesen volver a su tierra y retirarse de temor.

Este medio les solía ser provechoso en muchas cosas, y así lo intentaron. Vinieron todos los encantadores ante el consistorio, y proponiéndoles el caso el rey muy³⁰¹ vivamente, y con muchas veras. Y ellos admitieron la empresa, yendo a poner en ejecución su intento. Iban muy gozosos teniendo por cierta la victoria, mas de que llegaron adonde habían de hacer su hecho, por permisión divina no pudieron empecerles con cosa

²⁹⁹ Ramírez enmienda por "denostándolos" (CRP, p. 82).

³⁰⁰ Termina folio 91r (183).

³⁰¹ Termina folio 91v (184).

alguna. De lo cual muy confusos³⁰² y desconsolados volvieron con la nueva al rey diciéndole que aquellos eran dioses muy fuertes, porque no les podía empecer cosa alguna, lo cual oído por el rey determinó que los recibiesen en paz dándoles todo lo necesario, etcétera. Y mandando a sus presidentes y gobernadores de república que con mucha diligencia y cuidado proveyesen y sirviesen con todo lo que quisiesen a los dioses celestiales que habían llegado.

Y así se hizo con gran diligencia, y en el ínterin el gran rey *Moteczuzuma* con toda su corte, estaba muy triste y lloroso. Por las calles y plazas había muchos corillos de gentes que trataban del caso, y chicos y grandes andaban llorando, teniendo tragada ya la muerte y esperando otros grandes males. Y con esta consideración, los padres y las madres lloraban con sus hijos e hijas diciendo que qué había de ser de ellos, haciendo lo mismo los vecinos y amigos unos con otros. Finalmente, todos andaban cabizbajos y pensativos, todos muy melancólicos. Iban y venían muchos mensajeros cada día a dar noticia al gran rey *Moteczuzuma*, de todo lo que pasaba, diciéndole cómo los españoles preguntaban mucho por él, pidiendo señas de su persona, modo de proceder y cara. De esto se angustiaba grandemente, vacilando qué haría de sí, si se huiría o se escondería, o se esperarí, ³⁰³ porque esperaba grandísimos males y afrentas sobre sí y todo su reino.

Moteczuzuma comunicó esto con sus principales juntamente con los encantadores y nigrománticos, cuyo parecer fue que se escondiese en uno de los lugares que ellos le dijiesen, donde estaría bien seguro. Si quería ir a la casa del sol, o al paraíso terrenal, o al infierno, o a otro lugar muy secreto no muy lejos de la ciudad, que ellos le guiarían y meterían en cualquiera de estas partes. Habíase inclinado el rey a esconderse, pero mirando que era flaqueza de corazón y ánimo, determinó de antes esperar y morir varonilmente, que no hacer tal poquedad que ponía mácula de cobardía en su persona real. Y así estuvo quedo, mudándose de las casas reales a otras suyas propias para aposentar a los dioses, como ellos decían.

³⁰² confusos: confuse (MCR).

³⁰³ Termina folio 92r (185).

Comenzó el marqués a marchar para la ciudad de *México*, sacando primero todo el bagaje de los navíos a los cuales hizo dar barreno y hundirlos en la mar; para que sus soldados no tuviesen esperanza de poder volver atrás. Hecho famosísimo y de ánimo invencible que admiró a todos grandemente. Venían todos a punto de guerra; veníalos guiando un mexicano el cual los llevó a términos del *Tlaxcalan*, donde estaba un gran escuadrón de gente fiera y belicosa que siempre estaban allí, para guarda del reino de *Tlaxcala*. Eran estos tan esforzados, y tan animosos, que antes se dejaban hacer pedazos que rendirse ni volver atrás. Y así la guía metió por allí a los españoles para que aquellos otomíes los destruyesen y acabasen. Y así en viendo a los españoles se pusieron en arma contra ellos, y como ignorantes de la ligereza y velocidad de los caballeros, y la fuerza de la artillería y diversas armas que los españoles traían³⁰⁴ metiéronse los pobres con tanto ánimo entre ellos, que comenzaron a hacer gran matanza en los pobres soldados de *Tlaxcala*, como iban desnudos con sus arcos y flechas y otras armas, con que no podían ofender mucho a los españoles armados, y aunque veían el destrozo que ellos se hacía, presumían de tan animosos que nunca jamás volvieron atrás, y así quedaron allí todos muertos.

Dentro de dos horas fue la nueva a los de *Tlaxcalan*, y viendo que en quien confiaban y toda la fuerza de su reino había muerto de aquella manera, temieron grandemente, y así determinaron de hacer amistades con los españoles y recibirlos de paz. Y así el día siguiente, yendo el capitán Hernando Cortés con todo su ejército hacia la gran ciudad de *Tlaxcalan*, le salieron al encuentro todos los principales muy bien ataviados, de paz, sin ninguna señal de guerra, y recibieronle con grande fiesta y solemnidad, ofreciéndole grandes dones y presentes, pidiéndole su amistad. El capitán don Hernando Cortés los recibió muy benignamente, mostrándoseles muy amigo, ofreciéndoles³⁰⁵ él también la amistad de todo su ejército, y con esta consideración y contento fueron todos juntos a la ciudad de *Tlaxcala*, donde fueron muy regalados y bien tratados. El día siguiente fueron todos los principales de *Tlaxcallan* a visitar al

³⁰⁴ Termina folio 92v (186).

³⁰⁵ ofreciéndoles: ofreciéndoles su amistad (MCR).

Marqués, y pidiéronle que confirmase las amistades que les había prometido, y él las confirmó allí, perpetuando paces los unos con los otros, y ayudándose siempre en todos sus sucesos; regalolos³⁰⁶ mucho el capitán diciéndoles: “Vosotros sois mis hermanos; los que fueren vuestros enemigos también lo serán míos, y así yo os vengaré de ellos”.

Después de lo cual el capitán comenzó a preguntar a los señores tlaxcaltecas por la ciudad de *México*, y por la distancia que de allí había hasta ella. Respondiéndole que no era muy lejos, que estaría tres días de camino y que era muy gran ciudad, y que los que la habitaban eran muy valientes y belicosos, y que el rey que los regía era muy esforzado, sabio y prudente y avisado; pero que eran muy grandes tiranos. Esto dijeron los de Tlaxcalan, porque los mexicanos eran sus enemigos, añadiendo que los de *Cholulla*, que eran sus vecinos, también eran sus adversarios por ser amigos de los *Mexicanos*. Díjoles entonces el capitán que no tuviesen pena, que él los vengaría de ellos, y porque viesen que aquello era verdad, les dijo que se pusiesen luego a punto de guerra que luego iban todos contra los que eran sus enemigos.

Dentro de pocos días se pusieron los de *Tlaxcallan* a punto de guerra, juntándoseles los de *Cempohuallan*, provincia muy populosa,³⁰⁷ y comenzaron a marchar hacia *Cholula* con los españoles. En llegando a la ciudad dieron un pregón de parte del capitán don Hernando Cortés, que todos los principales de *Chululla* se juntasen en el patio del templo mayor, que era muy grande, y desde que estuvo lleno de gente, pusieronse los españoles a las entradas del patio, que³⁰⁸ comúnmente eran tres, a occidente, a mediodía y hacia el norte. Entraron luego los de caballo por todas las tres puertas y comenzaron a alancearlos, haciendo allí gran matanza de aquellos pobres, por cuya causa todo el pueblo dio a huir desamparando la ciudad, y esta nueva fue luego a *Moteczuzuma*.

Comenzaron a marchar los españoles hacia México, llevando consigo a los de *Tlaxcallan* y *Cempohuallan*, con los cuales iba un ejército espantoso. Y sabiendo el rey *Moteczuzuma* cuán mal habían tratado a los suyos, y la gente que iba contra él,

³⁰⁶ Termina folio 93r (187).

³⁰⁷ populosa: populo (MCR).

³⁰⁸ Termina folio 93v (188).

comenzó a temer grandemente él y toda su gente, temblando como azogados. Y así imaginando *Moteczuma* que en viéndole a él y a los suyos, le tratarían de aquella suerte, quiso hacer la experiencia, y así envió a un principal suyo, que se le parecía un poco, vestido de sus ropas a recibir a los españoles con mucho aparato de principales, criados y grandes presentes. Y antes que allá llegase entendieron el bajo, porque avisaron al capitán, y en llegando ante él el fingido rey, recibióle muy benignamente y preguntóle que quién era. Díjole que su siervo el rey de *México Moteczuma*; entonces sonriéndose el capitán volvióse a los de *Tlaxcala* y preguntóles si era aquel el rey de *México*. Ellos le dijeron que no, porque muy bien le conocían y aun aquel principal que se fingía ser *Moteczuma*, que no se decía sino *Tzihuacpopoca*. El capitán le reprendió por sus intérpretes por la ficción que había hecho, y él se volvió avergonzado y confuso³⁰⁹ a *Moteczuma*, a quien contó lo que había pasado, y que quedaban indignados los españoles por la burla que les quiso hacer.

Quedó con esto más atemorizado *Moteczuma*, y así no cesaba de buscar remedios para escapar de las manos de los españoles. Para lo cual imaginó de hacer otra diligencia para que los españoles no llegasen a *México*, y fue que juntó todos sus principales los más sabios, hechiceros, agoreros y nigrománticos para que fuesen a hacer sus encantaciones mejor que los primeros. A los cuales encargó que hiciesen³¹⁰ todo su poder, y echasen el resto de su ciencia para espantar a los españoles porque no llegasen a su ciudad. Partieron los hechiceros muy confiados que saldrían con aquella empresa y bien amedrentados con las amenazas que les hizo *Moteczuma* si no salían con ello. Fueron hacia la parte de donde venían los españoles, y subiendo por una cuesta arriba aparecióseles *Tezcatlipuca*, uno de sus principales dioses, que venía de hacia el real de los españoles en hábito de un hombre de los de aquella provincia de *Chalco* donde fue este aparecimiento. Venía como fuera de sí, y como hombre embriagado, no de vino sino de furor y rabia que consigo traía, y como hubo llegado junto al escua-

³⁰⁹ Termina folio 94r (189). En la esquina superior izquierda se encuentra un número "9".

³¹⁰ hiciesen: hiciese (MCR).

drón de nigrománticos y hechiceros que iban,³¹¹ parose. Comenzó a reñirles a grandes voces, traían ceñidos los pechos con ocho vueltas de una soga de esparto, díjoles con gran enojo: “¿Para qué volvéis vosotros de nuevo acá? ¿Qué es lo que *Moteczuzuma* pretende hacer contra los españoles por vuestro medio? Tarde ha vuelto sobre sí, que ya está determinado de quitarle su reino, su honra y cuanto tiene por las grandes tiranías que ha cometido contra sus vasallos. No ha regido como señor, sino como tirano y traidor”.

Los hechiceros y encantadores en oyendo estas palabras conocieron quien era y humilláronse ante él, rogándole en palabras humildes³¹² los unos y los otros. Comenzaron a hacer un altar de piedras y tierra, y cubriéronle con yerbas y flores de las que por allí hallaron. Pero él no hizo caso de este regalo, antes comenzó a reñirles con más furia, injuriarlos con más altas voces diciéndoles: “¿A qué habéis venido aquí traidores? No tenéis remedio. Volveos y mirad hacia México y veréis lo que ha de venir sobre ella antes de muchos días”.

Los nigrománticos volvieron a mirar hacia la ciudad de *México*, y viéronla arder toda en vivas llamas, y con aquella visión les representó este ídolo la guerra y destrucción de este reino. En mostrándoles esto, el ídolo desapareció luego, quedando los hechiceros con tanto desconsuelo que de pena no podían hablar. Ya habiendo pasado algún espacio el principal dellos comenzó a hablar diciendo: “No somos nosotros dignos de³¹³ ver este prodigio; más convenía que le viera *Moteczuzuma*, pues éste que nos ha aparecido es el dios *Tezcatlipuca*.”

No osando pasar los nigrománticos adelante con su intento, volviéronse a dar la nueva al rey *Moteczuzuma*. El cual oyéndola quedó tan triste que por un buen rato estuvo enmudecido y pensativo mirando al suelo. Pasado aquel accidente dijo: “¿Pues qué hemos de hacer, si los dioses y sus amigos nos desfavorecen y prosperan a nuestros enemigos? Ya yo estoy;³¹⁴ determinémonos todos de poner el pecho a cuento se ofreciere; no

³¹¹ Termina folio 94v (190).

³¹² En la edición de 1878 se omitió “humilláronse ante él rogándole en palabras” (CRP, p. 86).

³¹³ Termina folio 95r (191).

³¹⁴ La edición prínceps añade “conforme” para enmendar la oración (CRP, p. 86).

nos habremos de esconder, ni huir, ni mostrar cobardía; no pensemos que la gloria mexicana ha de faltar aquí. Compadézcome de los viejos y viejas, de los niños y niñas, que no tienen pies ni manos para defenderse". Y diciendo esto, *Moteczuma* calló porque se comenzaba a enternecer.

Veníase ya acercando el capitán don Hernando Cortés con toda su gente, y en todo el camino los de *Tlaxcala* iban persuadiendo a todos que se considerasen³¹⁵ con los españoles, y que negasen a *Moteczuma* y a los *Mexicanos*, acordándose de los agravios y servidumbres en que los había puesto, y que ahora sería castigado *Moteczuma* y los suyos por el capitán Don Hernando Cortés. Con estas y otras razones, persuadieron a toda la tierra, de tal manera que se hicieron al bando de los españoles,³¹⁶ y así venía el capitán Don Hernando Cortés cercado de toda la tierra. En llegando a la primera entrada de la gran ciudad de *México*, como un cuarto de legua de las casas reales, salió a recibirle el gran señor *Moteczuma* en hombros de cuatro señores, que en sus cabezas iba armado un palio riquísimo de pluma y oro, debajo del cual iba sentado este gran rey. Bajose cuando encontró con el capitán Don Hernando Cortés, a quien hizo una plática dándole la bienvenida, muy elegante y cortesanamente, ofreciéndole muchas preseas ricas de oro y piedras preciosas y plumajería de diversos colores, con muchas rosas y flores que hizo dar a los que venían con el capitán. El cual recibió al gran señor *Moteczuma* con mucha reverencia y benevolencia, respondióle a su plática con muy admirables palabras, quitándole el temor, y asegurándole que ningún daño recibiría en su persona, ni en su reino, y que él le informaría de la causa de su venida más despacio, y con esto el gran *Moteczuma*, por el mismo orden que vino se volvió con el capitán don Hernando Cortés, al cual y a los suyos mandó que aposentasen en las casas reales, donde se les dio muy buen recaudo a cada uno, según las calidades de las diversas gentes que iban con el capitán.

Este día y la³¹⁷ noche siguiente jugaron el artillería por la alegría de haber llegado a la gran ciudad de *México*, y como

³¹⁵ "confederasen" según la lectura enmendada de la edición prínceps (CRP, p. 86).

³¹⁶ Termina folio 95v (192).

³¹⁷ Termina folio 96r (193).

los indios no estaban acostumbrados a oír artillería, recibieron gran temor y alteración toda aquella noche. El día siguiente el capitán Hernando Cortés hizo juntar a *Moteczuma* y a sus principales y a la gente de *Tlaxcala*, *Cempohualan*, etcétera, en una pieza que en la casa había muy a propósito para esto, y allí con mucha autoridad sentado en una silla, les habló a todos, diciéndoles desta manera: “Señores, hermanos y amigos míos, sabed que yo y mis hermanos los españoles que aquí estamos, hemos venido de hacia el oriente, de do somos naturales y nuestra propia tierra se llama España. Es un reino muy grande y de gente valerosa y fuerte. Tenemos un gran señor que es nuestro rey y emperador, el cual se llama Carlos, quinto de este nombre. Con su licencia andamos discurriendo por todas estas tierras occidentales, y entrados en esta nueva tierra venimos al rey de nuestros hermanos y amigos de *Tlaxcala*. Los cuales nos recibieron con mucha humanidad haciendo con nosotros amistad y hermandad, y después de otras cosas y buenos tratamientos, se nos quejaron que vosotros los *Mexicanos* les hacéis grandes agravios y daños, y les dais guerras muy continuas, de manera que nunca gozan de paz ni de la seguridad de sus personas,³¹⁸ tierras y haciendas, sino que siempre los ponéis en grandes trabajos. Habiendo oído esto ir y mis hermanos los españoles,³¹⁹ juntamente con ellos hemos venido a vuestra ciudad para saber de ambas partes quién tiene la culpa de estos daños y desasosiegos, pues poner remedio en ello,³²⁰ y que viváis en paz y que os traéis como hermanos y prójimos, y hasta saber esto y hacer esta consideración estaremos aquí con vosotros como con señores y amigos, lo cual se irá haciendo poco a poco, sin ningún alboroto ni maltratamiento de los unos ni de los otros”. Hizo el ilustre capitán por sus intérpretes que todos entendiesen muy bien esta plática tan católica. Y así habiéndola entendido todos dieron gracias a Dios, viendo que venía con tan buenos propósitos y sana in-

³¹⁸ Termina folio 96v (194).

³¹⁹ mis hermanos los españoles: mis señores hermanos los españoles (MCR).

³²⁰ La edición prínceps enmienda “pues queremos poner remedio en ello” (CRP, p. 88).

tención, y consolándose todos se holgaron mucho de su buena venida.³²¹

Había quedado el negocio de los españoles muy bien puesto este día, si los soldados españoles refrenaran³²² un poco la mucha codicia que traían de riquezas, la cual les impedía tanto que no les dejaba sosegar para tener una poca de paciencia en aguardar felicísimas coyunturas que se ofrecieron para entregarse de paz toda esta tierra. Porque acabada de hacer esta plática el buen capitán don Hernando Cortés, los soldados³²³ saquearon las casas reales, y las demás principales donde sentían que había riquezas, por cuya causa tomaron vehemente sospecha de que el trato de los españoles era doble. Y así los indios de temor comenzaron a ausentarse y a faltar en acudir a lo necesario para los españoles; comenzaban a padecer hambre especialmente los caballos y perros de ayuda que traían consigo, que eran muchos, muy feroces y diestros en la guerra. Llegó a tanto que fue necesario fuesen los indios amigos a buscar con algunos *Mexicanos* bastimentos.

En este tiempo recelándose el marqués no resultase de esto algún inconveniente prendió al gran rey *Moteczuma*, poniéndole con grillos y a buen recaudo en las casas reales junto a su mismo aposento, y con él otros grandes y principales. En esta coyuntura tuvo por nueva el valeroso³²⁴ capitán don Hernando Cortés que habían llegado navíos al puerto de la Veracruz, donde venía gran copia de soldados españoles cuyo capitán era Pánfilo de Narváez, el cual venía contra el valeroso don Hernando Cortés con intención de prenderle, y hacer él la conquista en nombre del gobernador de la Isla Española. Y así le fue forzoso dividir su gente, dejando parte de ella en la gran ciudad de *México* encomendada al capitán³²⁵ Alvarado, y él se partió con la demás a la Veracruz, y dióse tan buena maña que en desembarcando el capitán Narváez, le prendió y envió preso a Santo Domingo, y toda la gente que venían con él se hizo al bando de don Hernando Cortés.

³²¹ Ramírez cambió esta frase a “se holgaron muchos de su venida” (CRP, p. 88).

³²² refrenaran: refunaran (MCR).

³²³ Termina folio 97r (195).

³²⁴ En la edición príncipes se elimina el adjetivo “valeroso” (CRP, p. 88).

³²⁵ Termina folio 97v (196).

Y mientras él acudía de esto, pidió el capitán Alvarado a los principales de la ciudad de *México* que hiciesen un muy solemne baile a su modo, porque deseaban mucho verlos, diciendo al gran *Moteczuzuma* que se lo mandase. Lo cual hizo el rey, y ellos obedeciendo a su señor con deseo de dar contento a los españoles, salió toda la flor de la caballería a este baile, todos ricamente ataviados y tan lucidos que era contento verlos. Estando los pobres muy descuidados, desarmados y sin recelo de guerra, movidos los españoles de no sé qué antojo, o como algunos dicen, por codicia de las riquezas de los atavíos, tomaron los soldados las puertas del patio donde bailaban los desdichados *Mexicanos*.

Y entrando otros al mismo patio, comenzaron a alancear y herir cruelmente aquella pobre gente, y lo primero que hicieron fue cortar las manos y las cabezas a los tañedores, y luego³²⁶ comenzaron a cortar sin ninguna piedad, en aquella pobre gente, cabezas, piernas y brazos, y a desbarrigar indios,³²⁷ unos hendidas las cabezas, otros cortados por medio, otros atravesados y barrenados por los costados. Unos caían luego muertos, otros llevaban las tripas arrastrando huyendo hasta caer; los que acudían a las puertas para salir, allí los mataban los que guardaban las puertas. Algunos saltaron las paredes del patio y otros se subieron al templo; y otros no hallando otro remedio echábanse entre los cuerpos muertos, y se fingían ya difuntos, y de esta manera escaparon algunos. Fue tan grande el derramamiento de sangre que corrían arroyos por el patio. Y no contentos con esto los españoles andaban a buscar los que se subieron al templo y los que se habían escondido entre los muertos, matando a cuantos podían haber a las manos.

Estaba el patio con tan gran lodo de intestinos y sangre que era cosa espantosa y de gran lástima ver así tratar a la flor de la nobleza mexicana que allí falleció casi toda. Viendo tan gran crueldad, las demás gente popular comenzó a dar voces y gritos diciendo: "Arma, arma". Y así acudió a la demanda³²⁸

³²⁶ Termina folio 98r (197).

³²⁷ En la edición príncipes se omitió la palabra "indios" y se agregó "sin temor de Dios" (CRP, p. 89).

³²⁸ Termina folio 98v (198).

muchísima gente, que no quedó persona que estuviese con ellos. Unos con arcos y saetas, otros con dardos y fisgas de muchas maneras, otros con rodelas y espadas al modo que ellos las usaban —que eran unos garrotes de hechura de espada con los filos de navaja de cuatro dedos de ancho, tan cortadoras que afirman todas las historias que hubo hombre que con una de estas cercenó el cuello a un caballo—. Con este gran recaudo de armas, y mayor coraje y rabia, comenzaron a pelear con los españoles con tal furia que los hicieron retraer a las casas reales, donde estaban aposentados. Tuviéronlos allí arrinconados de tal suerte, que fue menester todo su poder e industria para defender la fuerza y el muro que tenían.

Algunos dijeron que entonces echaron los grillos a *Moteczuma*, pero lo más cierto es lo que queda referido. Después que tuvieron así arrinconados a los españoles se ocuparon en hacer las obsequias a los difuntos con grandísima solemnidad, haciendo gran llanto con voces y alaridos, porque como queda ya dicho, murió allí la mejor gente de la tierra. Hechas las³²⁹ obsequias, tornaron a dar sobre los españoles cercados tan furiosamente, que de temor hicieron que subiese el rey *Moteczuma* a una azotea de las casas reales, con un principal de los presos, a decirles que se sosegasen porque no podrían prevalecer contra los españoles, pues veían a su señor preso con grillos y subido arriba. Iban con ellos dos soldados españoles con unas rodelas, amparándolos con ellas de las piedras y flechas que eran infinitas. En viendo los *Mexicanos* al rey *Moteczuma* en la azotea haciendo cierta señal, cesó el alarido de la gente, poniendo todos en gran silencio de escuchar lo que quería decir. Entonces el principal que llevaba consigo alzó la voz y dijo las palabras que quedan ya dichas. Y apenas había acabado cuando un animoso capitán llamado *Quauhtemoc* de edad de diez y ocho años que ya le querían elegir por rey, dijo en alta voz: “¿Qué es lo que dice ese bellaco de *Moteczuma*, mujer de los españoles, que tal se le³³⁰ puede llamar, pues con ánimo mujeril se entregó a ellos de puro miedo y asegurándonos nos ha puesto todos en este trabajo? No le queremos³³¹

³²⁹ Termina folio 99r (199).

³³⁰ que tal se le: les que tal se (MCR).

³³¹ Termina folio 99v (200).

obedecer porque ya no es nuestro rey,³³² y como a vil hombre le hemos de dar el castigo y pago”.

En diciendo esto, alzó el brazo y marcando hacia él disparóle muchas flechas; lo mismo hizo todo el ejército. Dicen algunos que entonces dieron una pedrada a *Moteczuma* en la frente, de que murió, pero no es cierto según lo afirman todos los indios. Su fin fue como adelante se dirá. Bajóse entonces el rey *Moteczuma* muy triste y desconsolado. Prosiguieron los *Mexicanos* con su guerra; porfiadísimamente. Tuvieron cercados ocho días a los españoles, y en este tiempo hubo tanta vigilancia y guarda, que no les pudo entrar una sed de agua de bastimentos. Y si alguno por mandado de *Moteczuma* se atrevía a querer llevarle alguna cosa a escondidas, luego le mataban. Estaban ya los españoles a punto de perecer y aunque ellos por de dentro disparaban la artillería, ballestas, etcétera, con que hacían mucho daño en los indios, no por eso desmayaban, ni se espantaban. En este tiempo intentaron los españoles de enviar mensajeros al gran capitán don Hernando Cortés para que los viniese a socorrer; pero todos³³³ caían en manos de los *Mexicanos* y los mataban. Y al fin quiso Dios que uno escapase y llegó a dar la nueva al valeroso don Hernando Cortés, el cual venía ya cerca, y llegó a una coyuntura que los indios estaban descansando de la refriega pasada, que acostumbraban³³⁴ en las guerras descansar de cuatro en cuatro días.

Entró el esforzado capitán por la ciudad de *México* con la gente que traía, alegrándose en gran manera los compañeros que estaban opresos jugando la artillería de contentos. Llegado que fueron a aquella pujanza, no por eso desmayaron los indios, y así porfiaron con su intento que pusieron en riesgo a los españoles, de tal manera que determinó el valeroso don Hernando Cortés salirse a media noche con toda su gente, estando más descuidada la ciudad. Y llegando la hora para efectuar su intento, comenzaron a salir todos con gran secreto, llevando puentes levadizos de madera que habían hecho para pasar las acequias y fosos que les habían puesto. Los más codiciosos del ejército, no queriendo dejar el oro y plata que

³³² ya no es nuestro rey: ya nuestro rey (MCR). Enmienda de la edición prínceps (CRP, p. 89).

³³³ Termina folio 100r (201).

³³⁴ acostumbraban: acostumbrada (MCR).

habían robado, se ocuparon en hacer baúles para llevarlo consigo, y al tiempo que³³⁵ comenzó a caminar don Hernando Cortés, unos se quedaron algo atrás por llevar su oro y plata, y otros en el palacio real aliñándolo. En este tiempo había ya pasado el gran capitán con los que iban más aliviados de carga, en él una acequia de las que más temían y yendo a emparejar con la segunda que había de pasar, fueron sentidos de una india que iba allí por agua, y de un indio que acaso a aquella hora subió a la azotea de su casa; éstos comenzaron a dar voces y apellidar que se huían sus enemigos mortales.

Entonces cobrando nuevo ánimo, todo el ejército mexicano salió en seguimiento de ellos con tanta furia y coraje que comenzaron a hacer gran daño por todas partes a los españoles, y matanza en los pobres *Tlaxcaltecas* y los demás amigos de los españoles, los cuales, con la turbación y temor los que habían ya pasado de aquel paso con el capitán don Hernando Cortés, comenzaron a huir, y los miserables que quedaban cargados de oro y riquezas cayeron en aquel hoyo, tantos que les hinchieron sirviendo de puente para que otros pasasen, y a los miserables que se habían detenido en las casas reales por codicia de no dejar los despojos, los cogieron a unos en la plaza, y a otros dentro.

Dicen que murieron en la hoya³³⁶ trescientos hombres españoles sin los que cogieron en la ciudad y casas reales. Los cuales fueron cerca de cuarenta que los sacrificaron delante de su ídolo, sacándoles el corazón, y yendo³³⁷ a buscar al gran rey *Moteczuma* dicen que le hallaron muerto a puñaladas, que le mataron los españoles a él y a los demás principales que tenía consigo la noche que se huyeron. Y este fue el desastroso y afrentoso fin de aquel desdichado rey, tan temido y adorado como si fuera dios. Dicen que pidió el bautismo y se convirtió a la verdad del santo Evangelio, y aunque venía allí un clérigo sacerdote, entienden que se ocupó más en buscar riquezas con los soldados, que no en catequizar al pobre rey que tuvo tan desventurado fin a cabo de haber reinado quince años, donde feneció el gran imperio y señorío de los famosos *Mexicanos*.

³³⁵ Termina folio 100v (202).

³³⁶ hoyo: concavidad u hondura profunda (Autoridades).

³³⁷ Termina folio 101r (203).

No quisieron hacer obsequias ni ninguna honra a este miserable rey, antes el que trataba dello, le denostaban y afrentaban, y de lástima un mayordomo suyo, él solo, sin más aparato le quemó, y tomando sus cenizas en una olluela la enterró en un lugar harto desechado. Y en esto vino a parar aquel de quien temblaba todo este mundo, y los españoles pagaron sus crueldades y desafueros como queda dicho. Que certifican que por permisión divina y justo juicio suyo murieron los más malos, y los demás que quedaron eran los mejores y más piadosos, los cuales escaparon con grandísimo peligros hasta llega a *Tlaxcala*, donde fueron amparados, y desde allí favoreciéndolos Dios nuestro señor con manifiestos milagros. Vinieron a término de que se hizo toda la tierra de su bando contra los *Mexicanos*, permitiéndolo así la divina providencia para que entrase en esta tierra por este medio la luz de su santo Evangelio.³³⁸

Porque en todo lo pasado se ha hecho larga mención de los bailes con que celebraban los reyes sus fiestas, donde ellos muchas veces salían en persona, será bien decir algo de ellos para que mejor se entienda. Hacían el baile de ordinario en los patios de los templos y casas reales que eran las más espaciosas. Ponían en medio del patio dos instrumentos: uno de hechura de atambor y otro de forma de barril hecho de una pieza y hueco por de dentro, puesto sobre una figura de hombre o de otro animal que le tenía a cuestas, y otras veces sobre una columna. Estaban ambos de tal modo templados que hacían muy buena consonancia; hacían con ellos diversos sonos, para los cuales había muchos cantares, que todos a una iban cantando y bailando con tanto concierto que no disentía³³⁹ uno de otro, yendo todos a una así en voces como en el mover de los pies, con tanta destreza que ponía admiración al que los veía.

El modo y orden que tenían en hacer su baile, era ponerse en medio, donde estaban los instrumentos. Un montón de gente, que de ordinario eran los señores ancianos, donde, con mucha autoridad y casi a pie quedo, bailaban y cantaban. Después salían de dos en dos los caballeros mancebos bailando más ligeramente, haciendo mudanzas con más saltos que los ancianos, y haciendo una rueda ancha y espaciosa³⁴⁰ cogían en

³³⁸ Termina folio 101v (204).

³³⁹ disentía: discalpaba (MCR) errata.

³⁴⁰ Termina folio 102r (205).

medio a los ancianos. Con los instrumentos sacaban en estos bailes, las ropas más preciosas que tenían joyas y preseas de plumas ricas según el estado de cada uno. Ponían tanto cuidado en hacer bien estos bailes que desde niños los imponían en ellos, teniendo lugar y tiempo señalados para enseñarlos, dándoles ayos que los recogiesen por toda la ciudad, y maestros que los enseñasen. La pintura de este baile es la que se sigue.

Mitote que quiere decir “baile” o “danza” [Dib. 17, folio 103r (207)].³⁴¹

TRATADO DE LOS RITOS Y CEREMONIAS Y DIOSES
QUE EN SU GENTILIDAD USABAN LOS INDIOS
DESTA NUEVA ESPAÑA

*Capítulo I. Del gran ídolo de los mexicanos
llamado Huitzilopuchtlí*

La fiesta más celebrada y más solemne desta tierra, y en particular de los *Mexicanos* y *Tetzucucanos*, fue la del ídolo llamado *Huitzilopuchtlí*, cuyas ceremonias son muy diversas y tienen mucho que notar, porque unas simbolizan a algunas de nuestra religión cristiana, y otras a la ley vieja. Era tan temido y reverenciado este ídolo de toda esta nación indiana, que a él solo llamaban todopoderoso y señor de lo criado. A éste eran los principales y grandes sacrificios, y por el consiguiente tenía el más suntuoso templo, de grande altura y más hermoso y galán edificio, cuyo sitio y fortaleza se ven en las ruinas que de él han quedado en medio de esta ciudad.

La figura deste gran ídolo *Huitzilopuchtlí*³⁴² era una estatua de madera en tallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul, fundado en unas andas, y de cada esquina salía un madero con una cabeza de sierpe al cabo. Era el escaño de color azul, con que denotaban que estaba en el cielo sentado. Tenía este ídolo toda la frente azul. Y por encima de la nariz una venda azul que tomaba de una oreja a otra. Tenía sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro. El pico

³⁴¹ Termina folio 102v (206).

³⁴² Termina folio 104r (209). En medio aparece tachado: No. 23. En la parte superior izquierda está un número “3”.

en que estaba fijado el plumaje era de oro muy bruñado y las plumas de pavos verdes muy hermosos y muchas en cantidad. Tenía una sábana verde con que estaba cubierto, y encima de ella pendiente el cuello un delantal de ricas plumas verdes, guarnecido de oro, que sentado en su escaño le cubría³⁴³ hasta los pies. Tenía en la mano izquierda una rodela blanca³⁴⁴ con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz, y alrededor de la rodela estaban colgadas plumas amarillas a manera de flocadura. Salía por lo alto de ella un gallardete de oro y por el lugar de las manijas salían cuatro saetas, los cuales eran insignias que decían los *Mexicanos* les fueron enviadas del cielo, con las cuales tuvieron las grandes y memorables victorias que quedan referidas. Tenía este ídolo en la mano derecha un báculo labrado a manera de culebra, todo azul y ondeado. Estaba ceñido con una banderilla que le salía a las espaldas, de oro muy bruñado. En las muñecas tenía unas ajorcas de oro, y en los pechos unas sandalias azules. Todo este ornato tenía su significación según diversos intentos, cuya efigie es esta que sigue.

Éste es el ídolo famoso llamado *Huitzilopuchtli* a quien adoraban los *Mexicanos* y los de *Tetzuco* y otras naciones. Y le llamaban Señor de todo lo criado [Dib. 18, folio 105r (211)].³⁴⁵

Este ídolo así vestido y aderezado estaba siempre puesto en un altar alto, en una pieza pequeña muy cubierta de sábanas, de joyas, de plumas y aderezos de oro con muchas rodelas de pluma. Lo más galano y curioso que ellos sabían y podían aderezarlo. Tenía siempre delante una cortina por más veneración y reverencia. Junto al aposento de este ídolo había otra pieza menos aderezada, donde tenían otro ídolo que se decía *Tlaloc*, del cual se tratará adelante. Estas dos piezas estaban en la cumbre del templo y para subir a ellas había ciento y veinte gradas.³⁴⁶ Estaban estas piezas muy bien labradas, todas con figuras de talla, de las cuales hay hasta ahora por las calles de esta ciudad.

³⁴³ cubría: brebría (MCR) errata.

³⁴⁴ Ramírez omitió la palabra "blanca" (CRP, p. 94).

³⁴⁵ Termina folio 104v (210).

³⁴⁶ En la edición príncipe se cambió la palabra "gradas" por "escaleras" (CRP, p. 94).

Estos ídolos estaban siempre juntos porque los tenían por compañeros y de igual valor y poder. Delante de sus dos aposentos había un patio de cuarenta pies en cuadro, en medio del cual había una piedra de hechura de pirámide, verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos, que echado un hombre de espaldas sobre ella le hacía doblar el cuerpo, y en esta forma sacrificaban a los hombres sobre esta piedra al modo que adelante diremos. La hermosura de este templo era muy grande, había en la ciudad ocho o nueve como él, los cuales estaban pegados unos con otros, dentro de un circuito grande, y tenían sus gradas particulares y su patio con aposentos y dormitorios para los ministros de los templos; todo esto tomaba mucho campo y lugar.

Estaban las entradas de los unos a oriente, y otros a poniente, otros a norte, y otros al sur, todos muy bien encalados, labrados y torreados, con diversas hechuras de almenas y pinturas, con muchas figuras de piedra fortalecidas de grandes y anchos estribos. Los templos eran dedicados a diversos dioses que tenían, pero aunque todos eran muy diversos³⁴⁷ y autorizaban mucho la ciudad, el del ídolo principal *Huitzilopuchtl* era el más suntuoso y galano, y así se hará mención de él en particular.

Tenía este templo una cerca muy grande que formaba dentro de sí un muy hermoso patio. Toda ella era labrada de piedras grandes, a manera de culebras asidas las unas de las otras; llamábase esta cerca *cohuatepantli*, que quiere decir “cerca de culebras”. El templo tenía en las cumbres de las cámaras y oratorios donde los ídolos estaban, un pretil muy galano labrado con piedras menudas, negras como el azabache, puestas con mucho orden y concierto, revocado todo el campo de blanco y colorado, que desde abajo lucía mucho. Encima de este pretil había unas almenas muy galanas labradas como caracoles. Tenía por remate de los estribos dos indios de piedra sentados con unos candeleros en las manos, y dellos salían unas como mangas de luz con remates de ricas plumas amarillas y verdes, y unos rapacejos largos de lo mismo. Por de dentro de la cerca de este patio había muchos aposentos de religiosos y religiosas, sin otros que en lo alto había para los sacerdotes y

³⁴⁷ Termina folio 106r (213).

papas que al ídolo servían. Era este patio tan grande y espacioso que se juntaban a bailar en él, sin estorbo ninguno, ocho o diez mil hombres en rueda como ellos bailan. Tenía cuatro puertas o entradas, una hacia oriente, otra hacia poniente, otra al mediodía, y otra a la parte del norte. De cada una puerta destas principiaba una calzada muy hermosa de dos y tres leguas, y así había en medio de la laguna³⁴⁸ donde estaba fundada esta ciudad, cuatro calzadas en cruz, muy anchas³⁴⁹ y bien aderezadas que la hermoseaban mucho.

Estaban en estas portadas cuatro dioses con los rostros vueltos hacia las mismas partes donde estas puertas estaban. La causa dello fingen que fue una disputa que tuvieron los dioses antes que el sol fuese criado. Y fingen los antiguos que tal tiempo que los dioses quisieron crear el sol, tuvieron entre sí contienda sobre hacia qué parte sería bueno que saliese, y queriendo cada uno que saliese a la parte donde estaba, volvían el rostro hacia su pertenencia, pero al fin vino a vencer el de oriente, porque le ayudó *Huitzilopuchtli*, y desde entonces se quedaron con las caras vueltas así. Frontero de la puerta del templo de *Huitzilopuchtli* había treinta gradas de treinta brazas de largo, que las dividía una calle que está entre la cerca del patio y ellas. En lo alto dellas había un paseadero ancho de treinta pies tan largo como las gradas; estaba todo encalado.

Por medio de este espacio del paseadero estaba a lo largo una muy bien labrada palizada de árboles muy altos puestos en hilera y de uno a otro había una braza. Estos maderos eran muy gruesos y estaban todos barrenados con unos agujeros pequeños desde abajo hasta la cumbre. Venían por los agujeros de un madero a otro unas varas delgadas, en las cuales estaban ensartadas muchas calaveras de hombres por las sienas. Tenía cada vara veinte cabezas, llegaban estas hileras de calaveras desde lo bajo hasta lo alto de los maderos, llena de cabo a cabo la palizada, y tantas y tan espesas que ponían grande admiración y grima. Eran estas cabezas de los que sacrificaban, porque después de muertos y comida la carne, traían la calavera y entregábanla a los ministros³⁵⁰ del templo, y ellos la ensartaban allí. Dejábanlas hasta que de añejas se caían a pedazos,

³⁴⁸ Se omitió "la laguna" en la edición prínceps (CRP, p. 95).

³⁴⁹ Termina folio 106v (214).

³⁵⁰ Termina folio 107r (215).

sino era cuando había tantas que las iban renovando y quitando las más añejas, o renovaban la palizada para que cupiesen más.

Hacíase al pie de esta palizada una ceremonia con los que habían de ser sacrificados, y era que a todos los ponían en hilera, al pie de ella, con gente de guarda que los cercaba. Salía luego un sacerdote vestido con una alba corta llena de flecos³⁵¹ por la orla, y descendiendo de lo alto del templo con un ídolo de masa de bledos y maíz amasado con miel. Tenía los ojos de unas cuentas verdes y los dientes de granos de maíz. Venía con toda la prisa que podía por las gradas del templo abajo, y salía por encima de una gran piedra que estaba fijada en un alto humilladero en medio del templo. Llamábase la piedra *quauhxicalli*, que quiere decir “la piedra del águila”. Subiendo este sacerdote por una escalerilla que estaba enfrente del humilladero, y bajando por otra que estaba en otra parte y siempre abrazado con su ídolo, subía a donde estaban los que se habían de sacrificar, y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel ídolo en particular y diciéndoles: “Este es vuestro dios”. Y en acabando de mostrárselo descendía por el otro lado de las gradas, y todos los que habían de morir se iban en procesión tras dél hasta el lugar donde habían de ser sacrificados,³⁵² y allí hallaban³⁵³ aparejados los ministros que los habían de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacándole el corazón medio vivo lo echaban a rodar por las gradas del templo, las cuales se bañaban en sangre, y esta era la ordinaria ceremonia que en la fiesta de este ídolo y los demás se hacía.

Había en la cerca deste gran templo, como queda referido, dos monasterios: el uno de mancebos recogidos de dieciocho a veinte años, a los cuales llamaban religiosos. Traían en las cabezas unas coronas como frailes, el cabello poco más crecido que les daba a media oreja, excepto que al colodrillo dejaban crecer el cabello cuatro dedos en ancho, que les descendía por las espaldas, y a maneras de trenzado los ataban y trenzaban. Estos mancebos que servían en el templo de *Huitzilopuchtli* vivían en pobreza, castidad, y hacían el oficio de levitas administrando a los sacerdotes y dignidades del templo el incensario,

³⁵¹ flecos: flececos (MCR).

³⁵² Termina folio 107v (216).

³⁵³ hallaban: Acabada y allí hallaban.

la lumbre y las vestimentas. Barrían los lugares sagrados, traían leña para que siempre ardiese en el brasero del dios, que era como lámpara, la cual ardía continuo delante del altar del ídolo. Sin estos mancebos había otros muchachos que eran como monecillos que servían de cosas manuales como eran enramar y componer los templos con rosas y juncos, dar aguamanos a los sacerdotes, administrar navajuelas para sacrificar, ir con los que iban a pedir limosna para traer la ofrenda.

Todos estos³⁵⁴ tenían sus prepósitos que tenían cargo de ellos, y vivían con tanta honestidad y miramiento que cuando salían en público donde había mujeres, iban las cabezas muy bajas, los ojos en el suelo, sin osar alzarlos a mirarlas. Traían por vestidos unas sábanas de red. Estos mozos recogidos tenían licencia de salir por la ciudad de cuatro en cuatro y de seis en seis muy mortificados a pedir limosna por los barrios, y cuando no se la daban tenían licencia de llegarse a las sementeras, y coger las espigas de pan y mazorcas que habían menester, sin que el dueño osase hablarles ni evitárselo. Tenían esta licencia porque vivían en pobreza, sin otra renta más que la limosna. No podía haber más de cincuenta; ejercitándose en penitencia y levantándose a media noche a tocar unos caracoles y bocinas con que despertaban a la gente; velaban al ídolo por sus cuartos porque no se apagase la lumbre que estaba delante del altar.

Administraban el incensario con que los sacerdotes incensaban al ídolo a medianoche, a la mañana, a mediodía y a la oración. Estos estaban muy sujetos y obedientes a los mayores, y no salían un punto de lo que les mandaban. Y después que a medianoche acababan de incensar los sacerdotes, estos se iban a un lugar particular, y sacrificaban sacándose sangre de los molledos con unas puntas duras y agudas, y la sangre que así sacaban se la ponían por las sienas hasta lo bajo de la oreja, y hecho este sacrificio se iban luego a lavar a una laguna. No se untaban estos mozos con ningún betún en la cabeza ni en el cuerpo como los sacerdotes, y su vestido era de una tela que acá se hace muy áspera y blanca. Durábales este ejercicio y aspereza de penitencia un año entero, en el cual vivían con mucho recogimiento y mortificación.

³⁵⁴ Termina folio 108r (217).

La segunda casa de recogimiento estaba³⁵⁵ frontero desta, la cual era de monjas recogidas, todas doncellas de doce a trece años, a las cuales llamaban las mozas de la penitencia, eran otras tantas como los varones. Vivían asimismo en castidad y clausura, como doncellas diputadas al servicio de Dios. No tenían otro ejercicio sino rezar y barrer el templo, y hacer cada mañana de comer para el ídolo y sus ministros, de aquello que de limosna recogían los mozos. La comida que al ídolo hacían, eran unos bollos pequeños hechos a manera de manos y de pies, y otros retorcidos como melcochas; con este pan hacían unos guisados y poníanselo al ídolo delante cada día; entraban estas mozas trasquiladas y después dejaban crecer el cabello hasta cierto tiempo. Éstas en algunas festividades se emplumaban las piernas y brazos y poníanse color en los carrillos, levantábanse a media noche a las alabanzas de los ídolos que de continuo se hacían, haciendo los mismos ejercicios que los demás. Tenían amas que eran como abadesas y prioras, que las ocupaban en hacer lienzos de labores de muchas diferencias para el ornato de los dioses y de los templos.

El traje que a la continua traían era todo blanco, sin labor ni color alguno. Estaban en este ejercicio penitencia un año como los varones, el cual cumplido salían de allí para poderse casar así ellos como ellas, y en saliendo éstos. Luego sucedían otros porque de ordinario ellos o sus padres por ellos hacían voto de servir en el templo un año con esta aspereza y penitencia, la cual hacían las mujeres a media noche al mismo tiempo que los varones sacrificándose en las puntas de las orejas hacia la parte de arriba, y la sangre que se sacaban poníansela en las mejillas, y dentro de su recogimiento³⁵⁶ vivían en mucha honestidad, y era tanto [...] ³⁵⁷

Tenían una alberca donde se lavaban aquella sangre. Su recogimiento era muy grande, vivían en mucha honestidad, y era tanto el rigor con que se miraba por ellas que si hallaban a alguno en algún delito contra honestidad por leve³⁵⁸ que fuese,

³⁵⁵ Termina folio 108v (218).

³⁵⁶ recogimiento: dentro de su recogimiento ~~era muy grande~~, ms., frase tachada, evidencia de intervención en el códice.

³⁵⁷ Frase inconclusa (MCR). La edición prínceps omite el fragmento (CRP, p. 98).

³⁵⁸ Termina folio 109r (219).

los mataban luego sin ninguna remisión, diciendo haber violado la casa de su dios y gran señor, sobre lo cual fundaban un agujero y era que como había mozos y mozas y conocían su poca constancia y mucha flaqueza, vivían siempre con gran cuidado y recelo, y así en viendo entrar o salir algún ratón en el oratorio del ídolo, o algún murciélago, o si hallaban acaso roído algún velo del templo, o agujero que hubiese hecho al ratón, luego decían que algún pecado se había cometido y que alguna injuria se había hecho a su dios, pues el ratón o murciélago se había atrevido a ofender al ídolo, y andaban muy sobre aviso para saber quién era la causa de tan gran desacato. Hallado el delincuente por muy aventajado que fuese en dignidad y linaje, luego le mataban vengando con aquello la injuria que a su dios se había hecho. Estos mozos y mozas habían de ser de seis barrios que para este efecto estaban nombrados, y no podían ser de otros.

Las mozas deste recogimiento, dos días antes de la fiesta de este ídolo *Huitzilopochtli*, molían mucha cantidad de semilla de bledos juntamente con maíz tostado, y después de molido amasábanlo con miel, y hacían de aquella masa un ídolo tan grande como era el de madera. Poníanle por ojos unas cuentas verdes, o azules, o blancas, y por dientes unos granos de maíz, sentado con todo el aparato que arriba queda dicho, el cual después de perfeccionado venían todos los señores, y traían un vestido curioso y rico conforme al traje del ídolo, con la cual le vestían, y después de muy bien vestido, y aderezado sentábanle en su escaño azul en sus andas con sus cuatro maderos para llevarlo en hombros.

Llegada la mañana de la fiesta, una hora antes de amanecer, salían todas estas doncellas vestidas de blanco con atavíos nuevos, y aquel día las llamaban hermanas del dios³⁵⁹ *Huitzilopochtli* venían coronadas con guirnaldas de maíz tostado y reventado, que parece azahar, y a los cuellos gruesos sartaes de lo mismo que les venían por debajo del brazo izquierdo, puesta su color en los carrillos, y los brazos desde los codos hasta las muñecas, emplumados de plumas coloradas de papagayos, y así aderezadas tomaban las andas del ídolo en los hombros y sacábanlas al patio, donde estaban ya todos los man-

³⁵⁹ Termina folio 109v (220).

cebos vestidos, con unas sábanas de red galanas, coronados de la misma manera que las mujeres.

En saliendo las mozas con el ídolo llegaban los mancebos con mucha reverencia y tomaban las andas en los hombros trayéndolas al pie de las gradas del templo donde se humillaba todo el pueblo, y tomando tierra del suelo se la ponían en la boca que era ceremonia ordinaria entre ellos en las principales de fiestas de sus dioses. Hecha esta ceremonia salía todo el pueblo en procesión con toda la prisa posible, e iban a un cerro que está a una legua de esta ciudad, llamado *Chapultepec* y allí hacían estación y sacrificios. Luego partían con la misma prisa a un lugar cerca de allí que se dice *Atlacuyhuayan* donde hacían la segunda estación, y de allí iban a otro pueblo una legua adelante que se dice *Coyohuacan*, de donde partían volviéndose a la ciudad de México sin hacer pausa.

Hacían este viaje de más de cuatro leguas en tres o cuatro horas; llamaban a esta procesión *ypaina Huitzilopuchtli*, que quiere decir “el veloz y apresurado camino de *Huitzilopuchtli*”. Acabados de llegar al pie de las gradas ponían allí las andas y tomaban unas sogas gruesas, y atábanlas a los asideros de las andas y con mucho tiento y reverencia, unos tirando de arriba y otros ayudando de abajo, subían las andas con el ídolo a la cumbre del templo con mucho ruido de flautas y clamor de bocinas y caracoles, y atambores, subiendo de esta manera por ser las gradas del templo muy empinadas y angostas, y la escalera bien larga, y así no podían subir con las andas en los hombros, y al tiempo que subían al ídolo estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor.

Acabado de subirlo a lo alto y metido en una casilla de rosas que le tenían hecha, venían luego los mancebos y derramaban muchas rosas de diversos colores³⁶⁰ hinchando todo el templo dentro y fuera de ellas. Hecho esto, salían todas las doncellas con el aderezo referido y sacaban de su recogimiento unos trozos de masa de maíz tostado, y bledos que es la misma de que el ídolo era hecho, hechos a la manera de huesos³⁶¹ grandes; y entregábanlos a los mancebos, y ellos subíanlos arriba, y poníanlos a los pies del ídolo por todo aquel lugar hasta que

³⁶⁰ Termina folio 110r (221).

³⁶¹ La edición de 1878 lee “huevos” (CRP, p. 99).

no cabían más. A estos trozos de masa llamaban los huesos y carne de *Huitzilopuchtli*. Puestos allí los huesos salían todos los ancianos del templo, sacerdotes y levitas, y todos los demás ministros según sus dignidades y antigüedades, porque las había con mucho concierto y orden con sus nombres y dictados.

Salían unos tras otros con sus velos de red de diferentes colores y labores según la dignidad y oficio de cada uno, con guirnaldas en las cabezas, y sartales de rosas en los cuellos. Tras estos, salían los dioses y diosas que adoraban en diversas figuras vestidas de la misma librea, y poniendo en orden alrededor de aquella masa, hacían cierta ceremonia de canto y baile sobre ellos, con la cual quedaban benditos y consagrados por carne y huesos de aquel ídolo, y luego se apercebían los sacrificadores para hacer el sacrificio en este gran templo de *Huitzilopuchtli* cuya forma pintan de esta manera.

Éste es el templo del dios *Huitzilopuchtli* donde se enteraban los reyes y personas graves como capitanes y ministros del templo. Quiere decir *Huitzilopuchtli*, “siniestra de pluma relumbrante” [Dib. 19, folio 111r (223)].³⁶²

Acabada pues la ceremonia y bendición de aquellos trozos de masa en figura de hueso y carne del ídolo en cuyo nombre eran reverenciados y honrados con la veneración y acatamiento que nosotros reverenciamos al Santísimo Sacramento del altar, salían los sacrificadores que para este día y fiesta había diputados y constituidos en aquella dignidad, los cuales eran seis; cuatro para tener los pies y manos del que había de ser sacrificado, y otro para la garganta, y el otro para cortar el pecho, y sacar el corazón del sacrificado. Llamaban a estos *chachalmeca*, que en nuestra lengua es lo mismo que “ministro de cosa sagrada”. Era esta una dignidad suprema, y entre ellos tenido en mucho, lo cual se heredaba como cosa de mayrazgo. El ministro que tenía oficio de matar, que era el sexto de éstos, era tenido y reverenciado como supremo sacerdote o pontífice, el nombre del cual era diferente, según la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaría; así mismo eran diferentes las vestiduras cuando salía a ejercitar su oficio en diversos tiempos.

³⁶² Termina folio 110v (222).

El nombre de su dignidad era *Papa* y *Topiltzin*. El traje y ropa era una cortina colorada a manera de dalmática con unas flocaduras verdes por orla, una de ricas plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como zarcillos de oro engastados en ellos unas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como canutillo de una piedra azul. Venían estos seis sacrificios en el rostro, y las manos untados de negro muy atizados. Los cinco traían unas cabelleras muy encrespadas y revueltas con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas. En la frente traían unas rodelas de papel pequeñas, pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro con este atavío;³⁶³ se revestían en la misma figura del demonio, que verlos salir con tan mala catadura, ponían grandísimo miedo a todo el pueblo.

El supremo sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho, el otro traía un collar de palo labrado a manera de una culebra. Puestos todos seis ante el ídolo, hacían su humillación, y poníanse en orden junto a la piedra piramidal puntiaguda, que ya queda dicho estaba frontero de la puerta de la cámara del ídolo; era tan puntiaguda esta piedra, que echando de espaldas sobre ella el que había de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte que dejando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abría un hombre por medio. Después de puestos en orden estos sacrificadores, sacaban todos los que habían preso en las guerras, que en esta fiesta habían de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guarda, subíanlos en aquellas largas escaleras de pie de la palizada todos en ringlera y desnudos en carnes, descendía luego una dignidad del templo constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño, como en otra parte queda dicho, lo mostraba a los que habían de morir, y en acabando se bajaba y todos tras él, y subiendo al lugar donde estaban apercebidos los ministros, llevaban uno a uno a los que habían de ser sacrificados.

Y en llegando los seis sacrificadores, le tomaban uno de un pie y otro³⁶⁴ del otro, uno de una mano y otro de la otra, lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda,

³⁶³ Termina folio 112r (225).

³⁶⁴ Termina folio 112v (226).

donde el quinto de estos ministros le echaba el collar a la garganta, y el sumo sacerdote le abría el pecho con aquel agudo cuchillo con una presteza abría las entrañas arrancándole el corazón con las manos,³⁶⁵ y así vaheando se lo mostraba al sol, a quien ofrecía aquel calor y vaho del corazón. Y luego se volvía al ídolo y arrojábaselo al rostro, y luego al cuerpo del sacrificado echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto a las gradas que no había dos pies de espacio entre la piedra y el primer y escalón, y así con un puntapié echaban los cuerpos por las gradas abajo y de esta suerte sacrificaban todos los presos en la guerra.

Y después de muertos y echados abajo los cuerpos los alzaban los dueños por cuyas manos habían sido presos, y se los llevaban y repartíanlos entre sí, y se los comían celebrando con ellos la solemnidad, los cuales por pocos que fuesen siempre pasaban de cuarenta y cincuenta, porque había hombres muy diestros en cautivar; lo mismo hacían todas las demás naciones comarcanas, imitando los mexicanos en sus³⁶⁶ ritos y ceremonias en servicio de sus dioses.

Esta fiesta de *Huitzilopuchtli* era general en toda la tierra, porque era un dios muy temido y reverenciado, y así unos por temor, y otros por amor, no había provincia ni pueblo alguno que en la forma dicha no celebrase la fiesta del ídolo *Huitzilopuchtli* con la reverencia y acatamiento que nosotros celebramos la fiesta del Santísimo Sacramento. Y así lo nombraban *cohuaithuitl*, que quiere decir “fiesta de todos”. Y cada pueblo en tal día sacrificaba lo que sus capitanes y soldados habían cautivado, y certifican que pasaban de mil los que en toda la tierra³⁶⁷ morían aquel día. Y para este fin de tener cautivos para los sacrificios, ordenaban las guerras que entre *México* y toda la nación *Tlaxcalteca* había, no queriendo los mexicanos destruir y sujetar a *Tlaxcala*, y a *Huexotzinco* y a *Tepeaca*, y a *Calpa*, *Acatzinco*, *Quauhquechulan* y *Atlixco*, con otros comarcanos suyos, pudiéndolo hacer con mucha facilidad como habían su-

³⁶⁵ En la edición prínceps, Ramírez enmienda la oración de esta forma: “con aquel agudo cuchillo con una presteza extraña, arrancándole el corazón con las manos” (CRP, p. 101).

³⁶⁶ Termina folio 113r (227).

³⁶⁷ En la edición de 1878 se omitió “en toda la tierra” (CRP, p. 101).

jetado a todo lo restante de la tierra por dos razones. La provincia y principal era decir que querían aquella gente para comida de sus dioses cuya carne [...]; y la segunda para ejercitar sus valerosos brazos, y donde fuese conocido el valor de cada uno, y así en realidad de verdad no se hacían para otro fin las guerras sino para traer gente de una parte y otra para sacrificar; porque³⁶⁸ nunca sacrificaban si no eran esclavos comprados o habidos en guerra.

El modo que había para traer cautivos era que cuando se acercaba el día de cualquier fiesta donde había de haber sacrificios, iban los sacerdotes a los reyes, y manifestábanles cómo los dioses se morían de hambre, que se acordasen de ellos; luego los reyes se apercibían y avisaban unos a otros cómo los dioses pedían de comer; por tanto, que apercibiesen sus gentes para el día señalado, enviando sus mensajeros a las provincias contrarias para que se apercibiesen a venir a la guerra; y así congregadas sus gentes, y ordenadas sus capitanías y escuadrones, salían al campo situado donde se juntaban los ejércitos, y toda su contienda y batalla era prenderse unos a otros para el efecto de sacrificar, procurando señalarse así una parte como otra en traer más cautivos para el sacrificio, de suerte que en estas batallas más pretendían prenderse que matarse; porque todo su fin era traer hombres vivos para dar de comer al ídolo. Y este era el modo y manera con que traían las víctimas a sus dioses, las cuales acabadas salían luego todos los mancebos y mozos del templo, aderezados como ya se ha dicho, puestos en orden y en hileras los unos enfrente de los otros, bailaban y cantaban al son de un atambor que les teñían en loor de la solemnidad³⁶⁹ e ídolo que celebraban, a cuyo canto todos los señores y viejos y gente principal respondían bailando en el circuito de ellos, haciendo un hermoso corro como lo tienen de costumbre, teniendo siempre a los mozos y mozas en medio, a cuyo espectáculo concurría toda la ciudad.

Este día del ídolo *Huitzilopuchtli* era precepto muy guardado en toda la tierra, que no se había de comer otra comida, sino de aquella masa con miel de que el ídolo era hecho. Y este manjar se había de comer luego en amaneciendo, y no habían

³⁶⁸ Termina folio 113v (228).

³⁶⁹ Termina folio 114r (229).

de beber agua ni otra cosa sobre ello hasta pasado el mediodía, y lo contrario tenían por agüero y sacrilegio. Pasadas las ceremonias, podían comer otras cosas. En este ínterin escondían el agua de los niños y avisaban a todos los que tenían uso de razón que no bebiesen agua, porque vendría la ira de dios sobre ellos y morirían, y guardaban esto con gran cuidado y rigor.

Concluidas las ceremonias, bailes y sacrificios, íbanse a desnudar, y los sacerdotes y dignidades del templo tomaban el ídolo de masa y desnudábanlo de aquellos aderezos que tenían, y así a él como a los trozos que estaban consagrados, hacíanlos muchos pedacitos; y comenzando desde los mayores comulgaban con ellos a todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y niños, y recibíanlo con tanta reverencia, temor y lágrimas que ponía admiración diciendo que comían la carne y huesos de dios, teniéndose por indignos de ello; los que tenían enfermos pedían para ello, y³⁷⁰ llevábanselo con mucha reverencia y veneración; todos los que comulgaban quedaban obligados a dar diezmo de aquella semilla de que se hacía el ídolo, y acabada la solemnidad de la comunión, se subía un viejo de mucha autoridad, y a voz alta predicaba su ley y ceremonias, y entre ellos los diez mandamientos que nosotros somos obligados a guardar, conviene a saber, que temiesen y honrasen a sus dioses, los cuales eran tan reverenciados, que el ofenderlos no se pagaba menos que con la vida.

También el no tomar a sus dioses en la boca en ninguna materia. El santificar las fiestas con un rigor estraño, cumpliendo los ritos y ceremonias dellas con sus ayunos y vigiliass inviolablemente; el honrar a los padres y a las madres, a los parientes, a los sacerdotes y viejos, y así no había gente en el mundo que con más temor y reverencia honrase a sus mayores, tanto que a los que no reverenciaban a los padres y ancianos les costaba la vida; y lo que más esta gente encargaba a sus hijos, era reverenciar a los ancianos³⁷¹ de cualquier estado y condición que fuesen; de donde venían a ser los sacerdotes tan venerados de grandes y chicos, de señores y populares.

El matar uno a otro era muy prohibido, y aunque no se pagaba con muerte, hacían al homicida esclavo perpetuo de la

³⁷⁰ Termina folio 114v (230).

³⁷¹ Termina folio 115r (231).

mujer o parientes del muerto, para que les sirviese y supliese la falta del muerto, ganando el sustento de los hijos que dejaba. El fornicar y adulterar se prohibía de tal manera que si tomaban a uno en adulterio, le echaban una soga a la garganta, y le apedreaban y apaleaban arrastrándole por toda la ciudad; y después le echaban fuera del poblado, para que fuese comido de fieras. Al que hurtaba, o le mataban o le vendían por el precio del hurto. Al que levantaba falso testimonio³⁷² le daban pena afrentosa, etcétera. Con este rigor que se guardaba en la observancia de las leyes, el que había caído en algún pecado destes andaba siempre temeroso y pidiendo a los dioses favor para no ser descubiertos.

El perdón de los delitos era cada cuatro años como jubileo, donde tenían remisión dellos en la fiesta de un gran ídolo llamado *Tezcatlipuca*, la cual fiesta se celebraba con gran solemnidad y ceremonia, con tanto aparato de sacrificios como en la de *Huitzilopuchtli*; y la pintura del modo y manera del sacrificio es esta que se sigue, que el queda dicho en la solemnidad del ídolo *Huitzilopuchtli*, y porque no quede por declarar el nombre deste ídolo, es de saber que *Huitzilopuchtli* quiere decir “sinistra de pluma³⁷³ relumbrante”; compónese deste nombre *huitzilitzilin* que es “pájaro de pluma rica”, y deste nombre *opochtli* que quiere decir “lado siniestro”, y así dicen *Huitzilopuchtli*. La razón porque le pusieron este nombre, fue porque siempre tenía en el brazo siniestro en un brazaletes de oro mucha plumería rica.

Destá manera sacrificaban, enseñado por el ídolo *Huitzilopuchtli*³⁷⁴ [Dib. 20, folio 117r (235)].³⁷⁵

Capítulo II. Del gran ídolo llamado Tezcatlipuca y del modo con que era solemnizado

La fiesta del ídolo *Tezcatlipuca* era muy solemnizada desta gente, con mucha diferencia de ritos y sacrificios con que sig-

³⁷² Termina folio 115v (232).

³⁷³ Termina folio 116r (233).

³⁷⁴ Termina folio 116v (234).

³⁷⁵ En la composición visual se lee en náhuatl lo siguiente, se transcribe paleográficamente: *tliltique incaanilia ycxí yma tzoneque*.

nificaban la mucha reverencia que le tenían, que casi igualaba esta fiesta con la de *Huitzilopuchtili*. Llamábanla la fiesta de *Toxcatl*, que era una de las fiestas de su calendario, por cuya causa solemnizaban en su día dos fiestas, una de las del número de su calendario que era *Toxcatl*, y la otra del ídolo *Tezcatlipuca*, el cual ídolo era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, vestido de algunos atavíos galanos a su modo. Cuan-to a lo primero, tenía zarcillos de oro y otros de plata, en el labio bajo tenía un cañutillo de veril cristalino, en el cual esta-ba metida una pluma verde, y otras veces azul, que de fuera parecía esmeralda o turquesa. Era este veril como un jeme de largo; encima de una coleta de cabellos que tenía en la cabeza, le ceñía una cinta de oro bruñido, la cual tenía por remate una oreja de oro con unos humos pintados en ella, que significaba las palabras y aliento de los ruegos que llegaban a sus oídos de todos los afligidos y pecadores.

Entre esta oreja y la cinta salían³⁷⁶ unas garzotas blancas en gran número; al cuello tenía colgado un joyel de oro, tan grande que le cubría todo el pecho; en ambos brazos tenía bra-zaletes de oro, y en el ombligo una rica piedra verde; en la mano izquierda tenía un amosqueador³⁷⁷ de plumas preciadas azu-les, verdes y amarillas que salían de una chapa redonda de oro muy bruñida, reluciente como un espejo, con que daba a enten-der que en aquel espejo veía todo lo que se hacía en el mundo. A esta chapa de oro llamaban *itlachiaya*, que quiere decir su mirador. En la mano derecha tenía cuatro saetas que signifi-caban el castigo que por los pecados daba a los malos; y así al ídolo que más temían, porque no les descubriese sus delitos, era éste, en cuya fiesta, que era de cuatro en cuatro años, ha-bía perdón de pecados: sacrificaban en este día a uno que ele-gían para ser semejanza de este ídolo. En las gargantas de los pies tenía unos cascabeles de oro; tenía en el pie derecho una mano de venado atada siempre, que significaba la ligereza y agilidad en sus obras y poder. Estaba rodeado con una cortina de red muy bien labrada, toda de negro y blanco, con una orla a la redonda de rosas blancas, negras y coloradas muy ador-

³⁷⁶ Termina folio 118r (237). En la esquina superior izquierda se lee el nú-mero "4".

³⁷⁷ amosqueador: "abanico".

nadas de³⁷⁸ plumería, y en los pies unos zapatos muy galanos y ricos, y con este aderezo estaba de continuo.

El templo en que estaba este ídolo era alto y muy hermosamente edificado, tenía para subir a él ochenta gradas, al cabo de las cuales había una mesa de doce o trece pies de ancho, y junto a ella un aposento ancho y largo como una sala y la puerta ancha y baja. Estaba esta pieza toda entapizada de cortinas galanas de diversas labores y colores; la portada de esta pieza está siempre cubierta con un velo rico con que la pieza estaba de ordinario obscura; no podía entrar ninguno a este lugar, sino solos los sacerdotes que para el culto de este ídolo estaban diputados. Delante de esta puerta había un altar de la estatura de un hombre, y sobre él una peaña de madera, de altura de un palmo, sobre la cual estaba puesto el ídolo en pie. El altar estaba adornado de cortinas ricamente labradas, y las vigas de esta sala con muchas pinturas, y de ellas pendía sobre el ídolo un guardapolvo muy aderezado de plumería con insignias, divisas y armas muy vistosas de diversas hechuras guarnecidas de piedra y oro.

Celebrábase la fiesta de este ídolo a diez y nueve de mayo, y era la cuarta fiesta de su calendario. En la³⁷⁹ víspera de esta fiesta venían los señores al templo, y traían un vestido nuevo conforme al del ídolo, el cual le ponían los sacerdotes quitándole las otras ropas, y guardándolas en unas cajas con tanta reverencia como nosotros tratamos los ornamentos, y aún más; había en estas arcas del ídolo muchos aderezos y atavíos, joyas, preseas y brazaletes, plumas ricas que no servían de nada sino de estarse allí, todo lo cual adoraban como al mismo dios. Demás del vestido con que le adornaban este día, le ponían particulares insignias de plumas, brazaletes, quitasoles y otras cosas.

Compuesto de esta suerte, quitaban la cortina de la puerta para que fuesen visto de todos, y en abriendo, salía una dignidad de las de aquel templo, vestido de la misma manera que el ídolo, con unas rosas en la mano y una flauta pequeña de barro de un sonido muy agudo, y vuelto a la parte de oriente la tocaba; y volviendo a occidente y al norte y sur hacía lo mismo. Y habiendo tañido hacia las cuatro partes del mundo denotando que

³⁷⁸ Termina folio 118v (238).

³⁷⁹ Termina folio 119r (239).

a los presentes y ausentes lo oían, ponía el dedo en el suelo y cogiendo tierra en él, lo metía en la boca y la³⁸⁰ comía en señal de adoración, y lo mismo hacían todos, y llorando postrábanse invocando a la obscuridad de la noche y al viento, rogándoles que no les desamparasen ni los olvidasen, o que les acabasen la vida y diesen fin a tantos trabajos como en ella se padecen. En sonando esta flautilla, los ladrones, fornicarios, homicidas o cualquier género de delincuentes, tomaban grandísimo temor y tristeza, y algunos se cortaban de tal manera que no podían disimular haber delinquido en algo, y así todos aquellos días no pedían otra cosa a este dios, sino que fuesen sus delitos manifiestos, derramando muchas lágrimas con gran compunción y arrepentimiento, ofreciendo cantidad de incienso para aplacar a dios.

Los valientes y valerosos hombres y todos los soldados viejos que seguían la milicia, en oyendo la flautilla, con grande agonia y devoción pedían al dios de lo criado y al señor por quien vivimos y al sol, en otros principales dioses suyos, que les diesen victoria contra sus enemigos, y fuerza para prender muchos cautivos para honrar sus sacrificios. Hacíase la ceremonia sobredicha diez días antes de la fiesta, en los cuales tañía aquel sacerdote la flautilla para que todos hicieran aquella adoración de comer tierra³⁸¹ y pedir a los dioses lo que querían, haciendo cada día oración alzados los ojos al cielo con suspiros y gemidos como gente que se dolía de sus culpas y pecados, aunque este dolor de ellos no era sino por temor de la pena corporal que les daban y no por la eterna, porque certificaban que no sabían que en la otra vida hubiese pena tan estrecha, y así se ofrecían a la muerte tan sin pena, entendiendo que todos descansaban en ella.

Llegando el propio día de la fiesta de este ídolo *Tezcatlipuca*, juntábase toda la ciudad en el patio para celebrar asimismo la otra fiesta del calendario que ya dijimos se llamaba *Toxcatl*, que quiere decir “cosa seca”, la cual fiesta toda se enderezaba a pedir agua del cielo al modo que nosotros hacemos las rogaciones; y así tenían esta fiesta siempre por mayo que es el tiempo donde hay más necesidad de agua. Comenzaba su ce-

³⁸⁰ Termina folio 119v (240).

³⁸¹ Termina folio 120r (241).

lebración a 9 de este mes y acabábase a 19. En la mañana del último día sacaban sus sacerdotes unas andas muy aderezadas con cortinas y cendales de diversas maneras; tenían estas andas tantos asideros cuantos eran los ministros que las habían de llevar, todos los cuales salían embijados de negro, con unas cabelleras largas trenzadas por la³⁸² mitad de ellas con unas cintas blancas y con unas vestiduras de la librea del ídolo.³⁸³ Encima de aquellas andas ponían el personaje del ídolo señalado para este oficio que ellos llamaban semejanza del dios *Tezcatlipuca*, y tomándolo en los hombros lo sacaban en público al pie de las gradas. Salían luego los mozos y mozas recogidos de aquel templo con una soga gruesa torcida de sartales de maíz tostado, y rodeando todas las nandas con ella, ponían luego una sarta de lo mismo al cuello del ídolo y en la cabeza una guirnalda; llamábase la soga *Toxcatl*, denotando la esterilidad y sequía del tiempo; salían los mozos rodeados con unas cortinas de red y con guirnaldas y sartales de maíz tostado.

Las mozas salían vestidas de nuevos atavíos y aderezos con sartales de lo mismo al cuello, y en las cabezas llevaban unas tiaras hechas de varillas, todas cubiertas y ataviadas de aquel maíz, emplumados los pies y los brazos, y las mejillas llenas de color. Sacaban asimismo muchos sartales de este maíz tostado y poníanlos a los principales en las cabezas y cuellos, y en las manos unas rosas. Después de puesto el ídolo en sus andas tendían por todo³⁸⁴ aquel lugar gran cantidad de pencas de una mata que acá llaman maguey, cuyas hojas son anchas y espinosas. Puestas las andas en los hombros de los sobredichos, llevábanlas en procesión por de dentro del circuito del patio, llevando delante de sí dos sacerdotes con dos braseros o incensarios incensando muy a menudo el ídolo, y a cada vez que echaban el incienso alzaban el brazo cuan alto podían hacia el ídolo y hacia el sol, pidiéndoles subiesen sus peticiones al cielo como subía aquel humo a lo alto.

Toda la demás gente estaba queda en el patio, volviéndose en rueda hacia la parte donde iba el ídolo; llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de maguey nuevas, de una braza

³⁸² Termina folio 120v (242).

³⁸³ de la librea del ídolo: de la librea del ídolo señalado encima de aquellas andas (MCR).

³⁸⁴ Termina folio 121r (243).

con un nudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban dadidose grandes golpes en las espaldas de la manera que acá se disciplinan el Jueves Santo. Toda la cerca del patio y las almenas estaban llenas de ramos y rosas también adornadas, y con tanta frescura que causaba gran contento. Acabada esta procesión, tornaban a subir su ídolo a su lugar, donde le ponían saliendo luego gran cantidad de gente con rosas³⁸⁵ aderezadas de diversas maneras, y hinchían el altar y la pieza y todo el patio de las que casi parecía aderezo de monumento; estas mozas³⁸⁶ ponían por sus manos los sacerdotes, administrándoselas los mancebos del templo desde acá fuera, y quedábase aquel día descubierto y el aposento sin echar el velo. Hecho esto, salían todos a ofrecer cortinas, cendales, joyas y piedras ricas, incienso, maderos resinosos, manojos de mazorcas de pan, codornices; finalmente todo lo que en semejantes solemnidades acostumbraban ofrecer.

En la ofrenda de las codornices, que era de los pobres, usaban de esta ceremonia, y es que las daban al sacerdote y tomándolas les arrancaba las cabezas, y echábalas luego al pie del altar donde se desangraban, y así hacían de todas las que ofrecían. Otras ofrendas había de comidas y frutas, cada uno según su posibilidad, las cuales eran el pie del altar de los ministros del templo, y así ellos eran los que las alzaban, y llevaban a los aposentos que allí tenían. Hecha esta solemne ofrenda, íbase la gente a comer a sus lugares y casas quedando la fiesta así suspensa hasta haber³⁸⁷ comido, y a este tiempo los mozos y las mozas del templo, con los atavíos ya referidos, se ocupaban en servir al ídolo de todo lo que estaba dedicado a él para su comida, la cual guisaban otras mujeres que habían hecho voto de ocuparse aquel día en hacer la comida del ídolo sirviendo allí todo el día, y así se venían todas las que habían hecho voto en amaneciendo, y ofrecíanse a los que prepositos del templo para que los mandasen lo que habían de hacer, y hacíanlo con mucha diligencia y cuidado; sacaban después tantas diferencias e invenciones de manjares que era cosa de admiración.

³⁸⁵ Termina folio 121v (244).

³⁸⁶ En la edición de 1878 dice "rosas" en lugar de "mozas" (CRP, p. 107).

³⁸⁷ Termina folio 122r (245).

Hecha esta comida, y llegada la hora de comer, salían todas aquellas doncellas del templo en procesión, cada una con una cestica de pan en una mano, y en la otra una escudilla de aquellos guisados. Traían delante de sí un viejo que servía de maestresala al ídolo, y de su guarda damas; venía vestido con una sobrepelliz blanca que le llegaba a las pantorrillas, con unos rapacejos por orla; encima de esta sobrepelliz traía un jubón sin mangas,³⁸⁸ a manera de sambenito de cuello colorado; traía por mangas unas alas, y dellas salían unas cintas anchas de las cuales pendía en el medio³⁸⁹ una calabaza mediana que por unos agujerillos que tenía estaba toda enjerta de rosas; y dentro della diversas cosas de superstición. Iba este viejo así ataviado delante de todo el aparato muy humilde, conrito y cabizbajo.

Y en llegando al puesto que era al pie de las gradas hacía una grande humillación, y haciéndose a un lado llegaban las mozas con la comida, y iban poniendo en hilera llegando una a una con mucha reverencia. En habiéndola puesto, tornaba el viejo a guiarlas, y volvíanse a sus recogimientos; acabadas ellas de entrar, salían los mancebos y ministros de aquel templo, y alzaban de allí aquella comida, y metíanla en los aposentos de las dignidades y sacerdotes, los cuales habían ayunado cinco días arreo comiendo sola una vez al día, apartados de sus mujeres y no salían del templo aquellos cinco días azotándose ricamente³⁹⁰ con sogas. Comían de aquella comida divina que así la llamaban³⁹¹ toda cuanta podían, de la cual a ninguno era lícito comer sino a ellos. En acabando todo el pueblo de comer, tornaba a recogerse en el patio a celebrar y ver el fin de la fiesta donde sacaban un esclavo que había representado al ídolo un año, vestido, aderezado y honrado como el mismo ídolo; y haciéndole todos reverencia, le entregaban a los sacrificadores, que al mismo tiempo salían, y tomándole de pies y manos, el papa le cortaba el pecho y le sacaba el corazón, alzándolo con la mano todo lo que podía, mostrándolo al sol y al ídolo como queda ya referido.

³⁸⁸ Termina folio 122v (246).

³⁸⁹ Ramírez agregó: "en el medio de las espaldas" (CRP, p. 107).

³⁹⁰ Ramírez modificó "ricamente" por "reciamente" (CRP, p. 108).

³⁹¹ Termina folio 123r (247).

Muerto este que representaba al ídolo, llegábanse a un lugar consagrado y diputado para el efecto, y salían los mozos y mozas del templo con el aderezo sobredicho donde, tañéndoles las dignidades del templo, bailaban y cantaban puestos en orden junto al atambor, y todos los señores ataviados con las insignias que los mozos traían, bailaban en rueda alrededor dellos. En este día no moría de ordinario más que este sacrificado, porque solamente de cuatro en cuatro años morían otros con él, y cuando éstos morían era el año de jubileo e indulgencia plenaria. Hartos ya de tañer, cantar, comer y beber³⁹² a puesta de sol, íbanse aquellas mozas a sus retrainientos, y tomaban unos grandes platos de barro, y llenos de pan amasado con miel, cubierto con unos frutereros labrados de calaveras y huesos de muertos cruzados, llevaban colación al ídolo, y subían hasta el patio que está antes de la puerta del oratorio y poníanlo allí, yendo su mastresala delante. Y luego se abajaban por el mismo orden que lo habían llevado; salían luego los mancebos todos puestos en orden, con sus cañas en las manos arremetían a las gradas del templo procurando llegar más presto unos que otros a los platos de la colación, y las dignidades del templo tenían cuenta de ser el primero, segundo, tercero y cuarto que llegaban, no haciendo caso de los demás, hasta que todos arrebataban aquella colación, lo cual llevaban como grandes reliquias. Hecho esto, los cuatro que primero llegaron, tomaban en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metían en los aposentos bañándoles y dándoles muy buenos aderezos, y de allí adelante los respectaban y honraban como a hombres señalados.

Acabada la presa de la colación celebrada con³⁹³ mucho regocijo, risa y gritería, a todas aquellas mozas que habían servido al ídolo y a los mozos les daban licencia para que se fuesen, y así unas tras otras salían para irse. Al tiempo que ellas salían, estaban todos los muchachos de los colegios y escuelas a la puerta del patio, todos con pelotas de juncia y de yerbas en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando y escarneciendo dellas; como gente que se iba del servicio del ídolo, iban

³⁹² Termina folio 123v (248).

³⁹³ Termina folio 124r (249).

con libertad de disponer de sí a su voluntad, y con esto se daba fin a esta solemnidad.

La pintura de este ídolo es la que se sigue.

Este ídolo se llama *Tezcatlipuca*, era de una piedra negra relumbrante [Dib. 21, folio 125r (251)].^{394, 395}

*Capítulo III. Del templo de este ídolo Tezcatlipuca,
donde se trata por junto y en común
de las ceremonias y orden de las dignidades
y sacerdotes que había*

Por ser este ídolo dios de la penitencia tenían más ceremonias que otro alguno, por cuya causa se contarán en este capítulo todas las ceremonias y orden que había entre las dignidades y sacerdotes, porque en él se hallarán todas las cosas que usaban en las otras solemnidades, que casi todas se refieren a esta fiesta. En la gran ciudad de *México* y en la *Tetzcuco*, que eran las dos más insignes de la tierra, y donde había y florecía toda la policía, buen orden, concierto y asiento,³⁹⁶ así en las cosas de gobierno como en las ceremonias y ritos de los dioses, tenían este ídolo *Tezcatlipuca* pintado en dos maneras, la una como ya queda referido, y la otra asentado con mucha autoridad en un escaño rodeado de una cortina colorada, labrada de calaveras y huesos de muertos cruzados; tenía en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de algodón puestas en cruz; en la mano derecha una vara arrojadiza amenazando con ella; el brazo muy estendido, denotando que la quería arrojar.

De entre la rodela salían cuatro flechas; estaba con un semblante y denuedo airado, el cuerpo todo untado de negro, y la cabeza llena de plumas de codornices. Poníanle así porque le tenían por el dios que enviaba a otras ciudades hambres y esterilidad de tiempos y pestilencias. Todas las mujeres que tenían niños enfermos acudían luego a aplacar a este ídolo, ofreciendo los niños en su templo ante los sacerdotes, los cuales los tomaban y les ponían las insignias y traje del ídolo que era

³⁹⁴ Termina folio 124v (250).

³⁹⁵ Se transcribe paleográficamente el texto en náhuatl localizado en la imagen: *cacatzac, acamopaltic callo cacalo*.

³⁹⁶ En la edición de 1878 dice "acierto" en lugar de "asiento" (CRP, p. 109).

untarles con la unción deste³⁹⁷ dios, y emplumarles las cabezas con plumas de codornices o de gallinas, y con este mismo traje se adornaban los sacerdotes del templo cuando iban a los montes a ofrecer³⁹⁸ sacrificios con que iban muy seguros y sin temor, porque de ordinario iban de noche.

El templo deste ídolo no era menos galano y torreado que el de Huitzilopuchtli; porque era labrado con tanta curiosidad de efigies, tallas y revocados que aplacía mucho a la vista. Tenía dentro de su patio y cerca muchos aposentos, unos de las dignidades de aquel templo particulares que eran como supremas dignidades; lo mismo había en los demás templos de los dioses más preeminentes por ser como eran, como iglesias catedrales. Los demás templos eran como parroquias o ermitas.³⁹⁹ En estos templos había siempre aposentos de mancebos recogidos que se enseñaban para suceder a los viejos en el culto y ceremonias, guardando gran recogimiento, pobreza y obediencia, ejercitándose en el rigor de la penitencia de los ancianos. Había asimismo las mozas recogidas en el modo y manera que ya queda referido. El templo deste ídolo era en la manera que se sigue.

Templo del ídolo *Tezcatlipuca*⁴⁰⁰ [Dib. 22. folio 127r (255)].⁴⁰¹

Los ritos, ceremonias y trajes de los sacerdotes deste templo y los demás eran de una manera: no se elegían estos como los ministros del ídolo *Huitzilopuchtli*, que habían de ser forzosamente de ciertos barrios particulares que él tenía señalados. Estos otros eran gente ofrecida desde su niñez al templo por sus padres y madres, los cuales se criaban en los templos, y de ordinario los ofrecían que enfermedades o peligros en que se vían. Y aunque eran distintos en la elección de los de *Huitzilopuchtli*, pero no diferentes en la mucha aspereza, penitencia y continuo rigor con que se trataban, y gran perseverancia en sus onerosos⁴⁰² ejercicios. Destos niños había casa particular

³⁹⁷ Termina folio 126r (253). En la esquina superior izquierda se lee el número "5".

³⁹⁸ ofrecer: a ofrecer a ofrecer (MCR) errata de duplografía.

³⁹⁹ En la edición prínceps se eliminó la oración (CRP, p. 110).

⁴⁰⁰ Termina folio 126v (254).

⁴⁰¹ Junto a la imagen de la deidad se lee: "*tilticytzin*". En la esquina superior izquierda aparece un carácter que podría ser un número.

⁴⁰² En la edición de 1878 se lee "honrosos" (CRP, p. 110).

como escuela o pupilaje, distinto del de los mozos y mozas del templo, donde había gran número de muchachos, los cuales tenían ayos y maestros que los enseñaban e industriaban en buenos y loables ejercicios a ser bien criados, a tener reverencia a los mayores, a servir y obedecer; dábanles asimismo documentos para servir a los señores porque cupiesen entre ellos y les fuesen agradables.

Enseñábanles a cantar y danzar; industriábanlos en ejercicios de guerra como tirar una flecha, fisga o vara tostada a puntería, a mandar bien una rodela y espada; enseñábanles a dormir mal y comer peor para que desde niños supiesen de trabajos y no fuesen gente regalada. Había en estos recogimientos hijos de señores y de gente vulgar, y aunque estaban de una puerta adentro, los hijos de principales y señores estaban más respetados y mirados trayéndoles la comida de sus casas. Estaban encomendados a viejos y ancianos, los cuales miraban mucho por ellos, predicándoles y amonestándoles continuamente que fuesen virtuosos, que viviesen castamente, que ayunasen y en comer fuesen templados, y el paso moderasen con reposo y medida y no apresuradamente, probábanlos en algunos trabajos y⁴⁰³ pesados ejercicios para conocer en ellos lo que aprovechaban en la virtud.

Después de ya criados y enseñados en los ejercicios dichos, consideraban en ellos la inclinación que cada uno tenía, si le veían con ánimo de ir a la guerra, en teniendo edad luego que se ofrecía coyuntura disimuladamente, so color de que llevasen la comida y bastimentos a los soldados lo enviaban para que allá viese lo que pasaba, y el trabajo que se padecía y perdiese el miedo; y muchas veces les echaban unas cargas pesadas para que mostrando ánimo en aquello, con más facilidad los admitiesen a la compañía de los soldados. Y así acontecía muchas veces ir con carga al campo y volver por capitán y con insignias de valeroso, y otros quererse señalar tanto que quedaban presos y muertos, porque muchas veces antes se dejaban hacer pedazos que dejarse prender; y por la mayor parte, los que a esto se inclinaban eran los hijos de valerosos hombres, señores y caballeros.

⁴⁰³ Termina folio 128r (257).

Otros se aplicaban a religión, a los cuales en siendo de edad los sacaban del recogimiento y traían a los aposentos del templo, poniéndoles las insignias de eclesiástico. Hallaban en estas casas maestros y prelados que los enseñaban e imponían en todo lo concerniente a este oficio, y desde el día que entraban lo primero que hacían era dejar crecer el cabello. Lo segundo untarse de pies a cabeza con una unción negra, y el cabello y todo, y desta unción que ellos se ponían mojada venía a crearse en el cabello unas como trenzas que parecían crines de caballo encrisnejadas, y con el largo tiempo crecíales tanto el cabello que venía a dar a las corvas, y era tanto el peso que en la cabeza traían que pasaban grandísimo trabajo, porque no lo cortaban ni cercenaban hasta que morían, o hasta que ya muy viejos los jubilaban y ponían en cargos de regimientos u otros oficios honrosos en la república. Traían estos las cabelle-ras⁴⁰⁴ tranzadas con unas trenzas de algodón de como seis dedos de ancho.

El humo con que se tiznaban era ordinario de tea porque desde sus antigüedades fue siempre ofrenda particular de sus dioses, y por esto muy tenido y reverenciado. Estaban con esta tinta siempre untados de los pies a la cabeza que parecían hombres etiopianos muy atezados, y esta era su ordinaria unción, excepto que cuando iban a sacrificar y a encender incienso a las espesuras y cumbres de los montes, y a las cuevas oscuras y temerosas donde tenían sus ídolos, usaban de otra unción diferente, haciendo diversas ceremonias para perder el temor y cobrar gran ánimo.

Esta unción era hecha de diversas sabandijas ponzoñosas como de arañas, alacranes, cientopiés, salamanquesas, víboras, etcétera, las cuales recogían los muchachos de estos colegios, y eran tan diestros que tenían muchas juntas y en cantidad para cuando los sacerdotes las pedían. Su particular cuidado era andar a caza de estas sabandijas, y si yendo a otra cosa caso topaban alguna así, ponían el cuidado en cazarla, como si les fuera en ello la vida, por cuya causa de ordinario no tenían temor estos indios destas sabandijas ponzoñosas,⁴⁰⁵ para verse tratándolas como si no fueran ponzoñosas por haberse

⁴⁰⁴ Termina folio 128v (258).

⁴⁰⁵ ponzoñosas: ponzoñosas por haberse (MCR).

criado todos en este ejercicio. Para hacer el unguento de éstas, tomábanlas juntas, y quemábanlas en el brasero del templo que estaba delante del altar hasta que quedaban hechas cenizas, la cual echaban en unos morteros con mucho tabaco, que es una yerba que esta gente usa para amortiguar la carne y no sentir el trabajo. Con esto revolvían aquellas cenizas que les hacía perder la fuerza de matar. Echaban juntamente con esta yerba y cenizas algunos alacranes y arañas vivas, y cientopiés, y allí lo revolvían y majaban, y después de todo esto le echaban una semilla molida que llaman *ololiuqui* que toman los indios; bebida para sólo ver visiones, cuyo efecto es privar de juicio; molían asimismo con estas cenizas gusanos negros peludos que sólo el pelo tiene ponzoña.

Todo esto⁴⁰⁶ junto amasaban con tizne, y echándolo en unas olletas poníanlo delante de su dios, diciendo que aquella era su comida, y así la llamaba comida divina. Con esta unción se volvían brujos, y veían y hablaban con el demonio. Embijados los sacerdotes con esta masa, perdían todo temor cobrando un espíritu de crueldad, y así mataban los hombres en los sacrificios con grandísima osadía, e iban de noche solos a los montes, cuevas, quebradas sombrías, oscuras y temerosas menospreciando las fieras, teniendo por muy averiguado que los leones, tigres, lobos, serpientes, y otras fieras que en los montes se crían, huirían de ellos por virtud de aquel betún de dios; y aunque no huyesen del betún, huirían de ver un retrato del demonio en que iban transformados. También servía este betún para curar los enfermos y niños, por lo cual le llaman todos medicina divina, y así acudían de todas partes a las dignidades y sacerdotes, como a saludadores para que les aplicasen la medicina divina, y ellos les untaban con ella la parte enferma. Y afirman que sentían notable alivio, y debía esto de ser porque el tabaco y el *ololiuhqui* tienen gran virtud de amortiguar, y aplicado por vía de emplasto amortiguaba las carnes, y eso sólo por sí, cuanto más, con todo género de ponzoñas; y como les amortiguaba el dolor. Parecía efecto de sanidad y de virtud divina, acudiendo a estos sacerdotes como a hombres santos, los cuales traían engañados y envanecidos los ignorantes, persuadiéndoles cuanto querían, haciéndoles acudir a sus

⁴⁰⁶ Termina folio 129r (259).

medicinas y ceremonias diabólicas, porque tenían tanta autoridad que bastaba decirles ellos cualquier cosa para que ellos lo tomaran por artículo de fe, y así hacían en el vulgo mil supersticiones en el modo de ofrecer incienso, y en la manera de cortar el cabello, en atarles palillos a los cuellos, hilos en las gargantas y huesezuelos de culebras; que se bañen a tal y tal hora; que velen de noche a un fogón, y que no coman otra cosa de pan, sino de lo que ha sido ofrecido a sus dioses, y luego acudiesen a los sopladores y sortilegios que con ciertos granos echaban suertes, y adivinaban mirando en lebrillos y cercos de agua. Las figuras de estos sacerdotes son a modo de esta pintura.

Sacerdotes que sacrificaban⁴⁰⁷ [Dib. 23, folio 130r (261)].⁴⁰⁸

El perpetuo ejercicio de estos sacerdotes era incensar a los ídolos cuatro veces entre día y noche. La primera era en amaneciendo, la segunda a mediodía, la tercera a puesta del sol, y la cuarta a media noche. A esta hora se levantaban todas las dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas, y tañían un gran rato un sonido triste: después de haber sonido, salía el semanero o hebdomadario vestido con una ropa larga hasta las corvas, como dalmática, y con su incensario en la mano lleno de la brasa, la cual tomaba del fogón que perpetuamente ardía delante, y en la otra mano con una bolsa llena de incienso del cual echaban en el incensario, y entrando donde estaba el ídolo, le incensaban con mucha reverencia, lo cual hecho dejaba el incensario, y tomaba un paño con que limpiaba y sacudía el polvo del altar, y las cortinas que estaban por ornato del templo.

Estando ya la pieza donde estaba el ídolo bien perfumada y llena de humo, salíase el sacerdote, e íbase a su recogimiento. Lo mismo hacían en las demás horas sobredichas por el mismo orden todos los días sin faltar ninguno. Acabada la ceremonia, que a media noche se hacía, luego se iban a un lugar de una pieza ancha, donde había muchos asientos, y allí se sentaban, y tomando cada uno su puya de maguey,⁴⁰⁹ u otro género de lancetas de navaja, y sangrándose las pantorrillas junto a la espinilla, y exprimiendo la sangre untábanse las sienes con ella, y con la demás sangre untaban las puyas o lancetas y poníanlas

⁴⁰⁷ Termina folio 129v (260).

⁴⁰⁸ En medio de la ilustración se lee: "*tiltique, coztzin*".

⁴⁰⁹ Termina folio 131r (263).

entre las almenas de la cerca del patio, hincadas en unos globos de paja que allí había de ordinario para aquel efecto, y dejábanlas allí para que viéndolas todos, entendiesen la penitencia que hacían en sí mismo por el pueblo.

Había gran número destas puyas y lancetas en el templo, a causa de que las iban quitando y guardando y poniendo otras, porque ninguna había de servir dos veces; y así había muchas guardadas, con grande veneración en memoria de la sangre que ofrecían a su dios. Acabado este sacrificio, salían todos a aquella misma hora del templo, e íbanse a una pequeña laguna que estaba hacia el occidente, la cual tenía por nombre *Ezapan*, que quiere decir lugar de “agua sangrienta”, y allí se lavaban de aquella sangre que se habían puesto en las sienas. Volvíanse luego al templo tornándose a untar con la tizne, y los mayores mandaban a los sirvientes que barriesen el patio y las gradas, y lo enramasen todo, y⁴¹⁰ fuesen por leña, porque era ceremonia que ninguna leña se quemase, sino aquella que ellos mismos traían, y no la podían traer otros sino los diputados para el brasero divino, en el cual nunca había de faltar lumbre como queda referido.

Demás de estas vigiliyas y sacrificios, hacían estos sacerdotes otras grandes penitencias, como ayunar cinco y diez días arreo antes de algunas fiestas principales a manera de cuatro témporas; guardaban tan estrechamente la continencia, que muchos de ellos por no venir a caer en alguna flaqueza, se hendían por medio los miembros viriles y hacían mil cosas para hacerse impotentes para no ofender a sus dioses. No bebían vino,⁴¹¹ dormían muy poco porque los más de sus ejercicios eran de noche, como era atizar la lumbre, ir a los montes a ofrecer sacrificios por los que se los encomendaban, que eran muchos y muy de ordinario, llevando ofrendas de incienso, vino, y otras resinas; diversas comidas, cestillos, vasos, y escudillejas que era como la limosna del sacrificio. Al fin ellos se martirizaban cruelísimamente, siendo con tan ásperas penitencias mártires del demonio, y todo con intento de que los tuviesen por santos, ayunadores y penitentes; y así el que más

⁴¹⁰ Termina folio 131v (264).

⁴¹¹ vino: **mucha** vino (MCR).

penitencia podía hacer, más hacía con este intento, de lo cual recibían gran contento y vanagloria.

También⁴¹² era su oficio de enterrar los muertos y hacerles obsequias, y los lugares donde los enterraban eran las sementeras y patios de sus propias casas. A otros llevaban a los sacrificadores de los montes; a otros quemaban y enterraban las cenizas en los templos; y a todos enterraban con cuanta ropa, joyas y piedras tenían. Y a los que quemaban, metían las cenizas en unas ollas, y en ellas las joyas y piedras⁴¹³ y atavíos por ricos que fuesen. Cantábanles oficios funerales como responsos y los levantaban muchas veces haciendo grandes ceremonias. En estos mortuorios, comían y bebían; y si era persona de calidad, daban de vestir a todos los que habían acudido al enterramiento.

En muriendo alguno, poníanle tendido en un aposento hasta que acudían de todas partes los amigos y conocidos, los cuales traían presentes al muerto y le saludaban como si fuera vivo. Y si era rey o señor de algún pueblo le ofrecían esclavos para que los matasen con él, y le fuesen a servir al otro mundo. Mataban asimismo al sacerdote o capellán que tenían, porque todos los señores tenían un sacerdote que dentro de casa les administraba las ceremonias, y así le mataban para que fuese a administrar al muerto. Mataban al⁴¹⁴ maestresala,⁴¹⁵ al cope-ro, a los enanos y corcovados, que de estos se servían mucho, y a los hermanos que más le amaban servido, lo cual era grandeza entre los señores servirse de sus hermanos y de todos los referidos; finalmente mataban a todos los de su casa para llevar a poner casa al otro mundo, y porque no tuviesen allá pobreza enterraban mucha riqueza de oro, plata, joyas, piedras ricas, cortinas de muchas labores, brazaletes de oro y plumas ricas, y si quemaban al difunto, hacían lo mismo con toda la gente y atavíos que le daban para el otro mundo. Tomaban toda aquella ceniza y enterrábanla con gran solemnidad. Duraban las obsequias diez días de lamentables y llorosos cantos, sacaban los sacerdotes a los difuntos con diversas ceremonias, según ellos lo pedían, las cuales eran tantas que casi no se

⁴¹² Termina folio 132r (265).

⁴¹³ las joyas y piedras: las joyas y piedras tenían y a los que quemaban, ms.

⁴¹⁴ Termina folio 132v (266).

⁴¹⁵ maestresala: mastresala, ms.

podían numerara. A los capitanes, y a los grandes señores, les ponían sus insignias y trofeos según las hazañas y valor que habían tenido en las guerras y gobierno, que para todo esto tenían sus particulares blasones, insignias y armas. Llevaban todas estas señales al lugar donde había de ser enterrado o quemado delante del cuerpo, acompañándole con ellas en procesión donde iban los sacerdotes y dignidades del templo con diversos aparatos; unos incensando y otros cantando, y otros tañendo tristes flautas y atambores, a lo cual aumentaba mucho el llanto de los vasallos y parientes. El sacerdote que hacía el oficio iba ataviado con las insignias y atavíos del ídolo a quien había representado el muerto, porque todos los señores representaban a los ídolos, y tenían sus renombres por cuya causa eran tan estimados y honrados.⁴¹⁶

Estas insignias sobredichas llevaba de ordinario la orden de la caballería, y al que quemaban después de haberle llevado al lugar donde había de hacer las cenizas, rodeábanle de tea a él, y a todo lo perteneciente a su matalotaje como queda dicho, y pegábanle fuego, aumentándolo siempre con maderas resinosas hasta que todo se hacía cenizas. Salía luego un sacerdote vestido con unos atavíos de demonios, con bocas⁴¹⁷ por todas las coyunturas, y muchos ojos de espejuelos con un gran palo, y con él revolvía todas aquellas cenizas con gran ánimo y denuedo, el cual hacía una⁴¹⁸ representación tan fiera que ponía grima a todos los presentes; y algunas veces este ministro sacaba otros trajes diferentes, según era la calidad del que moría; y el modo que tenían de componer a los difuntos es este que se sigue.

El modo en que enterraban los difuntos⁴¹⁹ [Dib. 24, folio 134r (271)] [Dib. 25, folio 134v (272)]⁴²⁰

Casaban asimismo los sacerdotes en esta forma: poníanse el novio y la novia juntos delante del sacerdote, el cual tomaba por las manos a los novios y les preguntaba si se querían casar; y sabida la voluntad de ambos, tomaba un canto del velo

⁴¹⁶ Termina folio 133r (267).

⁴¹⁷ En la edición prínceps Ramírez cambió “bocas” por “bolsas” (CRP, p. 115).

⁴¹⁸ una: un (MCR).

⁴¹⁹ Termina folio 133v (268).

⁴²⁰ Sobre la imagen del cadáver, en náhuatl se lee: “*quitlatia miqhi*”.

con que ella traía cubierta la cabeza, y otro de la ropa de él, y atábanlos haciendo un nudo. Y así atados, llevábanlos a la casa de ella, donde tenían un fogón encendido, y a ella hacíanla dar siete vueltas alrededor, donde se sentaban juntos los novios, y así quedaba hecho el matrimonio. Eran celosísimos en la integridad de sus esposas, tanto que si no las hallaban tales, con señales y palabras afrentosas lo daban a entender con gran confusión y vergüenza de los padres y parientes, porque no miraron bien por ella. Y a la que conservaba su honestidad, hallándola tal, hacía grandes fiestas dando muchas dádivas a ella y a sus parientes, haciendo grandes ofrendas a los dioses y gran banquete, uno en casa de ella y otro en casa de él, y cuando la llevaban a su casa ponían por memoria todo lo que él y ella traían de provisión de casa, tierras, joyas y atavíos. Guardaban esta memoria los padres de ellos, porque si acaso se viniesen a descasar, como era costumbre entre ellos en no llevándose bien, hacían partición de los bienes conforme a lo que cada uno trajo, dándoles libertad para que cada uno se casase con quien quisiese, y a ella le daban las hijas y a él los hijos; mandábanles estrechamente⁴²¹ que no se tornasen a juntar so pena de muerte, y así se guardaba con mucho rigor.

Tenían también sus bautismos con esta ceremonia, y es que a los niños recién nacidos les sacrificaban las orejas y el sexo viril, y esta ceremonia se hacía especialmente con los hijos de los reyes y señores; a estos en naciendo, si eran varones los lavaban los sacerdotes, y después de lavados poníanles en la mano derecha una espada pequeña, y en la otra una rodelilla. Hacían esta ceremonia cuatro días continuos, ofreciendo sus padres grandes ofrendas por ellos. Y si era hija, después de lavada cuatro veces, poníanle en la mano otras tantas un aderezo pequeño de hilar y tejer con los dechados de labores. A otros niños les ponían al cuello carcajes de flechas y arcos en las manos; a los hijos de la demás gente vulgar les ponían las insignias de lo que por el signo en que nacían, conocían y adivinaban los sortilegios; si su signo le inclinaba a pintor poníanle un pincel en la mano; si a carpintero, dábanle una hachuela; y así de los demás.

⁴²¹ Termina folio 135r (273).

Hacíanse todas estas ceremonias de la semejanza del⁴²² ídolo, que como queda dicho era un esclavo que sacrificaban el día de la fiesta del ídolo, y acabado de sacrificar éste, luego ofrecían otro esclavo y dábanlo a los sacerdotes, renovándolo cada año para que nunca faltase la semejanza viva del ídolo; el cual luego que entraba en el oficio, después de muy bien lavado, le vestían todas las ropas e insignias del ídolo, y poníanle su mismo nombre, y andaba todo el año tan honrado y reverenciado como el mismo ídolo. Traía siempre consigo doce hombres de guarda porque no se huyese, y con esta guarda le dejaban andar libremente por donde quería, y si⁴²³ acaso se huía, el principal de la guarda entraba en su lugar para representar el ídolo y después ser sacrificado.

Tenía este indio el más honrado aposento en el templo, donde comía y bebía, y donde todos los señores y principales le venían a servir y reverenciar, trayéndole de comer con el aparato y orden que a los grandes. Y cuando salía por la ciudad, el indio iba muy acompañado de señores y principales, y llevaba una flautilla en la mano, que de cuando en cuando tocaba, dando a entender que pasaba; y luego las mujeres salían con sus niños en los brazos y se los ponían delante saludándolo como a dios; lo mismo hacía la demás gente. De noche le metían en una jaula de recias viguetas porque no se fuese, hasta que llegada la fiesta le sacrificaban como queda referido.

*Capítulo IV. Del ídolo llamado Quetzalcohuatl,
dios de los chulultecas, que eran
los famosos mercaderes de esta tierra*

Aunque en el capítulo pasado queda dicho en sustancia todo lo que toca al culto de los dioses que esta gente adoraba, pero porque este ídolo llamado *Quetzalcohuatl* era de los mercaderes de esta tierra, los cuales residían en una gran ciudad que llaman *Chulola*; y por ser dios de gente rica, era honrado con particulares ceremonias fuera de las ordinarias y ricamente ataviado; y así se hará aquí particular mención de él.

⁴²² del: del del (MCR).

⁴²³ Termina folio 135v (274).

Era este ídolo muy celebrado y festejado de todos los mercaderes, tanto que el día en que se solemnizaba su fiesta gastaban en ella cuanto en todo el año habían granjeado, pretendiendo aventajarse a las demás ciudades por mostrar⁴²⁴ y dar a entender la grandeza y riqueza de *Chulula*. Estaba este ídolo en un templo alto, muy autorizado, en una ancha y larga pieza, puesto sobre un altar ricamente aderezado, teniendo alrededor de sí oro, plata, joyas, plumas ricas, ropas de mucho valor y diversas labores. Era este ídolo de madera en figura de hombre, excepto que la cara era de pájaro, con un pico y sobre él una cresta y verrugas, con unas rengleras de dientes en la lengua de fuera; desde el pico hasta la media cara era amarillo con una cinta negra que le venía ciñendo junto a los ojos por debajo del pico. Tenía en la cabeza una mitra de papel puntiaguda pintada de negro, blanco y colorado; de esta mitra colgaban unas tiras largas pintadas con unos flecos al cabo que se tendían a las espaldas; tenía en las orejas unos zarcillos de oro, de hechura de unas orejas, y al cuello un joyel de oro grande, a manera de ala de mariposa, colgado de una cinta de gamuza colorada. Tenía vestida una cortina muy labrada, de negro, colorado y pluma con espacios blancos; en las piernas tenía unas calcetas de oro, y en los pies unas sandalias de lo mismo, y en la mano derecha un instrumento de madera de hechura de hoz, pintada de negro, blanco y colorado; y junto a la empuñadura tenía una borla de gamuza blanca y negra, y en la mano izquierda una rodela de plumas blancas y negras, todas de aves marinas, con cantidad de rapacejos de la misma pluma muy espesos. Este era su⁴²⁵ ordinario ornato, aunque en diversas solemnidades lo iban variando.

Solemnizábase la fiesta de este ídolo en esta forma. Cuarenta días antes compraban los mercaderes un esclavo que fuese bien hecho, sin mácula ni señal alguna, así de enfermedad como de herida o golpe alguno. A este le vestían con los atavíos del mismo ídolo para que le representase estos cuarenta días, y antes que le vistiesen, le purificaban lavándole dos veces en el lago que llamaban de los dioses; y siendo purificado le vestían en la forma que el ídolo estaba. Era muy re-

⁴²⁴ Termina folio 136r (275).

⁴²⁵ Termina folio 136v (276).

verenciado en estos cuarenta días, por lo que cuando se presentaba traía su guarda muy cumplida con otra mucha gente que le acompañaba.

Enjaulábanlo de noche, como queda dicho de los demás, porque no se les huyese; luego de mañana lo sacaban de la jaula y lo ponían en lugar preeminente, y allí le servían dándole de comer preciosas viandas. Y después de haber comido poníanle sartales de rosas al cuello y muchos ramilletes en las manos. Salían luego con él por la ciudad, el cual iba cantando y bailando por toda ella para ser conocido por semejanza de su dios; y en comenzando a cantar, salían de las casas las mujeres y niños a saludarle y ofrecerle ofrendas como a dios. Nueve días antes de la fiesta venían ante él dos viejos muy venerables de las dignidades del templo, y humillándose ante él le decían con una voz muy humilde y baja: señor, sabrás que de aquí a nueve días se te acabará este trabajo de bailar y cantar porque entonces has de morir; y él había de responder: que fuese muy enhorabuena. Llamaban a este ceremonia⁴²⁶ *Neyolmaxiltiliztli*, que quiere decir “el apercebimiento”. Y cuando le apercebían mirábanle con mucha atención, y si veían que se entristecía, y que no bailaba con aquel contento que solía, ni con la alegría que ellos deseaban, hacían una superstición asquerosa: y era que iban luego y tomaban las navajas del sacrificio y lavábanles la sangre humana que estaba en ellas pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas babazas hacíanle una bebida mezclada con otra, que por acá llaman cacao; dábansela a beber porque decían que hacía tal operación en él que quedaba sin ninguna memoria de lo que le habían dicho, y casi insensible volviendo luego al ordinario contento, y aun dicen que con este medio, él mismo con mucha alegría se ofrecía a morir siendo enhechizado con aquel brebaje. La causa porque procuraban quitar a éste la tristeza era porque lo tenían por muy mal agüero y pronóstico de algún gran mal.

Llegado el día de la fiesta, a media noche después de haberle hecho mucha honra de música e incienso, tomábanle los sacrificadores, y sacrificábanle al modo arriba dicho, haciendo ofrenda de su corazón a la luna, y después arrojándolo al ídolo, dejando caer el cuerpo por la gradas del templo abajo

⁴²⁶ Termina folio 137r (277).

de donde le alzaban los que lo habían ofrecido, que eran los mercaderes cuya fiesta era ésta, y llevábanlo a la casa del más principal y allí lo hacían guisar en diferentes manjares para celebrar en⁴²⁷ amaneciendo el banquete y comida de la fiesta, dando primero los buenos días al ídolo con un pequeño baile que hacían mientras amanecía y se guisaba el sacrificado. Juntabanse después a este banquete todos los mercaderes, especialmente los que tenían trato de comprar o vender esclavos, a cuyo cargo era ofrecer cada año un esclavo para la semejanza de su dios.

Era este ídolo de los más principales de esta tierra como queda referido, y así el templo en que estaba era de mucha autoridad, el cual tenía sesenta gradas para subir a él, y en la cumbre de ellas se formaba un patio de mediana anchura muy curiosamente encalado; en medio de él había una pieza grande y redonda a manera de horno, y la entrada estrecha y baja, que para entrar era menester inclinarse mucho. Tenía este templo los aposentos que los demás, donde había recogimientos de sacerdotes, y de mozos y mozas, y de muchachos como queda dicho, a los cuales asistían sólo un sacerdote que continuamente residía allí, el cual era como [...] porque puesto caso que había de ordinario tres o cuatro curas o dignidades en cualquier templo; servía cada uno una semana sin salir de allí. El oficio del semanero de este templo, después de la doctrina de los mozos, era que todos los días a la hora que se pone el sol tañía un grande atambor, haciendo señal con él, como nosotros usamos tañer a la oración. Era tan grande este atambor que su sonido ronco se oía por toda la ciudad, y en oyéndolo se ponían todos en tanto silencio que parecía no haber hombre: desbaratándose los mercados, recogándose la gente⁴²⁸ con que quedaba todo en gran quietud y sosiego. Al alba, cuando ya amanecía, le tornaban a tocar; con que daban señal de que amanecía, y así los caminantes y forasteros se apresuraban con aquella señal para proseguir sus viajes, estando hasta entonces impedidos para salir de la ciudad.

Este templo tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes, regocijos, y muy graciosos en-

⁴²⁷ Termina folio 137v (278).

⁴²⁸ Termina folio 138r (279).

tremeses, para lo cual había en medio patio un pequeño teatro de treinta pies en cuadro, curiosamente enalado, el cual enramaban y aderezaban para aquel día con toda la policia posible, cercándolo todo de arcos hechos de toda diversidad de rosas y plumería, colgando a trechos muchos pájaros y conejos, y otras cosas apacibles, donde después de haber comido, se juntaba toda la gente, y salían los representantes donde hacían entremeses fingiéndose sordos, arromadizos, cojos, ciegos y mancos, viniendo a pedir sanidad al ídolo, los sordos respondiéndole adefesios, y los arromadizos⁴²⁹ tosiendo y sonándose, y los cojos cojeando decían sus miserias y quejas que hacían reír grandemente a los del pueblo; otros salían en nombre de las sabandijas, unos vestidos como escarabajos, y otros como sapos, y otros como lagartijas, etcétera. Y encontrándose allí referían sus oficios, y volviéndose cada uno por sí tocaban algunas fábulas de que gustaban sumamente los oyentes, porque eran muy ingeniosas.

Fingían asimismo muchas mariposas y pájaros de diversos colores, sacando vestidos a los muchachos del templo en estas formas, los cuales subiendo en una arboleda que allí plantaban, los sacerdotes del templo les tiraban con cerbatanas, donde había en defensa de los unos y ofensa de los otros; graciosos dichos con que entretenían mucho a los circunstantes, lo cual concluido,⁴³⁰ haciendo un gran mitote o baile con todos estos personajes se concluía la fiesta, y esto acostumbraban hacer en las más principales fiestas. La figura del ídolo *Quetzalcohuatl* es esta que se sigue, cuyo nombre quiere decir culebra de pluma rica.

Ídolo de los *Chololtecas* llamado *Quetzalcohuatl* que quiere decir “culebra de pluma rica” [Dib. 26, folio 139r (281)].⁴³¹

Demás de los sobredichos ídolos, tenían otros muy muchos, cuyos ritos y ceremonias por ser tan semejantes a los sobredichos, por evitar prolijidad no se ponen aquí, sólo se añade otro género de sacrificio que en diversas fiestas tenían, el cual llamaban *Tlacaxipehualiztli*, que quiere decir “desollamiento de personas”. Llamábase así porque en ciertas fiestas

⁴²⁹ arromadizos: arromadizos eojes tosiendo (MCR).

⁴³⁰ Termina folio 138v (280).

⁴³¹ A la altura del rostro de la figura se escribió “amarillo” y junto a la rodilla “tiltic”.

tomaban un esclavo o esclavos, según el número que querían, y degollándolos, les desollaban el cuero, el cual se vestía una persona diputada para esto. Este andaba por todas las casas y mercados de las ciudades, cantando y bailando, y habíánle de ofrecer todos, y el que no ofrecía, le daba con un canto del pellejo por el rostro, untándole con aquella sangre que tenía cuajada. Duraba esta invención hasta que el cuero se corrompía: en este tiempo juntaban estos que así andaban mucha limosna; la cual se gastaba en cosas necesarias al culto de sus dioses.

En muchas de estas fiestas hacían un desafío entre el que había de sacrificar y el sacrificado en esta forma. Ataban al esclavo a una rueda grande de piedra de un pie⁴³² con una espada y rodela en las manos, y dábanle licencia para que se defendiese todo lo que pudiese. Salía luego el que había de sacrificar armado, y con otra espada y rodela, y si el que había de ser sacrificado prealecía contra el otro, quedaba libre del sacrificio, y con nombre de capitán famoso, y como tal era después tratado; pero si era vencido, allí en la misma piedra hacían de él sacrificio, cuya pintura es la que se sigue.

Desafío de soldados que sacrificaban, y el que había de ser sacrificado ataban a una rueda; y si podía más que este suelto, se libraba y entraba el vencido al sacrificio [Dib. 27, folio 141r (285)].⁴³³

Tenían asimismo diosas, y la principal de ellas era una a que llamaban *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, que como se ha dicho en la historia de los reyes fue una hija del rey de *Culhuacan* que fue la primera que desollaron por mandado de *Huitzilopuchtli*, haciéndola de esta arte su hermana, y desde entonces comenzaron a usar este género de desollar en los sacrificios, entendiendo que quería su dios ser servido de esta suerte. Y el otro sacrificio de sacar los corazones, les enseñó el mismo ídolo cuando él mismo los sacó a los que castigó en Tula, como queda referido en la historia de los mexicanos. Y así no ponen tanta admiración estas crueldades por haber sido dictadas del mismo demonio, a quien si no obedecían, los castigaba crudelísimamente y así le tenían tanto respeto y temor. Y para que⁴³⁴ conste de

⁴³² Termina folio 140r (283). En la esquina superior izquierda se lee "6".

⁴³³ Termina folio 140v (284).

⁴³⁴ Termina folio 142r (287).

algunas figuras de estas diosas por donde se infieran las demás, que todas eran casi de una suerte, se ponen aquí por junto.

Diosas que una de ellas se llamaba Toci, que quiere decir nuestra abuela. Hija del Rey de Culhuacan.⁴³⁵

Una de estas diosas tuvo un hijo, grandísimo cazador, que después tomaron por su dios los de Tlaxcalan, donde había gran copia de cazadores, por ser la tierra aparejada para ello. Éstos en la solemnidad de su fiesta, por ser gente rica y poderosa, no menos ceremonias y gastos hacían que los demás, en particular los cazadores, porque además de las fiestas ordinarias⁴³⁶ al reír del alba tocaban una bocina con que se juntaban todos con sus arcos y flechas, redes y otros instrumentos de caza, e iban con su ídolo en procesión; tras ellos, grandísimo número de gente a una sierra alta, donde en la cumbre de ella tenían puesta una ramada con muchas frescuras, en medio un altar riquísimamente aderezado, donde ponían al ídolo, yendo caminando con él con gran ruido de bocinas, caracoles, flautas y tambores. Llegados al puesto cercaban toda la falda de la sierra alrededor, y pegándole fuego salían muchos y diversos animales, venados, gamos, conejos, liebres, zorras, lobos, etcétera, los cuales iban hacia la cumbre huyendo del fuego,⁴³⁷ y yendo los cazadores tras de ellos con gran grita y vocería, tocando diversos instrumentos, los llevaban hasta la cumbre delante del ídolo, donde venía a haber tanta apretura de caza que con los saltos unos rodaban, y otros daban sobre la gente, y otros sobre el altar, con que había gran regocijo⁴³⁸ y fiesta.

Tomaban entonces gran número de caza, y a los venados y animales grandes sacrificaban delante del ídolo, sacándoles los corazones con la ceremonia que usaban en los sacrificios de hombres, lo cual hecho tomaban toda aquella caza a cuestras, y volvíanse con su ídolo por el mismo orden que fueron, y entraban por la ciudad con todas estas cosas muy regocijados con gran música, bocinas y atabales hasta llegar al templo donde ponían a su ídolo con gran reverencia y solemnidad. Íbanse luego todos a guisar las carnes de toda aquella caza, de que

⁴³⁵ Termina folio 142v (288).

⁴³⁶ ordinarias: ordinarias desde al reír del alba.

⁴³⁷ huyendo del fuego: huyendo del fuego ~~los~~ caza y yendo los cazadores.

⁴³⁸ Termina folio 143r (289). Aparece el número 889 como numeración, errata.

hacían un convite a todo el pueblo, y después de comer hacían sus representaciones y bailes acostumbrados delante del ídolo, cuya figura es esta que se sigue.

Ídolo de los *Tlaxcaltecas* para ir a caza⁴³⁹ [Dib. 28, folio 144r (291)].⁴⁴⁰

Tenía esta gente asimismo su calendario en que celebraban las fiestas sobredichas, y las demás que tenían, las cuales como queda referido celebraban cada 20 días, y estos eran sus meses y no tenían más número. Era la semana de trece días, la cual señalaban con diversas figurillas de sabandijas para a cada día la suya como en la pintura se verá. Y estas mismas figuras servían para el mes añadiendo otras para los días que faltaban,⁴⁴¹ hasta cumplir el número de veinte. Estas mismas figuras servían para dar nombre a los niños, según el día en que nacían, y así los llamaban según las figuras que adelante van figuradas junto a la rueda de los años que luego se declarará; y así los llamaban, a uno culebra, a otro lagartija, otro conejo, etcétera. Para cada figura de estas tenían los sortilegios y advinos sus hados y destinos, y así según el día que nacía le necesitaban a aquel hado. Estas mismas figuras sobredichas repetían cada semana y cada mes sin añadir otras, sino sólo el número de los días hasta el fin del año, para el cual tenían cuatro signos solos, como nosotros los doce. Llamaban a uno casa, a otro conejo, a otro caña, que la pintan como un trocillo con un par de hojas verdes, y al cuarto llamaban pedernal, el cual pintan como una punta de⁴⁴² flecha porque⁴⁴³ comúnmente las puntas de sus flechas y lanzas eran de pedernal. Estos cuatro signos servían para los años, pero no entraban todos cuatro en un año, sino cada año el suyo diferente; poniendo en uno la caña, y el otro el conejo, etcétera. Con estos cuatro signos contaban y numeraban todas las cosas que sucedían en los tiempos, espiritualmente las memorables, diciendo:

⁴³⁹ Termina folio 143v (290).

⁴⁴⁰ En la figura ilustrada se encuentran las siguientes palabras en náhuatl, siguiendo el orden de las manecillas del reloj: *chichiltic, eztili, mochicuztic, coztic, tl, teualtic, tlaztale*.

⁴⁴¹ Faltaban: faltan (MCR).

⁴⁴² de: do, Ms.

⁴⁴³ Termina folio 145r (293).

a tantos pedernales o a tantas casas, de tal rueda sucedió tal y tal cosa.

La rueda era de cincuenta y dos años, al cabo de los cuales iba a cerrar con una ceremonia que era la última noche donde se cumplía el número de la rueda; quebraban cuantas vasijas tenían, y apagaban cuantas lumbres había diciendo que en una de las ruedas había de fenecer el mundo, y que por ventura sería aquella en la que se hallaban, y pues se había de acabar el mundo, y no habían ya de guisar de comer, ni comer, que para qué era la lumbre, ni vasos para aquel efecto, y por esto hacían la ceremonia dicha quebrando cuanto ajuar tenían de vasos y ollas. La señal que había de haber para acabarse el mundo era que no había de tornar a amanecer más, y así se estaban toda la noche en peso velando todos con gran atención para ver si amanecía, y en viendo que venía el día, tocaban muchos atambores, bocinas, flautas y caracoles, y otros instrumentos de regocijo y alegría, diciendo que ya les prorrogaba dios otro siglo que era de cincuenta y dos años, y así cada rueda tenían un por un⁴⁴⁴ siglo.

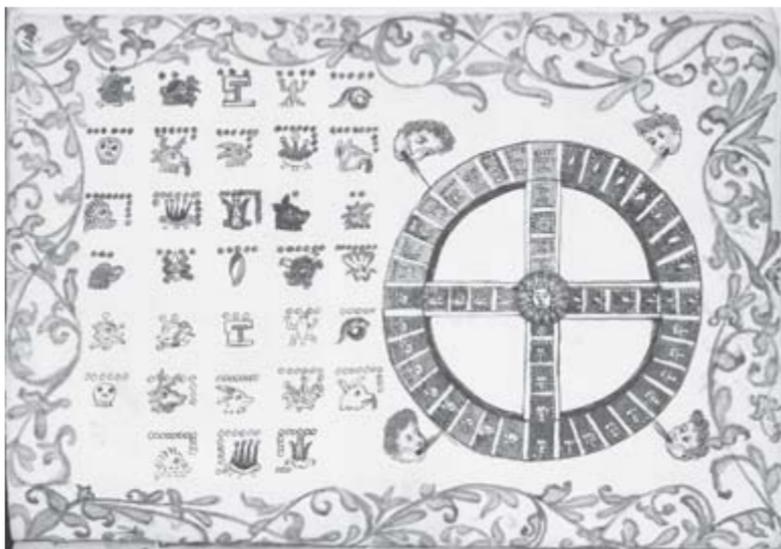
Sacaban el día que amanecía para principio de otro siglo lumbre nueva, y compraban vasos de nuevo, ollas, y todos los instrumentos necesarios para guisar de comer; iban todos por lumbre nueva donde la había sacado el sumo sacerdote, habiendo precedido una solemnísima procesión en hacimiento de gracias porque les había amanecido y alargado la vida dándoles otro nuevo siglo. Pintaban esta ruda de años con cuatro colores diferentes, cada trece años de su color, denotando las propiedades de los años que en aquel espacio corrían, teniendo a unos por desdichados y estériles, y otros por dichosos y abundantes, unos más y menos⁴⁴⁵ según las diversas consideraciones que ellos tenían. El modo que tenían de contar los años en esta rueda era siempre en círculo, entreverando los cuatro signos como queda dicho. Y para que mejor se entienda, ponen los números de la cuenta en la misma rueda, como unos ceros, comenzando a contar desde la cruz que está en medio de la rueda junto al sol que está allí pintado, yendo discurriendo por toda ella según el número de los ceros que en ella van

⁴⁴⁴ Termina folio 145v (294).

⁴⁴⁵ unos más y menos: unos más y unos menos (MCR).

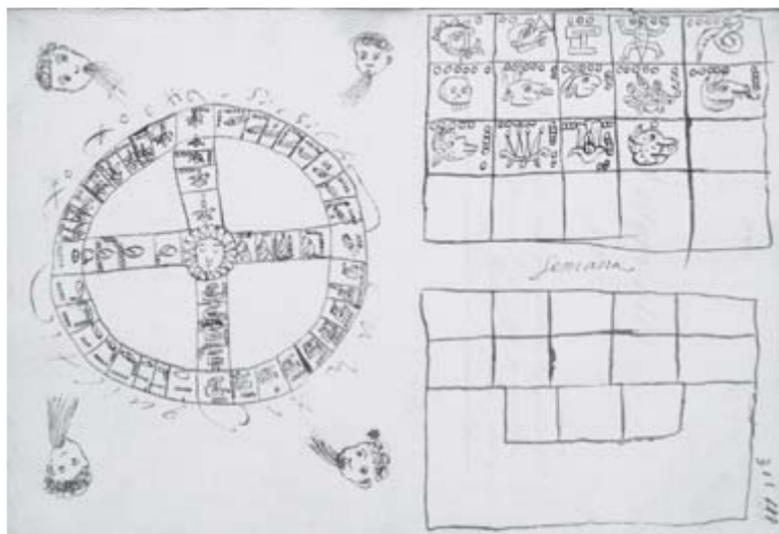
puestos. Los cuatro signos del año servían asimismo por figuras de la⁴⁴⁶ semana y meses, teniéndolos por las cuatro figuras principales y capitales de todo el cómputo y calendario. Y así entraban en todo número de tiempo. Era el año del mismo número que el nuestro, el cual comenzaban a contar desde que retoñaban las plantas hasta otro año que tornaban a brotar; y así venía a ser del número que el nuestro, y de ordinario comenzaba por marzo, que es cuando reverdecen las plantas con nuevas hojas, por cuya causa llamaron al año *xihuitl*, que es el nombre de las hojas verdes, y a la rueda llamaban *toximolpili* y *xiuhtlapili*, que quiere decir “una atadura de hojas verdes”, conviene a saber de años. Tenían sus bisiestos como nosotros, a los cuales llamaban días baldíos. Y esto es lo que había acerca de los cómputos de esta gente cuya muestra es esta que se sigue.

Calendario de los indios por do[nde] se regían el año, meses y días, vientos, sol y planetas a su modo⁴⁴⁷



⁴⁴⁶ Termina folio 146r (295).

⁴⁴⁷ Termina folio 146v (296).



V. [FRAGMENTOS]

FRAGMENTO 1

Comprende una gran parte de los sucesos del reinado de *Moteczuhzoma* I, y a juzgar por sus noticias, parece pertenecer a una Historia más extensa y detallada que la anterior, aunque escrita sobre las mismas tradiciones.¹

Juntos los principales mexicanos, el rey les dijo lo que el rey de *Tetzcuco* pedía, y todos dieron la mano a *Tlacaellé*, el cual respondió en nombre de todos a su rey: “Poderoso señor, todos aceptamos la paz y somos contentos con ella, y de que se hagan las treguas, pero que sea con una condición: de que no perdamos de nuestra autoridad y derecho, no piensen las naciones de esta tierra que nosotros acobardados y temerosos hemos procurado estas treguas, y quieran cumplir todas las ciudades cercanas y lejanas con nosotros con hacer treguas, y que nos quedemos sin provecho y autoridad. A mí me parece que entiendan que somos poderosos a vencer a todo el mundo, y a las demás provincias oigan que hemos vencido a la de *Tetzcuco*, tan grande y larga, y para esto salgan a nosotros los más gente que ser pueda, y nosotros saldremos a ellos en el llano de *Chicunauhtla* o del *Chiquiuhyotepetl*, lugares de la dicha provincia, y echemos fama que nos han desafiado; y allí de una parte y otra haremos muestras de combatirnos, y a los primeros encuentros vuelvan las espaldas y hacia su ciudad; y seguirlos hemos sin matar ni herir a ninguno, fingiendo que los prendemos, siguiéndolos hasta *Tecucuiztlan*, y de allí llegaremos en su seguimiento solos los capitanes y señores hasta *Totolzinco*, y de allí podrá el rey de *Tetzcuco* pegar fuego a su templo. Y luego cesaremos y quedará nuestra fama y honra sin macula ninguna, y ellos sin lesión ni enojo, y los macehuales sujetos a nos servir cuando los hubiéremos menester, y las

¹ Termina folio 149r (303). Esta sección, a diferencia del resto del manuscrito, está escrita a una sola columna.

demás provincias² y ciudades temerosas y asombradas con la fama de haber destruido a *Tetzcuco* y su provincia”.

Al rey y a todos pareció bien el consejo de *Tlacaellel*, y mandó al mismo fuese al rey de *Tetzcuco* a decir lo que se había determinado, el cual vino en ello y se fue a su ciudad a dar orden en que se pusiera por obra el concierto arriba dicho; y hecho todo lo que se concertó y haciendo como vencidos sus ofertas los de *Tetzcuco*, y estableciendo las leyes que saben establecer los vencidos, se hicieron las treguas.

Este *Moteczuzuma* el viejo reinó doce años con grandísima paz y quietud, y muy obedecido y respetado de todas las ciudades y provincias comarcanas, y así en este tiempo comenzó a edificar el templo a su dios *Huitzilopuchtili*, a imitación de Salomón, por consejo de *Tlacaellel* y de todos sus grandes; y para esto enviaron a llamar a todos los reyes y señores de pueblos y provincias, sus sujetos y vasallos, para que acudieran a su gente y materiales para el edificio del templo.

Para hacer algunas figuras y molduras grandes, eran menester algunas piedras grandes, y viendo que todas las provincias acudían con cuidado a su obligación, envió *Tlacaellel* y *Huehue Moteczuzuma* a los señores de *Chalco*, a suplicarles ayudaran con ellas, pues en su tierra las había. Y para esto envió cuatro de los más principales a *Chalco*, y dada su embajada, los señores y rey les respondieron algo desabridamente, y les mandaron volver otro³ día por la respuesta.

Vueltos otro día por la respuesta, les dijeron que toda la comunidad chalca estaba muy determinada a no acudir a cosa de lo que les suplicaban, y que por llevarlo adelante tomarían las flechas y los arcos, y con esto volvieron los mensajeros a su rey *Moteczuzuma* y a *Tlacaellel*.

Luego los *Chalcas* se apercebieron para contra los mexicanos, y los mexicanos hicieron lo propio para darles la guerra, y así salieron de México muchos y muy escogidos soldados con su general *Tlacaellel*. Llegados a las manos los dos ejércitos, pelearon con tanto valor, que todo el día en peso gastaron en combatirse sin reconocerse ventaja los unos a los otros, muriendo de ambas partes gran número de gente; y despar-

² Termina folio 150r (305). En la esquina superior izquierda se lee: “11”.

³ Termina folio 150v (306).

tiéndolos la noche, los mexicanos se retiraron a su ciudad temiéndolos alguna celada de sus pueblos que antes habían vencido. No se levantaran contra ellos, y para que los *Chalcas* se cansaran, los mexicanos, por orden de *Tlacaellel*, hizo que cinco días arreo por sus escuadras y remudas escaramucearan con los *Chalcas*, y en estas escaramuzas los de *Chalco* llevaban lo peor, y al sexto día los mexicanos salieron algo consolados, y descansados, y bien aderezados, y hallando a los enemigos el sitio que los había dejado y arremetieron los mexicanos con tan gran ímpetu y los hicieron retirar hasta⁴ *Tlapitzahuayan* y aquí pararon dejando guardas los unos y los otros, hasta que se pasaron otros cinco días. En esta ocasión⁵ hizo voto *Moteczuzuma* y *Tlacaellel*, y los de su corte, de hacer una famosa fiesta a su dios, y que el sacrificio había de ser a costa de las vidas y sangre de los *Chalcas*, y que había de ofrecer a su dios en sacrificio de fuego todos los que cautivaran.

Al quinto día volvieron a cargarse los dos ejércitos, y al cabo los *Mexicanos* hicieron retirar a los *Chalcas* hasta un lugar que llaman *Cohuatitlan*, que cae hacia la parte de *Tepopola*, el cual alcance murió gran número de *Chalcas*, y dicen que no quedó indio, ni muchacho del ejército mexicano, que no prendiese uno o dos de los *Chalcas* o los matase, de suerte que los cautivos fueron más de quinientos, y en llegando a *México* los sacrificaron a su dios por cumplir el voto.

El sacrificio de fuego que los *Mexicanos* hacían a su dios era desta manera: hacían una grande hoguera en un brasero grande hecho en el suelo, al cual llamaban fogón divino, y allí vivos los echaban en aquella brasa, y antes que acabasen de espirar les sacaban el corazón y lo ofrecían a su dios. Bañando todas las gradas, y el lugar de la pieza con la sangre de aquellos hombres. Los *Mexicanos*, engolosinados de carne humana, volvieron a otro día a la batalla, y encontrando⁶ a los *Chalcas* entre *Tepopola* y *Amecameca*, se trabaron de nuevo y de ambas partes hubo muchos muertos y cautivos, peleando todo el día hasta que la noche los despartió. En esta refriega los *Chalcas* mataron a tres hermanos de *Moteczuzuma*, y entre los cautivos que llevaron prendieron a un primo hermano del rey de México,

⁴ Termina folio 151r (307).

⁵ En el margen izquierdo se lee: "Nota" (MCR).

⁶ Termina folio 151v (308).

muy valeroso y esforzado mancebo, llamado *Ezhuahuacatl*, y conociéndolo los chalcas le quisieron levantar por su rey.

Viniendo pues los *Chalcas*⁷ a elegir por rey, les dijo que está muy bien, y que les rogaba que antes que lo eligiesen y él diese su consentimiento les rogaba le trujesen un madero de veinte brazas, y que encima de él le hiciesen un andamio para holgarse con los mexicanos, a los cuales él había antes dicho que había de morir con ellos si a todos juntos no los libertaban; y que más quería morir que reinar, pues era aquello se había ofrecido a la guerra; lo cual hicieron los *Chalcas* con brevedad; y dándole aviso de cómo estaba hecho, salió con todos los mexicanos presos y mandóles poner un atambor en medio, y comenzaron todos a bailar alrededor del palo. Después que hubo bailado, se despidió de sus mexicanos diciéndoles: “Hermanos, yo me voy a morir como valeroso”, y diciendo esto comenzó a subir el palo arriba, y estando encima del tablado, que en la punta del palo estaba, tornó a bailar y cantar; y luego dijo en alta voz: “chalcas, habéis de saber que con mi suerte he de comprar vuestras vidas, y que habéis de servir a mis hijos y nietos, y que mi sangre real ha de ser pagada con la vuestra”. Y diciendo esto, arrojóse de un palo abajo, el cual se hizo muchos pedazos, de lo cual los *Chalcas* admirados⁸ y espantados comenzaron a temerse de lo que había dicho, y luego sacrificaron a los demás presos asaeteándolos a todos, porque este era su modo de sacrificar, porque su dios era el dios de la caza, y así sacrificaban con flechas.

Sentidos en extremo los *Mexicanos* por la muerte de tan ilustres varones, volvieron otra vez de nuevo al lugar de la batalla pasada, con todos los hombres, chicos y grandes de su reino, a vengar las muertes de los suyos, y juntos a las casas de Amecameca, junto a un cerrito que llaman *Itztopatepec*, y allí hicieron alto y fabricaron sus tiendas con propósito de no volver a *México* si no es con victoria o vencidos.

Aquí salieron los *Chalcas*, aunque temerosos de un mal agüero, que de unos cuchillos habían tenido, y dándose la batalla los mexicanos salieron con la victoria de *Amecameca* y

⁷ En el margen derecho se lee: “Nota”.

⁸ Termina folio 152r (309). Se borró el número 152 y no se cuenta este folio en dicha numeración.

Chalco, y seogaron a las mujeres y viejos, los cuales hicieron sus juramentos como vencidos.

Otros dicen que duró esta guerra tres años. Vencidos los *Chalcas*, mandó *Huehue Motecuzuma* que a todos los que habían hecho su deber en esta guerra, que para señalar⁹ a los hombres de valor, que les agujerasen las narices y que entrasen en México todos con unas plumas y joyas de oro colgadas de las narices a manera de bigotes, pasadas de una parte a otra por medio de la ternilla, y así se hizo.

Y lo mismo hicieron a los *chalcas* que se habían mostrado valerosos en la guerra, igualándolos en las honras, pues el valor habían siempre sido a los mexicanos, y de aquí quedaron los unos con los otros por muy amigos y confederados.

Vueltos a *México* los mexicanos y hechas sus obsequias a los que murieron en la guerra, estando quietos y seogados¹⁰ el rey *Motecuzuma* tuvo nueva cómo los de *Tepeacac* habían muerto a todos mercaderes de *México* y *Tetzcuco*, *Tepanecas* y *Coyohuacas*, que andaban en cuadrilla de un tianguis en otro. Y luego llamó a *Tlacaellé* y a sus consejeros, y diciéndoles lo que pasaba, de común acuerdo se determinó que se hiciese guerra a los de *Tepeacac* y que se la notificasen luego. Y así enviaron a ello cuatro principales, los cuales en llegando a *Tepeacac* fueron a hablar al señor del pueblo y le dijeron cómo *Motecuzuma* y *Tlacaellé*, y los demás señores mexicanos, le enviaban una rodela y una espada y unas plumas para que emplumara su cabeza, y que los esperara, que quería vengar a los muertos, y con estos apromulgó la guerra. El señor de *Tepeacac*, llamado *Coyolcul*, y otros dos dijeron que fuese muy enhorabuena, que ellos se holgaban de ello y que hiciesen lo que quisiesen y les pareciese.

Motecuzuma, vista la resolución de *Tepeacac*, mandó apereibir todas sus gentes y los bastimentos y pertrechos que para la guerra se requerían, y puestos en camino llegaron a un cerro que llaman *Coahuapetlayo*, que es término de la ciudad de *Tepeacac*, y desde allí enviaron los de las provincias de México, que son los mexicanos con sus vasallos, a explorar la tierra y saber de los pertrechos de sus enemigos los de *Tepeacac*, y

⁹ Señalar: señala (MCR).

¹⁰ Termina folio 152v (310).

sabido que no había ni aun rumor de guerra, como afrentado *Moteczuma*, dijo a su gente que se aperciese, que aquella noche estaría todo concluso antes que el sol saliera, y dio la traza que se había de tener en la pelea.

Repartiése todo el ejército en cuatro partes, la una fue a *Tecalco*, otra a *Quauhlinchan* y otra a *Acatzinco*, y otra se quedó sobre *Tepeacac*, y todos al cuarto del alba dieron su seña y arremetieron a un punto, y hora señalada dieron sobre ellos, quemándoles el templo y casas de sus señores y haciendo en ellos extrema matanza y robo y se apoderaron de las cuatro ciudades de suerte que cuando salió el sol ya estaban¹¹ en su poder como *Moteczuma* lo había prometido, y los de *Tepeacac* no pelearon, ora por temor o por cobardes, sólo se decía que los señores principales de *Tepeacac* y el mayor señor de ellos salieron todos llorando, cruzadas las manos, postrándose delante de los *Mexicanos* y pidiendo misericordia y perdón de su yerro, y ofreciéndose por sus siervos y vasallos.

A los once años¹² que reinaba *Huehue Moteczuma* primero de este nombre, hubo grandes nieves, que nevó seis días arreo y creció la nieve por todas las calles, que llegaba a la rodilla. En este tiempo estaba la nación mexicana algo sosegada, y vínoles una nueva cómo los *Huastecas* habían muerto y saltado a todos los mercaderes y tratantes que por aquella tierra y lugar andaban, así de las demás provincias como de México, y que luego en cometiendo el delito habían hecho en todos sus pueblos cinco cercas una tras otra, de ricas tapias para su defensa.

Los de México, sabiendo lo que pasaba, se apercieron y aprestaron para la batalla de lo necesario, y puestos en camino llegaron a vista de sus enemigos, donde por orden de *Tlacaellel* hicieron una emboscada cubriendo con paja dos mil soldados valerosos, que cada uno tenía ley de no huir a veinte soldados, y otros a diez, y saliendo al encuentro con sus enemigos, los mexicanos se retiraron hasta que pudieron muy bien los de la emboscada cogerlos en medio a los huastecas, y allí los vencieron con este ardid, trayendo los mexicanos gran-

¹¹ Termina folio 152r bis (311).

¹² En el margen izquierdo se escribió: "cuarta guerra" (MCR).

des y ricos despojos y grandísimo número de cautivos para sacrificar a su dios.

De estos cautivos, queriendo *Moteczuma* hacer sacrificio a su dios, llamó a *Tlacaellel* y pidiéndole consejo le dijo *Tlacaellel*: “Señor, el sacrificio ha de ser desollamiento, y para esto conviene buscar una piedra grande para que en ella se haga el sacrificio”. *Moteczuma* dijo lo ordenara como le pareciera, más que la piedra había de ser redonda, y que alrededor y en la circunferencia quería se esculpiese muy al vivo la guerra de *Azcaputzalco*, lo cual se hizo así, y allí se hizo el sacrificio muy solemne, estando presentes todos los señores de las ciudades y provincias circunvecinas.

Hecho este sacrificio, los *Mexicanos* enviaron a *Cuetlaxtlan* a pedirles caracoles y veneras para el culto de sus dioses, y allá despacharon sus embajadores y llegados que fueron a *Huilizapan* que propiamente se dice *Ahuilizapan*, los señores dél avisaron al señor¹³ de *Cuetlaxtlan*, con quien estaban holgándose los señores de *Tlaxcalla*, y sabida la nueva, por amonestación y persuasión de los tlaxcaltecas, envió el señor de *Cuetlaxtlan* a mandar a los de *Ahuilizapan* que mataran a los embajadores y a todos los mercaderes y tratantes que hallar pudiesen de los que estaban unidos con los *Mexicanos*, lo cual así se hizo que no dejaron hombre a vida, solos dos hombres de *Itztapalapan* se escaparon y vinieron a dar la nueva a *Moteczuma*.¹⁴

Sabido lo que pasaba *Huehue Moteczuma*, llamó a *Tlacaellel*, y a todo su consejo de guerra, y mandó que se apercebieran para ir contra *Ahuilizapan* que llamamos Orizaba, y puestos en camino llegaron allá en muy poco tiempo, y llegados junto a Orizaba armaron sus tiendas y enviaron a explorar la tierra con espías, y pusieron centinelas. Y por las espías supieron cómo en *Ahuilizapan* no había rumor de guerra, aunque estaban ya sobre aviso; y apercebidos y puestos en orden los mexicanos, les salieron al encuentro, y como los *Mexicanos* los vieron arremetieron con ellos con tanta vehemencia que a muchos de sus contrarios echaron por tierra; los que se defendieron con tanto ánimo y esfuerzo que no hicieron menos daño del que ellos habían recibido, pero al fin los de *Ahuilizapan*, con

¹³ Termina folio 152v bis (312).

¹⁴ En el margen derecho se lee “quinta guerra” (MCR).

todos los que los ayudaban, quedaron vencidos de los *Mexicanos*, y viéndose perdidos los señores de *Cuetlaxtlan* y de las demás ciudades comarcanas, que los *Mexicanos* iban asolando sus ciudades, pidieron perdón como era de costumbre y así cesó la persecución y matanza de los *Mexicanos*.

Vueltos a *México* con algunos presos, enviaron por gobernador de aquella provincia de *Cuetlaxtlan* a un valeroso mexicano llamado *Pinotl*, por que la sustentara en paz y en obediencia para con los mexicanos, y para cobrar los tributos.

En la Mixteca hay un famoso pueblo¹⁵ ciudad llamada *Cohuayxtlahuacan*, donde se hacía un muy famoso tianguis, al cual acudían todas las naciones, muchos mercaderes y en especial de la provincia de *México*. Los señores de esta ciudad no sé por qué ocasión mandaron a sus vasallos que en saliendo un día de tianguis los mercaderes de la provincia de *México*, los robaran y mataran sin dejar a ninguno, lo cual así se hizo y sólo se escaparon los de Tultitlan que se escondieron. Algunos de ellos vinieron con la nueva a *México* y contaron a *Huehue Motecuzuma* lo que había pasado, de lo cual avisó luego a *Tlacaell* y a los reyes de *Tetzcuco* y de *Tacuba*,¹⁶ y mandó apercebir todo lo necesario para darles guerra a los que tal agravio les habían hecho, y lo mismo se avisó a todas las ciudades comarcanas de *México* y juntóse grandísimo número de gente para ir a dar la batalla, y muchas más que en todas las pasadas, y viendo *Motecuzuma* que *Tlacaell* era ya viejo y que no estaba para ir a tan larga jornada, él hizo por general del ejército a un señor principal y valeroso que se llamaba y decía *Cuauhnochtli*, y por su lugarteniente a otro que se decía *Aticocyahuacatl*, y mandóles que luego saliese la gente.

Llegando a los términos de *Cohuayxtlahuacan*, asentaron los *Mexicanos* su real y pusieron a punto todo lo necesario para la batalla, y puestos todos en armas caminaron hasta divisar a sus contrarios, y luego como los vieron venir con buen orden y muy lozanos, los *Mexicanos* arremetieron a ellos con grande alarido y algazara; y revolviéndose entre ellos fue tanta la matanza que en ellos hicieron, que el campo se llenó de cuerpos muertos y se fueron retirando a su ciudad, y los *Mexicanos*

¹⁵ En el margen derecho se lee: "sexta guerra" (MCR).

¹⁶ Termina folio 153r (313). En la esquina superior derecha se leen los restos de un "180" que fue borrado.

en su seguimiento les ganaron el templo y le pegaron fuego y a todas las casas que era de ver, y así cautivaron gran número de soldados sus enemigos y los vencieron, de suerte que los señores se rindieron y vinieron a pedir misericordia, las manos cruzadas y se ofrecieron a ser vasallos. Bajadas las armas los *Mexicanos*, los *Mixtecas* se ofrecieron por perpetuos vasallos de los *Mexicanos*, y que todos los años acudirían con ricos tributos, y con esto se volvieron los *Mexicanos* a su ciudad muy contentos y ufanos, y con muchas riquezas y con gran número de esclavos para sacrificar a sus dioses como lo acostumbraban.

Llegados a *México* con la victoria, *Tlacaellé* dijo a *Moteczuma* que mandara se hiciera una piedra que fuera semejanza del sol y que la pusieran por nombre *cuauhxicalli*, que quiere decir “vaso de águilas”, la cual dijo se hiciese y mandó que en su asiento y solemnidad se sacrificasen los presos que de *Cohuayxtlahuacan* se habían traído. Esta piedra es la que hoy día está a la puerta del perdón de la iglesia mayor para hacer de ella una pila de bautismo. En esta piedra, en lo llano de arriba está dibujada la figura de él, y alrededor las guerras que venció *Moteczuma* el primero de este nombre, como son la de *Tepeacac*, de *Tochpan*, de la *Huasteca*, de *Cuetlaxtlan*, y la de *Cohuayxtlahuacan*, todo muy¹⁷ curiosamente labrado con otras piedras porque los canteros no tenían en aquel tiempo otros instrumentos.

En este tiempo¹⁸ ya que los *Mexicanos* estaban algo sosegados andaban los de *Tlaxcallan* tan ansiosos y deseosos de competir con los *Mexicanos* y de inquietarlos que se fueron a *Cuetlaxtlan*, a los cuales prometiéndoles su ayuda y favor, los persuadieron que se rebelasen contra los *Mexicanos* y mataron al gobernador que les habían puesto por la guerra pasada, por lo que ellos hicieron luego, y de aquí dieron ocasión a los *Mexicanos* que volviesen otra vez contra *Cuetlaxtlan* con grandísimo número de soldados, y saliéndoles al encuentro los de *Cuetlaxtlan*, y toda su provincia, arremetieron los unos con los otros con gran denuedo y osadía y al fin los *Mexicanos* salieron con la victoria, y como los macehuales que es la gente plebeya viesen la matanza que en ellos se hacía, pidieron audien-

¹⁷ Termina folio 153v (314).

¹⁸ En el margen derecho se escribió: “séptima guerra” (MCR).

cia a los *Mexicanos*, y dada se querellaron de sus señores y mandoncillos diciendo cómo ellos habían movido la guerra, que pedían les castigasen, que ellos no tenían la culpa y que los tributos que ellos los pagaban y no los señores.

Vista por los *Mexicanos* la razón y justicia que los macehuales tenían y pedían les mandaron traer a su presencia a sus principales maniatados; lo hicieron ellos con mucha diligencia, y traídos delante de los señores *Mexicanos*, mandaron a los *Cuetlaxtecas* que los tuviesen a buen recaudo y con guardas hasta que *Moteczuzuma* avisara de lo que se había de hacer; y les mandaron que de aquí adelante fuese el tributo doblado que le daban, y nunca en esta ocasión los tlaxcaltecas les ayudaron en cosa, antes se estuvieron quedos.

Vueltos a *México*, los soldados y general dijeron al rey lo que habían hecho y cómo toda la provincia de *Cuetlaxtlan* quedaba quieta y pacífica, y cómo los principales quedaban presos, y cómo los macehuales pedían justicia contra ellos. Vista por *Moteczuzuma* la demanda y la de su consejo, mandó fuesen degollados, por detrás cortadas sus cabezas y no por la garganta, y que fuesen a ejecutar esta justicia dos oidores del consejo supremo; y así ellos mismos los degollaron con unas espadas de navaja, y con esto quedaron los macehuales muy contentos y les pusieron otro gobernador de *México*; y les pusieron otros señores nuevos de su misma nación, y vueltos los ejecutores a *México*, dieron razón de todo lo que habían¹⁹ hecho.²⁰

Sabiendo *Moteczuzuma* cómo en *Guazacualco* había muchas cosas curiosas de oro y otras cosas, comunica con *Tlacaell* si sería bueno enviar por ellas para adorno del templo de su dios *Huitzilopuchtli*, y por parecer de los dos se despacharon sus mensajeros y correos. Llegados que fueron a *Guazacualco* dieron su embajada, y los señores de él acudieron con grandísima voluntad a ello, y les dieron aún muchas más cosas de las que les pidieron, y volviéndose a su ciudad los correos cargados con lo que en *Guazacualco* les habían dado, llegaron a un pueblo que está antes de *Huaxacac*, que se llama *Mictlan*; llegados allí, los de *Huaxacac* tuvieron noticia de su llegada, y

¹⁹ habían: había, ms.

²⁰ Termina folio 154r (315).

saliéndoles al camino a la salida del pueblo de *Mictlan*, los mataron y les quitaron todo cuanto traían, y los dejaron fuera del camino para que las auras los comieran como lo hicieron.

Viendo *Moteczuma* que los mensajeros se tardaban y que no había nueva de ellos, túvolo por mala señal, y estando con determinación de enviarlos a buscar, llegaron unos mercaderes de *Amecameca* que venían de *Guazacoalco*, los cuales dieron la nueva de cómo los *Huaxaqueños* habían muerto a los correos reales de *Moteczuma*, lo cual sabido por *Moteczuma* le dio grandísima pena, y luego mandó llamar a *Tlacaellé* y contóle lo que había pasado y tomó parecer con él si se les daría luego la guerra, y quedando de acuerdo que se les diese para cuando la edificación del templo se acabase, para celebrarla con cautivos que trajesen si salían con la victoria, y con esto dio prisa a que se acabase el templo.

Acabado el templo, *Moteczuma* envió luego que todos los señores de su reino se apercibieran para ir a destruir a los de *Huaxacac* por lo que habían cometido, avisándoles de lo que habían hecho y lo que había pasado, y que este apercibimiento fuese luego, y puestos en camino grande número de soldados, llegaron a *Huaxacac* y asentaron sus tiendas de suerte que cercaran toda la ciudad, de suerte que nadie podía huirse. Vista por los de *Huaxacac* cuán cercados estaban de *Mexicanos* comenzaron a temer y a desmayar; luego otro día los capitanes mexicanos, habiendo comido la gente y apercibidos del orden que habían de guardar en la guerra, y habiéndoles avisado cómo la voluntad de *Moteczuma* era de que aquella ciudad se²¹ destruyera y asolara y que en el llano no quedara piente ni mamante, y que los que pudieran coger vivos no los mataran, sino que los pusieran a recaudo, y con esto hecha la señal acostumbrada, empezaron el combate, que en breve tiempo hicieron lo que les fue mandado, de suerte que no quedó hombre, ni mujer, ni niño, ni viejo, ni gato con vida; ni casa, ni árbol que no lo echasen todo por tierra, y cogieron grande número de esclavos, y tomaron su camino para *México*, donde fueron llegados y muy bien recibidos a su usanza y como tenían de costumbre.

²¹ Termina folio 154v (316).

Traídos y entregados²² los cautivos de *Huaxacac* para sacrificar en el día de la dedicación del templo, viendo *Moteczuma* y *Tlacaellé* que ya eran tenidos y temidos por toda la tierra y por esto cesarían las guerras, y que cesando ellas cesaría el sacrificar hombres, de lo cual decían ellos servía mucho su dios, y para que esto no faltase, dieron un corte y fue por orden de *Tlacaellé* para que su dios no estuviese atendido a las guerras, y fue el parecer que pues los *Tlaxcaltecas* y toda aquella provincia estaban mal con ellos, que fuesen los soldados mexicanos a los tianguis todos los días que los hubiera en la provincia de *Tlaxcallan*, como era en *Tlaxcallan*, *Huexotzinco*, *Cholola*, *Atlixco*, *Tlilihquitepec* y *Tecoal*, y que de allí en lugar de comprar joyas, comprasen con su sangre víctimas para sus dioses, lo cual comunicado con el rey, le pareció muy bien a él y a su consejo, porque además de tener víctimas para sacrificar a su dios, seguía-se otro bien a la provincia mexicana, que era estar de continuo ejercitados en las armas y en las cosas de la guerra, que para conservación de sus reinos era lo que más convenía.

Y para que en esto hubiera la ejecución que se pretendía, *Tlacaellé*, en nombre de su rey y sus grandes, publicó una ley y premática que el que de alguno de estos tianguis de *Tlaxcalla* trajera algún preso, que del tesoro real²³ le diesen la joya o joyas que su trabajo merecía, y que ningún noble o no noble, aunque fuese de la sangre real, su ordinario traje y vestido fuese más de como suele andar la gente baja y de poco valor, si no fuese que lo hubiese adquirido y ganado por vía de la guerra en estos tianguis, y así podrían traer todo cuanto por rescate y premio de los que cautivaban les daba *Moteczuma*, y no otra cosa, que de esta suerte en la guerra o por esta vía no se adquiriera, y de esta suerte se conocían los que eran cobardes y de poco corazón, y los que eran valientes y esforzados, y de esta suerte todos los que andaban bien aderezados y se trataban bien, aunque fueran de la sangre real, eran tenidos por hombres bajos y los hacían servir en cosas y obras comunes; y finalmente, era ley inviolable entre ellos, puesta por *Tlacaellé*, que el que no supiera ir a la guerra, que no fuera tenido en cosa alguna, ni reverenciado, ni se juntase, ni hablase, ni co-

²² En el margen derecho se lee "Nota".

²³ Termina folio 155r (317). En la esquina superior derecha quedan restos del número 182.

miese con los valientes hombres, sino que fuese tenido como hombre descomulgado, o como miembro apartado, digo podrido y sin virtud, y así a este modo les dieron mil preeminencias.

Esta premática se publicó por toda [la] real corona de México y se mandó guardar inviolablemente, so pena de la vida al que lo contrario hiciere, y todo el reino no se holgó de tal ley por ver que ya sus hijos tenían dónde poderse de ejercitarse y ganar honra y haciendas, y así estando todos los principales del reino juntos en cortes le dieron al rey el parabién de la nueva ley, y a *Tlacaellel*.

Estando pues todos los señores juntos, el rey *Moteczuma* se levantó y les rogó que cada uno acudiese con la gente que pudiese para que la ciudad de *Huaxacac* se tornara a reedificar y a poblar de nuevo, y así el rey de *Tetzcuco* como acudió para esto con sesenta hombres casados con sus mujeres e hijos; el rey de *Tacuba* acudió con otros tantos, y finalmente cada señor acudió con los que pudo, y la ciudad sola de México dio seiscientos vecinos casados con sus mujeres e hijos, y así el rey a todos los que fueron les hizo donación de aquella tierra para que entre sí²⁴ la repartieran, y hizo señor y virrey de aquella tierra a su primo *Atlacol*, hijo de su tío *Ocelopan*, a quien mataron los chalcas en la guerra; y congregados todos los pobladores en México, el rey les hizo una plática animándolos, y dándoles grandes privilegios y fueros y exenciones, y mandóles que la ciudad la trazasen de suerte que cada nación estuviese a de por sí en su barrio, y que en todo procurasen que aquella ciudad imitase a la de *México*, y ellos dándoles las gracias se partieron muy contentos,²⁵ y llegados a *Guaxaca* poblaron su ciudad conforme a la institución que su rey *Huehue Moteczuma* les dio.²⁶

En el año de mil y cuatrocientos y cincuenta y cuatro,²⁷ cuando los indios por la cuenta de sus años contaban *Ce Toch-tli*, que quiere decir un conejo, y los dos años siguientes reinando *Huehue Moteczuma*, el primero de este nombre, fue tanta la esterilidad de agua que hubo en esta tierra de la Nueva

²⁴ Termina folio 155v (318).

²⁵ En la edición príncipes Ramírez omitió “y ellos dándoles las gracias se partieron muy contentos” (CRP, p. 133).

²⁶ En el margen derecho se lee: “Reedificación de Oaxaca” (MCR).

²⁷ En el margen derecho está escrito: “Nota”.

España que cerradas las nubes casi como en tiempo de Elías no llovió poco ni mucho, ni en el cielo en todo este tiempo hubo señal de querer llover, tanto que las fuentes y manantiales se fueron, y los ríos no corrían y la tierra ardía como fuego y se abría haciendo grandes aberturas y hendiduras, y con esto fue tanta la esterilidad y falta que de todas las cosas había, que la gente comenzó a desfallecer y enflaquecerse con el hambre que padecían, y muchos se morían, y otros se huían a lugares fértiles a buscar con qué sustentar la vida.

El rey *Moteczuma* viendo que su ciudad y todas las de la comarca se despoblaban, y que de todo su reino venían a clamar y darle aviso de la gran necesidad que se padecía, mandó llamar a todos sus mayordomos, factores y tesoreros que tenía puestos en todas las ciudades de su reino, y mandó saber de ellos la cantidad de maíz y frijol, chile, chía y de todas las demás legumbres y semillas que había en las trojes reales que en todas las provincias había cogido y guardado para su sustento real, y ellos dijeron²⁸ haber en las trojes gran cantidad de bastimentos con que se podía suplir alguna parte de la necesidad que la gente pobre padecía. *Tlacaellé* como hombre piadoso dijo al rey que no dilatase el remedio por lo que queda dicho, y así mandó *Moteczuma* por parecer de *Tlacaellé*, que del bastimento que había recogido se hiciera cada día tanta cantidad de pan y otra tanta de atole, y que tantas canoas entraran con el dicho pan y atole, y mandaron que todo esto se repartiese entre los pobres y gente necesitada solamente, y que el pan viniese hecho tamales, y que cada tamal fuese como la cabeza de un hombre, y que no se trajese maíz en grano ni hubiese saca de ello para otra parte, so pena de la vida. Dado este mandato empezó a entrar en *México* veinte canoas de pan y diez de atole cada día; el rey puso regidores y repartidores de este pan, los cuales recogían toda la gente pobre de todos los barrios, viejos y mozos, chicos y grandes, y repartíanles el pan conforme a la necesidad de cada uno, y a los niños aquel atole, dándoles a cada uno una escudilla grande de ello.

Pasando un año que el rey daba este sustento, vino a tanta estrechura el año siguiente y disminución de sus trojes, que el

²⁸ Termina folio 156r (319). En la esquina superior derecha quedan rastros de un "183" borrado.

rey no se podía sustentar, y así avisado de sus mayordomos, cómo ya sus graneros reales se iba acabando, mandó juntar todos los de la ciudad, viejos y mozos, hombres y mujeres, e hizo un último banquete de lo que restaba del maíz y de las demás semillas. Y después que hubieron comido, mandó vestir a todos, y al cabo les hizo una lastimosa plática consolatoria, la cual acabada empezaron los indios a dar grandes gemidos y a derramar muchas lágrimas.

Viendo que ya no tenían remedio, dieron en irse y dejar la ciudad a buscar su vida, y acogíanse a los pueblos que entendían hallar hombres poderosos y que los sustentase, y vendían los hijos, y daban por un niño un cestillo muy pequeño de maíz a la madre o al padre, obligándose a sustentar al niño todo el tiempo que el hambre durase, y muchos de los que se iban a otros pueblos se caían muertos por los caminos, arrimados a las [...] ²⁹

FRAGMENTO 2

Comprende, aunque muy compendiosamente, los sucesos de la conquista desde la llegada de los españoles a *Tezcuco*, hasta poco antes de la rendición de la ciudad. La obra parece de autor diverso que las precedentes. Lo que aquí se conserva es el borrador, según lo indican sus testaduras y la falta de números ordinales en los capítulos³⁰ [Dib. 31, folio 158v (324) y Dib. 32, folio 159r (325)].³¹

[...] sin que en todo caso se viniesen y dejasen odios pasados. Y así que *Ixtlilxuchitl* que a esta causa le avisaron que Cortés y sus amigos venían por aquella senda del atajo y que habían de salir por donde ya se dijo. Luego a la hora se partió a la vuelta de *Tezcuco*, y en esto *Cohuanacotzin* y los demás sus hermanos que también les avisaron de la venida y por donde salieron a encontrar a *Ixtlilxuchitl*, el cual le toparon que iba con su gente cerca de *Tepatlaotzloc*, donde se abrazaron, que fue la primera vez que se habían visto después de las disensiones como ya está tratado. Y allí trataron de muchos negocios

²⁹ Termina folio 156v (320).

³⁰ Termina folio 157r (321).

³¹ Ornamentación con alusión al Apocalipsis de Juan que separa la sección 1 del *Códice Ramírez* de los Fragmentos 1 y 2.

y *Cohuanacotzin* dijo lo que pasaba en *México*, y cómo el rey *Cacama*, su hermano, estaba allí y *Moteczuma*, su tío, le había cometido el recibimiento de los españoles, y que él había venido en orden de su hermano a apereibir en la ciudad comida y regalos para si acaso quisiesen venir para allí. Y pues que ya tenía nueva cierta que habían de venir a salir por aquel camino, y era de parecer que los recibiesen y convidasen a su ciudad; y el *Ixtlilxuchitl* que como deseaba dijo que sí y así los recibieron.

Capítulo [sin número]. Que trata de cómo Ixtlilxuchitl y sus hermanos recibieron a los cristianos, y lo que ordenó Moteczuma en México, después que supo de su venida en Tezcuco

Alegres los españoles de ver desde lo alto de la sierra tantas poblaciones, etcétera, hubo algunos pareceres de que se volviesen a *Tlaxcallan* hasta que fuesen más en número de los que eran, pero el Cortés los animó y así comenzaron a³² marchar la vuelta de *Tetzcuco* y se quedaron aquella noche en la serranía, y otro día fueron caminando, y a poco más de una legua llegaron *Ixtlilxuchitl* y sus hermanos con mucho acompañamiento de gente, de la cual se receló al principio Cortés, pero al fin por señas y por intérpretes supo que venían de paz con que se holgó mucho. Y ellos llegaron a los cristianos, y como les enseñasen al capitán, el *Ixtlilxuchitl* se fue a él con un gozo increíble, y le saludó conforme a su usanza, y Cortés con la suya, y luego que lo vio quedó admirado de ver a un hombre tan blanco y con barbas, y que en su brío representaba mucha majestad, y el Cortés de verle a él y a sus hermanos, especialmente a *Tecocoltzin* que no había español más blanco que él, y al fin por lengua de Marina y de Aguilar le rogaron que fuese por *Tetzcuco* para regalarle y servirle. Cortés agradecido admitió la merced, etcétera, y que para allá dejaba el tratar la causa de su venida; y allí, a pedimento de *Ixtlilxuchitl*, comieron Cortés y los suyos de los regalos que de *Tetzcuco* les trajeron, y caminaron luego

³² Termina folio 160r (327). En delante, el texto aparece tachado con una línea vertical a la mitad de las fojas.

a su ciudad y les salió a recibir toda la gente de ella con grande aplauso, etcétera. Hincábanse de rodillas los indios y adorábanlos por hijos del sol, su dios, y decían que había llegado el tiempo en que su caro emperador *Nezahualpitzintli* muchas veces había dicho. De esta suerte entraron y los aposentaron en el imperial palacio, y allí se recogieron, en cuyo negocio los dejaremos por tratar de las cosas de México, que por momentos entraban correos y avisos al rey *Moteczuma*, el cual se holgó mucho del recibimiento que sus sobrinos hicieron al Cortés, y más de que *Cohuanacotzin* e *Ixtlilxuchitl* se hubiesen hablado, porque entendía nacería de aquí el retirar *Ixtlilxuchitl* la gente de guarnición que tenía en las fronteras; pero otra suerte lo tenía ordenado Dios.³³

*Capítulo [sin número]. Cómo Ixtlilxuchitl
por lengua de los intérpretes la ley evangélica
y cómo se bautizó con sus hermanos y madre
y gran número de gente, y del consejo
que Moteczuma tomó en México y lo que resultó*

Agradecido Cortés al amor y gran merced que de *Ixtlilxuchitl* y hermanos suyos había recibido, quiso en pago por lengua del intérprete Aguilar declararles la ley de Dios, y así habiendo juntado a los hermanos, y a algunos señores, les propuso el caso, diciéndoles como supuesto que les habían dicho cómo el emperador de los cristianos los había enviado de tan lejos a tratarles de la ley de Cristo, la cual les hacían saber qué era, etcétera. Declaróles el misterio de la creación del hombre, y su caída, el misterio de la Trinidad y el de la Encarnación para reparar al hombre, y el de la Pasión y Resurrección, y sacó un crucifijo y enorbolándole se hincaron los cristianos de rodillas, a lo cual el *Ixtlilxuchitl* y los demás hicieron lo propio. Y declarándoles luego el misterio del bautismo y rematando su plática les dijo que el emperador Carlos, condolido de ellos que se perdían, les envió a sólo esto, y así se lo pedía en su nombre, y les suplícaba que en reconocimiento le reconociesen vasallaje; que así era voluntad del papa con cuyo poder venían. Y pidiéndoles la

³³ Termina folio 160v (328).

respuesta, respondióle *Ixtlilxuchitl* llorando, y en nombre de sus hermanos, que él había entendido muy bien aquellos misterios, y daba gracias a Dios que le hubiese alumbrado; que él quería ser cristiano y reconocer su emperador, y pidió luego el Cristo y le adoró, y sus hermanos hicieron lo propio con tanto contento de los cristianos que lloraban de placer, y pidieron que los bautizasen; y el Cortés y clérigo³⁴ que allí había le dijeron le instruirían mejor y le darían personas que los instruyesen, y él respondió que mucho de norabuena, aunque les suplicaba se diesen luego, porque él desde luego condenaba la idolatría, y decía que había entendido muy bien los misterios de la fe, por lo que al oír que hubo muchos pareceres en contrario, se determinó Cortés a que le bautizase y fue su padrino el Cortés y le pusieron nombre Hernando, y porque su emperador se llamaba así, lo cual todo se hizo con mucha solemnidad; y luego vestidos *Ixtlilxuchitl* y su hermano *Cohuanacotzin* con sus hábitos reales dio principio a la primacía de la ley evangélica, siendo él primero y Cortés su padrino, por lo cual le llamó Hernando como a nuestro rey católico, y el *Cohuanacotzin* se llamó Pedro por Pedro de Alvarado que fue su padrino, y a *Tecocoltzin* también le llamaron Fernando, y fue su padrino Cortés; y así fueron los cristianos apadrinando a todos los demás señores y poniéndoles sus nombres, y si fuera posible aquel día se bautizaran más de veinte mil personas, pero con todo eso se bautizaron muchos. Y el *Ixtlilxuchitl* fue luego a su madre *Yocotzin* y diciéndole lo que había pasado y que iba por ella para bautizarla, le respondió que debía de haber perdido el juicio pues tan presto se había dejado vencer de unos pocos de bárbaros como eran los cristianos, a la cual le respondió el don Fernando que si no fuera su madre la respuesta fuera quitarle la cabeza de los hombros, pero que lo había de hacer aunque no quisiese, que importaba la vida del alma; a lo cual respondió ella con blandura que la dejase por entonces, que otro día se miraría en ello y vería lo que debía hacer; y él se salió de palacio y mandó poner fuego a los cuartos donde ella estaba, aunque otros dicen que porque la halló en un templo de ídolos. Finalmente ella salió diciendo que quería ser cristiana, y llevándola para esto a Cortés con grande compañía-

³⁴ Termina folio 161r (329).

miento la bautizaron, y fue su padrino el Cortés y la³⁵ llamaron doña María por ser la primera cristiana. Y lo propio hicieron a las infantas, sus hijas, que eran cuatro y otras muchas señoras, y en tres o cuatro días que allí estuvieron bautizaron gran número de gente como está dicho.

Y a cabo de esto, el *Moteczuma* sabiendo lo que pasaba llamó a su sobrino *Cacama* a consejo y a *Cuitlahuacatzin*, su hermano, y los demás señores, y propuso una larga plática en razón de si se recibirían los cristianos y de qué manera, a lo cual respondió *Cuitlahuacatzin* que a él le parecía que en ninguna de las maneras, y el *Cacama* respondió que él era de contrario parecer, porque parecía falta de ánimo estando en las puertas no dejarlos entrar, de más de que a un tan grande señor como era el rey, su tío, no le estaba bien dejar de recibir unos embajadores de un tan gran príncipe como era el que les enviaba, de más de que si ellos quisiesen algo que a él no le diese gusto, les podía enviar a castigar su osadía teniendo tantos y tan valerosos hombres como tenía; y esto dijo que era su último parecer, y así el *Moteczuma* antes que hablase nadie dijo que a él le parecía lo propio. *Cuitlahuacatzin* dijo: “Plega a nuestros dioses que no metáis en vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino, y quizá cuando lo queráis remediar no sea tiempo”. Con lo cual se acabó y concluyó el consejo, y aunque todos los demás señores hacían señas que aprobaban este último parecer, *Moteczuma* se resolvió en que los quería recibir, hospedar y regalar, y que *Cacama*, su sobrino, los fuese a recibir, y *Cuitlahuatzin*, su hermano, se fuese a *Iztapalapan* y los aguardase en sus palacios.

*Capítulo [sin número]. Que trata cómo salieron de Tetzcuco Cortés y los suyos para México, y cómo los tlaxcaltecas se fueron a sus tierras*³⁶

Habido su consejo, Cortés con don Hernando sobre su partida a México, y habido de él con condición que no llevase consigo a los tlaxcaltecas por ser muy enemigos de los *Culhuas* y causa-

³⁵ Termina folio 161v (330).

³⁶ Termina folio 162r (331).

rían alboroto; y así acompañado de don Pedro, su hermano, y don Fernando *Tecocoltzin*, gran amigo de Cortés, y entre ambos a dos por rehenes de reconocimiento que de vasallaje había el don Fernando hecho del emperador, como se dieron el día de su bautismo, fueron aquel día todos a *Iztapalapan*, donde aguardaba a Cortés *Cuitlahuatzin* con mucha comida y regalos, y le hizo un solemne recibimiento y le aposentó en sus palacios y se holgaron mucho; y aquella noche llegaron muchos señores de *México* a darle de parte de *Moteczuma* la bienvenida, y a decirle que otro día lo aguardaba en *México*. Y así por la mañana se partieron para allá, y era tanta la gente que estaba por los caminos que venían a ver como a cosa nueva que era cosa de admiración. Avisado pues el rey de su llegada, mandó a *Cacama* hiciese el oficio que le había encargado, y así con una rica cadena de piedras preciosas y en hábito real vestido, y en unas andas, salió a la calzada adonde es ahora San Antón, y Cortés se apeó del caballo y el rey de las andas y fuese el uno para el otro, y haciéndose gran cortesía *Cacama* le saludó a su usanza, y Cortés a él a la suya, y le echó el rey la cadena al cuello; y queriéndole abrazar Cortés, llegaron sus capitanes a impedirselo porque no podían tocarle como a divino, pero el rey le asió de la mano y se entraron en la ciudad cercados de reyes, señores y capitanes muy valerosos. Y llegando de esta suerte a palacio, salió *Moteczuma* a recibirle en unas andas de oro con un palio muy rico, y dicen que a las andas iban asidos cuatro grandes sus vasallos, y de esta suerte salió hasta la plaza y llegando cerca de Cortés salió de las andas y le cogieron del brazo dos señores, los mayordomos de su reino, y Cortés hincó la rodilla en tierra y le pidió las manos³⁷ y él se abajó y levantó del suelo, y le abrazó haciendo el rey también su acatamiento, y le echó otro cadena de piedra al cuello de inestimable valor, y le dió un *xuchitl* de mucha pedrería en señal de amor. Cortés hincó la rodilla y lo recibió y echó al rey una cadena de oro al cuello, y con *Cacama* había hecho otro tanto, sirviendo la moza Marina de intérprete aunque a lo corto, respecto de que era tanta la gente que cargaba a verlos, que hizo *Moteczuma* señal que anduviesen. Porfiaban sobre la mano derecha, y así el rey venció y le puso en ella, y a su sobrino *Cacama*

³⁷ Termina folio 162r (331).

le dio su brazo izquierdo; y los demás reyes a sus lados y delante los capitanes y señores, apartando la gente hasta que llegaron al palacio real que había sido de su padre de *Moteczuma*, *Axayacatzin*, y entrando en una gran sala donde tenía *Moteczuma* su estado, se sentó, y a su derecha mano a Cortés, y hizo señas *Cacama* que se apartasen todos y diesen orden en aposentar los cristianos y amigos que traían en aquellos grandes palacios. Y se hizo todo y proveyó abundantemente de comer; y *Moteczuma*, por lengua de los farautes, le dijo estas palabras: “Señor, seáis bien venido, descansad que en vuestra casa estáis, y regalaos, que todo lo que yo soy y tengo está al servicio de vuestro emperador en nombre de quien venís; y asimismo, señor capitán, lo estaré al vuestro, y la parte del tesoro que yo tengo y heredé de mi padre, cada vez que quisiéredes está al servicio del emperador; y porque vendréis cansado por ahora no habrá lugar de más”, y con esto se despidió. Y Cortés quedó espantado de tanta majestad. Fuese el rey, y Cortés miró luego por la fortaleza de la casa y aposentamientos de los suyos; y luego le trajeron de comer una de las más opulentas comidas que deben de haber dado en el mundo con mucho y muy buen servicio y vajilla de oro labrada a lo bárbaro, y de esta suerte pasaron algunos días.

Capítulo [sin número]. Que trata lo que don Hernando Ixtlilxuchitl hizo después de la ida de Cortés y sus amigos, y de lo que otro día después del recibimiento de Cortés trataron él y Moteczuma

Dicho por lengua.³⁸

Ido Cortés a México, don Hernando *Ixtlilxuchitl*, contentísimo de haber recibido la ley de Dios, y fervoroso en ella con la ayuda del capitán Alonso de Zúñiga, y un muchacho llamado Tomás que iba aprendiendo la lengua y le industriaban en las cosas de la fe, dejando bastante guarda en *Tetzcuco* salió a recorrer las fronteras y a apercebir sus amigos y vasallos para si se le ofreciese a Cortés alguna necesidad. Y hecho esto muy a gusto suyo se volvió a la ciudad donde se ocupaba en el cumplimiento

³⁸ Termina folio 163r (333).

de nuestra santa fe católica, de manera que si hubiera sacerdotes se bautizaran todos, y derribó y quemó los templos y deshizo los ídolos y puso las cosas en tal punto que era cosa de espanto.

Volviendo a nuestro *México*, decimos que otro día por la mañana *Moteczuzuma* envió a visitar a Cortés, y él le recibió con mucho acatamiento, y el rey le dijo por su intérprete si se le había dado todo recado, etcétera, y el Cortés le respondió que todo había estado tal, etcétera, y le rindió las gracias. Y el rey le preguntó por su gente diciéndole le dijese quién eran, si eran criados o vasallos, y si había gente de cumplimiento entre ellos por no quedar con los de valor y prendas corto. Y el Cortés le respondió que todos eran sus amigos y compañeros, y cada uno de ellos era tan bueno como él, excepto la dignidad de capitán; y el *Moteczuzuma* se holgó de ello y así mandó que a todos los españoles los honrasen y diesen lo necesario, con lo cual Cortés le dijo que le quería tratar negocios muy importantes que él no entendía, y declararle quién era el gran señor en cuyo nombre había venido, y holgando el rey de oírle, el Cortés por lengua de Aguilar y Marina le declaró los misterios de la fe, como lo había hecho en *Tezcuco* a don Hernando *Ixtlilxuchitl*; y asimismo le declaró quién era la persona del emperador don Carlos, y cómo era cabeza del imperio de todos los cristianos, y quién era el papa, y cómo venía con su licencia y nombre suyo, los cuales teniendo noticia de él le tenían lástima que siendo tan gran señor estuviese ciego y en un error tan grande como el de la idolatría, y así él venía a sólo eso, por lo cual le suplicaba que se bautizase, que el emperador³⁹ se lo rogaba y le ofrecía su amistad, con condición que como a emperador de los cristianos le reconociese y tuviese por cabeza, y que esto se entendía siéndose él señor como lo era de su reino. A todo esto había estado *Moteczuzuma* muy atento y con gravedad, y dijo que se había holgado mucho de haber entendido misterios tan altos y de ser amigo del emperador; y así en señal de esta amistad y nueva religión que le enviaba, le daría cada un año lo que fuese bueno, y al presente partiría con él de sus tesoros para ayuda del gasto que había hecho; lo cual oído por Cortés se holgó mucho y se le humilló. Aquí hay opiniones, porque unos dicen que él luego se bautizó y se llamó don Juan;

³⁹ Termina folio 163v (334).

otros dicen que no, sino que murió sin bautismo; pero séase como se fuere que ello pasó así, y luego *Moteczuzuma* asió a Cortés de la mano y le mostró todo el palacio, y le dijo cómo eran las casas reales del rey su padre, y le enseñó un gran tesoro del mismo padre, y que para cuando se fuese le daría para el emperador. Cortés le rindió las gracias y quedó admirado de tanta suma de oro, y desde allí se despidieron y cada uno se fue a su palacio; y venía después muy a menudo a visitar a Cortés y a los suyos y gustaba de su conversación.

*Capítulo [sin número]. En que se trata
la prisión de Moteczuzuma. Y qué ocasión
hubo para ello y lo que sucedió; y de cómo Cacama
y su hermano don Pedro se fueron a Texcuco*

Estando las cosas en el estado dicho pensaba en su corazón Cortés cómo prendiendo al rey podía salir quizá con lo que pretendía, fiado del valor y amistad de don Hernando *Ixtlilxuchitl* y de su ejército que en frontera tenía. Se hubo de determinar, y tomando por achaque que *Cuauhpopoca*, señor de *Mextitlan*, o según después se supo unos vasallos suyos, había muerto un cristiano, fingiendo que le cargaban al *Moteczuzuma* la culpa y no la castigaba dio orden de prenderlo en sus palacios; y así poniendo su gente a punto y por los puestos señalados se fue al palacio de *Moteczuzuma* que estaba bien descuidado y recibiendo con alegría a Cortés, el Cortés le dio la carta y le dijo por lengua⁴⁰ de su intérprete la causa y razón, y quejándose mucho de *Cuauhpopoca* y que éste decía que por mandado suyo lo había hecho, y *Moteczuzuma* respondió que no sabía nada y para que supiesen su inocencia enviaría por *Cuauhpopoca* que se asegurase, y con esto sacando un anillo del dedo en que estaba impresa su figura se lo dio a dos señores, los cuales fueron a él y le hallaron en frontera de *Otumba*, aunque no contento con esto el Cortés le dijo que aunque le trajesen convenía al bien común y a la quietud de sus soldados se fuese con él a su aposento, donde sería mirado como su misma persona y gobernar desde allí, y que esto hacía por aplacar a sus compa-

⁴⁰ Termina folio 164r (335).

ñeros que estaban indignados y se quejarían de él, etcétera; lo cual visto por *Moteczuma* replicó a su determinación por dos o tres veces, pero no por alborotar a sus vasallos dijo que iría, y así los dos con algunos españoles se fueron al aposento de Cortés, el cual dijo a *Moteczuma* que dijese a sus vasallos cómo de su voluntad iba para mejor poder tratar de las cosas de su salud y provecho. y así se hizo y quedó preso.

Visto esto el rey *Cacama* y entendida la prisión de su tío, llamó a don Pedro *Cohuanacotzin*, su hermano, y se fueron a *Tezcuco* con intento de juntar gentes y armas para venir contra los españoles, pero no tuvo efecto respecto de don Fernando que estaba de por medio; y aun el mismo *Moteczuma* dio orden cómo se le trajesen a México al *Cacama* como adelante se dirá.

*Capítulo [sin número]. En que se trata la muerte
de Quauhpopoca y del rey Cacama. Y de cómo Cortés
echó grillos a Moteczuma, y lo que le pasó a don Fernando
con su hermano don Pedro y Cacama*

Partidos aquellos dos señores con el sello real por *Quauhpopoca* y pasando por *Tezcuco* supieron de don Fernando *Ixtlilxuchitl* dónde estaba y hallándole en *Otumba* le trajeron por allí y el don Fernando le dijo la causa porque *Moteczuma* le llamaba a lo cual habiendo respondido el pobre de *Quauhpopoca* no saber de aquello nada y que quería irse a verse con el rey y pareciéndole bien al don Fernando⁴¹ se fue a *México*, donde habiendo el rey sabido su llegada, sin verle se lo mandó entregar a Cortés, y Cortés le ahorcó luego en público, cosa que causó espanto a todos. Y así el rey *Cacama* con su hermano se procuraron dar prisa a juntar gente, pero el don Fernando se les opuso y dijo que no fuesen traidores, pues eran sus amigos cristianos y sujetos al emperador don Carlos. El rey *Cacama*, que no se había hallado presente a lo del bautismo ni era bautizado, dijo que no sabía nada, y así andaban los hermanos con grandes diferencias, pero podían tanto las razones de don Fernando que había muy pocos que siguiesen a *Cacama*, y así no osaba oponerse contra el hermano; todo lo cual se sabía en *México* y

⁴¹ Termina folio 164v (336).

Cortés se lo dijo a *Moteczuzuma*, y juntamente que convenía para allanar a *Cacama* irse él a Tezcuco, pero el *Moteczuzuma* le dijo que no hiciese tal, porque *Cacama* era muy orgulloso y señor de los *Culhuas* y *Chichimecas*, y la ciudad muy fuerte, y le sucedería mal. Y así tomó su consejo, y porque le dijo que él le haría venir y le aplacaría. Y así le mandó llamar por ciertos señores y vino, aunque lo trajeron con muy grandes cautelas y engaños hasta la laguna, donde teniendo recaudo de canoas y gente de guardia dieron con él en *México*, y no queriéndole ver *Moteczuzuma*, porque estaba enojado con Cortés, respecto de que aquel día se determinó echarle grillos, mandó que se le entregasen, que a tanto llegó la confusión de *Moteczuzuma* viéndose con grillos que no osó de vergüenza ver a su sobrino. Y entregado el preso, amaneció un día muerto el desdichado *Cacama*, postero rey y heredero directo del imperio *Chichimecatl*, de edad de veinticinco años no cumplidos y gentil. Entre tanto que estas cosas pasaban en *México*, y en ausencia de don Fernando que había ido a aplacar cierto motín a *Otumba* levantado por la muerte de *Quauhpopoca*, don Pedro, su hermano y del *Cacama*, viendo que le habían llevado preso, convocó mucha gente para ir a libertarle; pero sabiendo por él don Fernando, fue por la posta a *Tezcuco*, y haciendo a los soldados su acostumbrado razonamiento, les apartó de la memoria sus intentos, y en esto llegó la nueva de la muerte del rey *Cacama*, y el don Fernando y todos hicieron grandísimo sentimiento, y en particular por parte de don Fernando, que se quejó de Cortés al capitán Zúñiga, no tanto por su muerte cuanto⁴² porque le había muerto sin el bautismo; aunque pasó por ello respecto de la amistad de su ley y de la que ya debía a su nuevo emperador:

*Capítulo [sin número]. Trata la venida
de Pánfilo de Narváez, y lo que le sucedió
a Cortés con él. Y lo que hizo Pedro de Alvarado
en México, que quedó en su lugar*

En este tiempo, llegó Narváez a prender a Cortés, por orden de Velázquez, con novecientos hombres. Y Cortés, luego que

⁴² Termina folio 165r (337).

lo supo, trató de paces y le pidió ayuda, etcétera; pero no queriendo dársela, dejó a *México* y fue a buscarle y procuró con dádivas, y como pudo, atraer su gente a su servicio. Y lo hizo, y aun una noche llegó a donde estaba el Narváez bien descuidado, y le prendió y llevó su campo la vía de *México*, muy contento y ufano. En el entretanto, don Pedro de Alvarado, que había quedado en *México* por su lugarteniente, rogó a *Moteczuma* mandase que todos los señores sus vasallos hiciesen un mitote como solían, galanos y sin armas, para ver la bizarría y grandeza del reino. El rey lo hizo así y viniendo a su llamado para cierto día todos los más de los señores principales del imperio, y juntándose en el patio mayor de un templo donde se solía hacer el baile, y viniendo muy apuestos y lozanos ,etcétera, Pedro de Alvarado, habiendo dejado alguna gente con *Moteczuma* de guarnición en las casas reales, dio con la demás sobre los pobres danzantes, y mató los más de ellos, y les despojó del tesoro que sobre sí traían; de lo cual se sintió tanto la ciudad que por poco no perecieran aquel día. Pero al fin ellos se recogieron a su fuerza; y *Moteczuma*, que no sabía lo que era, salió a verlo, y topando con Pedro de Alvarado le dijo que habiendo salido a ver la fiesta le habían querido matar, y ellos se defendieron de manera que mataron muchos; pero que como eran tantos se habían recogido, que su alteza saliese y les hablase.

Moteczuma, que no le cumplía otra cosa sino creerlo, se subió a una azotea desde donde les habló una y muchas veces, y ellos le deshonraron y llamaron cobarde, etcétera; pero no les descercaron la casa por algunos días, antes había cada día nuevos alborotos pidiendo su rey, y él los aplacaba y aplacó hasta tanto que llegó Cortés de la Veracruz con⁴³ mayor poder de gente y entró en la ciudad de *México*.

*Capítulo [sin número]. Trata de cómo Cortés
entró en México y de la muerte de Moteczuma*

Caminando Cortés con su nueva y lucida compañía vuelta de *México*, llegó a *Tezcuco* un día a ocasión que don Hernando

⁴³ Termina folio 165v (338).

acababa de llegar de las fronteras que tenía de la otra parte de *México*, adonde ahora es Guadalupe, de socorrer a los cristianos para que picando por aquella parte a los de *México* aflojasen en el combate del fuerte, aunque los cristianos no lo podían saber respecto de estar tomados los puertos, y la causa de su venida a *Tezcuco* era para juntar mayor poder y entrar por la parte de *Iztapalapan*; y así cuando le vido, y con tanta gente, se holgó mucho y le dio razón de lo que pasaba. Quisiera partirse luego, pero don Hernando le detuvo hasta otro día y le dio más de cincuenta mil hombres, y a don Carlos por su capitán, y él aguijó por las fronteras juntando y recogiendo gentes, de manera que en dos días dicen que recogieron más de doscientos mil hombres; y dándoles nueva de que a Cortés le defendían la entrada, fue volando con su ejército y caminó toda la noche, de manera que cuando amaneció ya se había juntado con Cortés y sus amigos, y él con su gente arremetió por la parte que es ahora San Antón, donde había mucha fortaleza respecto de las puentes quebradas y acequias hondas; pero sabiendo los *Mexicanos* que era *Ixtlilxuchitl* el que los defendía, desmayaron de manera que se fueron retirando adentro de la ciudad. Y entretanto reparaban los tezcucanos las puentes y gastaron en esto tres días, y no cesaban los asaltos de la casa fuerte por aquesto; a lo cual *Moteczuzuma* iba acudiendo y aplacando hablándoles desde la azotea. Y realmente perecieran los cristianos, sino que quiso Dios que un día, reconociendo Cortés y sus amigos el peligro, tuvo orden como a pesar de sus enemigos y con ayuda del don Fernando por fuerza de armas entraron hasta la fortaleza y levantaron el cerco, y él con los suyos entró dentro, y don Fernando se retiró a San Antón. Y supo Cortés la causa del alboroto que fue la tiranía de Alvarado, y mostró pesarle mucho, aunque otros dicen⁴⁴ que él se lo dejó mandado antes que se fuese. Finalmente, viéndose el marqués con más de novecientos españoles y los amigos que tenía, determinó un caso que aunque le dio otro color, Dios sabe la verdad, y fue que al cuarto del alba amaneció muerto el sin ventura *Moteczuzuma*, al cual pusieron el día antes en un gran asalto que les dieron en una azotehuela baja para que les hablase con un pequeño antepecho, y comenzando a tirar dicen que le

⁴⁴ Termina folio 166r (339).

dieron una pedrada; más aunque se la dieron no le podían hacer ningún mal porque había ya más de seis horas que estaba muerto; y no faltó quien dijo que porque no le viesen herida, le habían metido una espada por la parte baja, con el cual achaque comenzaron a dar voces los españoles que habían muerto a su rey; pero sucedióles al revés que entonces les batían la caza con mayor fuerza; y si don Fernando no se hallara en *México* con su ejército, sin duda que murieran todos.

*Capítulo [sin número]. Cómo con parecer
de los españoles salió Cortés huyendo
de México y don Fernando se fue a Tezcucó
para enviarles socorro al camino*

Viéndose Cortés con el agua a la garganta, como dicen, afligido y que no tenía otro socorro debajo del cielo que el de don Fernando, el cual eran tan grande que cuando él estaba en el mayor fuego de la guerra cortado, le socorría con picar a los *Mexicanos* por la parte de San Antón, de manera que los hacía que acudiesen allí y dejasen de cargar a los del fuerte; aunque esto callan los españoles no sé por qué. Viendo que no podía sustentarse, determinó una noche de salir de *México*, y salió por la parte de *Tacuba* con tan gran silencio, que no fue sentido hasta que llegó a San Hipólito, donde le salieron al encuentro y murieron de los nobles amigos que llevaba y españoles algunos; más al fin se fueron y los tristes que quedaron en la casa fuerte, según dicen los viejos y en sus historias está pintado, hicieron los *Mexicanos* fiesta con ellos y su carne. Y entendido por don Fernando lo sucedido después de haber tenido una gran batalla⁴⁵ con *Cuitlahuatzin*, su tío, que ya era rey después de la muerte de *Moteczúma*, dio aviso a sus fronteras para que le diesen a Cortés toda la ayuda necesaria que quisiese, y aunque les venían algunos *Mexicanos* dando alcance, los de don Fernando se les oponían y detenían. Y así fueron caminando hasta que en uno de los llanos entre *Otumba* y *Cempohualan* llegó don Carlos por orden de su hermano con más de cien mil hombres y mucha comida para favorecer a

⁴⁵ Termina folio 166v (340).

Cortés. Pero no los conociendo el Cortés se puso en arma; y aunque don Carlos se hizo a un lado y les mostró la comida, con todo aquesto se receló y llegándose a un capitán que tenía la bandera, se la tomó, y hablando con don Carlos recibió la comida y dijo que dijese a don Fernando cómo él llevaba consigo sus hermanos, y que le viese en *Tlaxcalla* si fuese posible; y que mirase en él entre tanto por las cosas de la religión. Y con esto se despidió de ellos y fue a hacer noche a *Cempohuallan*, donde los recibieron bien. Y otro día fueron a ojo de *Tlaxcalla* donde dicen le salieron a recibir uno de los tres cabezas con gente y comida, y otro día se fueron a *Tlaxcalla* donde los recibieron con mucho amor y llanto de las mujeres tlaxcaltecas.

Capítulo [sin número]. Trata lo que Cortés hizo en Tlaxcallan y en algunos lugares de la comarca, y cómo don Fernando tuvo un encuentro con su hermano don Pedro por volver por los cristianos

Llegando Cortés a *Tlaxcalla*, hubo entre los señores de la tierra alguna contienda sobre si los admitirían o no en la ciudad, pero al fin habiendo más votos que sí, los recibieron. Y estando allí regalados y curados, y saliendo a algunos lugares contra algunos *Mexicanos* a particulares reencuentros, y saliendo siempre con victoria, determinó de volver sobre *México*. Y así habiéndolo tratado con los señores *Tlaxcaltecas*, y ellos ofreciéndose a ayudarle por verse libres de la esclavonía de los *Mexicanos*, les pidió que para hacer unos navíos le diesen de allí los materiales, tablas y clavazón, y ellos se lo prometieron, con la cual promesa y con que le vino alguna gente española⁴⁶ de la isla de Cuba en esta coyuntura, se partió para *Tezcuco* adonde entretanto que pasaba aquesto, no estaba holgado nuestro don Fernando, porque su hermano don Pedro, en ausencia suya vino desde México a *Tezcuco* y procuró persuadir a los *Tezcucanos* fuesen a ayudar a su tío *Cuitlahuatzin* contra los cristianos, y hizo tanto que si el don Fernando no viniera con tiempo, juntara a su devoción más de doscientos mil hombres; pero como

⁴⁶ Termina folio 167r (341).

luego que lo supo vino luego y tenía tan buena persuasiva, persuadióles lo contrario y así le dejaron solo. Y don Pedro se volvió a *México* a ocasión que murió su tío, de enfermedad de unas viruelas que un negro de Narváez les pegó a los indios, de que murió infinidad de gente; y eligieron los mexicanos por rey a un sobrino de *Moteczuma* llamado *Cuauhtemoc*, señor de *Tlatilulco* en México, sacerdote mayor de sus ritos e idolatrías, y hombre de mucho valor y terrible.⁴⁷

*Capítulo [sin número]. Trata cómo Cortés
y sus tlaxcaltecas entraron en Tezcuco,
y cómo se hicieron allí los navíos
y fueron sobre México; y por general
de los indios don Fernando Ixtlilxuchitl*

Partido de *Tlaxcalla*, Cortés llegó en dos días a *Tezcuco*, aunque por diferente camino, el cual no entendido de don Fernando envió a dos hermanos suyos para que le ofreciesen la ciudad, y él los recibió y fue a *Tezcuco* adonde le regalaron y acariciaron con increíble amor y amistad; y el mismo día se fue don Fernando a *Otumba* para desde allí despachar y hacer llamamiento por toda la tierra, y en su ausencia algunos *Tlaxcaltecas*, por algún odio antiguo, pusieron fuego a los palacios del rey *Nezahualpiltzintli*, lo cual visto por los vecinos se comenzaron a huir a los montes y a la laguna. Y visto por don Carlos se lo dijo a Cortés, y fueron a matar el fuego con algunos principales, y dicen que Cortés les dijo este día por lengua de la moza Marina, que no tuviesen miedo pues tenían consigo a don Fernando, su rey, hijo de *Nezahualpiltzintli*,⁴⁸ que representaba su misma persona; y con esto se sosegaron, y viniendo don Fernando y sabiendo lo que pasaba, quiso castigar a los *Tlaxcaltecas*; más Cortés rogó por ellos, y con todo esto mató dos o tres que habían sido caudillos, por lo cual se amotinaron los demás y se volvieron a *Tlaxcalla*; por donde queda probado que no fueron ellos los que ganaron a México, sino don Fernando *Ixtlil-*

⁴⁷ En el margen izquierdo se escribió: Cuauhtémoc, señor de Tlatelolco, hijo de hermana de Moteczuma.

⁴⁸ Termina folio 167v (342).

xuchitl con doscientos mil vasallos suyos, ayudando a los españoles.

Y así estando las cosas puestas en aqueste estado, llegaron Pedro de Alvarado, que se había quedado en *Tlaxcalla* con algunos españoles, y muchos tlaxcaltecas con la madera y clavazón para los bergantines; y luego se hicieron, dando don Fernando todo recaudo de gente y oficiales. Y luego acabada que fue su fábrica, y junto el ejército, hizo la zanja para la laguna, por donde los bergantines entrasen, que acabados y puestos en el agua no había más que ver. Repartió sus compañías y dejando a *Tecocoltzin*, su hermano, en la ciudad por guarda y para que les favoreciese de bastimentos, comenzaron su jornada los bergantines por la laguna con mucho número de canoas, de quien era capitán general don Carlos; don Fernando y Cortés, con todo el ejército de naturales y españoles, fueron por tierra hasta la ciudad de México, adonde repartieron sus estancias y dieron orden para la batalla.

Capítulo [sin número]. Que trata cómo el rey Quauhtemoc llamó a consejo y trató con sus vasallos que se diesen, y cómo no quisieron y de otras cosas, etcétera

Considerando el nuevo rey de México la fuerza que el español traía, juntó a consejo e hizoles representación de aquesto, y lo que estaba pronosticado que de *Ixtlilxuchitl* había de salir la ruina de los mexicanos, que se diesen con buenas condiciones, pues era menos mal que no morir a sus manos y a las de los españoles. No quisieron por tener concepto de éstos que eran insufribles y codiciosos. Tornóles otra vez a tratar aquesto y aun otras dos diciéndoles ser entonces⁴⁹ tiempo cómodo. Dijeron que querían más morir que hacerse esclavos de gente tan mala como los españoles; y así quedó concluido que era mejor morir, la cual determinación sabida por Cortés andaba dando orden a *Ixtlilxuchitl* de cómo sitiar la ciudad y poniéndolo por obra tuvieron muchas escaramuzas y batallas, y pasaron de más de sesenta días, que si los cristianos alguna cosa ganaban de día, con la noche al retirarse lo perdían, y para

⁴⁹ Termina folio 168r (343).

volverlo a ganar había más dificultad, así por las acequias como por los muchos que morían a las manos de los unos y los otros. Y por la laguna había sus dificultades, que como no les daban lugar de poder entrar en la ciudad, andaban los bergantines a lo largo, y no eran de más efecto que de guardar aquel lado de la laguna. Lo cual visto por don Fernando le dijo a Cortés que advirtiese que tenía vergüenza de lo poco que hacía, y que mirase que los españoles se apocaban; que le parecía que él entraría por aquellas calles y sus españoles detrás, y como fuesen ganando casas, las fuesen echando por el suelo y cegando acequias; si no fuesen las necesarias para los bergantines y que con esto vería lo que pasaba. Pareciole bien este consejo a Cortés y así se hizo, de manera que en la conquista de esta ciudad siempre llevó la delantera don Fernando.

*Capítulo [sin número]. Cómo siguiendo
el orden de don Fernando fueron los negocios
de la guerra adelante, y se ganó la mayor parte
de la ciudad y el templo mayor,
y lo que sucedió en esta ocasión*

Determinada la orden que se había dado, y ordenado Cortés que algunos bergantines y canoas entrasen por las acequias reales, y los demás rodeasen y cercasen la ciudad, y el don Fernando que estuviese a punto, entró delante a su hora determinada, asolando y talando caserías y arboledas, y cegando las acequias en⁵⁰ algunas partes, y siempre ganando tierra; y era tanta la gente que moría de una parte y de otra, que no se puede decir; y en muchas ocasiones el famoso don Fernando mostraba tanto su valor como se verá en este caso. Y fue que llegando al templo mayor, porque los demás ya estaban asolados, y en aqueste se habían recogido algunos señores y capitanes con intento de mostrar lo último de su valor en defensa de sus falsos dioses, llegó el don Fernando al pie del templo y comenzó a subir por las gradas de él, llevando a su lado a su tío don Andrés *Achcatzin*, capitán famoso y señor de *Chiyautla*, que capitaneaba cincuenta mil hombres; y el valeroso Cortés que llegó

⁵⁰ Termina folio 168v (344).

a esta ocasión sin otra persona alguna sino los tres por el gran peligro tan notorio, y así aunque con mucho trabajo, golpes y heridas, llegaron a lo alto, donde estaba el ídolo mayor muy adornado y compuesto de piedras preciosas, con una máscara de oro guarnecida de pedrería, y una cabellera con tanta pedrería que lo uno y lo otro no tenía precio; y echando Cortés mano de la máscara y lo que de ella pendía, y el don Fernando de los cabellos que solía antes adorar y le cortó la cabeza, y alzándola en lo alto la comenzó a enseñar y a decir a grandes voces a los *Mexicanos*: “Veis aquí a vuestro falso dios y lo poco que vale; daos por confundidos y vencidos, y recibid el bautismo y ley de Dios que es la verdadera”. A esta sazón le tiraban tantas pedradas que fue necesario que su tío don Andrés con su rodela, a él y a Cortés, los guareciese, porque estaban puestos en parte donde recibían las pedradas que a estos dos famosos capitanes les tiraban, y arrebató el ídolo.⁵¹

⁵¹ Termina folio 169r (345). Acaba el manuscrito, le siguen dos folios en blanco y la numeración termina en 348.

AGRADECIMIENTOS

La edición del *Código Ramírez* que aquí presentamos se realizó gracias al apoyo de nuestras instituciones, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a donde pertenece Clementina Battcock, y al Tecnológico de Monterrey, donde está adscrita Paloma Vargas. Nuestro proyecto forma parte del convenio interinstitucional que existe entre ambas organizaciones. Gracias al doctor José Rubén Romero Galván, figura icónica en los estudios sobre la *Crónica X*, por su apoyo intelectual en el planteamiento del proyecto. Fue una gran fortuna contar con su conferencia inaugural en el seminario permanente Estudios e interpretaciones sobre la *Crónica X*. El apoyo de la Dirección de Estudios Históricos del INAH y del Departamento de Estudios Humanísticos del Campus Monterrey, del Tecnológico de Monterrey, a través de sus directoras, la doctora Delia Salazar Anaya y la doctora Emma Freeman, respectivamente, ha sido fundamental para realizar este proyecto. Un especial agradecimiento a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) y a su director el doctor Baltazar Brito por facilitarnos los materiales necesarios para el buen término de esta edición. La Cátedra Alfonso Reyes y la licenciatura en Letras Hispánicas del Tecnológico de Monterrey, a través de Ana Laura Santamaría y Xitlally Rivero, nos han apoyado en la realización de actos de difusión de este importante proyecto. Un especial y sentido agradecimiento a nuestros estudiantes y asistentes de investigación Andrés Centeno Vargas, Jhonnatan Zavala López, Alexis Geovanni Ramírez, Daniela Kristelle Gutiérrez Quintana y Enrique Barillas Gaytán, agentes clave de este proyecto, con ellos se fortalece nuestra aspiración de que los estudios sobre las crónicas de tradición indígena del siglo XVI sigan siendo estudiadas por las nuevas generaciones de jóvenes y prometedores investigadores. Finalmente, agradecemos profunda y sinceramente las generosas atenciones de todas las personas que dentro del Fondo de Cultura Económica se involucraron con sus amables gestiones para lograr la publicación de este libro.

ÍNDICE

<i>Sumario.</i>	7
---------------------------	---

Primera parte

ESTUDIO PRELIMINAR

I. <i>El manuscrito</i>	
CLEMENTINA BATTCKOCK Y PALOMA VARGAS	11
Breve historia	12
Sobre las ediciones	18
Algunas confusiones	24
Sobre sus estudios	24
II. <i>Pertinencia de la edición</i>	
CLEMENTINA BATTCKOCK Y PALOMA VARGAS	45
Criterios editoriales	47
Voces nahuas presentes en el <i>Códice Ramírez</i>	49
III. <i>Un atado de manuscritos:</i>	
<i>Los fragmentos 1 y 2 del Códice Ramírez</i>	
ANDRÉS CENTENO Y JHONNATAN ZAVALA	55
La construcción de la narrativa tetzcocana:	
un borrador de Alva Ixtlilxóchitl	61
El fragmento 1: ¿una fuente más para indagar sobre la <i>Crónica X</i> ?	64
<i>Bibliografía</i>	68

Segunda parte

EL CÓDICE RAMÍREZ (NÚM. 166) DE LA COLECCIÓN
ANTIGUA DEL FONDO RESERVADO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH

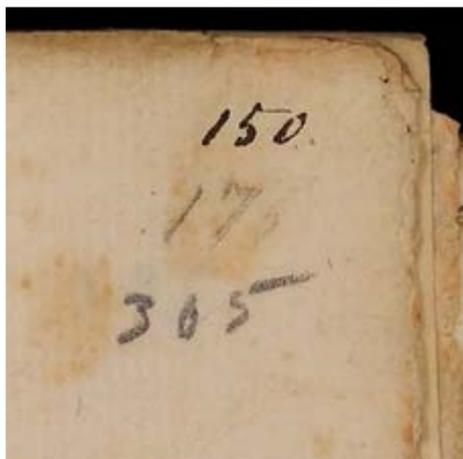
IV. [<i>Crónica histórica y panteón náhuatl</i>]	77
Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España, según sus historias	77

Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios desta Nueva España . . .	189
Capítulo I. Del gran ídolo de los mexicanos llamado <i>Huitzilopuchtlí</i>	189
Capítulo II. Del gran ídolo llamado <i>Tezcatlipuca</i> y del modo con que era solemnizado	203
Capítulo III. Del templo de este ídolo <i>Tezcatlipuca</i> , donde se trata por junto y en común de las ceremonias y orden de las dignidades y sacerdotes que había	211
Capítulo IV. Del ídolo llamado <i>Quetzalcohuatl</i> , dios de los <i>chulultecas</i> , que eran los famosos mercaderes de esta tierra	221
Calendario de los indios por do[nde] se regían el año, meses y días, vientos, sol y planetas a su modo . . .	230
V. [<i>Fragmentos</i>]	232
Fragmento 1.	232
Fragmento 2.	246
Capítulo [sin número]. Que trata de cómo <i>Ixtlilxuchitl</i> y sus hermanos recibieron a los cristianos, y lo que ordenó <i>Moteczuzuma</i> en México, después que supo de su venida en <i>Tezcuco</i>	247
Capítulo [sin número]. Cómo <i>Ixtlilxuchitl</i> por lengua de los intérpretes la ley evangélica y cómo se bautizó con sus hermanos y madre y gran número de gente, y del consejo que <i>Moteczuzuma</i> tomó en México y lo que resultó . . .	248
Capítulo [sin número]. Que trata cómo salieron de <i>Tetzcuco</i> Cortés y los suyos para México, y cómo los tlaxcaltecas se fueron a sus tierras	250
Capítulo [sin número]. Que trata lo que don Hernando <i>Ixtlilxuchitl</i> hizo después de la ida de Cortés y sus amigos, y de lo que otro día después del recibimiento de Cortés trataron él y <i>Moteczuzuma</i>	252
Capítulo [sin número]. En que se trata la prisión de <i>Moteczuzuma</i> . Y qué ocasión hubo para ello y lo que sucedió; y de cómo <i>Cacama</i> y su hermano don Pedro se fueron a <i>Texcuco</i>	254

Capítulo [sin número]. En que se trata la muerte de <i>Quauhpopoca</i> y del rey <i>Cacama</i> . Y de cómo Cortés echó grillos a Motecuzuma, y lo que le pasó a don Fernando con su hermano don Pedro y <i>Cacama</i>	255
Capítulo [sin número]. Trata la venida de Pánfilo de Narváez, y lo que le sucedió a Cortés con él. Y lo que hizo Pedro de Alvarado en <i>México</i> , que quedó en su lugar	256
Capítulo [sin número]. Trata de cómo Cortés entró en <i>México</i> y de la muerte de <i>Motecuzuma</i>	257
Capítulo [sin número]. Cómo con parecer de los españoles salió Cortés huyendo de <i>México</i> y don Fernando se fue a <i>Tezcuco</i> para enviarles socorro al camino	259
Capítulo [sin número]. Trata lo que Cortés hizo en <i>Tlaxcallan</i> y en algunos lugares de la comarca, y cómo don Fernando tuvo un encuentro con su hermano don Pedro por volver por los cristianos.	260
Capítulo [sin número]. Trata cómo Cortés y sus tlaxcaltecas entraron en <i>Tezcuco</i> , y cómo se hicieron allí los navíos y fueron sobre <i>México</i> ; y por general de los indios don Fernando <i>Ixtlilxuchitl</i>	261
Capítulo [sin número]. Que trata cómo el rey <i>Quauhquemoc</i> llamó a consejo y trató con sus vasallos que se diesen, y cómo no quisieron y de otras cosas, etcétera.	262
Capítulo [sin número]. Cómo siguiendo el orden de don Fernando fueron los negocios de la guerra adelante, y se ganó la mayor parte de la ciudad y el templo mayor, y lo que sucedió en esta ocasión	263
<i>Agradecimientos</i>	265



La encuadernación del códice y su buena conservación en los acervos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia han evitado su deterioro.



(Izq.) Triple numeración en el folio 305, que corresponde a la foja núm. 1 del Fragmento 1. En el borde exterior derecho se aprecian las leves roturas de desgaste de las fojas del documento. (Der.) El desgaste más relevante se encuentra en el costado izquierdo de las fojas del Fragmento 2, las cuales se adhieren al lomo.



Dib. 1, folio 2r (3): “La pintura que tienen estas siete cuevas es de esta forma [...] Xuchmilcas. Chalcos. Azcaputzalco. Es de Tepanecas Ycoyahuaca. Tepanecas. Culhuas. Tlaluicas. Tlaxcaltecas. Mexicanos.”



Dib. 2, folio 9r (17): “Este es el cerro de Tula llamado Cohuatepec.”



Dib 3, folio 11r (21): "Cerro de Chapultepeque."



Dib. 4, folio 20r (41): "Esta es la laguna de México."



Dib. 5, folio 26r (53): “Este es el primero el rey mexicano, llamose el rey Acamapichtli.”



Dib. 6, folio 31r (63): “Este es el segundo rey de los Mexicanos, llamose el rey Huitzilihuitl.”



Dib. 7, folio 35r (71): "Tercero rey mexicano, llamado *Chimalpopoca*."



Dib. 8, folio 41r (83) "Este es el cuarto rey de México, llamado *Itzcohuatl*."



Dib. 9, folio 49r (99): "Batalla grande que tuvo *Atlaacahcayotl* con los de *Azcapotzalco*."



Dib. 10, folio 59r (119): “Batalla grandísima entre los *Mexicanos* y los de *Xuchimilco*.”



Dib. 11, folio 65r (131): “Habiendo preso los de *Chalco* a algunos *Mexicanos* en esta batalla.”



Dib. 12, folio 68r (137): “Primer rey llamado *Moteczuzuma*.”



Dib. 13, folio 70r (141): “Y eligieron por segundo rey a un sobrino de *Tlacaellel*, llamado *Tizocic*.”



Dib. 14, folio 74r (149): "Rey Axayaca, hijo del rey [Motecuzuma]."



Dib. 15, folio 77r (155): “Rey *Ahuizotl*, ganó hasta las provincias de *Guatemala*.” En la composición aparecen las siguientes palabras en náhuatl: *tte*, *tletl*, *xochipaltic*, *xiyoctic*, *tiltique*.



Dib. 16, folio 83r (167): “Rey 4, gran monarca *Moteczuzuma* segundo deste nombre.”



Dib. 17, folio 103r (207): “Mitote que quiere decir baile o danza.”



Dib. 18, folio 105r (211): "Este es el ídolo famoso llamado *Huitzilopuchli*."



Dib. 19, folio 111r (223): “Este es el templo del dios *Huitzilopuchtli*.”
“Este era el común edificio de los templos.”



Dib. 20, folio 117r (235): "De esta manera sacrificaban, enseñado por el ídolo *Huitzilopuchli*." En la composición visual se lee en náhuatl lo siguiente, se transcribe paleográficamente: *tiltique incaanilia yxi yma tzoneque*.



Dib. 21, folio 125r (251): “Este ídolo se llama *Tezcatlipuca*.” Se transcribe paleográficamente el texto en náhuatl localizado en la imagen: *cacatzac, acamopaltic eallo cacalo*.



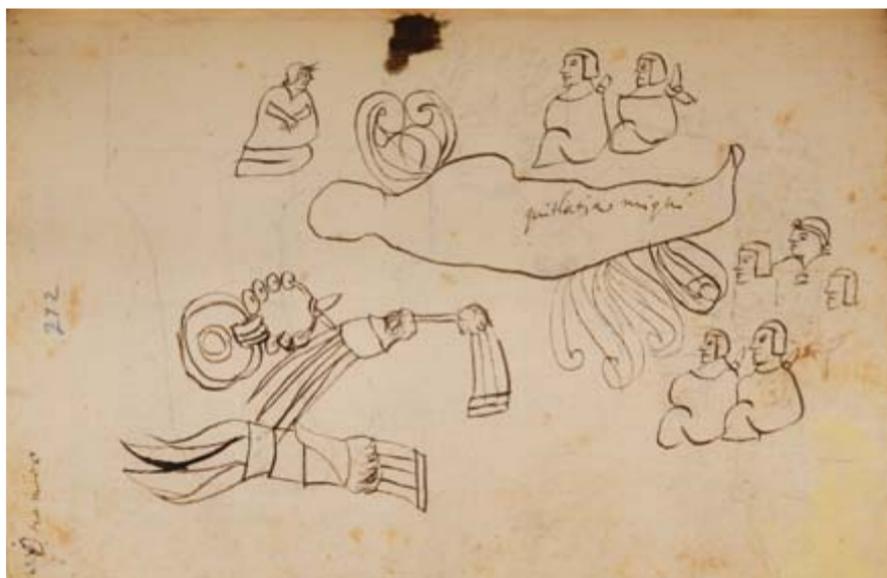
Dib. 22, folio 127r (255): “Templo del ídolo *Tezcatlipuca*.” Junto a la imagen de la deidad se lee: “*tilticytzin*”. En la esquina superior izquierda aparece un carácter que podría ser un número.



Dib. 23, folio 130r (261): “Sacerdotes que sacrificaban.” En medio de la ilustración se lee: *tiltique, coztzin*.



Dib. 24, folio 134r (271): “El modo en que enterraban los difuntos.”



Dib. 25, folio 134v (272): "Otro modo" de enterrar a los difuntos. Sobre la imagen del cadáver, en náhuatl se lee: *quitlatia mighi*.



Dib. 26, folio 139r (281): "Ídolo de los Chololtecas llamado Quetzalcohuatl." A la altura del rostro de la figura se escribió "amarillo" y junto a la rodilla "tiltic".



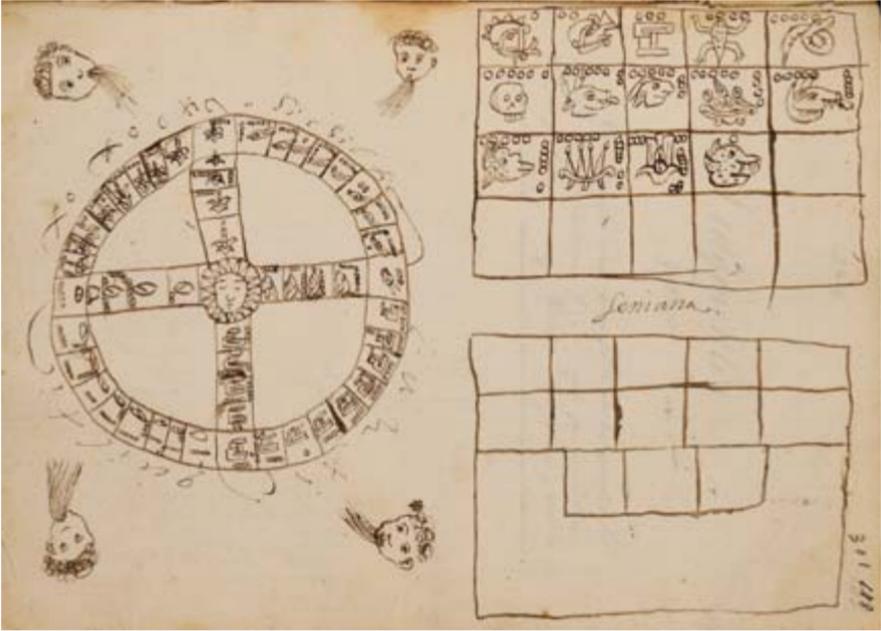
Dib. 27, folio 141r (285): “Desafío de soldados que sacrificaban.”



Dib. 28, folio 144r (291): “Ídolo de los *Tlaxcaltecas* para ir a caza.” En la figura ilustrada se encuentran las siguientes palabras en náhuatl, siguiendo el orden de las manecillas del reloj: *chichiltic*, *eztli*, *mochicuztic*, *coztic*, *tl*, *teualtic*, *tlaztale*.



Dib. 29, folio 147r (297): "Calendario de los indios."



Dib. 30, folio 148r (301): "Calendario de los indios."



Dib. 31, folio 158v (324): Ornamentación con alusión al Apocalipsis de Juan que separa la sección 1 del *Códice Ramírez* de los Fragmentos 1 y 2. En la imagen se pueden apreciar los ligeros desgastes que el códice posee en sus orillas y algunas manchas de humedad que no afectan significativamente su lectura.



Dib. 32, folio 159r (325): Ornamentación con alusión al Apocalipsis de Juan.



Desde su descubrimiento en el siglo xix, la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* —o, por su nombre más conocido, el *Código Ramírez*— ha sido una fuente importante para el estudio del México antiguo y el proceso de la conquista. Objeto de múltiples investigaciones e interpretaciones, influyó de manera decisiva en los trabajos de los primeros historiadores y cronistas novohispanos, como el jesuita Juan de Tovar y el franciscano Juan de Torquemada, y en estudiosos decimonónicos como Manuel Orozco y Berra y el propio Fernando Ramírez, en cuya memoria se le dio nombre al documento, y constituye una pieza central en la discusión en torno a la existencia de la llamada Crónica X —una hipotética fuente documental primigenia, anterior al *Ramírez* y a otros códices del siglo xvi—. Las investigadoras Clementina Battcock y Paloma Vargas ofrecen una nueva edición que propone un enfoque filológico y una crítica textual de la fuente, precedido por un estudio preliminar que presenta la historia editorial del documento y aporta elementos para una mayor comprensión de su dimensión histórica y de su contenido.



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA
1934-2024



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS